

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN LETRAS

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

LOS PREFACIOS DE SÉNECA EL PADRE.
CONTENIDO Y PROPUESTA EDUCATIVA.

T E S I S
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRÍA EN LETRAS
(LETRAS CLÁSICAS)
PRESENTA
YAZMÍN VICTORIA HUERTA CABRERA

TUTOR: DR. ROBERTO HEREDIA CORREA.
CO-TUTOR: DR. JULIO PIMENTEL ÁLVAREZ.

MÉXICO, D. F 2007



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco profundamente a todos mis sinodales que dedicaron su tiempo a la lectura y corrección de esta tesis:

A la Dra. Lourdes Rojas y a la Dra. Carolina Ponce, por ser nuevamente parte del jurado; al Dr. Roberto Heredia, por los años de aprendizaje; al Dr. Carlos Zesati, por sus observaciones siempre exactas y atinadas; y en especial al Dr. Julio Pimentel, por haberme proporcionado su auxilio y apoyo para la conclusión de esta tesis.

DEDICATORIA

A todos los arriba mencionados; a mis amigos y sobre todo a ustedes, que han estado en los momentos más difíciles y oscuros de mi vida: mis padres y mis hermanos.

ÍNDICE

Introducción

I. Contenido.

I. Elocuencia y declamación en tiempos de Augusto. I

II. Análisis retórico de los prefacios. XVI

III. El estilo de los prefacios. LVIII

II. Propuesta educativa.

II. 1 El ideal educativo de Cicerón. LXVII

II. 2 El ideal educativo de Quintiliano. LXX

II. 3 El ideal educativo del Viejo Séneca. LXXV

Conclusiones

Textos Latino y Español

<i>Controversiarum liber primus Praefatio.</i> Prefacio. Libro primero de controversias.	1
<i>Controversiarum liber secundus Praefatio.</i> Prefacio. Libro segundo de controversias.	12
<i>Controversiarum liber tertius Praefatio.</i> Prefacio. Libro tercero de controversias.	15
<i>Controversiarum liber quartus Praefatio.</i> Prefacio. Libro cuarto de controversias.	21
<i>Controversiarum liber septimus Praefatio.</i> Prefacio. Libro séptimo de controversias.	25
<i>Controversiarum liber nonus Praefatio.</i> Prefacio. Libro noveno de controversias.	30
<i>Controversiarum liber decimus Praefatio.</i> Prefacio. Libro décimo de controversias.	33

Notas al texto latino LXXXII

Notas al texto español XCVII

Apéndice

Index verborum CXIII

Bibliografía

INTRODUCCIÓN

La presente investigación *Los prefacios de Séneca el Padre. Contenido y propuesta educativa* es una continuación del primer trabajo desarrollado en la tesis de licenciatura y un análisis más profundo de los prefacios conservados de la obra *Oratorum et rhetorum sententiae, divisiones, colores*. El motivo principal que me llevó a continuar con el mismo tema fue el placer que me provoca la retórica latina, magnífico sistema educativo, cuyo objetivo es el dominio hábil de la palabra y su poder persuasivo. El texto de Séneca se enmarcaba dentro de este sistema, hablaba del nivel educativo más elevado en Roma, refería una serie de oradores, rétores y declamadores destacados y trataba de un estadio de la declamación. Por lo tanto, la obra reunía todo lo que me interesaba. El primer acercamiento que tuve con el mundo de la declamación me causó una impactante impresión y sentí la imperiosa necesidad de entenderlo mejor. La manera de hacerlo era seguir estudiando el tema en la maestría y adentrarme proporcional y gradualmente en la inmensa obra de Séneca. Los prefacios parecían demasiado fáciles en un principio y suponía que no había mucho qué decir, pero, conforme me involucraba con el texto y con el estilo, descubría que había ciertos aspectos por problematizar y que había que dar respuestas a algunas interrogantes.

Mi objetivo en este trabajo es destacar el valor literario de los prefacios y demostrar que Séneca el Viejo es un educador muy *sui generis*. Considero que la labor educativa de nuestro autor es equiparable a la de los grandes escritores Cicerón y Quintiliano, y debe ser justipreciada. Para cumplir mi propósito he decidido dividir la exposición en dos partes. La primera, el *Contenido*, incluye un capítulo sobre la *Elocuencia y declamación en tiempos de Augusto*, que tiene como objetivo ubicar históricamente la declamación, para comprender el argumento esbozado en los prefacios. El capítulo titulado *Análisis retórico*

de los prefacios pretende señalar los recursos retóricos que intervienen en la configuración de los mismos. Por otro lado, en el capítulo tercero, se expondrá *el Estilo*. La segunda parte se encuentra conformada por la *Propuesta educativa*, integrada por tres apartados que comparan las ideas educativas de Cicerón, las de Quintiliano y, por supuesto, las de Séneca el padre.

Para completar este trabajo, ofrezco la traducción de los siete prefacios¹ con sus respectivas notas al latín y al español, con el fin de que, a partir de la lectura del texto, mis lectores confirmen las ideas deducidas, o bien las refuten y saquen sus propias conclusiones. Asimismo, como apéndice, incluyo un índice de palabras para fines de posible análisis en un futuro.

El texto latino que he seguido en mi traducción está basado en las diferentes ediciones que existen hasta ahora del texto de Séneca, la de Henri Bornecque de 1932, la de Winterbottom de 1974, la de Christina Zani de 1976 y la más reciente reconocida, la de L. Håkanson de 1989. Por lo tanto, a partir de éstas, he elaborado mi propia edición con el fin de presentar, según mi punto de vista, una lectura del texto más acorde a su contexto.

¹ Es conveniente señalar que en cuanto a la ubicación de los prefacios he seguido la de las ediciones modernas. Sin embargo, en algunas ediciones del siglo XVII y XVIII, sobre todo dos consultadas en la Biblioteca Nacional de 1628 y 1783, los prefacios tienen una disposición temática diversa: el prefacio tercero está dedicado a Albucio Silón, el cuarto trata de Vocieno Montano y el quinto habla sobre oradores y rétores hispanos. En la edición de 1628 hay un “Epítome” donde aparecen dos prefacios más que corresponden a los prefacios tres y cuatro en las ediciones modernas, que hablan sobre Casio Severo y Asinio Polión. En la edición del siglo XVIII estos prefacios dedicados a estos hombres no aparecen. Este mismo ordenamiento también se encuentra en una edición de 1831 de la colección Nicolaus Eligius Lemaire.

PRIMERA PARTE

CONTENIDO

I

ELOCUENCIA Y DECLAMACIÓN EN TIEMPOS DE AUGUSTO

Postquam longa temporum quies et continuum populi otium et assidua senatus tranquillitas et maxima principis disciplina ipsam quoque eloquentiam sicut omnia depacaverat (Tac. Dial.or. XXXVIII, 2)

Bajo este epígrafe de Tácito podríamos resumir en unas cuantas líneas el cambio que padeció la elocuencia en el siglo I a. C. Los factores que lo provocaron, según el texto de Tácito, son variados; sin embargo, la principal causa apunta al régimen político instaurado por Octaviano, como el detonante que ocasionó tal situación. Es sabido que el principado de Augusto atravesó por dos etapas; en la primera, Octaviano, luego de recibir “el mundo agotado por las discordias civiles,”¹ se dedicó en un lapso aproximado de ocho años a pacificar y “reorganizar la República,”² aunque la reformó institucionalmente hasta convertirla en un régimen puramente monárquico.³ Su gran mérito fue así la utilización de una nueva fraseología⁴ que enmascaraba las antiguas instituciones con un matiz nuevo y original otorgándoles, a su vez, otra función. En este lapso (31 -23 a. C.), Octaviano recibió por parte del Senado y del pueblo romano,⁵ como muestra de agradecimiento y admiración

¹ Tac. Ann. I, 1

² Aug. Res Gestae divi Augusti. I

³ Rostovzeff, *Historia social y económica del imperio Romano*, vol. I., p. 102.

⁴ Syme, *La revolución romana*, p. 518.

⁵ En las *Res Gestae*, Augusto continuamente menciona en ciertos pasajes que los honores eran decretados por el Senado y apoyados por el pueblo. La mayoría de las veces Octaviano los aceptaba y otras los rechazaba. Cfr. Aug. R.G, I, IV, X.

por haber recuperado la calma y el equilibrio, una serie de magistraturas civiles y honores que reafirmaron cada vez su posición política.

Ejerció *el consulado* desde el año 43 a. C. hasta el 23 a. C.; *la potestad tribunicia* ya la detentaba desde el 36 a. C., pero, a partir del 23 a. C., fue anual y perpetua. Durante este tiempo emprendió en el 18 a. C. un programa moral encaminado a reformar las costumbres romanas, integrado por una serie de leyes, entre ellas la *lex Iulia de adulteriis coercendis*, que castigaba el adulterio y otras relaciones; la *lex Iulia de maritandis ordinibus*, que favorecía la natalidad; la *lex Papia-Poppaea*, que fomentaba el matrimonio; la *lex de ambitu* y la *sumptuaria*, que castigaban el lujo excesivo. De modo que las faltas privadas se convirtieron en delitos públicos. Por supuesto que con estas medidas la sociedad se disgustó, pero Augusto logró atenuar las sanciones y aumentó las recompensas.⁶ Recibió el título de *Princeps*⁷ en el año 28 a. C. al hacer la primera revisión del Senado,⁸ luego procedió a depurar este órgano. Octaviano redujo el número de senadores valiéndose de dos selecciones: en la primera, los senadores elegían a su arbitrio a otro senador para abdicar; en la segunda, la decisión estaba en manos del mismo *princeps* y de Agripa.⁹ Al parecer esta “limpieza” le permitió deshacerse de elementos contrarios a su gobierno y eliminó intrigas logrando poner en las curules vacías a miembros adeptos a su causa. De ahí que se diga que ciertas distinciones otorgadas al emperador fueron promovidas y propuestas por el

⁶ Suet. *Aug.* 34.

⁷ Era un privilegio y un título de origen republicano, que se otorgaba a una persona por su edad o bien por su prestigio para expresar en primer lugar sus opiniones, de modo que su nombre siempre encabezaba la lista de senadores. En cambio, no debe confundirse este título con el de *Princeps civitatis*, que no se basaba en poderes legales sino en autoridad. Cfr. *Res Gestae*. pp. 88-89.

⁸ Octaviano, después del enfrentamiento de Accio, se comprometió a restaurar la República. Esta fue su ideología, que llevó a cabo en dos fases durante los años 28 y 27 a. C. En la primera fase, año 28, el consulado volvió a compartirlo con su colega Agripa; abolió las medidas extraordinarias que había asumido durante el triunvirato; recuperó los antiguos órganos de poder y restauró las magistraturas que existían antes de la dictadura de César. Cfr. *Res Gestae*, p. 139.

⁹ Suet. *Aug.* 35.

mismo Octaviano a través del Senado.¹⁰ Este órgano no sólo se redujo numéricamente, sino también sus funciones fueron disminuidas y delegadas. Perdió sobre todo la dirección de la política exterior y mantuvo en apariencia los asuntos internos de Roma.¹¹ En tiempos republicanos, el Senado nombraba a los gobernadores de las provincias; en el Imperio esta decisión dependió de Octaviano. Éste podía despojarlos del cargo, y de ordinario presentaba a los candidatos a gobernadores de las provincias, para que los senadores hicieran “como que los elegían”.¹² Las sesiones del Senado también se limitaron, pues solamente se realizaban dos veces al mes (calendas e idus), y en los meses de septiembre y octubre la asistencia era condicionada por un sorteo.¹³ Octaviano decidió crear un consejo que se renovaba cada seis meses, el llamado *consilium principis*, integrado por amigos o senadores; su cometido fue el tratamiento previo de asuntos que debían someterse al senado.¹⁴ La creación de este consejo obedeció a una razón poderosa: sirvió para sondear los sentimientos y para preparar el camino de las innovaciones.¹⁵ En cuanto a la creación de nuevas magistraturas, se integraron a la administración urbana los *praefecti praetori*, el *praefectus urbis*, el *praefectus annonae* y el *praefectus vigilum*.¹⁶ Al año siguiente (27 a. C.) se le concedió el nombre de *Augustus*,¹⁷ por su conducta meritoria al renunciar a sus

¹⁰ Syme, *La revolución romana*, p. 515.

¹¹ Guillén, J. *Urbs Roma. Vida y costumbres de los romanos*, v. II, p. 142.

¹² Guillén, J. *ibid.*, pp. 142-143.

¹³ Suet. *Aug.* 35, 3.

¹⁴ Suet. *Aug.* 35, 3-4.

¹⁵ Syme, *La revolución romana*, p. 512.

¹⁶ Los *praefecti praetori* mandaban las cohortes pretorianas, nombraban oficiales y suboficiales y remplazaban al emperador en la dirección de las operaciones. El *praefectus urbis* era el encargado del orden y de la seguridad dentro de la ciudad. El *praefectus annonae* se encargaba del abastecimiento de la urbe, vigilaba los mercados y sus precios. El *praefectus vigilum* aseguraba el orden nocturno y atendía los incendios. Cfr. Guillén, J. *ibid.*, p. 140-141; 143, 146.

¹⁷ El nombre se le concedió por iniciativa de Munacio Planco. *Augustus* contenía un profundo significado divino y sagrado relacionado con la palabra latina *augeo*, aplicado a los dioses en sentido pasivo, por el que se significa que ocupa una posición preeminente, y en activo referido a quien trae el crecimiento, la expansión. Cfr. *Res Gestae*, pp.140-142.

poderes extraordinarios y devolver la república restaurada al Senado y al pueblo romano.¹⁸ En esa ocasión se realizó la repartición de las provincias entre Augusto y el Senado;¹⁹ de ahí que unas fueran designadas provincias imperiales y otras senatoriales. Gozó del *imperium maius*, que acrecentó la *auctoritas*,²⁰ que ya había acumulado con el paso de los años y con el ejercicio de cada magistratura. Asumió en el 12 a.C. la dignidad de *Pontifex Maximus* y se convirtió así en el guardián de la religión romana, que restauraría el culto de los dioses y reintegraría los colegios sacerdotales. A partir de este momento, el poder religioso adquirió un carácter hereditario.²¹ En el año 2 a.C. Marco Valerio Mesala, por iniciativa propia, propuso en el Senado que Augusto fuera llamado *Pater patriae*; así que fue aprobado por unanimidad el título.²²

Durante estos años Augusto mejoró la administración provincial, sobre todo la oriental: supervisó permanentemente a los gobernadores de las provincias e impuso castigos severos cuando se requirió, mejoró la percepción de los impuestos y escuchó con interés las quejas de los provinciales.²³ Es decir, los métodos de gobierno se hicieron más limpios y más humanos.²⁴ Asimismo, convirtió el conglomerado de pueblos en ciudades-estado,²⁵ al introducir el urbanismo. Augusto recompensó el mérito militar²⁶ otorgando, con sus propios recursos económicos, lotes de tierra, o bien una cantidad de dinero a los veteranos.²⁷ Reglamentó los años de servicio militar y la paga en el año 13 a.C. y, tiempo después, en el 6 d. C., estableció la creación del *aerarium militare*, para atender la

¹⁸ Aug. *R.G.* XXXIV

¹⁹ Ésta fue la segunda fase de restauración de la República.

²⁰ Era un poder adquirido por costumbre, no por ley. Cfr. Syme, *La revolución romana*, p. 407.

²¹ *Res Gestae*, pp. 89, 97.

²² Suet. *Aug.* 58.

²³ Rostovtzeff, *Historia social y económica del imperio romano*, v. I. p. 115.

²⁴ *ibid.*, v. I, p. 114.

²⁵ *ibid.* v. I, p. 119.

²⁶ Suet. *Aug.* 38

solvencia de los soldados.²⁸ Distribuyó las legiones en las fronteras del estado romano reservando unas cuantas para la urbe.²⁹

Para alcanzar la paz en las fronteras, Augusto emprendió algunas acciones bélicas; por ejemplo, consolidó la frontera en el norte y en el nordeste, pacificó la Dalmacia y la Panonia;³⁰ sus hijastros Tiberio y Druso apaciguaron los distritos alpinos de la Galia e Hispania. En el oriente mantuvo la paz mediante pactos diplomáticos y el comercio.³¹ La economía del imperio incrementó su actividad, ya que el comercio con el oriente se fomentó y el intercambio provincial con Italia se desarrolló. Así Italia se convirtió no sólo en el mayor consumidor, sino también en un mercado gigantesco riquísimo.³² En cuanto al orden social, el *princeps* no modificó las clases, sino más bien aceptó y consolidó las circunstancias establecidas al final de las guerras civiles;³³ por lo tanto, los ciudadanos romanos que se habían beneficiado con estos enfrentamientos civiles conservaron sus privilegios políticos y sociales.

Esta breve exposición sólo ha demostrado que Augusto como *Princeps Imperator* durante casi ocho años afianzó este nuevo sistema político ofreciéndole al pueblo romano resultados visibles de organización y de paz; a cambio de esto el pueblo le devolvió su confianza, sin darse cuenta que este pacto implícito entre ellos tendría un alto costo: “paz a costa de libertad”.³⁴

²⁷ Aug. *R.G.*, XVI-XVII.

²⁸ Aug. *ibid.* XVII

²⁹ Suet. *Aug.* 49.

³⁰ Suet. *Aug.* 20-21.

³¹ Rostovtzeff, *op.cit.* v. I, p. 120.

³² *ibid.* v. I, p. 134.

³³ *ibid.* v. I, p. 111.

³⁴ Tácito, *Ann.*, Introducción, p. XVII.

Tácito, con su juicio crítico, en su obra los *Anales*, evaluó el principado de Augusto señalando sobre todo la renuncia inconsciente del pueblo romano a sus derechos civiles y su conformismo asumido ante los beneficios y privilegios otorgados:

Cuando sedujo al ejército con regalos, al pueblo con trigo, a todos con la dulzura del ocio, se elevó poco a poco, atrajo hacia sí mismo los cargos del senado, de los magistrados, de las leyes, sin que nadie se opusiera; como los más fieros hubieran muerto por las batallas o bien la proscripción, los restantes nobles, cuanto alguno era más inclinado a la esclavitud, fueran elevados por las riquezas y los honores y engrandecidos según las nuevas cosas prefirieran las cosas seguras y presentes que las antiguas y peligrosas. Y las provincias no rehusaban aquel estado de cosas, sospechoso el dominio del senado y el pueblo por las luchas de los poderosos y la avaricia de los magistrados, impotente la protección de las leyes las cuales eran trastornadas por la fuerza, por la intriga, en resumen por el dinero.³⁵

Mientras transcurrían los años, Augusto disfrutaba de sus logros alcanzados y recordaba con agrado sus gestas bélicas, a la vez que se valía de la literatura como un método de propaganda política³⁶ para difundir sus ideales y planes.³⁷ El círculo de Mecenas, integrado por escritores como Virgilio, Horacio, Livio y otros, apoyaron fundamentalmente con sus producciones la obra de Augusto.³⁸ Por lo tanto, la poesía se convirtió en esta época en un instrumento persuasivo para las clases alta y media, así como la historia.³⁹ No obstante, esta poderosísima herramienta no impidió que algunos hombres cuestionaran la actuación del *princeps* y manifestaran sus críticas por medio de libelos; según el testimonio de Suetonio, al parecer Augusto en este primer periodo se mostró tolerante:

³⁵ *Ann.* I, 2. *Ubi militem donis, populum annona, cunctos dulcedine otii pellexit, insurgere paulatim, munia senatus magistratuum legum in se trahere, nullo adversante, cum ferocissimi per acies aut proscriptione cecidissent, ceteri nobilium, quanto quis servitio promptior, opibus et honoribus extollerentur ac novis ex rebus aucti tuta et praesentia quam vetera et periculosa mallent. Neque provinciae illum rerum statum abnuebant, suspecto senatus populique imperio ob certamina potentium et avaritiam magistratuum, invalido legum auxilio quae vi ambitu postremo pecunia turbabantur.*

³⁶ Flores Santamaría, Primitiva, "La literatura de la oposición política en el s. I del Imperio Romano", *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos*, vol. II, pp. 639-644.

³⁷ Rostovtzeff, *op.cit.* p.109

³⁸ Flores S., Primitiva. *op. cit.* p. 639.

³⁹ Syme, *La revolución romana*, p. 577.

Ni tuvo miedo también de libelos famosos propagados en la curia sobre sí mismo y los refutó con gran cuidado y ni siquiera buscados los autores juzgó que debía investigarse desde entonces sobre éstos que publicaban libelos o poemas para la infamia de alguno bajo nombre ajeno. También irritado por bromas envidiosas de algunos o bien insolentes les respondió contrariamente en un edicto. Y sin embargo se opuso para que no fuera nombrado alguno al emplear la licencia de los testamentos.⁴⁰

Sin embargo, esta política de tolerancia cambió radicalmente en el año 12 d. C., fecha a partir de la cual inició la segunda etapa de su principado. Augusto ya estaba afectado por las dolencias corporales⁴¹ y agotado por la edad; y el pueblo entregado, como decía Tácito, a un *continuum otium*. La *longa quies* empezó a hastiar a algunos varones, pero más que esto detestaron la falta de libertad política y el poder absoluto encarnado en Augusto. Entonces un grupo de hombres, integrado por oradores políticos y viejos republicanos, surgió para oponerse al *Imperator*. En este “grupo de oposición” se encontraban Asinio Polión, Casio Severo, Tito Labieno, Cremucio Cordo, Porcio Latrón y Séneca el Viejo.⁴² Las quejas, críticas y difamaciones de estos varones contra Augusto y su familia no se hicieron esperar; por su parte, el líder romano excesivamente irascible no toleró estas manifestaciones hostiles y enseguida tomó medidas represivas contra los escritos difamatorios: ordenó destierros contra los autores y mandó quemar públicamente sus producciones.⁴³

Los escritores que padecieron esta represión en estos dos últimos años fueron Casio Severo⁴⁴ y Tito Labieno⁴⁵. Según Tácito,⁴⁶ Augusto fue el primero que ejerció

⁴⁰ Suet. *Aug.* 55-56. *Etiam sparsos de se in curia famosos libellos nec expauit et magna cura redarguit ac ne requisitis quidem auctoribus id modo censuit, cognoscendum posthac de iis, qui libellos aut carmina ad infamiam cuiuspian sub alieno nomine edant. Iocis quoque quorundam inuidiosis aut petulantibus lacessitus contra dixit edicto. Et tamen ne de inhibenda testamentorum licentia quicquam constitueretur intercessit.*

⁴¹ *ibid.* 81-82.

⁴² León Pilar, *Séneca el Viejo: Vida y obra*. pp. 34-39.

⁴³ Dion Cas. 56, 27, 1.

⁴⁴ Cfr. Sen. *Contr.* III, *Praef.*

judicialmente la ley de majestad contra Severo, al decretar la *relegatio* a la isla de Creta, y luego, en tiempos de Tiberio, fue trasladado a Sérifos en calidad de *exsul*.⁴⁷ En cambio, Tito Labieno sufrió la peor injuria que puede sufrir un escritor: ver que su obra es consumida por el fuego. Séneca el padre nos refiere este traumático suceso ordenado por un senadoconsulto y la trágica decisión de Labieno de sepultarse en las tumbas de sus familiares.⁴⁸ Años más tarde, Séneca el viejo, al escribir su obra, no pudo omitir su opinión y su rechazo contra la actitud de Augusto en estas líneas impregnadas de indignación:

¡Por Hércules! Esta crueldad convertida en castigos de los ingenios fue inventada para el bien público después de Cicerón; en efecto, ¿qué habría sucedido si hubiera agradado a los triunviros proscribir también el ingenio de Cicerón? Los dioses inmortales son ciertamente lentos, pero seguros vengadores del género humano y hacen recaer funestos castigos sobre las cabezas de quienes los inventan; y, por una reciprocidad justa de sufrimiento, lo que cualquiera inventó para un suplicio ajeno, con frecuencia lo expía con el suyo. ¿Qué locura tan grande os agita, dementísimos hombres? Sin duda, es poco para los castigos de una notable crueldad: buscad contra vosotros mismos cosas nuevas para perecer, y, si la naturaleza quitó algo de todo sufrimiento, como el ingenio y el recuerdo de la fama, encontrad de qué manera los reducís a los mismos males del cuerpo.

¡Cuánta y cuán grande crueldad es poner fuego a los estudios y castigar los testimonios de las disciplinas, no satisfecha con el restante material! ¡Los dioses han dispuesto lo mejor, porque estos suplicios de los ingenios empezaron en ese siglo en que los ingenios se habían acabado! (X, *Praef.* 6-7)

Esta censura literaria sólo fue el inicio de un continuo recurso en manos de los emperadores del siglo I d.C. para sofocar la oposición política.⁴⁹ De la época de Tiberio, Séneca el padre nos refiere el caso de Escauro, quien, al oponerse también al régimen del hijastro de Augusto, padeció la destrucción de sus discursos.⁵⁰ Otro caso por mencionar es

⁴⁵ Cfr. Sen. *Contr. X, Praef.* 4-8.

⁴⁶ Cfr. *Ann. I, 72, 3.*

⁴⁷ Tac. *Ann. IV, 21, 3*

⁴⁸ Cfr. Sen. *Contr. X, Praef.* 7.

⁴⁹ Flores Santamaría Primitiva, *op.cit.* pp. 639-644.

⁵⁰ Sen. *Contr. X, Praef.* 3

Cremucio Cordo de quien Tácito⁵¹ nos relata la fortaleza que asumió ante la decisión del senado.

En medio de esta ola represiva de libelos y Augusto emitiendo desde años la voz pública en virtud de sus tres poderes acumulados *auctoritas, potestas e imperium*, era indudable que la elocuencia política sufriera cambios. Tácito, en su obra el *Diálogo sobre los oradores*, reconoció que la situación política inestable, turbulenta, las discordias y rivalidades entre los senadores, magistrados y el pueblo fueron condiciones indispensables para producir una oratoria vigorosa.⁵² Todo esto ya no existía bajo el régimen de Augusto, ya que, como se ha visto, la palabra no era libre, pues con frecuencia se reprimieron sus expresiones, o bien cuando se ejercía no se decía todo lo que se quería decir, o bien se decía lo contrario de lo que se pensaba.⁵³ En el Senado los discursos que se pronunciaban no criticaban al *princeps*, sino lo adulaban. Las decisiones se tomaban con rapidez, pues Augusto imponía su voluntad a través de sus amigos. Los discursos políticos se elaboraban cuidadosamente, a fin de ajustarse a la voluntad del gobernante. De esta forma los senadores así como otros magistrados formularon sus críticas en los círculos de amigos, en las comidas, en las lecturas públicas e incluso en las escuelas, donde se podían expresar con más confianza y familiaridad.⁵⁴ Los litigios públicos se redujeron y en su lugar los tribunales judiciales sólo defendieron causas privadas.

Tácito, hablando de su época, pero a su vez recordando los cambios elocutivos que se notaron a partir del imperio, resume acertadamente así:

Pues ¿qué necesidad hay de largas sentencias en el senado, ya que los mejores rápidamente se ponen de acuerdo? ¿Qué necesidad hay de muchos discursos en el

⁵¹ Tac. *Ann.* IV, 34-35.

⁵² Tac. *Dial. orat.* XXXVI, 1-4; XL, 2; XL, 4.

⁵³ Boissier, G. "Las escuelas de declamación en Roma", *Tácito*. p. 221.

⁵⁴ Boissier, G. *La oposición bajo los Césares*. Buenos Aires, El Ateneo, 1944, pp.71-100.

pueblo, al deliberar no los ignorantes y la muchedumbre sobre la república sino el único y el más sabio? ¿Qué necesidad hay de acusaciones voluntarias, ya que se comete falta tan rara y tan escasamente? ¿Qué necesidad hay de defensas envidiosas y excesivas, ya que la clemencia del que conoce va al encuentro de los que peligran?⁵⁵

En unas cuantas palabras “la máxima disciplina del príncipe había apaciguado todo, así como también la elocuencia”. Con todos estos antecedentes era lógico que se pensara que la elocuencia política había muerto al retirarse del foro y del senado; sin embargo, esto no ocurrió así, porque continuó viviendo con un rostro distinto en las escuelas. Por lo tanto, podría decirse que la elocuencia perdió su poder, pero no su prestigio.⁵⁶

Entonces la *schola* empezó a adquirir la importancia que en otro tiempo tuvo el *forum*. Pues el lugar propiciaba el intercambio cultural y social,⁵⁷ y albergaba las críticas y la oposición de los varones republicanos que rechazaban el régimen de Augusto. De ahí que estos recintos fueran considerados como el refugio del republicanismo.⁵⁸ A este sitio concurrían con gran afluencia los alumnos, oradores, rétores, aficionados, y en ocasiones la escuela se engalanaba con la presencia de cónsules, senadores, poetas, historiadores e incluso del mismísimo Augusto y su séquito.⁵⁹ Es conveniente mencionar que “la escuela” como actualmente la concebimos, un edificio establecido, no existía, sino más bien era un espacio público,⁶⁰ o bien, privado;⁶¹ generalmente se usaban casas, donde se impartían las lecciones y se pronunciaban los discursos. Aquí se practicaron con gran entusiasmo las

⁵⁵ Tac. *Dial. Or.* XLI, 4-5: *quid enim opus est longis in senatu sententiis, cum optimi cito consentiant? Quid multis apud populum contionibus, cum de re publica non imperiti et multi deliberent, sed sapientissimus et unus? Quid voluntariis accusationibus, cum tam raro et tam parce peccetur? quid invidiosis et excedentibus modum defensionibus, cum clementia cognoscentis obviam periclitantibus eat?*

⁵⁶ Boissier, G. “Las escuelas de declamación en Roma”, *Tácito*, p.221. Caplan, “The decay of eloquence in the first century”, *Of eloquence*, p. 161.

⁵⁷ DSGI, I, p. 590; Clarke, M. L. *Rhetoric at Rome*. p.86.

⁵⁸ Boissier, G. *La oposición bajo los Césares*, pp. 56-100; Sussman, L. *The elder Seneca as critic of rhetoric*, p. 42, 204.

⁵⁹ Bornecque. *Les déclamations et les déclamateurs d’après Sénèque*, pp. 44-45; Migliario, E. “Luoghi retorici e realtà sociale nell’opera di Seneca il Vecchio.” *Athenaeum* LXVII (1989), p. 525.

⁶⁰ Marrou, Henri-Iréné. *Historia de la educación en la antigüedad*. pp. 368, 377, 389.

declamaciones, ejercicios pertenecientes al nivel del *rhetor*, después de haber pasado por la educación del *litterator*⁶² y del *grammaticus*.⁶³

Luego de concluir la preparación del *grammaticus* y de haber practicado una serie de ejercicios estilísticos, el alumno componía discursos imaginarios sobre temas propuestos por el rétor. Este varón hacía observaciones necesarias para el desarrollo del discurso y sus alumnos las atendían; entonces componían su discurso, el rétor lo corregía, los alumnos lo memorizaban y lo pronunciaban para sus compañeros.⁶⁴ Estos discursos fueron de dos tipos: judiciales, conocidos como *controversiae*, y deliberativos, llamados *suasoriae*.

En tiempos de Séneca el padre, la exposición de estos discursos al parecer se hizo pública tomando dimensiones extraordinarias de evento social⁶⁵ y de exhibicionismo.⁶⁶ A esta deducción llegaron los especialistas, luego de interpretar el confuso pasaje de nuestro autor, donde menciona oscuramente que la declamación fue una *res post me nata* (I, *praef.* 12). Parece coherente pensar que esta declaración es válida, si consideramos que Séneca veía en ese momento esta educación como una nueva modalidad practicada con gran afición (*nam et studium ipsum nuper celebrari coepit*, I, *praef.*, 12), muy diferente de la que él conocía. Quizá la transformación e innovación que Séneca pretendía señalar se refiera a eso.

⁶¹ Cfr. Sen. *Contr.* VII, *Praef.* 1; *Contr.* I, 1, 22.

⁶² Los niños ingresaban a los siete años en este primer nivel de la educación romana. También se conocía al *litterator* como el *magister ludi*. Los niños aprendían a leer, a escribir y ejercitaban la memoria con pequeños textos. Cfr. Marrou, H. *op. cit.* pp. 365-375.

⁶³ En el segundo nivel de educación los niños se dedicaban a manejar correctamente la lengua latina, así como a leer y explicar los poetas y los prosistas. Cfr. Marrou, *ibid.*, pp. 375-387

⁶⁴ Boissier, G. "Las escuelas de declamación en Roma", *Tácito*, pp. 207-208.

⁶⁵ Bonner, S.F. *Roman Declamation*, pp. 25, 39, 40. Clarke, M. L. *Rhetoric at Rome*, p.86; Sussman, *The elder Seneca as critic of rhetoric*, p.45.

⁶⁶ Pennacini, A. "L' arte della parola" *Lo spazio letterario di Roma antica*. v. II, p. 240; Sussman, *The elder Seneca as critic of rhetoric*, p.23, Bonner. S.F. *Roman Declamation*, p. 49.

En sus inicios la declamación fue considerada como un ejercicio de la voz,⁶⁷ luego designó un discurso doméstico pronunciado en privado,⁶⁸ y finalmente se consolidó como un ejercicio intelectual⁶⁹ oratorio, imaginario, pronunciado públicamente con fines de lucimiento y perfeccionamiento estilístico. Este fue el *culmen* al que llegó la declamación en época de Augusto, después de un desarrollo de casi un siglo.

Durante esta época, este ejercicio gozó de una amplia popularidad, debido sobre todo a que, como ya hemos revisado, las condiciones políticas favorecieron su surgimiento y su auge,⁷⁰ dado que “declamation provides a safe place for Romans to talk about disturbing social and moral transgressions, a comfortable place to speak the unspeakable, with rules and regulations that keep both speaker and audience from the perils of an unsettling reality”.⁷¹ Además de esto, ofreció distracción⁷² a los asistentes, al proporcionar un mundo fantástico y temas inusitados (tiranos, piratas, adulterios, envenenamientos, violaciones), que rompían con su imperturbable cotidianidad.⁷³

Sin embargo, a pesar de la popularidad del ejercicio, hubo severas críticas lanzadas por ciertos varones que censuraban la incapacidad educativa de la declamación, para preparar futuros oradores. Los aprendices se presentaban en el foro y perdían completamente el control:

Ahora bien, lleva a estos declamadores al senado, al foro: con el lugar se transformarán; como los cuerpos acostumbrados a un sitio cerrado y a la sombra delicada, no pueden estar al aire libre ni soportar la lluvia, no conocen el sol;

⁶⁷ Bonner, S. F. *Roman Declamation*, pp. 20-21; 28; Sussman, *The elder Seneca as critic of rhetoric*, pp. 21-22.

⁶⁸ Bonner, S. F. *ibid.* p. 31; Sussman, *ibid.* p. 24.

⁶⁹ Sussman, *The elder Seneca as critic of rhetoric*, p.47. Cfr. Bonner, S. F, *Roman Declamation*, p. 50 donde llama la declamación como “intellectual game, which called for ingenuity and agility of mind and considerable legal skill.”

⁷⁰ Sussman, *The elder Seneca as critic of rhetoric*, p. 204.

⁷¹ Recensio Eric Gunderson, *Declamation, Paternity, and Roman identity*. Reviewed by Victoria Pagan. p. 2

⁷² Boissier, “Las escuelas de declamación en Roma” *Tácito*, pp. 208-209; Sussman, *The elder Seneca as critic of rhetoric*, pp. 24, 47. Kennedy, *The Art of Rhetoric in the Roman World*. pp. 332, 336.

⁷³ Clarke, *op. cit.* p. 91.

difícilmente se reconocen, pues se acostumbraron a ser elocuentes a su gusto. (III, *praef.*13)

Y la razón principal fue que el ambiente escolar era un sistema diferente de educación del *tirocinium fori*.⁷⁴ Vocieno Montano se dio cuenta de esta situación, cuando apuntó lo siguiente:

En las declamaciones de escuela sucede al contrario: todas las cosas son más muelles y afeminadas. En el foro aceptan la causa, en la escuela la eligen; allá adulan al juez, aquí le ordenan; allá en medio del estrépito de una turba ruidosa debe concentrarse la atención, la voz debe llevarse a los oídos del juez, aquí los rostros de todos están pendientes del rostro del que habla. Así pues, del modo que el resplandor de una luz clara ciega a los que salen de un lugar umbroso y oscuro, así todas las cosas como nuevas y extraordinarias perturban a estos que pasan de las escuelas al foro, y no se robustecen ante un orador, hasta que, domados por muchas afrentas, endurecieron con un verdadero trabajo su pueril ánimo, lánguido en las delicias de escuela. (IX, *Praef.*5)

En cambio, otros escritores clásicos⁷⁵ reprocharon la irrealidad e inverosimilitud de los temas, que perdían absolutamente el contacto con la realidad social y política. Algunos modernos investigadores han apoyado este mismo juicio, sobre todo Caplan, quien sostiene textualmente así: “the schools, then, were sealed, as it were, from public life and had no contact with reality.” Añade “oratory, now, during the Empire, is deprived of the inspiration that comes from reality”.⁷⁶ Así mismo Kennedy considera que “declamation was an exercise, it was losing touch with reality”.⁷⁷ No obstante, otros especialistas,⁷⁸ al analizar los asuntos de las declamaciones, han descubierto datos fundamentales, que retratan la vida social, cultural y política de la época de Augusto y de Tiberio.

⁷⁴ Caplan, *op. cit.* p.166.

⁷⁵ Petronio, *Sat.* 1-2; Tac. *Dial.orat.* 35; Juv. *Sat.* VII, 150 ss.

⁷⁶ Caplan. *op. cit.* pp. 164, 166.

⁷⁷ Kennedy, *op. cit.* p. 332.

⁷⁸ Migliario.E.p. 525-549; León P. *Séneca el Viejo*, pp. 95-149. Cf. Bonner, S. F. *Roman Declamation*, p. 36 donde sostiene que “one would discover in the Senecan declamations a wealth of evidence of contemporary

Los mismos escritores de la antigüedad consideraron que los temas de las declamaciones influyeron nocivamente en la moral de los jóvenes; Bonner⁷⁹ estuvo de acuerdo con esta opinión; en cambio, Duff⁸⁰ difirió de éste considerando demasiado exagerada su afirmación.

De igual manera, otro aspecto que criticaron de la declamación fue su estilo. Los declamadores se esforzaron por utilizar en sus discursos expresiones impregnadas de sentencias y ritmo. Vocieno Montano así como Plinio el Joven⁸¹ condenaron este aspecto, así como el lucimiento personal, ya que se dejaba de lado la causa:

Quien prepara una declamación, escribe no para vencer, sino para agradar. Así pues, busca todos los rebuscamientos, abandona las argumentaciones, porque son molestas y tienen menos adornos, está contento con seducir a los oyentes con sentencias, con exposiciones, pues desea que lo aprueben a él, no a la causa. (IX, *Praef.* 1)

Respecto a las leyes invocadas al inicio de cada ejercicio, los modernos, como Boissier⁸² y Gwynn,⁸³ opinaron que era una legislación de fantasía; por su parte, Bornecque⁸⁴ admitió que una proporción de esas leyes fue análoga con la legislación griega y romana, y otra proporción careció de autenticidad.

Por el contrario, Bonner⁸⁵ ha llegado a comprobar en su capítulo “The laws in the Senecan declamations” que las leyes de las controversias se basaron en documentos legales remotos, es decir, las Doce Tablas y edictos pretorianos.

Roman life, which has been all but neglected by historians of the subject, owing to the all-too-prevalent attitude of suspicion towards everything savouring of rhetoric”.

⁷⁹ Bonner, S. F. *op. cit.* p. 41.

⁸⁰ Duff, J. W. *Literary History of Rome in the Silver Age*, p. 56.

⁸¹ Plin. *Ep.* II, 14.

⁸² Boissier, “Las escuelas de declamación en Roma, *Tácito*, p. 217, 219.

⁸³ Gwynn, A. *Roman Education. From Cicero to Quintilian*. p. 163.

⁸⁴ Bornecque, *op. cit.* pp. 60, 73-74.

⁸⁵ Bonner, *op. cit.* pp. 84-132.

A pesar de estos juicios adversos y ciertas deficiencias educativas de la declamación, considero que este ejercicio hizo aportaciones valiosas en el desarrollo de la elocuencia romana. La primera de ellas fue que permitió usar libremente la imaginación⁸⁶ y así desarrolló la inteligencia y la sensibilidad⁸⁷ para resolver problemas prácticos. Indudablemente, al desbordarse la imaginación, también se perfeccionó la creación literaria, hasta que surgieron lentamente con estos ejercicios los gérmenes de la novela.⁸⁸

De hecho, la declamación se convirtió en una especie de gimnasia mental, literaria, lingüística y aun mímica⁸⁹ para los discípulos.

Caplan⁹⁰ valoró adecuadamente la declamación y consideró las siguientes contribuciones:

1. La declamación sirvió como puerta para las críticas de la sociedad.
2. Satisfizo con sus narraciones el vacío de la novela.
3. Garantizó a los estudiantes agilidad y pulimento estilístico.
4. Conservó la elocuencia en las escuelas.
5. Educó a una importante generación, de la cual formaron parte notables escritores de la época de plata.

En conclusión, la declamación, según el viejo Séneca,⁹¹ se convirtió en educación necesaria para cualquier hombre letrado, incluso para quien no pretendía ser orador.⁹² Por lo tanto, la declamación enseñó a escribir y a pensar, tanto como a hablar.⁹³

⁸⁶ Kennedy, *op. cit.* p.333; Sussman, *The elder Seneca as critic of rhetoric*, p.21.

⁸⁷ Bornecque, *op. cit.* pp. 121, 124; Kennedy, *op. cit.* p. 332.

⁸⁸ Gwynn, *op. cit.* p.164.

⁸⁹ Tac. *Dial. Or.* Introducción, p. XLII.

⁹⁰ Caplan, *op. cit.* p.165.

⁹¹ Cfr. II, *praef.* 3: *facilis ab hac in omnes artes discursus est; instruit etiam quos non sibi exercet.*

⁹² La prueba de esto fue el filósofo Fabiano. Véase el prefacio segundo.

⁹³ Boissier, "Las escuelas de declamación en Roma," *Tácito*, p. 222.

II

ANÁLISIS RETÓRICO DE LOS PREFACIOS

Las partes de un discurso están formadas por exordio, narración, argumentación y peroración. Sin embargo, sólo estas secciones se encuentran definidamente en los discursos judiciales. No obstante, estas partes discursivas pueden servir de orientación para realizar un análisis retórico de cualquier obra clásica. En este caso, los prefacios de la obra *Oratorum et rhetorum sententiae, divisiones, colores* serán analizados tomando como referencia esta óptica retórica.

Para emprender esta labor es necesario considerar que cada prefacio mantiene una *micro-estructura*, una *dispositio* interna.⁹⁴ Los siete prefacios constan de cuatro partes, la primera de ellas es la *salutación*, una expresión de cortesía por medio de la cual el autor intenta establecer un diálogo familiar: *Seneca Novato, Senecae, Melae filiis salutem*. A continuación, en todos se presenta la *causa scribendi*: en general surge para satisfacer la petición de sus hijos, quienes solicitan que su padre recuerde los dichos de los declamadores contemporáneos. En el prefacio primero, la petición es explícita desde el primer párrafo, pero no es sino hasta el párrafo catorce en que da respuesta al hablar de Porcio Latrón. En el prefacio segundo, séptimo y noveno, establece claramente su objetivo: hablar del filósofo Fabiano, de Albucio Silón y de Vocieno Montano; en el prefacio tercero, Casio Severo es un pretexto para hablar de las razones de la falta de elocuencia en las declamaciones; en el prefacio cuarto, la presentación de la petición no es inmediata, sino más bien Séneca anuncia que tratará temas novedosos; luego, en el prefacio décimo, nuestro autor señala que ha concluido con dar respuesta a la petición y, por lo tanto, la

⁹⁴ Véase la *dispositio* esquemática de cada prefacio pp. 53-57.

empresa debe acabar. En general, la petición de sus tres hijos es didáctica, pues a través de ella buscan colmar su curiosidad literaria y obtener conocimiento, pues desean aprender virtudes y evitar vicios oratorios. Séneca, como un padre preocupado por la educación de sus hijos, toma las riendas de la situación y se erige, a lo largo de los prefacios, como un educador buscando ofrecer modelos (*exempla*) imitables y no imitables.

En la tercera parte constitutiva del prefacio se encuentra la *narratio*, la exposición ordenada del asunto que va a tratarse. El prefacio primero tiene una temática doble, pues en la primera parte (párrafo 2-12), una especie de introducción, Séneca resalta dos puntos importantes: la memoria y la elocuencia. De la memoria Séneca nos refiere que es una de las facultades más delicada y frágil (*delicata et fragilis*) del alma, que sufre sensiblemente el deterioro de la vejez. Considera que los efectos de la edad, el debilitamiento de los ojos, la pérdida de la agudeza auditiva y la falta de energía muscular afectan la parte motora del cuerpo, sin embargo la parte intelectual sólo se ve minimizada por la falta de ejercitación, por una larga desidia (*longa desidia*). Séneca enfatiza el valor de su memoria, pues ella es el instrumento en el que confía para llevar a cabo su tarea.⁹⁵ De ahí que con frecuencia utilice la forma *memini* para referirnos de manera anecdótica algún pasaje sacado del recuerdo. Séneca está orgulloso de esta cualidad nata, pues de niño y joven retenía cosas que había escuchado y al instante las contaba. Este testimonio es impresionante, ya que su ágil (*velox*) memoria repetía dos mil palabras (*duo milia nominum*) dichas por sus compañeros de estudio y citaba más de doscientos versos (*cum plures quam ducenti efficerentur*) desde el último hasta el primero (*ab ultimo incipiens usque ad primum*).

⁹⁵ Cfr. Fairweather. J. "The elder Seneca and declamation", *ANRW* II 32.1, pp. 540-541, donde considera que esta afirmación es un *topos* recurrente entre los escritores que aseguraban que reproducían de memoria lo que alguna vez habían escuchado, cuando en realidad habían tomado notas.

Séneca reconoce su falta de método al reunir las cosas que le vienen a la mente, pues los hechos recientes los ha olvidado con más facilidad que los hechos pasados; por ellos su memoria, que ya le obedece con dificultad, lo obliga a divagar y a recoger todo lo que encuentra en momentos no esperados.

A partir del párrafo (6-12), el interés de Séneca se vuelve hacia el tema de la elocuencia. Pero, antes de hablar del asunto abiertamente, apunta algunas ideas sobre el papel de la imitación en la educación del orador. En primer lugar, considera que imitar un solo modelo no es recomendable, aunque éste sea el mejor (*non est unus, quamvis praecipuus sit, imitandus*). En segundo lugar, sugiere examinar varios modelos (*quo plura exempla inspecta*); en tercero, advierte que el imitador no puede igualar al modelo (*numquam par fit imitator auctori*), y, por último, afirma que la imitación que se haga de ese modelo será siempre inferior al original (*semper citra veritatem est similitudo*). Aunque Séneca no desarrolla todas sus ideas ni señala el método de la imitación, sin embargo puede leerse entre líneas que su objetivo es la búsqueda de la versatilidad,⁹⁶ pues al tener una amplia gama de modelos hay una mayor libertad de elección y la posibilidad de escoger las virtudes oratorias de varios hombres; esto hace que los estudiantes logren un progreso en la elocuencia (*plus in eloquentiam proficitur*). Ahora bien ¿por qué no imitar un modelo perfecto? Para dar respuesta a esta pregunta, Elaine Fantham nos dice: “logically, a man who imitates only one model is more likely to produce an identifiable copy of out dated techniques, while a man who instead selectively copies aspects of many artists will at least

⁹⁶ Fantham, Elaine. “Imitation and decline: rhetorical theory and practice in the first century after Christ” *Classical Philology*, 73, 2 (1978), p. 108.

produce work distinguishable from each of his predecessors by the presence of features adopted from the others”.⁹⁷

Es decir que la pluralidad de ejemplos acerca al imitador a la originalidad y surge la posibilidad de que aventaje a sus modelos. Para confirmar el pensamiento de Séneca es notable señalar el uso de las palabras en singular *unus* y *auctori*, con las que niega absolutamente la superación del modelo, si solamente se imita a uno solo. Por supuesto que no basta la imitación para aventajar al original, sino que se requiere, aunque Séneca no lo advierta, del *ingenium* del imitador y del *ars*.

Séneca pone en marcha estas ideas en sus prefacios sobre la imitación proporcionando a sus hijos modelos para emular; sin embargo, es importante puntualizar que concede prioridad a la forma, sobre todo el estilo de los oradores y rétores, pues sus hijos están especialmente interesados en este aspecto.⁹⁸

Séneca considera que la elocuencia romana es superior a la griega, que califica de orgullosa, y señala que la época de esplendor de esta disciplina es la época de Cicerón. Sin embargo, después de un tiempo la elocuencia empezó a decaer. Para nuestro autor hay tres posibles causas:

- a) Degeneración moral: el lujo envilece los ingenios.
- b) Cambio de la situación política: las recompensas de la elocuencia han desaparecido.
- c) Ley natural: todas las cosas tienen un principio y un final.

Hay que observar que Séneca une las tres causas a través de la conjunción *sive* indicando probablemente que él no podía inclinarse por una de ellas, o ya sea que la

⁹⁷ Fantham, E. *ibid.*

⁹⁸ El mismo Séneca nos refiere el interés de sus hijos por las sentencias: cum vos sententias audire velitis, I, *praef.* 22; video quid velitis: sententias potius audire quam iocos, VII, *praef.* 9; ab illis dicta colligere I, *praef.* 1.

combinación de éstas es una razón fundamental.⁹⁹ A pesar de esta duda, se puede decir que de estos tres motivos el que más preocupó a Séneca fue el primero, el impacto de las costumbres romanas sobre la elocuencia. Éste es el punto en el que más se detiene para dirigir una severa crítica a la juventud licenciosa, a la que califica de perezosa (*desidiosa*), porque los jóvenes no se dedican a ejercitar el ingenio, antes bien se aficionan por ocupaciones obscenas (*obscena studia*) de bailar, cantar, rizar el cabello, usar afeites y rivalizar con las mujeres en el afeminamiento del arreglo personal y del físico. Indignado, Séneca exclama: ¿quién de vuestros iguales en edad es bastante ingenioso, bastante instruido, más aún quién es bastante varón? Es lógico que en medio de esta corrupción moral no haya oradores destacados y por lo tanto no haya modelos que imitar, y si los hay, son pésimos y depravados como sus ingenios (*merito talia habent exempla, qualia ingenia*). Esos hombres depilados, como los llama Séneca, copian y reproducen fielmente las sentencias de varones elocuentísimos sin asimilarlas (*sententias a dissertissimis viris iactas pro suis dicunt*), sin adaptarlas a las circunstancias. Es de nuevo la imitación el punto clave de la condición de la elocuencia en este tiempo; de ahí que la calidad de esa disciplina sea un reflejo de la sociedad romana. Atkins, citado por Sussman, sintetiza al decir que “the corrupt style was the direct result of degeneration”.¹⁰⁰

Dos figuras de suma autoridad son mencionados por Séneca: Catón y Cicerón. Ambos son evocados para oponerlos a esta sociedad decadente y para mostrarnos su gran admiración por ellos. Catón, conocido por su tradicional severidad, es considerado un sacerdote sagrado (*antistes sanctior*), intermediario entre los dioses y los hombres. Más aún, un oráculo que pronuncia la famosa sentencia “*vir bonus dicendi peritus*”, frase que

⁹⁹ Sussman, L. *The elder Seneca as critic of rhetoric*, p. 217.

¹⁰⁰ Sussman, L. *ibid.*, p.196.

Séneca refiere, porque él comparte con Catón todas las implicaciones que resumen esta máxima. En otro plano, Cicerón es visto como la personificación de la grandeza oratoria, comparable con la majestad imperial (*solum populus romanus par imperio suo habuit*).

Respecto al segundo punto causante de la decadencia, Séneca no profundiza en sus ideas, sólo anota que las recompensas de esa disciplina habían desaparecido y, por lo tanto, al no haber estímulos suficientes, el interés se tornaba a temas vergonzosos e irrelevantes (*translatum est omne certamen ad turpia*). Sobre estas recompensas Tácito nos dice:

Cuanto cada uno podía más al hablar, tanto más fácilmente alcanzaba honores, tanto más aventajaba a sus colegas en los mismos honores, obtenía tanto más reconocimiento entre los príncipes, más autoridad entre los senadores, más noticia y fama entre la plebe. Éstos también rebosaban de clientes de naciones extranjeras, los magistrados que irían a las provincias respetaban a éstos, cuando regresaban veneraban a éstos, parecía que ya las preturas, ya los consulados llamaban a éstos espontáneamente, éstos ni siquiera simples ciudadanos estaban sin poder, al dirigir ya al pueblo, ya al senado con su consejo y autoridad.¹⁰¹

Éste era el tipo de recompensas que buscaban los oradores: honores, distinciones, fama y poder; sin embargo todas éstas ya habían sido absorbidas por un solo caudillo, el emperador Augusto.

Sobre este aspecto es notable mencionar que Séneca es el primer escritor romano que considera el cambio de gobierno como la causa probable de la decadencia de la elocuencia. Luego Tácito desarrollará con más precisión este aspecto.¹⁰²

Sobre la tercera causa Séneca recurre a una explicación cíclica, una concepción de ciclos recurrentes, donde el final del estado más bajo es el precursor de un nuevo inicio.¹⁰³

¹⁰¹ Tac. *Dial. Orat.* XXXVI, 4-6: *quanto quisque plus dicendo poterat, tanto facilius honores assequeretur, tanto magis in ipsis honoribus collegas suos anteibat, tanto plus apud principes gratiae, plus auctoritatis apud patres, plus notitiae ac nominis apud plebem parabat. Hi clientelis etiam exterarum nationum redundabant, hos ituri in provincias magistratus reverebantur, hos reversi colebant, hos et praeturae et consulatus vocare ulro videbantur, hi ne privati quidem sine potestate erant, cum et populum et senatum consilio et auctoritate regerent.*

¹⁰² Sussman, L. *The elder Seneca as critic of rhetoric*, p. 205.

¹⁰³ *ibid.*, p. 211

Como si se tratara de un principio físico, nos dice que las cosas llevadas a un punto alto caen a un lugar más bajo con una velocidad más rápida que con la que habían subido, todo esto por una ley, podríamos decir natural, eterna y perversa (*lex maligna et perpetua*). A pesar de ser una visión pesimista, no obstante hay una firme esperanza de una nueva etapa de la elocuencia. En cuanto a esta concepción, Séneca es un innovador al aplicar un proceso histórico de crecimiento y degeneración al género de la elocuencia.¹⁰⁴

Todavía en esta primera mitad hay un párrafo (12) sumamente destacable, pero en realidad complejo de entender por la sucesión de términos que Séneca enuncia para resumir sucintamente la evolución de la declamación. Varios especialistas¹⁰⁵ dedicaron sus esfuerzos para aclarar y entender las enigmáticas palabras del autor. Éstos concluyeron que Séneca amalgamó una serie de términos que denotaban un desarrollo histórico y léxico; estos vocablos son *thesis*, *controversia*, *causa*, *dictio* y *declamatio*. Al parecer esto se debió, como afirma Sussman,¹⁰⁶ a que la terminología retórica en tiempo de Séneca se fue haciendo uniforme y precisa, y dentro de los límites de las nuevas definiciones fue difícil etiquetar adecuadamente el antiguo ejercicio.

Sussman atinadamente observó que, en esta primera mitad del prefacio (párrafos 2-12), Séneca buscó enfatizar la relación entre el deterioro de su memoria y de la elocuencia para crear un *motif* de decadencia. Ambas sufrieron de una falta de aplicación y uso.¹⁰⁷ En este asunto de la decadencia de la elocuencia, Séneca es el precursor que reflexiona sobre sus causas.¹⁰⁸ Los escritores del siglo I d. C., como Veleyo Patérculo, Petronio, Plinio el

¹⁰⁴ *ibid.*, pp. 213-214.

¹⁰⁵ Bonner, S.F. *Roman Declamation*, pp. 1-16; Gwynn, A. *Roman Education. From Cicero to Quintilian*. pp. 164-165; Kennedy, G. *The art of rhetoric in the Roman world*. pp. 314-315.

¹⁰⁶ Sussman, *The elder Seneca as critic of rhetoric*, p.20.

¹⁰⁷ *idem.*, pp. 191,192; Sussman, "The artistic unity of the elder Seneca's first preface and the controversiae as a whole", *AJPh*, 1971, pp. 289-291.

¹⁰⁸ Sussman, *The elder Seneca*, p.154.

Viejo, Quintiliano, Plinio el Joven, Persio, Tácito y Longino, retomarán el tema y teorizarán sobre sus propias causas.¹⁰⁹

En la segunda parte (párrafos 13-24) de este primer prefacio, Séneca empieza a hacer una breve semblanza de su amigo Porcio Latrón.

En un discurso judicial, la argumentación, presentación de las pruebas favorables para la utilidad de la causa y también para la destrucción de las pruebas de la parte contraria, es la parte medular y decisiva.¹¹⁰ El orador tenía que hacer uso de dos tipos de pruebas para lograr una sustentación lógica, utilizaba argumentos inartificiales y artificiales. Dentro de los artificiales los *exempla* servían para persuadir a los oyentes de aquello que se intentaba probar y apoyaban la posición argumentativa respecto a la causa. Se tomaban principalmente de hechos sucedidos o de hechos verosímiles.¹¹¹ Tomando como referencia esta preceptiva clásica, dado que no se está analizando un discurso judicial, se puede decir que Séneca utiliza el *exemplum* como principal fundamento de su narración, tomando sus pruebas de hechos ocurridos.

Los *exempla* que refiere Séneca son de hombres contemporáneos, sobre todo de aquellos que sus hijos no conocieron (*quod tantae opiniones viros audire non potueritis*), aunque a veces esta línea no la mantiene, pues menciona a oradores y rétores que sus hijos sí escucharon.¹¹²

Según Citti,¹¹³ los prefacios de Séneca contienen algunos elementos biográficos; sin embargo, no están presentes de manera sistemática; lo que sí es patente es la oposición

¹⁰⁹ Caplan, "The decay of eloquence in the first century". *Of Eloquence*, pp. 176-182.

¹¹⁰ Albaladejo, T. *Retórica*. p. 91.

¹¹¹ Quint. *Inst. Orat.* V.XI, 6 *Potentissimum autem est inter ea quae sunt huius generis, quod proprie vocamus exemplum, id est rei gestae aut ut gestae utilis ad persuadendum id quod intenderis commemoratio.*

¹¹² Sen. *Contr.* X, *praef.* 2; 9.

¹¹³ Citti, F. "Elementi biografici nelle prefazioni di Seneca il Vecchio", pp. 1-7

entre virtudes y vicios.¹¹⁴ En los *exempla*, Séneca pone especial énfasis en ciertas características que, según el punto de vista de Citti, pueden constituirse en un bloque unitario: retrato físico, retrato psíquico y caracterización del estilo.¹¹⁵ Sin desacreditar esta reflexión y tomándola como referencia, me atrevería a proponer mi propia categorización de las semblanzas en *ingenium*, *actio* y *genus dicendi*.

En cuanto al *ingenium*, conjunto de cualidades innatas al orador,¹¹⁶ Séneca señala cómo era el *animus* de su amigo Latrón: “No sabía ahorrar sus fuerzas, sino que tenía un *dominio inmoderado* sobre sí mismo, y por eso su ahínco debía frenarse, porque no podía ser gobernado”. (I, *praef.* 15)

Séneca, que había crecido junto con Latrón, refiere una anécdota en la que confirma el carácter de éste:

Cuando se ponía a escribir, los días se unían a las noches y sin interrupción se obligaba con todo rigor, y no terminaba, hasta que desfallecía; por el contrario, cuando se decidía a distraerse, se entregaba a todas las diversiones, a todos los juegos; y cuando se internaba en los bosques y en los montes, con su habilidad para cazar y con su resistencia en el trabajo desafiaba a aquellos hombres rústicos, nacidos en los bosques y en los montes, y llegaba a tanta pasión por vivir así, que difícilmente podía ser reducido a la primera forma de vida. Pero cuando se dominaba y se alejaba del ocio halagador, se consagraba al estudio con tan grandes fuerzas, que parecía que no sólo nada había perdido, sino que había ganado mucho con el descanso. (I, *praef.*14)

Esa desmedida aplicación descrita arriba lo había llevado a arriesgar su salud:

Con frecuencia, cuando trabajaba durante toda la noche, inmediatamente después del alimento, se ponía a declamar. Ahora bien, de ningún modo podía impedírsele que hiciera esa cosa tan nociva para su cuerpo: después de la cena casi siempre velaba y no dejaba que los alimentos se digirieran regularmente durante el sueño y el descanso, sino que se le subían a la cabeza desordenados y dispersos, y así no sólo había debilitado la agudeza de sus ojos sino también había cambiado su tez. (I, *praef.* 17)

¹¹⁴ De acuerdo con Aristóteles, *Rhet.*1366,a, 23-29, la virtud y el vicio son las prendas más preciadas del orador.

¹¹⁵ Citti, F. *idem.*, p.6

¹¹⁶ Albaladejo, T. *Retórica*, p. 48.

Por lo tanto, estos tres testimonios ayudan a confirmar que el *animus* de Latrón se caracterizó por su falta de moderación (*vehementi viro modus deerat*).

En consecuencia, lo que podría parecer una virtud no es más que un vicio para Séneca, que censura con fina sutileza, al decir que es necesario el descanso para disipar el cansancio y estimular la energía.¹¹⁷

Otra de las cualidades que integran el *ingenium* es el aspecto físico, que Séneca describe así: “Tenía un cuerpo no sólo macizo por naturaleza sino también endurecido por el mucho ejercicio, y por eso el ímpetu de su ánimo apasionado nunca lo abandonó.” (I, *praef.* 16)

En esta breve descripción considero que hay una interesante asociación entre el *ingenium* y la disciplina, o bien *exercitatio*,¹¹⁸ sobre el *animus* del orador. Me parece que Séneca considera que esa fuerza física natural estaba ya alentada por cierta energía anímica¹¹⁹ nata, que la excesiva autodisciplina perfeccionó al punto que resultó un *animus ardens*. Por lo tanto, considero obvio que la magnitud de su cuerpo era la proyección de su *animus* disciplinado.

Sobre la *actio*, emisión del texto retórico¹²⁰ ante el auditorio, Séneca se preocupa por destacar un componente de esta operación retórica y un instrumento fundamental del

¹¹⁷ Sen. *Contr.*, I, *Praef.* 15.

¹¹⁸ Sussman, *The elder Seneca as critic of rhetoric*, p.72 se da cuenta de la importancia que concede Séneca a la aplicación del orador, la califica como *diligentia* o *studium* siguiendo a Cicerón, *Brutus*, 22, 98.

¹¹⁹ Cfr. en Séneca, *Ep.* 114, 3 hay una concepción de la proyección del alma en el cuerpo: Non potest alius esse ingenio, alius animo color. Si ille sanus est, si compositus, gravis, temperans, ingenium quoque siccum ac sobrium est: illo vitiato hoc quoque adflatur. Non vides, si animus elanguit, trahi membra et pigre moveri pedes? si ille effeminatus est, in ipso incessu apparere mollitiam? Si ille acer est et ferox, concitari gradum? Si furit aut, quod furori simile est, irascitur, turbatum esse corporis motum nec ire sed ferri? Quanto hoc magis accidere ingenio putas, quod totum animo permixtum est, ab illo fingitur, illi paret, inde legem petit?

¹²⁰ Albaladejo, T. *Retórica*, p. 165.

orador, la voz: la voz de Latrón “era robusta, pero sorda, opacada por los trabajos nocturnos y por la negligencia, no por la naturaleza.”¹²¹

Ahora bien, Séneca menciona cómo Latrón cuidaba su voz:

Jamás tuvo ningún cuidado por ejercitar la voz; y no podía olvidar aquellas costumbres duras y rústicas del modo de ser hispano: de cualquier modo la realidad lo había llevado a vivir así, a no hacer nada por su voz, a no levantarla poco a poco gradualmente de lo más bajo hasta lo más alto, a no bajarla de nuevo de la más alta elevación con pausas iguales, a no enjugar el sudor con el unguento, a no restablecer su pulmón con el paseo. (I, *praef.*16)

En efecto, Séneca menciona dos facetas de la voz:¹²² su volumen (*magnitudo*) y su firmeza (*firmitudo*). De la *magnitudo* Séneca confirma que Latrón gozaba de una voz fuerte por naturaleza; sin embargo, la excesiva autodisciplina y la negligencia la habían apagado. Careció su voz de firmeza, pues, “aunque parecía aplicar pocas fuerzas a los exordios, con la misma acción su voz crecía.”¹²³ Esa misma desidia hispana lo obligaba a no cuidarla, a no conservarla, pues de ninguna manera hacía calentamientos de voz y de respiración.

Entre las virtudes de Porcio Latrón sobresale su memoria (párrafos 17-18), una de las capacidades humanas más valiosas para Séneca. La naturaleza lo había dotado de una memoria extraordinaria (*memoria ei natura quidem felix*), a la que ejercitó con sumo cuidado para mejorarla (*plurimum tamen arte adicta*). De nuevo Séneca enfatiza la importancia de la disciplina para ayudar a perfeccionar lo que concede el *ingenium*. Ambos principios propiciaron que Latrón no necesitara de notas en el momento de hablar, pues al escribir aprendía las cosas que debía pronunciar. Su memoria recordaba todas las declamaciones que había dicho y jamás la memoria le falló. Así como Séneca refería al

¹²¹ Sen. *Contr.* I, *Praef.*16

¹²² *Reth.ad Herenn.* III, 11, 19-20 se ocupa sistemáticamente de la voz. Considera tres facetas.

¹²³ Sen. *Contr.* I, *praef.* 16.

instante dos mil palabras en un orden invertido, también Latrón exponía con fluidez las hazañas de los generales con tan sólo mencionarle sus nombres (*iubebat aliquem nominari ducem et statim eius acta cursu reddebat*). Séneca aprovecha el motivo para referir casos de memorias prodigiosas, entre ellas la de Cineas, la de Hortensio y la de un hombre desconocido, equiparables a la de Latrón.

El *genus dicendi* de Latrón se caracterizó por su energía e ímpetu, proyectado por su mismo *animus ardens*. Así mismo su *genus dicendi* era de esta calidad: “Esto puede parecer tanto más admirable en él, cuanto que no escribía lenta y escrupulosamente, sino casi con el mismo ímpetu con el que hablaba”. (I, *praef.*17)

La virtud más apreciada de su *genus dicendi* por Séneca fue la sutileza (*subtilitas*). Aunque los críticos de Latrón consideraban que no existía esta cualidad en su discurso, en cambio Séneca se encarga de asegurar que la sutileza era una virtud presente y constante en él.

Séneca refiere los ejercicios que practicaba Latrón; elaboraba epifonemas, entimemas, sentencias, figuras, que ayudan a perfeccionar su *genus dicendi*. Para nuestro autor, Latrón ocupa el primer lugar en los prefacios, porque, a pesar de los excesos, “todas las virtudes de la oratoria estaban en él.”¹²⁴

En cuanto al prefacio segundo, Séneca brevemente refiere la *causa scribendi*: recordar al filósofo Fabiano; luego entra de lleno a la *narratio*.

Resulta ser una *narratio* doble, pues al hablar de la educación oratoria de Fabiano menciona intencionadamente a Arelio Fusco, de quien nos refiere su *genus dicendi*. Séneca,

¹²⁴ Sen. *Cont.* I, *Praef.* 21.

en su calidad de crítico, censura el estilo de Fusco, al decir que era extremadamente adornado (*nimis adquisitus*), al parecer por el abuso de figuras, por el orden de las palabras demasiado flojo (*mollior*), su exposición laboriosa y complicada (*operosa et implicata*), la selección del vocabulario; también era descuidado, pues sólo le importaba el efecto sonoro para impactar al público (*dummodo niterent*).

Por lo tanto, Séneca caracterizó el *genus dicendi* de Fusco como *summa inaequalitas* en el discurso.

Esta ligera digresión sobre el maestro Fusco sirve como punto de apoyo para justificar los vicios oratorios de Fabiano, pues en parte los heredó de su preceptor. De nuevo aquí se hace mención de la trascendencia de la *imitatio* en la formación oratoria, pues se dice que el jovencito Fabiano imitó el estilo de declamar (*genus dicendi imitatus*) de Fusco, y luego en dos ocasiones más Séneca señala que Fabiano decidió separarse de la imitación (*plus deinde laboris impendit, ut similitudinem eius effugeret; ab hac cito se Fabianus separavit*). El modelo (Fusco) a imitar poseyó vicios que el imitador (Fabiano) reprodujo y copió; por eso, su estilo resultó ser la combinación de sus propios defectos con los defectos del modelo que había copiado.¹²⁵ El *genus dicendi* y el *genus scribendi* de Fabiano se caracterizó por su excesiva brevedad: “Con frecuencia hablaba menos de lo que era suficiente para quien lo escuchaba.” (II, *praef.*2) Y “ciertas frases terminaban tan súbitamente que no eran breves, sino cortadas.” (II, *praef.*2)

Quizá esta excesiva brevedad fue un reflejo de la aridez de Fusco con la que expresaba los principios, los argumentos y las narraciones (*principia, argumenta,*

¹²⁵ Fantham, E. *op. cit.* p.113.

narrationes aride dicebantur). Al parecer, la oscuridad de Fabiano fue el resultado de esa excesiva brevedad.¹²⁶ Este defecto estilístico lo acompañó hasta la filosofía.

En cuanto al *ingenium*, Séneca caracterizó el *animus* de Fabiano como templado y tranquilo (*compositus et pacatus*); esta serenidad (*tranquillitas*) se proyectaba en su aspecto físico, pues era de rostro apacible y dulce (*vultus lenis et remissus*). De ahí que su *animus* influenciara también su *genus dicendi*, distinguido por su falta de fuerza para la contienda oratoria (*deerat oratorium robur*). Sobre la *actio* Séneca destacó como virtud otro elemento de esta operación retórica, el movimiento del cuerpo, que fue natural sin ninguna exageración (*nulla corporis adseveratio*); su voz podría considerarse flexible,¹²⁷ no se tensaba (*vocis nulla contentio*). Como contrapartida de sus vicios, también tenía virtudes que lo hacían destacable. Séneca apreció sobre todo la riqueza de su vocabulario,¹²⁸ valoró su capacidad descriptiva y su habilidad persuasiva,¹²⁹ su *genus dicendi* carente de fuerza; además, se distinguió por su fluidez (*cursus velocissimus ac facillimus*).

En este momento Séneca, ya no como crítico sino como padre preocupado por la vocación de uno de sus hijos, se dirige con un tono más personal al menor Mela, para mostrarle que la ejercitación declamatoria era una sólida base discursiva y mental para otras disciplinas (*facilis ab hac in omnes artes discursus est*). Prueba de ello fue Fabiano, que se educó bajo los preceptos de dos maestros, el declamador Fusco y el rétor Blando, no para ser declamador, sino para ser un filósofo. En esta disciplina sobresalió a corta edad por su facilidad para disertar.¹³⁰ Considero que el éxito que Fabiano alcanzó en la *disputatio* fue

¹²⁶ Sussman, *The elder Seneca as critic of rhetoric*, p.115.

¹²⁷ Albaladejo, T. *Retórica*, p.166.

¹²⁸ Sen. *Contr. II, praeef.* 3

¹²⁹ *Idem.*

¹³⁰ Cfr. “El diálogo” *Géneros literarios romanos*, p. 71-89. La *disputatio*, término usado por Séneca, implica “la exposición **razonada** para enfrentar la multiplicidad y diversidad de opiniones”. El estilo usado por los filósofos era el método dialéctico y la precisión en la expresión.

sin duda por la formación declamatoria que recibió, pues al practicar los ejercicios conocidos como controversias y suasorias desarrolló la inteligencia, adquirió agilidad y refinó su estilo discursivo.¹³¹ En definitiva, Fabiano es el claro ejemplo del propósito de la ejercitación declamatoria: pensar razonadamente para hablar correctamente. Cuando se presentaba ante Sestio, su profesor de filosofía, Fabiano disertaba con sumo cuidado, como si estuviera declamando.¹³² Al parecer, Séneca intentó estimular a Mela con este modelo, para que continuara por el camino de la elocuencia como plataforma para cualquier otra carrera.

En el prefacio tercero, Séneca intenta encontrar respuesta a una interrogante: descubrir las razones de la falta de elocuencia de los oradores en las declamaciones. La respuesta de la *causa scribendi* está a cargo de Casio Severo. Pero, antes de exponer estos motivos, nuestro autor se ocupa en una primera parte (párrafos 2-7) de evaluarlo como orador. Considerando lo tres puntos ya propuestos, inicia la *narratio* con su *genus dicendi* señalando que “su discurso era enérgico, cuidado, lleno de sentencias vigorosas” (III, *praef.* 2). Esta fuerza discursiva se manifestaba en una enorme capacidad psicagógica: “Cuando hablaba, se adueñaba de la situación, inclusive todos obedecían sus mandatos; cuando él quería, se encolerizaban, lloraban, se compadecían. Cuando él hablaba, todos tenían miedo de que terminara” (III, *praef.* 2).

Y todo esto se debía a la vivacidad de sus sentencias, a la selección de su vocabulario: “todas sus palabras tenían intención, se dirigían a algo” (III, *praef.* 2).

¹³¹ Bornecque, *op. cit.* pp. 121, 124; Kennedy, *op. cit.* p. 332, Caplan, *op. cit.* p. 165.

¹³² Sen. *Contr.* II, *praef.* 4

Séneca estimó sobre todo de Casio Severo su talento elocutivo (*deinde ipsa, quae dicebat, meliora erant quam quae scribebat*), que se estimulaba cuando se encolerizaba (*iratus commodius dicebat*). Otra de las virtudes que Séneca admiró de su *genus dicendi* fue la facultad para improvisar cuando se apartaba de sus apuntes (*ex tempore coactus dicere infinito se antecedebat*). Nuestro autor suele ser muy preciso cuando alaba o bien reprueba algún aspecto estilístico, y en especial cuando define una característica del *genus dicendi*; en este caso, Séneca especifica con una sola palabra la principal cualidad del discurso de Casio: *gravitas*.¹³³ En cuanto al *ingenium*, Séneca es muy breve al hablar del aspecto físico, y describe a Casio como un hombre corpulento.¹³⁴ Séneca una vez más destaca la importancia de la *actio*, sobre todo de la voz, pues resulta ser decisiva para el éxito comunicativo del discurso gracias a su influencia sensitiva.¹³⁵ Hay dos cualidades de la voz de Casio: la fuerza y la dulzura, además de poseer una pronunciación teatral.¹³⁶ Hasta este momento me parece que hay una implícita relación entre el *animus* y el *genus dicendi* del orador, que Séneca trató de insinuar a través de los vocablos de los que se sirvió para calificarlo; esto es, los adjetivos *valens, vicens, solida, praesens, aspera*; los sustantivos *virtus, magnitudo, gravitas*, sólo sirven, según mi punto de vista, para denotar la fuerza anímica que caracterizó a Casio Severo y que imprimió en todos los aspectos de su vida.

Séneca resulta ser bastante explícito, cuando resume las virtudes oratorias de Casio:

Por consiguiente, tenía todas las cualidades que lo preparaban para declamar bien: una *dicción* no vulgar ni trivial, sino *selecta*; un *modo de hablar* no flojo o débil sino *ardiente y animado*; unas *exposiciones* no lentas ni vacías, sino *que tenían más ideas que palabras*; una *escrupulosidad*, máximo sostén aun para un ingenio mediano. (III, *praef.* 7)

¹³³ Sen. *Contr.* III, *praef.* 4: *gravitas, quae deerat vitae, actioni supererat.*

¹³⁴ Sen. *Contr.* III, *praef.* 3.

¹³⁵ Albaladejo, T. *Retórica*, pp. 167, 168.

¹³⁶ Cfr. Sussman, *The elder Seneca as critic of rhetoric*, p. 79, donde se afirma que el término *pronuntiatio* es utilizado posteriormente por Quintiliano y Plinio el Joven, para denotar el estilo teatral.

A pesar de estas excelentes virtudes, Casio no destacó como declamador. Las razones él mismo las expone en esta segunda parte de la *narratio* (párrafo 8-18). En este momento Casio Severo deja de ser examinado por la mirada crítica de Séneca, para aparecer en escena como un orador en acción. Entonces Casio Severo toma la palabra y argumenta de manera general que no todo hombre puede sobresalir en todas las disciplinas, principalmente por dos causas; la primera de ellas es que el ingenio de las personas es limitado y sólo puede destacar en una área (III, *praef.* 8). Para demostrar esta idea, expone lo que he llamado “la teoría de la habilidad del ingenio” fundamentando su argumentación con *exempla* de diversa índole. Casio Severo refiere, en primer lugar, en el área literaria (párrafo 8) que Cicerón destacó en la elocuencia, Virgilio se distinguió en la poesía, Salustio sobresalió en la historia y Platón en la filosofía.

En el plano natural, Severo confirma que la destreza física es comparable al ingenio.

En cada uno de los hombres es desproporcionada y desigual:

Nadie es igual a otro luchando, uno sobresale para levantar una carga de gran peso; otro no suelta cuanto agarra, sino que echa sus manos para detener a los carros que se desplazan en una pendiente. (III, *praef.* 9)

Según Casio, en los animales la sagacidad para realizar ciertas tareas depende de la especie y del tipo de ejercitación:

Unos ejercitan a los perros para cazar el jabalí; otros, el ciervo; no de todos los caballos, aun cuando sean muy rápidos, es idónea la rapidez para los carros; unos soportan mejor al jinete; otros, el yugo. (III, *praef.* 9)

En el drama los actores destacaron en un solo género por sus cualidades histriónicas, como es el caso de Pílates y de Batilo (III, *praef.* 10). En el mundo circense unos sobresalieron como púgiles, otros como gladiadores:

Aunque a Nomio no sólo se le reconoce la rapidez de los pies sino que también se le reprocha, sus manos son bastante lentas; unos luchan con los hoplomas; otros, óptimamente con los tracios; unos desean ser enfrentados con un zurdo así como otros lo temen. (III, *praef.* 10)

Finalmente Casio expone casos oratorios que se relacionan con su situación, por ejemplo, Pasiene y Pompeyo Silón, ambos oradores que no sobresalieron como declamadores:

Cuando nuestro amigo Pasiene empieza a hablar, inmediatamente después del exordio se da la fuga, todos regresamos para escuchar el epílogo, sólo aquéllos para quienes es inevitable escuchan las cosas intermedias. (III, *praef.* 10)

Pompeyo Silón, permaneciendo sentado, es facundo y letrado y sería considerado elocuente, si despidiera al auditorio después del exordio; declama tan mal, que me parece haberle expresado un bello deseo cuando le dije: “¡Nunca te levantes!” La elocuencia es una disciplina excelsa y fecunda, y hasta ahora no ha favorecido a alguien de tal modo que haya llegado a él toda entera; es bastante afortunado quien es admitido en alguna parte de ésta. (III, *praef.* 11)

La razón de esta desventaja es la misma que ha tratado de probar desde un principio: la naturaleza otorga a cada individuo un *ingenium* peculiar y reducido, que destaca en una disciplina por sus aptitudes propias.

Por consiguiente, luego de estas pruebas retóricas, Casio Severo logra persuadirnos de que no todo orador puede ser hábil declamador, ni todo declamador puede ser hábil orador. Ésta es su primera razón para justificar su incompetencia como declamador.

La segunda causa es más particular y menos universal que la primera. Para Casio, este motivo es el más poderoso y razonable, pues radica en la formación oratoria que hasta ese momento recibió nuestro orador. Esta segunda parte de la argumentación (párrafos 12-15) resulta ser la crítica más severa contra las declamaciones. Casio Severo consideró que el ambiente del foro y de la escuela era absolutamente distinto: “La escuela es, por decirlo así, un lugar de pasatiempo; el foro, la arena”. (III, *praef.* 13)

Estas diferencias condicionaron a los declamadores cuando se presentaban en un lugar público:

Ahora bien, lleva a estos declamadores al senado, al foro; se transformarán con el lugar como los cuerpos acostumbrados a un sitio cerrado y a la sombra delicada, no pueden estar al aire libre ni soportar la lluvia, no conocen el sol; difícilmente se reconocen, pues se acostumbraron a ser elocuentes a su gusto. (III, *praef.* 13)

Pero también los oradores se sintieron incompetentes cuando pisaban las escuelas o bien las casas privadas donde se practicaban estos ejercicios, pues con una educación tradicionalista habían aprendido a luchar en el mismo combate,¹³⁷ es decir, asistían desde muy jóvenes al foro para capacitarse en los procesos bajo la dirección de un afamado y experimentado orador.¹³⁸

Me acostumbré a mirar no al oyente sino al juez; me acostumbré a responder no a mí sino al adversario; evito decir no menos cosas superfluas que contrarias. (III, *praef.* 12)

De ahí que Casio Severo considerara inútiles e inverosímiles estas prácticas escolares y definiera la ejercitación como una ejercitación pueril (*puerilis exercitatio*).

Cuando hablo en el foro, ejercito algo; cuando declamo (cosa que Censorino decía excelentemente sobre esos que buscaban ambiciosamente los honores en los municipios) me parece que trabajo en sueños. (III, *praef.* 12)

Casio no se acostumbró a la nueva audiencia que prefería escuchar a un declamador que a un verdadero orador, ni tampoco estuvo de acuerdo con las pretensiones de ciertos declamadores que querían ser superiores a Cicerón. Brevemente Casio nos cuenta una graciosa y divertida anécdota que ilustra un incidente con un tal Cestio que se distinguía por sus argumentaciones superfluas y por buscar el lucimiento en su actuación. Me parece que este suceso sirvió a manera de *exemplum* para probar que Cestio era el claro producto

¹³⁷ Tac. *Dial. or.* XXXIV, 3.

¹³⁸ Tac. *Dial. or.* XXXIV, 7.

de la declamación. Así mismo considero que esta anécdota, sacada del recuerdo de Séneca, fue una forma de confirmar el *animus*, de Severo que hacía honor a su nombre.

Recuerdo que entré a su escuela, cuando iba a recitar contra Milón; Cestio, maravillado según su costumbre, decía: “Si fuera tracio, sería Fusio; si fuera pantomimo, sería Batilo; si caballo, Melisio”. No contuve mi bilis y exclamé: “Si fueras cloaca, serías la Máxima”. Escandalosa risa de todos; los estudiantes me miraron preguntándose quién era el que tenía esa osadía tan insoportable. Cestio, que habría de responder a Cicerón no encontró qué responderme; pero dijo que no continuaría, si yo no salía de su casa. Yo dije que no saldría del baño público, si no me lavaba. (III, *praef.* 16)

Por lo tanto, la segunda razón que aporta Casio Severo para justificar su falta de facundia en las declamaciones fue la nueva educación oratoria que trastornó el concepto de elocuencia e impidió con sus vanas exigencias estilísticas que los verdaderos oradores continuaran ejerciendo el mismo dominio sobre la oratoria. A mi parecer, esta razón sirvió de pretexto a Severo para enfrentar dos sistemas educativos, uno tradicional y otro moderno, y desde este punto armó una intransigente censura.

En cuanto al cuarto prefacio, Séneca inicia presentando la *causa scribendi*: ofrecer a sus oyentes asuntos inéditos (párrafo 1). Séneca hace uso del *exemplum* y toma sobre todo como referencia un acontecimiento de la vida romana, las luchas de gladiadores, que estaban de manera natural en el subconsciente de los romanos. Estas experiencias circenses les sirven a Séneca para comparar su labor de escritor con el trabajo de los munerarios, que ofrecían con el espectáculo diversión al público. Séneca, en calidad de un funerario, intenta dar con su obra, en especial con este prefacio, una grata distracción a sus hijos.

Con este recurso del *exemplum* Séneca intenta convencer a sus oyentes de lo atractivo del asunto y, por otra parte, quiere mantener la atención de su audiencia estimulándolos a conocer lo no conocido; así lo expresa con una acertada sentencia: “El

deseo de conocer lo desconocido es más intenso que el de recordar lo conocido”. (IV, *praef.*

1)

Así pues, Séneca se compromete con sus hijos a presentarles un tema original, y con una acostumbrada sentencia les recuerda: “Los hombres acuden a las novedades, no van a las conocidas”. (IV, *praef.*1)

Por lo tanto, en este espectáculo literario, por así decirlo, Séneca decide enfrentar a dos gladiadores de la elocuencia: Asinio Polión y Quinto Haterio.

La *narratio* de este prefacio es doble, pues en una primera parte (párrafos 2-6) Séneca dedica especial atención a la personalidad de Asinio Polión. Los aspectos que más le interesaron de Polión fueron el *animus*, el *genus dicendi* y algunos rasgos de su *actio*, si bien no la voz y el movimiento, sí las intervenciones públicas que hizo.

Por el comentario de Séneca podemos suponer que Polión desaprobó la declamación como ejercicio público, pues despreciaba el lucimiento personal; en su lugar prefería reunirse de manera privada para leer sus obras. Sus intervenciones públicas como declamador eran mínimas; por ello su *genus dicendi* era más florido en declamar que en pleitear (*floridior erat aliquanto in declamando quam in agendo*).

Para Séneca, la principal *virtus* de este orador fue su *animus*, caracterizado por su fortaleza espiritual; nuestro autor lo califica como *contumax* e *ingens*. Su tenacidad temperamental se proyectó en su capacidad crítica al punto que su juicio era severo; Séneca utilizó varios adjetivos para denotar esta cualidad: *strictus*, *asper*, *iratus*.

Séneca exaltó el carácter de Polión, al recordar la triste anécdota sobre la pérdida de su hijo Herio, ya que se comportó estoicamente con una magnífica ecuanimidad en el momento de declamar.

Recuerdo que antes del cuarto día de haber perdido a su hijo Herio, él declamó frente a nosotros; pero tanto más vehementemente que nunca, de modo que parecía que un hombre obstinado por naturaleza luchaba contra su fortuna, y no renunció a ninguna cosa de su habitual género de vida. (IV, *praef.* 4)

Por ello no se detiene al decir: “¡oh excelsos varones que no saben sucumbir ante la fortuna y consideran la adversidad como prueba de su virtud!” (IV. *Praef.* 6)

La segunda parte de la *narratio* (párrafos 6-11) está contrapuesta a la primera; Séneca utiliza los nexos *at contra* para denotar una oposición en el *animus* de Quinto Haterio con el de Asinio Polión. Séneca calificó el *animus* de Haterio como cobarde (*imbecillus animus*), pues el llanto lo invadió, al declamar una controversia que le hizo recordar la reciente muerte de su hijo Sexto. Este suceso hizo patente su flaqueza anímica.

Recuerdo que, al pronunciar una controversia sobre aquel hombre que, arrancado de los sepulcros de sus tres hijos, demandó por injurias, su discurso fue interrumpido, a la mitad, por su llanto; después habló con ímpetu mucho mayor, mucho más patéticamente, de manera que era evidente cuán gran parte tiene a veces el dolor en el ingenio. (IV, *praef.* 6)

Hay otros puntos que le interesaron a Séneca de Haterio, en especial sus virtudes y vicios oratorios. Entre sus *vitia* nuestro autor reprobó la velocidad de su discurso (*velocitas orationis*), su falta de moderación (IV, *praef.* 8) y su tendencia por repetir la misma idea con diferentes figuras (IV, *praef.* 7). Las virtudes que más apreció Séneca fueron su facultad para improvisar, su dicción que gozaba de un amplio vocabulario y de una abundancia de temas (IV, *praef.* 7). Además, Séneca alabó en Haterio su habilidad para traducir la lengua griega al latín. El *genus dicendi* de Haterio se caracterizó por su ímpetu; su discurso era bastante apresurado (*oratio citatissima*) al punto de compararlo con un torrente turbido (*turbidus torrens*). A causa de esta peculiaridad, la disposición de su discurso era irregular y no tenía cuidado en el empleo de las palabras, pues a veces usaba vocablos obsoletos, o bien inapropiados para el contexto y la situación en la que hablaba.

Para ilustrar este descuido, Séneca nos cuenta un penoso incidente de Haterio por haber usado inconvenientemente la palabra *officium*:

Recuerdo que, al defender a un reo liberto, a quien se acusaba de haber sido concubino de su patrón, él dijo: “La impudicia es un crimen en el ingenuo, un deber en el siervo, un servicio en el liberto”. La palabra se convirtió en broma: “a mí no me haces un servicio” y “él se ocupa mucho en los servicios a éste”. Por eso los impúdicos y obscenos fueron llamados durante algún tiempo “serviciales”. (IV, *praef.* 10)

Considero que el caso de Haterio es una prueba más de la relación intrínseca que existe entre el *animus* y el *genus dicendi*, pues la característica impetuosidad de su discurso fue una manifestación de la falta de moderación en su vida. Por lo tanto, hasta ahora considero que Haterio resulta ser un orador interesante por la dualidad de su *animus*, por la *infirmitas e inmoderatio*.

La *causa scribendi* del séptimo prefacio es recordar a Albucio, a quien Séneca calificó como un declamador triste,¹³⁹ que se preocupaba ¡por no parecer un declamador! Sin embargo era imposible evitarlo cuando se presentaba en público. En este espacio Séneca se interesa por destacar los vicios y virtudes del *genus dicendi* de este declamador. La *narratio* (párrafos 1-6) está salpicada de estas referencias.

Séneca nos cuenta que Albucio no hacía apariciones públicas con gran frecuencia, pues prefería declamar en privado. Por sus palabras se puede suponer que el *animus* de Albucio era voluble al estar en contacto con una numerosa o escasa audiencia; no obstante, su *animus* siempre se caracterizó por su gradual exaltación: “Pues comenzaba sentado y, si alguna vez el fervor lo arrastraba, se atrevía a levantarse.” (VII, *praef.* 1)

¹³⁹ Sen. *Contr.*, VII, *praef.* 6.

Séneca, al hacer la crítica de Albucio, empieza a señalar en primer lugar sus vicios, entre los que se encuentran la desproporción de la estructura de su discurso: “Raramente desarrollaba toda la controversia; no podrías decir que había división, no podrías decir que había declamación; así como faltaba mucho en la declamación, así sobraba mucho en la división.” (VII, *praef.* 1)

Este desorden también se manifestaba en la argumentación; de ahí que Séneca censure con sutil habilidad que su argumentación era molesta (*argumentabatur moleste*). Séneca también detestó el afán de Albucio por sobrecargar la argumentación y por no desarrollar con propiedad cada una de las partes de una controversia: “Reunía argumentos sobre argumentos y, como si no tuviera nada bastante sólido, confirmaba las pruebas con otras pruebas.” (VII, *praef.* 1) Y “no desarrollaba una cuestión como parte de la controversia, sino como una controversia.”(VII, *praef.* 2)

Séneca nos refiere, con una singular anécdota, que a Albucio le gustaba prolongar su exposición por su ansia de hartar el discurso con todo aquello que pudiera decirse.¹⁴⁰

Respecto a sus virtudes, Séneca subraya su dicción, su facilidad para improvisar, sus sentencias que valora como “*simplices, apertae, vocales y splendidae.*” (VII, *praef.* 2). Admiró su habilidad para persuadir, para emplear las figuras (aunque no salió bien librado cuando se presentó en el foro y quiso usar estos recursos¹⁴¹), elogió su manera de prepararse, su destreza para desarrollar los lugares comunes, su diversidad y la riqueza de su vocabulario (VII, *praef.* 3). Sin embargo, en medio de esta serie de virtudes oratorias, Séneca consideró que el manejo de la lengua vulgar fue una característica discursiva que Albucio usó de manera arbitraria al punto de llevarlo al éxito o al fracaso (VII, *praef.* 5; 6).

¹⁴⁰ Sen. *Contr.* VII, *praef.* 1: *Saepe declamante illo ter bucinavit, dum cupit in omni controversia dicere non quidquid debet dici, sed quidquid potest.*

Nuestro autor no censuró severamente el empleo del lenguaje coloquial,¹⁴² sino más bien parece que recomendó a su audiencia saber utilizarlo en el momento oportuno (*occasione quadam*); además, apuntó la gran necesidad de tener un gran carácter (*magnum temperamentum*) para dominar este rasgo. De ahí que su discurso cayera en trivialidades y se desprestigiara con estos temas.

En consecuencia, el *genus dicendi* de Albucio se caracterizó por su desmesurado esplendor (*nimius ille orationis suae splendor*). Séneca reprobó el comportamiento de Albucio quien, al querer imitar a todo aquel que admiraba, malgastó su tiempo en cambiar su estilo y desperdició su talento (VII, *praef.* 4; 5). Con su característico relato anecdótico Séneca nos cuenta un chusco, pero penoso acontecimiento en el que Albucio fue ridiculizado por usar una figura en un proceso judicial:

“¿Te agrada, dijo, que el debate sea concluido con un juramento? Jura, pero yo indicaré el juramento: jura por las cenizas de tu padre, que están insepultas; jura por la memoria de tu padre”; y expuso el tema. Concluido esto, Lucio Arruncio se levantó del lado de la parte opuesta y dijo: “Aceptamos la condición, jurará”. Albucio gritaba: “No he presentado una condición, he dicho una figura”. Arruncio insistía. Los centunviros viendo ya el final del asunto se apresuraban. Albucio gritaba: “Por esta razón las figuras son suprimidas de la naturaleza de los asuntos”. Arruncio decía: “Que sean suprimidas; podremos vivir sin ellas”. Esto fue lo principal del asunto: los centunviros dijeron que ellos fallarían a favor del adversario de Albucio, si juraba; él juró. (VII, *praef.* 7)

La introducción inadecuada de esta figura en un juicio público ocasionó que Albucio decidiera imponerse la mayor penalización: nunca más pisar el foro. No obstante, esto no lo turbó pues su público lo seguía más en sus declamaciones privadas que en sus actuaciones públicas. Pero Séneca supo que la verdadera razón fue que obviamente en las

¹⁴¹ Contr. VII, *praef.* 7

¹⁴² Sussman, L. *The elder Seneca as critic of rhetoric*, p. 124.

declamaciones podía usar con libertad las figuras retóricas (VII, *praef.* 8), aunque no se libraba de las burlas de otros declamadores que hacían escarnio de sus disparatadas figuras.

Recordar a Vocieno Montano en el noveno prefacio es la excusa para retomar la crítica de las declamaciones. Al parecer, Séneca prefirió aludir, por boca de otros, a los reproches de este ejercicio; un método al parecer usual en nuestro autor para expresar su pensamiento.¹⁴³ Sin embargo, para Fairweather, hay lugares en los que es difícil determinar su conformidad o discrepancia con la crítica citada.¹⁴⁴ En este caso, considero que en este prefacio y en el tercero (párrafos 12-15) es evidente su inconformidad con algunos aspectos del ejercicio declamatorio. Para identificarlos es necesario revisar el juicio de Montano. Según referencia de Séneca, Vocieno nunca declamó ni por gusto ni por ejercitación. Una de las razones que se ha conservado en el texto es que la declamación malacostumbró a sus practicantes. Todos ellos buscaron en sus actuaciones públicas el rebuscamiento estilístico, las palabras brillantes, las sentencias, y, por el contrario, evitaron las argumentaciones.¹⁴⁵ Vocieno expresó su enorme preocupación por los errores cometidos en casos judiciales y por su falta de castigo. Además, destacó la búsqueda del lucimiento personal y del aplauso (IX, *praef.*2).

En la *narratio* de este prefacio, al igual que en el tercero, Montano se encargó de señalar las diferencias entre la escuela y el foro. Vocieno anotó que estos lugares fueron escenarios totalmente opuestos: el foro fue un espacio de discusión sumamente mudable por las condiciones ambientales;¹⁴⁶ por el contrario, la escuela fue un espacio de exhibición

¹⁴³ Fairweather, J. *Seneca the Elder*, p. 53.

¹⁴⁴ Cfr. *idem.*, donde la autora cita como ejemplo el pasaje de la Cont. II, 3, 22, difícil de saber la postura de Séneca.

¹⁴⁵ Sen. *Contr.* IX, *praef.* 1

¹⁴⁶ Sen. *Contr.* IX, *praef.* 4

bastante seguro y cómodo.¹⁴⁷ Los declamadores no supieron enfrentar las inclemencias naturales, cuando pisaban el foro; en cambio, se sintieron invulnerables y protegidos, cuando estaban en un lugar cerrado. Esto sucedió a Porcio Latrón en el momento en el que defendía a su familiar:

Porcio Latrón, modelo único de virtud declamatoria, hablando en Hispania a favor del acusado Porcio Rústico, su pariente, estuvo confundido a tal grado que empezó por un solecismo y que, deseoso de un techo y una pared, no pudo recuperarse antes de haber logrado que el juicio se transfiriera del foro a la basílica. (IX, *praef.* 3)

Montano así mismo consideró que la declamación fue una ejercitación inútil y ligera por su falta de rigor. Él mismo con un tono sentencioso afirmó: “no es útil una ejercitación, sino la que es más parecida al acto para el que se ejercita.”¹⁴⁸ Para sustentar su declaración, Montano ofrece tres *exempla* sacados del ámbito lúdico, donde los gladiadores, los atletas y los corredores entrenaban con sumo rigor para el espectáculo que iban a presentar.¹⁴⁹

Con estas pruebas tan sencillas y cercanas a la realidad romana, Vocieno prueba que en cualquier disciplina la preparación siempre debe ser elemental para tener un desempeño provechoso. De nuevo con un tono proverbial sintetiza su postura así: “se multiplica deliberadamente el esfuerzo con el que nos ejercitamos, para que se aumente el esfuerzo con el que combatimos.”¹⁵⁰

Por lo tanto, luego de la exposición de Vocieno Montano, se puede deducir que lo que Séneca censuró a través de aquél fue la ausencia de una argumentación lógica en las declamaciones, agregada a una excesiva ornamentación.¹⁵¹ Haciendo una comparación con el prefacio tercero y el presente, Séneca a través de Severo y Vocieno nunca hizo mención

¹⁴⁷ Sen. *Contr.* IX, *praef.* 3

¹⁴⁸ Sen. *Contr.* IX, *praef.* 4

¹⁴⁹ *idem.*

¹⁵⁰ *idem.*

¹⁵¹ Sussman, L. *The elder Seneca as critic of rhetoric*, p. 88.

de los temas de la declamación y jamás los criticó abiertamente.¹⁵² En cambio, enfatizó su inquietud por complementar la educación escolar con la experiencia práctica del foro;¹⁵³ de ahí su frecuente comparación entre estos recintos.

En el prefacio décimo, Séneca manifiesta su cansancio por la labor emprendida y sólo reserva sus fuerzas para completar la tarea requerida. La *narratio* (párrafos 2-16) de este prefacio es múltiple y diversa, pues se ocupa en hablar de varios declamadores, oradores y rétores menores señalando con brevedad características de su *genus dicendi* y su *animus*.

Séneca inicia mencionando con desdén a ciertos declamadores mediocres, Lucio Magio, Lucio Asprenas y el viejo Quintiliano, quienes, para nuestro autor, no trascendieron y, por lo tanto, no es digno hablar de ellos. Séneca resulta ser muy breve cuando se refiere a Escauro, pues su opinión se reduce a dos palabras para definir su *genus dicendi*: *dicebat neglegenter*.¹⁵⁴ Luego, con un poco más de profundidad, dice que su estilo se caracterizó por el sabor antiguo de sus palabras.¹⁵⁵ En cuanto a su aspecto físico, Séneca reconoció su belleza y propiedad para la oratoria (X, *praef.* 2). Sin embargo, condenó su *ingenium*, al valorarlo como descuidado (*neglectum*), aunque grande (*magnum*). Tampoco resulta muy agradable el epíteto que Séneca asignó a Escauro, pues lo llamó desidioso (*ignavus*).

De Tito Labieno (párrafos 4-8) Séneca cuenta que su *genus dicendi* fue un estilo intermedio, definido por un vigor nuevo y un color antiguo (*color orationis antiquae, vigor novae, cultus inter nostrum ac prius saeculum medius*). Labieno miró con malos ojos la

¹⁵² *ibid.*, p. 166.

¹⁵³ *ibid.* p. 163.

¹⁵⁴ Sen. *Contr.* X, *praef.* 2.

¹⁵⁵ *Idem*.

práctica de la declamación como exhibición pública, al punto que la juzgó como una expresión frívola (*frivolae iactationis*). De ahí que como orador prefiriera declamar de manera privada e impidiera la entrada al público cuando lo hacía (X, *praef.* 4).

Sobre su *animus* Séneca es muy contundente, al decir que el carácter de Labieno era activo y violento a imagen de su ingenio (*animus ingens et ad similitudinem ingeni sui violentus*). Considerando esta última declaración, me parece que una vez más se confirma la correspondencia tácita que Séneca intenta delinear entre *ingenium*, *animus* y *genus dicendi*.

En medio de estos vagos recuerdos, Séneca levanta la voz para expresar su indignación contra la quema de obras literarias, sobre todo las de Labieno y las de Escauro, quienes sufrieron represión por sus ideas por ir en contra del régimen político. Su protesta es dura y condenatoria; sus palabras son sentenciosas y proféticas para los represores: los dioses tarde o temprano hacen justicia y revierten el daño hecho. Sobre esta diatriba Fairweather considera que fue ubicada deliberadamente en este sitio para hacer contrapeso al primer prefacio donde se trató el problema de la decadencia de la elocuencia.¹⁵⁶ Al parecer, la muerte de Labieno impactó tanto a Séneca que fue imposible omitirla de su relato; por ello nos refiere el temple con el que se condujo para sepultarse:

Labieno no soportó esta afrenta y no quiso sobrevivir a su ingenio, sino ordenó ser conducido a las tumbas de sus antepasados y ser encerrado así en ellas, temiendo sin duda que el fuego, que había consumido su fama, le fuera negado a su cuerpo; no sólo puso él mismo fin a su vida sino también se sepultó. (X, *praef.* 7)

En cuanto a la serie de figuras que siguen desfilando en este prefacio, se encuentra Musa, de quien describe en sobrias palabras su *ingenium*: *multum habuit ingeni, nihil cordis*. Por los comentarios que hace Séneca podemos deducir que su *genus dicendi* fue

¹⁵⁶ Fairweather, J. *Seneca the elder*. p. 19.

extravagante y absurdo (X, *praef.* 9). De Mosco precisa que su estilo fue deforme (*oratio prava*); de Pacato, que habló con gracia (*non inurbane*) y que tenía un agrio carácter que lo impulsaba a injuriar a otros oradores, entre los que se encontraban Pasierno y Esparso. De éste sólo comenta que hablaba impetuosamente, pero con dureza (*dicebat violenter, sed dure*). Séneca consideró a Baso un hombre elocuente (*homo disertus*), pero lo criticó, porque siendo un declamador pretendió imitar la elocuencia del foro. De Capitón no aporta información sobresaliente, sólo que trascendió por ser un *scholasticus*. Definitivamente, para Séneca los mejores declamadores fueron Latrón, Fusco, Albucio y Galión, a quienes llamó la cuadriga oratoria.

Para agotar sus recuerdos, Séneca menciona a dos declamadores hispanos, Gavio Silón, a quien Augusto estimó como un hombre bastante elocuente (*disertior*), y a Clodio Turrino, quien declamaba *studiose*. Séneca vio con malos ojos la inclinación de Turrino por seguir la escuela de Apolodoro, pues, al parecer, como afirmó Sussman,¹⁵⁷ nuestro autor no fue admirador de la doctrina de este hombre por considerar que la secta careció de *ars*; así mismo creyó que no se debía seguir ciegamente esta doctrina. Al hijo de Turrino sólo lo menciona por el lazo afectuoso que lo unió a él y por su estilo caracterizado por una escrupulosidad que reprimió su ingenio (X, *praef.* 16).

Hasta aquí con la *narratio* del prefacio décimo y con el contenido de los anteriores. En cuanto a la cuarta parte constitutiva de la *micro-estructura* de los prefacios, la *conclusio* en casi todos suele ser muy breve; ciertamente en este espacio Séneca no resume todo lo expuesto en la narración, sino intenta con sus palabras ligar el contenido del prefacio con el relato de las controversias.

Sussman¹⁵⁸ consideró que las relaciones entre los prefacios y los libros de controversias se establecieron por una transición directa e indirecta. El primer tipo de transición es notable en tres prefacios; por ejemplo, al final del prefacio primero, Séneca advierte que iniciará con una controversia pronunciada por Latrón cuando él era joven.¹⁵⁹ El inicio de la primera controversia es con una cita de la intervención de Latrón.¹⁶⁰ El prefacio séptimo termina con citas de figuras usadas por Albucio en las declamaciones y con la discusión que entabló con Cestio.¹⁶¹ La controversia de ese libro inicia precisamente con la participación de Albucio.¹⁶² En el prefacio cuarto, Séneca concluye señalando la sensibilidad de Haterio, al recordar la muerte de su hijo, cuando pronunció una controversia de un hombre que fue arrancado de la tumba de sus hijos.¹⁶³ En los *excerpta* de este libro la controversia inicia con el mismo tema.¹⁶⁴

Por otra parte, la transición indirecta se da con una sencilla declaración de Séneca en la que enaltece la capacidad de su memoria para evocar todo y en la que sostiene su intención de mencionar los principales aspectos del orador o rétor en el libro que sigue. Los prefacios que hacen esta transición son el segundo y el tercero;¹⁶⁵ en cambio, la transición del prefacio décimo al cuerpo de las controversias es menos marcada, debido a la multiplicidad de personajes que aparecen. Por consiguiente, el método de Séneca en cada prefacio es vincular su contenido con el siguiente libro, concluyendo en la parte final con

¹⁵⁷ Sussman, L. *The elder Seneca as critic of rhetoric*, p.150, 151.

¹⁵⁸ Sussman, L. "Senecas's first preface and controversiae as a whole, *AJPh* 92 (1971) pp. 286-287.

¹⁵⁹ Sen. *Contr.* I, *praef.* 24: *Ab ea controversia incipiam, quam primam Latronem meum declamasse memini admodum iuvenem in Marulli schola, cum iam coepisset ordinem ducere.*

¹⁶⁰ Cfr. Sen. *Contr.* I, 1, 1-3.

¹⁶¹ Cfr. Sen. *Contr.* VII, *praef.* 9.

¹⁶² Cfr. Sen. *Contr.* VII, 1, 1-3.

¹⁶³ Cfr. Sen. *Contr.* IV, *praef.* 11.

¹⁶⁴ Cfr. Sen. *Excerpta*, IV, 1 *Pater a sepulchris a luxurioso raptus.*

¹⁶⁵ Cfr. Sen. *Contr.* II, *praef.* 5: *In hunc ergo libellum quaecumque ab illo dicta teneo conferam. Contr. III, praef. 18: iniquom tamen erit ex his eum aestimari, quae statim subtexam; non enim haec ille optime dixit, sed haec ego optime teneo.*

una promesa de analizar con detalle al declamador, orador o rétor recordado. Séneca, por lo tanto, logra establecer una unidad con el contenido y la transición.¹⁶⁶

Lo más notable que se puede decir de la *micro-estructura* de los prefacios es la forma epistolar que Séneca adopta para comunicarse con sus hijos.¹⁶⁷ Algunos especialistas y estudiosos, como Sussman¹⁶⁸ y Citti,¹⁶⁹ consideran que los rasgos intrínsecos (dedicatoria, petición, indicación del tema, magnitud de la empresa, aceptación y gozo de realizar el trabajo) son elementos convencionales en la prosa latina. Sin embargo, a pesar de estas características, Citti concede que los elementos pierden la connotación de convención por su tono autobiográfico.¹⁷⁰

Citti recuerda en su breve artículo que, en la tradición literaria, obras como la enciclopedia de Catón, dedicada a su hijo Marco, y las *Partitiones Oratoriae* de Cicerón también destinada a su hijo, usaron la forma epistolar o bien el diálogo; no obstante, la importancia y trascendencia de los prefacios de Séneca respecto a esas obras consiste en que este *corpus* es uno de los primeros trabajos retóricos latinos escrito como prefacio epistolar, cuyo antecedente se remonta a la tradición helenística sobre todo de obras científicas.¹⁷¹ Sin dejar de reconocer este mérito, considero que Séneca, en la postura de educador, eligió el formato epistolar como el mejor medio para transmitir un conocimiento;¹⁷² es decir, el tono de conversación usado en una epístola¹⁷³ resultó ser para

¹⁶⁶ Sussman, L. "Seneca's first preface and *Controversiae* as whole", *AJPh*, p. 288.

¹⁶⁷ Citti, F. "Elementi biografici nelle Prefazioni di Seneca il Vecchio", p.1.

¹⁶⁸ Sussman, L. *The elder Seneca*, p. 52-54.

¹⁶⁹ Citti, F. "Elementi biografici nelle Prefazioni di Seneca il Vecchio", p. 2.

¹⁷⁰ *idem*.

¹⁷¹ Citti, F. "Elementi biografici nelle Prefazioni di Seneca il Vecchio", p. 1. Sussman, L. *The elder Seneca*, p. 51.

¹⁷² Cfr. Casquero, Marcos, M.A. "Epistolografía romana" *Helmantica* 34 (1983), p. 386, donde afirma que "el fin fundamental y original de una carta es el de informar a una persona particular, o a un conjunto más amplio".

¹⁷³ Cfr. Séneca, *Ep.ad Luc.* 67, 2, donde considera que una epístola es una conversación entre amigos: *Cum libellis mihi plurimus sermo est. Si quando intervenerunt epistulae tuae, tecum esse mihi videor et sic adficio*

el escritor la forma más sencilla y agradable de enseñar. Esto es, según mi punto de vista, su verdadero valor.

Si queremos analizar los prefacios como una *macro-estructura*, es necesario tomar en cuenta la etimología de la palabra *praefatio*, para sacar algunas conclusiones. En primer lugar, la palabra está compuesta del adverbio *prae*, que significa “delante” y del verbo *fari*, que significa “decir”. En otras palabras, el prefacio es la unidad que antecede a un cuerpo argumentativo, expone breve y previamente a los receptores el planteamiento de un tema y busca con sus palabras captar su atención.

Respecto al conjunto de los siete prefacios, el primero es peculiar en relación con los restantes, pues en él se hace una presentación general y una exposición programática de los objetivos que sirven como introducción a seis prefacios.¹⁷⁴ Las metas planteadas por Séneca en el primer prefacio son las siguientes:¹⁷⁵

1. Cumplir la petición de sus hijos que deseaban conocer a los declamadores no conocidos y sus expresiones (*iubetis enim quid de his declamatoribus sentiam, qui in aetatem meam inciderunt, indicare et si qua memoriae meae nondum elapsa sunt ab illis dicta colligere*).*
2. Estimular la crítica al hacer la revisión de los oradores y rétores (*non credatis tantum de illis sed et iudicetis*).
3. Proveer modelos para imitar (*quo plura exempla inspecta sunt, plus in eloquentiam proficitur*).

animo tamquam tibi non rescribam sed respondeam. Itaque et de hoc quod quaeris, quasi conloquar tecum, quale sit una scrutabimur.

¹⁷⁴ Sussman, L. *The elder Seneca*, pp. 47, 51.

¹⁷⁵ Sussman, L. *ibid.*, pp. 51-56, donde señala que son seis objetivos, pero no los menciona todos, ni los expone detenidamente, sólo se detiene a comentar tres como los principales. Los puntos considerados como mayores en el trabajo de Sussman son los números uno, cuatro y seis (*).

4. Conservar el recuerdo de los declamadores de sus días (*quo memoria eorum producat*).*
5. Conservar algunos testimonios literarios (*fere enim aut nulli commentarii maximorum declamatorum aut, quod peius est, falsi*).
6. Devolver a cada declamador la justa fama que había ganado (*summa cum fide suum cuique reddam*).*
7. Proporcionar un *corpus* de *sententiae* a petición de sus hijos (*cum vos sententias audire velitis*).

Además de estos propósitos explícitos, Sussman¹⁷⁶ considera que hay otro velado, por ejemplo, su deseo de engrandecer la elocuencia romana frente a la griega. Me parece que, con esta enunciación hecha a lo largo del primer prefacio, Séneca logra muy bien que sus receptores comprendan con facilidad el asunto, pues de manera concisa señala los temas que desarrollará en la exposición de otros prefacios.¹⁷⁷ Ahora bien, una vez expuesta la enumeración de los propósitos, Séneca intenta ganar la atención de sus hijos a través de un recurso utilizado en un *proemium*: presentar el asunto como pertinente a los intereses del propio público;¹⁷⁸ es decir, en repetidas ocasiones Séneca refiere que sus hijos se mantenían interesados en el tema; esto lo sabemos por las repetidas e insistentes peticiones expresadas en frases como éstas: *exigitis rem, iubetis enim; me interrogatis, desideratis, instatis mihi, mentionem intulistis; interrogate, me interrogatis, interrogetis*. Por ello, para captar su atención, expone que es un asunto de suma relevancia, puesto que para ellos así lo es. La

¹⁷⁶ *ibid.*, p. 55.

¹⁷⁷ Cfr. Albaladejo. T. *Retórica*, p. 83. En un *proemium* o *exordium* este aspecto corresponde al *docilem parare*. El medio más importante para alcanzar este objetivo consiste en la enumeración concisa de los temas que se tratarán en la exposición de los hechos.

¹⁷⁸ Cfr. *idem*. Corresponde al *attentum parare*.

trascendencia de la empresa está en relación con la importancia que sus hijos le conceden; de ahí que en todos los prefacios la atención de sus receptores esté casi asegurada.

Si atendemos al elogio que hace Séneca de su memoria en los primeros párrafos (1-4) del primer prefacio, se puede asegurar que lo que intenta es conseguir *ab persona* la benevolencia de su público.¹⁷⁹ De esta manera, Séneca no sólo alaba su memoria, sino también finge incapacidad para emprender la magna tarea, evidenciando dos razones: la vejez y la falta de ejercitación. Por lo tanto, con este hábil recurso Séneca consigue la condescendencia de sus hijos y cierta indulgencia de su público.

Después de revisar estos puntos, me atrevería a afirmar que este primer prefacio, visto como una *macro-estructura*, bien se puede considerar como un “*exordium*”, pues cumple con todos los requisitos propios de esta parte del discurso. Recordemos lo que Quintiliano dice sobre este apartado:

La razón del principio no es ninguna otra que para que preparemos al oyente a fin de que sea más favorable para nosotros en las restantes partes. Consta entre los numerosos autores que eso se hace sobre todo por medio de tres aspectos, si lo hiciéramos benévolo, atento, dócil, no porque estas cosas no deban cuidarse a través de toda la acción, sino porque en los inicios principalmente son necesarias, por medio de lo cual somos recibidos en el ánimo del juez.¹⁸⁰

Pues bien, el exordio como parte inicial de un discurso tiene como finalidad presentar la causa ante el receptor y obtener su disposición favorable. Retomando esta *pars orationis* con el significado del término latino *praefatio*, resulta que ambos van encaminados a los mismos objetivos.

¹⁷⁹ Cfr. *ibid.* p. 84. Esto corresponde al *benevolum parare*.

¹⁸⁰ *Inst. Or.* IV, I, 5. *Causa principii nulla alia est quam ut auditorem quo sit nobis in ceteris partibus accommodatior praeparemus. Id fieri tribus maxime rebus inter auctores plurimos constat, si beniuolum attentum docilem fecerimus, non quia ista non per totam actionem sint custodienda, sed quia initiis praecipue necessaria, per quae in animum iudicis ut procedere ultra possimus admittimur.*

De hecho, en el primer prefacio son más notorios los objetivos del *exordium: benevolum, attentum, docilem parare*, puesto que este prefacio, como ya se ha mencionado, sirve de prólogo general a los restantes prefacios. Los otros cinco prefacios (II, III, IV, VII, IX,) son exordios de sus propios libros de controversias, ya que también buscan ganar la buena disposición de sus oyentes; así el conjunto de controversias de cada libro, según mi opinión, es una especie de *narratio*.

En cuanto al prefacio décimo, es importante señalar que se recoge aquí de nuevo el tema de los *meliores anni* y de la memoria, planteado por Séneca en el primer prefacio. Así se completa un ciclo artístico y se impone una unidad temática y estructural de toda la obra.¹⁸¹ Dada la estructura del prefacio décimo, podría afirmar que este último es una especie de epílogo dentro del *corpus* de los prefacios, pues hace una *recapitulatio* de aquellos aspectos notables como la vejez y la memoria, con los cuales en un último intento busca influir sobre los afectos de sus lectores para ganar su benevolencia y atención. Por lo tanto, me parece que este prefacio décimo se relaciona con la *peroratio*, última parte de un discurso, pues una de sus funciones consiste en informar,¹⁸² y Séneca continúa aportando datos del tema.

Un aspecto más que debe considerarse y que ayudaría a confirmar la cercanía del prefacio con el exordio es la forma de transición propuesta para este lugar. Quintiliano recomienda que, una vez terminado un proemio, se utilicen en la parte final pensamientos que puedan ayudar a relacionar el comienzo de la exposición o bien de la demostración del caso.

Cuantas veces no obstante hayamos usado un proemio, entonces pasaremos a la exposición o bien inmediatamente después a la demostración, en el principio deberá

¹⁸¹ Sussman, L. "Seneca's first preface and controversiae as whole", *AJPh* p.291.

¹⁸² Quint. *Inst. Orat.* VI, 1, 1-11.

estar eso por última vez al que pueda ligarse convenientemente el inicio de las cosas siguientes.¹⁸³

En este caso, ya han quedado mencionados los tipos de transiciones que nuestro autor utiliza y que engarza con naturalidad para obtener una continuidad coherente. Por lo tanto, los prefacios en su *macro-estructura* están dispuestos según los cánones retóricos de un *exordium*.

¹⁸³ *Inst. Or. IV, I, 76: Quotiens autem prohoemio fuerimus usi, tum siue ad expositionem transibimus siue protinus ad probationem, id debet in principio postremum esse cui commodissime iungi initium sequentium poterit.*

DISPOSITIO

Prefacio I

- I. *Salutatio*.
 - II. *Causa scribendi*: cumplir la petición de sus hijos. Hablar sobre los declamadores contemporáneos (1).
 - III. *Narratio*.
 - III.1 Introducción.
 - a) Efecto de la vejez sobre la memoria. Prodigios de su memoria (2-3).
 - b) Séneca se disculpa por los desvíos y caprichos de su memoria (4-5).
 - c) Juicio sobre la *imitatio*. Causas de la decadencia de la elocuencia (6-7).
 - Degeneración moral.
 - Cambio de la situación política.
 - Ley natural.
 - d) Crítica de la degeneración moral (8-10).
Elogio de Catón. Concepto del buen orador.
 - e) Utilidad de la empresa: conservar el recuerdo de los declamadores (11).
Elogio de Cicerón.
 - f) Evolución de la declamación. (12)
 - III.2 Porcio Latrón.
 - a) *Ingenium*:
 - *animus* (14-15).
 - aspecto físico; *actio*: voz (16).
 - *genus dicendi*, memoria (17-18).
- Digresión*: ejemplos de memorias prodigiosas (19).
- b) Virtud oratoria: *subtilitas* (20-21).
Exposición del método adoptado en la organización de la obra (22).
 - c) Ejercitación oratoria (22-24).
- IV. *Conclusio* (24).

Prefacio II

- I. *Salutatio*.
- II. *Causa scribendi*: recordar al filósofo Fabiano.
- III. *Narratio*.
 1. Educación (1).
Digresión: Genus dicendi de Arelio Fusco.
 2. Vicios oratorios (2).
 3. *Ingenium* (2):
 - aspecto físico
 4. *Actio*: voz
 - *animus*
 5. Virtudes oratorias (3).
Digresión: interpelación a Mela.
Valor de la elocuencia declamatoria.
 6. Educación (5).
- IV. *Conclusio*.

Prefacio III.

- I. *Salutatio*.
- II. *Causa scribendi*: investigar las razones de la falta de elocuencia de Casio Severo en las declamaciones (1).
- III. *Narratio*.
 1. *Genus dicendi* (2-3).
 2. *Ingenium* (3-4):
 - aspecto físico
 3. *Actio*: voz, pronunciación
 - *animus*
Actio (5-6).
 4. Síntesis de sus virtudes oratorias (7).
 5. Intervención de Casio Severo (8).
 - a) Exposición de la teoría de la habilidad del ingenio.

- *Exempla* literarios (8).
 - *Exempla* naturales (humanos, animales) (9).
 - *Exempla* teatrales (10).
 - *Exempla* gladiatorios (10).
 - *Exempla* oratorios (Pasio, Pompeyo Silón) (10-11).
- b) Críticas a la declamación (12-15).
- Anécdota sobre Cestio (16-17).
- Resumen *genus dicendi* de Casio Severo (18)
- IV. *Conclusio* (18).

Prefacio IV.

- I. *Salutatio*.
- II. *Causa scribendi*: presentar novedades (1).
- Símil circense.
- III. *Narratio*.
- III.1 Asinio Polión (2-6).
- a) *Actio* (2).
 - b) *Genus dicendi* (3).
 - c) *Ingenium*:
 - *Animus* (4-6).
- III.2 Quinto Haterio (6-11).
- a) *Ingenium*:
 - *Animus* (6-7).
 - b) Virtudes y vicios oratorios (7-8).
 - c) *Genus dicendi* (9).
- Anécdota sobre Haterio (10).
- IV. *Conclusio* (11).

Prefacio VII.

- I. *Salutatio*.
- II. *Causa scribendi*: hablar sobre Albucio Silón.

III. *Narratio*

1. *Ingenium*

- *Animus* (1).

2. Vicios oratorios (1-2)

3. Virtudes oratorias (2-6).

4. *Genus dicendi* (6).

Anécdotas sobre Albucio (7-9).

IV. *Conclusio* (9).

Prefacio IX

I. *Salutatio*.

II. *Causa scribendi*: hablar sobre Vocieno Montano.

III. *Narratio*.

1. *Actio* (1).

a) Críticas a la declamación (2-5):

- Estilo
- Inverosimilitud
- Ambiente (2).

Anécdota sobre Porcio Latrón (3).

- Inutilidad y ligereza (4).

Exempla lúdicos.

- Diferencia entre el foro y la escuela (5).

Prefacio X

I. *Salutatio*.

II. *Causa scribendi*: concluir la empresa iniciada. Alega cansancio y fastidio (1).

III. *Narratio*:

1. Declamadores mediocres (2).

2. Escauro (2-3)

a) *Genus dicendi. Actio* (2).

b) *Ingenium*:

- Aspecto físico.
- *Animus*

c) Destino de su obra (3).

3. Tito Labieno (4-8).

a) *Actio* (4).

b) *Ingenium*:

- *Animus* (4).

c) *Genus dicendi* (5).

d) Destino de su obra (5).

Digresión: protesta sobre la quema de libros (6-7).

e) Muerte (7).

Testimonio de Casio Severo *post mortem* de Labieno (8).

4. Musa (9-10).

a) *Ingenium*

b) *Genus dicendi*

5. Mosco, Pacato, Esparso, Baso, Capitón (10-12).

a) *Genus dicendi*.

6. La cuadriga declamatoria (13).

7. Declamadores hispanos (14-16).

a) Gavio Silón.

b) Clodio Turrino.

IV. *Conclusio* (16).

III

EL ESTILO DE LOS PREFACIOS

Las opiniones de los estudiosos modernos sobre el estilo de los prefacios de Séneca expresan en su mayoría una admiración por su prosa. Sobre todo aprecian la claridad y la pureza de la lengua y de sus giros,¹⁸⁴ su estilo relajado e informal, su tono pintoresco y entretenido, adquirido por las anécdotas insertadas en los lugares donde se hacen juicios críticos.¹⁸⁵ Igualmente consideran que la prosa senequiana goza de un hálito familiar, de una construcción sencilla, clara y discursiva, opuesta a las disertaciones retóricas.¹⁸⁶ En cambio, unos opinan que Séneca es más rétor que los rétores por la forma en que construye sus frases.¹⁸⁷ Así mismo, se mira con enfado la influencia retórica procedente de los rétores,¹⁸⁸ pues ocasionó que “su estilo se volviera llano por el exceso de relieve y sus frases carentes de musicalidad por el exceso de ritmo”.¹⁸⁹

Por lo que a mi respecta, por una parte coincido con algunos juicios de estos investigadores; por otra, difiero. Considero que el latín de Séneca no es completamente fácil, pero tampoco extremadamente difícil. Sus estructuras sintácticas suelen ser en ocasiones complejas por sus periodos largos de subordinación o bien por la intrincada relación de coordinación que se establece entre las oraciones. Con esto podría decir que la prosa senequiana se acerca a la ciceroniana. Por lo tanto, esto es una muestra de que el estilo periódico no había desaparecido en el tiempo de Séneca,¹⁹⁰ a pesar de ser un escritor perteneciente a la edad de Plata. En cuanto a la lengua, noto cierta ritmicidad que no me

¹⁸⁴ Bornecque, H. *Les déclamations et les déclamateurs d'après Sénèque le père*. p. 19.

¹⁸⁵ Sussman, L. *The elder Seneca*, p.47.

¹⁸⁶ León, Pilar, *Séneca el Viejo. Vida y obra*. p. 65.

¹⁸⁷ Bardon, H. *Mécanisme et stéréotypie dans le style de Sénèque le Rhéteur*, AC 12, p.15.

¹⁸⁸ Bardon, H. *ibid.* pp. 20, 24.

¹⁸⁹ Bardon, H. *ibid.* p. 20.

¹⁹⁰ Bornecque, *op. cit.* p. 19; Sussman, L. *The elder Seneca as critic of rhetoric*, p. 131.

parece chocante, sino más bien agradable.¹⁹¹ Me parece que la riqueza y a la vez dificultad de su prosa se encuentra en su vocabulario. De éste resulta complicado encontrar la justa traducción de los vocablos que utiliza para calificar a sus contemporáneos en el momento de hacer su crítica. Sobre esta cuestión hay diversos pareceres encontrados, pues unos consideran que Séneca está en deuda con Cicerón en el vocabulario crítico;¹⁹² no obstante, el léxico retórico del Arpinate aparece en el cordobés menos rico y variado,¹⁹³ e incluso se atreven a decir que Séneca se caracteriza por la pobreza del léxico usado.¹⁹⁴ Otros, en cambio, notaron que el vocabulario crítico de Séneca se diferenció bastante del de Cicerón.¹⁹⁵ En este caso, comparto con la investigadora esta opinión (aunque me declaro abiertamente una neófita del léxico de este excelente orador), pues Séneca no deslumbra con un despliegue de terminología técnica,¹⁹⁶ sino más bien selecciona palabras llamativas y pintorescas, característica del latín de plata.¹⁹⁷ Por lo que se refiere a esta afirmación sólo puedo agregar que, según mi punto de vista, la terminología retórica que emplea para caracterizar el *genus dicendi* denota aspectos naturales como la luz, el calor, el frío, el sonido, la textura, la esterilidad, la fertilidad, entre otros. Como ejemplos que demuestran esta observación se encuentran los siguientes:

¹⁹¹ Una selección de esta ritmicidad: *Exigitis rem magis iucundam mihi quam facilem* (I, *praef.* 1); *oculorum aciem retuderit, aurium sensum hebetaverit, nervorum firmitatem fatigaverit* (I, *praef.* 2); *eadem securo et reposito animo subito emergunt; aliquando etiam seriam rem agenti et occupato sententia diu frustra quaesita intempestive molesta est.* (I, *praef.* 5); *locorum habitus fluminumque decursus et urbium situs moresque populorum* (II, *praef.* 3); *vulgarem nec sordidam, sed electam, genus dicendi non remissum aut languidum, sed ardens et concitatum, non lentas nec vacuas explicationes, sed plus sensuum quam verborum habentes, diligentiam, maximum etiam mediocris ingenii subsidium* (III, *praef.* 7); *clamorem, silentium, risum, caelum denique pati nesciant* (IX, *praef.* 4).

¹⁹² Gagliardi, D. "Il primo tempo della critica letteraria", p. 52.

¹⁹³ *ibid.* p. 53.

¹⁹⁴ *ibid.* p. 54.

¹⁹⁵ Fairweather, J. *Seneca the Elder*, p. 68.

¹⁹⁶ *ibid.* p. 52.

¹⁹⁷ *ibid.* pp. 70, 72.

La luz: explicatio *splendida* (II, *praef.* 1); *splendida oratio* (II, *praef.* 1); *splendor orationis* (VII, *praef.* 2); *sententiae, quas optime Pollio Asinus albas vocabat* (VII, *praef.* 2); *splendidissimus erat* (VII, *praef.* 3); *splendorem orationis suae* (VII, *praef.* 4);

El calor: genus dicendi *ardens et concitatum* (III, *praef.* 7);

El sabor: *dulces sententias* (II, *praef.* 2);

La viveza: *sententiae vivae* (III, *praef.* 18);

La fuerza: *oratio valens* (III, *praef.* 2); *vigentibus sententiis* (III, *praef.* 2); *vigor novae* (X, *praef.* 5);

La belleza: *oratio prava* (X, *praef.* 10);

La fertilidad: *floridior erat aliquanto in declamando* (IV, *praef.* 3);

La esterilidad: *exilitatem orationis suae* (I, *praef.* 22); *principia, argumenta, narrationes aride dicebantur* (II, *praef.* 1); *compositio aspera* (III, *praef.* 18); *illud strictum asperum iudicium* (IV, *praef.* 3).

La textura: *compositio verborum mollior* (II, *praef.* 1).

Un recurso utilizado con bastante frecuencia por nuestro autor para elaborar su crítica es el uso de la anécdota siempre introducida por el verbo *memini* (I, *praef.* 24; III, *praef.* 1; 16; IV, *praef.* 4; 6; 10; 11; VII, *praef.* 4; 5; X, *praef.* 8; 9). Los especialistas en el tema consideran que este medio sirvió para añadir precisión a las exposiciones críticas y evidenciar aspectos poco claros.¹⁹⁸ Más allá de esta apreciación erudita, me parece que la anécdota le imprime al relato un sabor ameno y una agilidad discursiva que evita el tedio.

Hablando gramaticalmente, otra característica es el gusto por combinar en las controversias el discurso directo e indirecto en la narración.¹⁹⁹ En cambio, en los prefacios

¹⁹⁸ *ibid.* p. 52.

¹⁹⁹ *ibid.* p. 54.

hace un uso mayor del discurso directo que del indirecto. Algunos ejemplos que ilustran este caso son:

Discurso directo: I, *praef.*, 22; III, 2; III, *praef.* 8-18; IV, *praef.* 2; 5; 7; 10; 11; VII, *praef.* 7; 8; 9; IX, *praef.* 1-5; X, *praef.* 8, 10, 11.

Discurso indirecto: X, *praef.* 15.

En cuanto a otras características estilísticas, Fairweather ha señalado la importancia de otro rasgo propio de la crítica de Séneca como es el retrato. La investigadora estima al autor como un “individualista e innovador” por el modo en el que representa las debilidades humanas en los temas de las controversias.²⁰⁰ No obstante, me parece que este elemento no sólo se encuentra en las controversias, sino también en los prefacios, pues Séneca se preocupa por delinear la personalidad de cada rétor, orador o declamador haciendo un ligero retrato físico, a veces psíquico o bien estilístico, y a su vez busca establecer fuertes relaciones e influencias entre ellos.²⁰¹ Creo que ésta es su gran aportación, pues el retrato es muy *sui generis*, ya que, sin llegar a ser integral, alcanza a descubrir los aspectos más sobresalientes y logra hacer un retrato perfecto.²⁰² Sobre esta cuestión me adhiero a la opinión de la investigadora quien, al comparar las descripciones de la obra *Brutus* de Cicerón con los retratos de Séneca, apunta y señala que los de éste son “a much more vivid impression of individuality than Cicero’s descriptions of orators.”²⁰³

²⁰⁰ *ibid.* pp. 58, 66.

²⁰¹ Cfr. Citti, F. “Elementi biografici nelle Prefazioni di Seneca il Vecchio,” p. 4, donde considera que hay “un rapporto stretto tra mente, comportamento e corpo”; sin embargo me parece que no lo demuestra con ejemplos.

²⁰² Cfr. Fairweather, J. *ibid.* p. 55. el objetivo del autor no fue ser sistemático al discutir cada aspecto estilístico y categorizar cada estilo oratorio.

²⁰³ Fairweather, J. “The elder Seneca and Declamation,” *ANRW* II 32.1, p. 530.

Bardon,²⁰⁴ en su breve pero ilustrativo artículo, señala ciertos mecanismos estilísticos de Séneca. En este caso, me parece oportuno seleccionar algunos de ellos y complementarlos con otros que he observado al hacer la traducción del texto. El investigador francés advirtió el abuso y el gusto del pronombre *quicumque* en algunos párrafos, por ejemplo:

At quorumcumque stilus velox est, tardior memoria est (I, praef. 18).

Adeo ut omnes declamaciones suas quascumque dixerat, teneret etiam (I, praef. 18).

Adeo, quaecumque semel in animum eius descenderant, in promptu erant (I, praef. 18).

Solebat schemata quoque per se, quaecumque controversia reciperet, scribere (I, praef. 23).

In hunc ergo libellum quaecumque ab illo dicta teneo conferam (II, praef. 5).

In quacumque declamacione posuisses, inaequalem eam fecissent (III, praef. 18)

Otros ejemplos que puedo agregar sobre este aspecto son:

Nam quaecumque apud illam aut puer aut iuvenis deposui (I, praef. 3).

Eo libentius quod exigitis faciam et quaecumque a celeberrimis viris (I, praef. 10).

El gusto por las metáforas y comparaciones es otro recurso frecuente en los prefacios:

Comparaciones con el arte de la construcción:

Hoc fundamentum superstructis tot et tantis molibus obruebatur nec deerat in illo, sed non eminebat (I, praef. 21).

Con la navegación:

Duobus filiis navigantibus te in portu retineo (II, praef. 4).

Con los juegos del circo:

Deerat illi oratorium robur et ille pugnatorius mucro (II, praef. 2).

²⁰⁴ Bardon, H.op.cit.pp.5-24.

Además de este ejemplo, se encuentran otros párrafos que complementan este mismo lugar:
Quidam cum hoplomachis, quidam cum thraecibus optime pugnant, quidam sic cum scaeva conponi cupiunt (III, praef. 10).

Nomio, cum velocitas pedum non concedatur tantum sed obiciatur, lentiores manus sunt (III, praef. 10).

Quod munerarii solent facere, qui ad expectationem populi detinendam nova paria per omnes dies dispensant, ut sit, quod populum et delectet et revocet, hoc ego facio (IV, praef. 1).

Hoc in histrionibus, in gladiatoribus, in oratoribus, de quibus modo aliquid fama promisit, in omnibus denique rebus videmus accidere (IV, praef. 1).

Así mismo Séneca gusta hacer comparaciones con la caza:

Alii ad aprum, alii ad cervum canes faciunt (III, praef. 9).

Con la literatura:

Ciceronem eloquentia sua in carminibus destituit, Vergilium illa felicitas ingenii in oratione soluta reliquit; orationes Sallustii in honorem historiarum leguntur; eloquentissimi viri Platonis oratio, quae pro Socrate scripta est, nec patrono nec reo digna est. (III, praef. 8)

Suele comparar incluso con la actividad física cotidiana realizada por cualquier hombre:

Illi nemo luctando par est; ille ad tollendam magni ponderis sarcinam praevallet; ille, quidquid adprehendit, non remittit, sed in proclive nitentibus vehiculis moraturas manus inicit. (III, praef. 9).

Con el teatro:

Pylades in comoedia, Bathyllus in tragoedia multum a se aberrant (III, praef. 10).

Con la naturaleza:

Cum torrentis modo magnus quidem, sed turbidus flueret (IV, praef. 11).

Séneca utiliza el paralelismo para oponer ideas y contrastes:

Vir enim praesentis animi et maioris ingenii quam studii magis placebat in his, quae inveniebat quam in his, quae attulerat (III, praef. 4)

Ita, ut alteram ante meridiem ageret, alteram post meridiem (III, praef. 5)

Multa erant quae reprehenderes, multa quae suspiceres (IV, praef. 11).

Cum se ad scribendum concitaverat, iungebantur noctibus dies et sine intervallo gravius sibi instabat, nec desinebat nisi defecerat; rursus cum se remiserat, in omnes lusus, in omnes iocos se resolvebat; cum vero se silvis montibusque tradiderat, in silvis ac montibus natos, homines illos agrestis, laboris patientia et venandi sollertia provocabat et in tantam perveniebat sic vivendi cupiditatem, ut vix posset ad priorem consuetudinem retrahi. (I, praef. 14)

Solebat autem et hoc genere exercitationis uti, ut aliquo die nihil praeter epiphonemata scriberet, aliquo die nihil praeter enthymemata, aliquo die nihil praeter has translaticias (I, praef. 23)

Suasoriis aptior erat; locorum habitus fluminumque decursus et urbium situs moresque populorum nemo descripsit abundantius. (II, praef. 3)

Cum dicebat, rerum potiebatur: adeo omnes imperata faciebant; cum ille voluerat, irascebantur, flebant, miserebantur. (III, praef. 2)

De la mano del paralelismo también se presenta la antítesis:

Longe deterius senex dixit quam iuvenis dixerat (VII, praef. 5).

Raro Albucio respondebat fortuna, semper opinio (VII, praef. 6).

In foro partem accipiunt, in schola eligunt, illic iudici blandiuntur, hic imperant, illic inter fremitum consonantis turbae intendendus animus est, vox ad aures iudicis perferenda, hic ex vultu dicentis pendent omnium vultus (IX, praef. 5).

La prosa de Séneca también se impregna del estilo sentencioso característica esencial de la época de Plata:

Nullum habile membrum est, si corpori par est (VII, praef. 2).

Acrior est cupiditas ignota cognoscendi quam nota repetendi (IV, praef. 1).

Ad nova homines concurrunt ad nota non veniunt (IV, praef. 1).

Non est autem utilis exercitatio, nisi quae operi simillima est, in quod exercet; itaque durior solet esse vero certamine (IX, praef. 4).

Multiplicatur ex industria labor, quo condiscimus, ut levetur, quo decernimus (IX, praef. 4).

Bardon anota la preferencia de Séneca por negar la frase con *non* y luego corregir la expresión con *sed*:

Quod non lente et anxie, sed eodem paene quo dicebat impetu scribebat (I, praef. 17)

Erratis, optimi iuvenes, nisi illam vocem non M. Catonis, sed oraculi creditis (I, praef. 9).

M. Catonem, per quem humano generi non praeciperet, sed convicium faceret (I, praef. 9)

Vox robusta, sed surda, lucubrationibus et negligentia, non natura infuscata (I, praef. 16).

Nec deerat in illo, sed non eminebat (I, praef. 21)

Phrasin non vulgarem nec sordidam, sed electam, genus dicendi non remissum aut languidum, sed ardens et concitatum, non lentas nec vacuas explicationes, sed plus sensuum quam verborum habentes (III, praef. 7).

Adeo non currere, sed decurrere videbatur (IV, praef. 7).

Erat et illud in argumentatione vitium, quod quaestionem non tamquam partem controversiae, sed tamquam controversiam implebat (VII, praef. 2)

Cuando la frase no se construye con este esquema *non....sed*, Séneca cambia los elementos por *nec...nec* o bien *et...et* seguida de una preposición, pronombre, o conjunción:

Corpus illi erat et natura solidum et multa exercitatione duratum (I, praef. 16).

Illud strictum eius et asperum et nimis iratum ingenio suo iudicium (IV, praef. 3).

Hoc exempto nemo erat scholasticis nec aptior nec similior (IV, praef. 10)

Ars summa et ad comprehenda quae tenere debebat et ad custodienda (I, praef. 18).

Et vos cognoscatis et ego recognoscam (I, praef. 20)

Et quia nondum haec consuetudo erat inducta et quia putabat turpe ac frivolae iactationis (X, praef. 4)

Para concluir este apartado, es conveniente advertir que Séneca escribe los prefacios con un estilo semejante al de los exordios, es decir, con un “lenguaje sencillo y no artificioso”²⁰⁵ y “con una moderada expresión de pensamientos, de construcción de estilo y palabras.”²⁰⁶ Así mismo los prefacios cumplen retóricamente con las tres cualidades elocutivas propias de un discurso: la *puritas*, la *perspicuitas* y el *ornatus*.²⁰⁷

²⁰⁵ Quint. *Inst. Or.* IV, 1, 60: *Nec argumentis autem nec locis nec narrationi similis esse in prohoemio debet oratio, neque tamen deducta semper atque circumlita, sed saepe simplici atque inlaboratae similis nec uerbis uultuque nimia promittens.*

²⁰⁶ *ibid.* IV, 1, 55. *Frequentissime uero prohoemium decebit et sententiarum et compositionis et uocis et uultus modestia, adeo ut in genere causae etiam indubitabili fiducia se ipsa nimium exerere non debeat.*

²⁰⁷ Albaladejo, T. *Retórica*, pp. 124-127.

SEGUNDA PARTE

PROPUESTA EDUCATIVA

El presente capítulo tiene como objetivo comparar los principios educativos propuestos por Cicerón en sus obras *De oratore*, *Orator* y *Brutus*; y los de Quintiliano expuestos en su *Institutio Oratoria*, para enfrentarlos con la propuesta educativa de Séneca el padre, que, según mi punto de vista, está presente a través de los prefacios.

I.

EL IDEAL EDUCATIVO DE CICERÓN

Cicerón escribió dentro de su numerosa producción literaria una trilogía sobre la elocuencia y la retórica, encaminada a delinear al orador ejemplar. Estas obras cronológicamente fueron escritas entre el periodo del 55 al 46 a. C.

En primer lugar, Cicerón reconoce que la imagen perfecta del orador que persigue hasta el momento es un ideal, si existiera en tal caso ese orador anhelado no admitiría superación.¹ Este hombre idealizado debe reunir ciertas cualidades o dones naturales que Cicerón señala como primordiales para ser un excelente orador: gozar de buena voz, de fuerza física, de apariencia conveniente, de facilidad y soltura de palabra.² Todo esto sin duda es otorgado por la *natura* o bien por el *ingenium*.³ Otro elemento que interviene en la formación del orador es el *ars* o la *doctrina*, de la que Cicerón comenta que es un medio que sirve a los hombres capaces para perfeccionar sus cualidades, y a los mediocres para superarlas.⁴ Ambos, *natura* y *ars*, son indispensables en la educación del orador. Pero esto

¹ Cic. *Or.* 7-10.

² Cic. *De orat.* 113-115.

³ *ibid.* I, 113: *Naturam primum atque ingenium ad dicendum vim adferre maximam.*

⁴ *ibid.* I, 115: *Neque enim haec ita dico, ut ars aliquos limare non possit-neque enim ignoro, et quae bona sint, fieri meliora posse doctrina et, quae non optima, aliquo modo acui tamen et corrigi posse.*

no basta; es necesario también tener “un afán y cierto encendimiento de amor”, así como un método para llegar al punto que se quiere.⁵

La preparación es sumamente trascendental para llegar a ser un orador destacado; por ello, Cicerón sugiere una serie de ejercitaciones previas: improvisar casos ficticios, escribir disertaciones, aprender de memoria versos, parafrasear discursos de oradores griegos, ejercitar la voz, el cuerpo y el gesto imitando a los mejores actores.⁶ Una vez practicados en casa estos ejercicios, conviene hacerlos en público. Recomienda asimismo hacer una lectura crítica de los poetas y escritores de todas las artes.⁷ Cicerón considera que el conocimiento de diversas disciplinas amplía la cultura del orador; por ello, no se cansa de aconsejar que el orador debe saber y dominar el derecho civil,⁸ la historia nacional y extranjera,⁹ la filosofía¹⁰ y la dialéctica.¹¹

Con todas estas herramientas el orador se encuentra preparado para cumplir con su principal finalidad frente al público: convencer, deleitar y conmover.¹² No obstante, para alcanzar estos objetivos, Cicerón observa una cualidad más que debe poseer el orador: un gran criterio para juzgar en cada caso qué es lo apropiado al discurso, a las palabras y sobre todo, a la causa.¹³

Finalmente, Cicerón sintetiza su pensamiento educativo y define claramente su ansiado ideal en un esbozo autobiográfico en la obra *Bruto*. En el siguiente pasaje Cicerón

⁵ *ibid.* I, 134-135.

⁶ *ibid.* I, 149-157.

⁷ *ibid.* I, 158.

⁸ *Cic. Orat.* 120; *De Orat.* I, 154-159.

⁹ *Cic. Orat.* 120.

¹⁰ *ibid.* 14-16; 113-115; 118-120.

¹¹ *ibid.* 113.

¹² *ibid.* 69-72; *De opt.gen.orat.* I, 3.

¹³ *Cic. Orat.* 69-72; 74.

encarna ese modelo oratorio que sobresale sobre todo por las cualidades innatas y la instrucción técnica:

De mi nada diré: hablaré de los demás, de los cuales no había nadie que pareciera que se había aplicado a las letras más refinadamente que el vulgo de los hombres, en las cuales se contiene la fuente de la perfecta elocuencia; nadie que hubiera abrazado la filosofía, madre de todas las buenas acciones y de los buenos dichos, nadie que hubiera aprendido el derecho civil, materia sobre todo necesaria para las causas privadas y para el conocimiento del orador; nadie que guardara memoria de los asuntos romanos, a partir de la cual, si alguna vez hubiera necesidad, resucitara a los testigos más calificados de los infiernos; nadie que calmara los ánimos de los jueces breve y sutilmente encerrado el adversario y llevara un momento de la severidad a la hilaridad y la risa, nadie que pudiera alargar y llevar el discurso de la propia y determinada discusión del hombre y del tiempo a la común cuestión del género universal; nadie que para deleitar se apartara por un momento de la causa; nadie que pudiera llevar en gran manera al juez a la ira, nadie que pudiera llevarlo al llanto, nadie que pudiera impulsar su ánimo, que es la única cosa sobre todo propia del orador, adondequiera que la materia llevara.¹⁴

En el año 46 a. C., después de la composición del *Brutus*, Cicerón escribió su obra *De optimo genere oratorum*,¹⁵ en la que propuso como modelo de orador perfecto a Demóstenes,¹⁶ y a su elocuencia ática como sinónimo del hablar bien.¹⁷ Demóstenes, llamado “el príncipe de los oradores,”¹⁸ se distinguió, según Cicerón, por su elocución, por su estilo y expresión:

¹⁴ Cic. *Brut.* 322. *nihil de me dicam: dicam de ceteris, quorum nemo erat qui videretur exquisitius quam vulgus hominum studuisse litteris, quibus fons perfectae eloquentiae continetur; nemo qui philosophiam complexus esset matrem omnium bene factorum beneque dictorum; nemo qui ius civile didicisset rem ad privatas causas et ad oratoris prudentiam maxime necessariam; nemo qui memoriam rerum Romanarum teneret, ex qua, si quando opus esset, ab inferis locupletissimos testes excitaret; nemo qui breviter arguteque incluso adversario laxaret iudicum animos atque a severitate paulisper ad hilaritatem risumque traduceret; nemo qui dilatare posset atque a propria ac definita disputatione hominis ac temporis ad communem quaestionem universi generis orationem traducere; nemo qui delectandi gratia digredi parumper a causa, nemo qui ad iracundiam magno opere iudicem, nemo qui ad fletum posset adducere, nemo qui animum eius, quod unum est oratoris maxime proprium, quocumque res postularet impellere.*

¹⁵ Esta ha sido la fecha acordada por algunos especialistas. Para la discusión de este dato, véase Cicerón. *De optimo genere oratorum*. Intr. trad. y notas de José Quiñones Melgoza. México, UNAM, 2000, p.14. (Bitácora de Retórica, 13).

¹⁶ Cic. *De opt. gen.orat.* VI, 17; *Orat.* 23.

¹⁷ Cic. *De opt. gen.orat.* IV, 13: *Ex quo intellegitur, quoniam Graecorum oratorum praestantissimi sint ei qui fuerint Athenis, eorum autem princeps facile Demosthenes, hunc si qui imitetur, eum et Attice dicturum et optime, ut, quoniam Attici nobis propositi sunt ad imitandum, bene dicere id sit Attice dicere.*

¹⁸ Cic. *Brut.* 141.

Pues ciertamente perfecto enteramente y a quien nada absolutamente faltaba fácilmente designarías a Demóstenes, nada pudo encontrarse agudamente en esas causas que escribió, nada por decirlo así, engañoso, nada con astucia, que él no concibiera, nada que se dijera sutilmente, nada violentamente, nada llanamente, en lo que pudiera hacerse algo más conciso, nada por el contrario grande, nada impetuoso, nada adornado por la gravedad o bien de las palabras o bien de las sentencias, en lo que hubiera algo más elevado.¹⁹

II

EL IDEAL EDUCATIVO DE QUINTILIANO

La *Institutio Oratoria*, escrita en doce libros por Quintiliano, fue el fruto de su larga trayectoria como profesor de retórica latina y el legado educativo más valioso para la humanidad, ya que logró sistematizar los complejos principios de la doctrina retórica y los revistió de un tono didáctico y humano. Su magna obra pretende formar al orador perfecto desde la cuna y acompañarlo hasta el momento de su retiro. El autor establece en el proemio del libro primero su meta educativa:

Ahora bien, formamos aquel orador perfecto, que no puede serlo sino un hombre honrado, y por eso no sólo exigimos en él la facultad extraordinaria de hablar sino todas las virtudes del alma. Pues ni concedería que la cuenta de una vida recta y honesta, como algunos pensaron, debe hacerse recaer sobre los filósofos, puesto que aquel hombre en verdad ciudadano apto para la administración de los asuntos públicos y privados, que puede gobernar las ciudades con consejos, construirlas con leyes, corregirlas con sentencias, no es otro en verdad que el orador.²⁰

Luego, más adelante, en libros posteriores añade:

Pues no formamos cierto instrumento forense ni una voz asalariada ni, para ahorrarnos palabras más severas, un defensor de pleitos no inútil realmente, a quien

¹⁹ Cic. *ibid.* 35-36. *Nam plane quidem perfectum et quoi nihil admodum desit Demosthenem facile dixeris. Nihil acute inveniri potuit in eis causis quas scripsit, nihil, ut ita dicam, subdole, nihil versute, quod ille non viderit; nihil subtiliter dici, nihil presse, nihil enucleate, quo fieri possit aliquid limatius; nihil contra grande, nihil incitatum, nihil ornatum vel verborum gravitate vel sententiarum, quo quicquam esset elatius.*

²⁰ Quint. *Inst. Orat.* I, Proem. 9-10. *Oratorem autem instituimus illum perfectum, qui esse nisi uir bonus non potest, ideoque non dicendi modo eximiam in eo facultatem sed omnis animi uirtutes exigimus. Neque enim hoc concesserim, rationem rectae honestaeque uitae, ut quidam putauerunt, ad philosophos relegandam, cum uir ille uere ciuilis et publicarum priuatarumque rerum administrationi accommodatus, qui regere consiliis urbes, fundare legibus, emendare iudiciis possit, non alius sit profecto quam orator.*

en fin llaman comúnmente causídico, sino un hombre que se distinga por la naturaleza de su ingenio, que abrace en su espíritu profundamente tantas hermosísimas artes, entregado finalmente a los asuntos humanos, al cual ninguna antigüedad antes haya conocido, único y perfecto en todos los sentidos, que sienta las mejores cosas y que hable óptimamente.²¹

Por lo tanto, el orador ideal que Quintiliano pretende modelar debe ser un varón dotado de todas las virtudes, de pensamientos nobles y de un talento natural, instruido, además, en todas las bellas doctrinas. En otras referencias, Quintiliano, a diferencia de su antecesor, le concede prioridad a la formación moral, como fundamento principal para llegar a ser un excelente orador: “Porque no sólo digo que el que sea orador es necesario que sea hombre bueno, sino ni siquiera será un orador sino es un hombre bueno.”²²

De ahí que el *vir bonus*, poseedor de unas sólidas costumbres morales, sea el único y verdadero orador, según Quintiliano.

No obstante es necesario que un hombre malo diga otra cosa que lo que siente: nunca el discurso honesto a los hombres buenos faltará, nunca (pues también ellos mismos serán prudentes) la invención de las mejores cosas: la cual también si ha sido privada de los adornos, sin embargo su naturaleza se adorna suficientemente, y alguna cosa no se dice elocuentemente, la cual se dice honestamente.²³

Todo este pensamiento del autor no hace más que recordar la sentencia pronunciada por Catón a su hijo Marco: *vir bonus dicendi peritus*, pero Quintiliano va más allá de este célebre apotegma, pues considera que “un hombre de bien” es el resultado de dos factores, es decir, de la educación familiar y escolar que haya tenido. El autor atribuye una gran

²¹ *ibid.* XII, 1, 25: *non enim forensem quandam instituimus operam nec mercennariam uocem neque, ut asperioribus uerbis parcamus, non inutilem sane litium aduocatum, quem denique causidicum uulgo uocant, sed uirum cum ingenii natura praestantem, tum uero tot pulcherrimas artis penitus mente complexum, datum tandem rebus humanis, qualem nulla antea uetustas cognouerit, singularem perfectumque undique, optima sentientem optimeque dicentem.*

²² Cfr. Quint. *ibid.* XII, 1, 3. También en XII, 1, 9 precisa, al decir: *Non igitur umquam malus idem homo et perfectus orator.*

responsabilidad a los padres en los primeros años de vida del niño para inculcar buenas costumbres y un empleo apropiado del lenguaje, y a los maestros para formar hábitos de disciplina y estudio. Por lo tanto, el éxito de este ideal depende en gran medida de la educación recibida en el núcleo familiar, pues de aquí el orador sacará su arsenal moral.

Quintiliano coincide con Cicerón al afirmar que los dones otorgados por la naturaleza (la voz, la buena apariencia, la gracia, la fortaleza física) son sumamente importantes para consolidar la preparación técnica (*ars*).²⁴

No obstante, en primer lugar debe declararse que los preceptos y las artes nada valen si no ayuda la naturaleza. Por lo cual, al que le falte ingenio estos escritos no son más que acerca del cultivo de los campos a tierras estériles. También hay otras dotes innatas para cada uno, la voz, un pulmón fuerte al trabajo, salud, constancia, elegancia, las cuales si resultaron módicas, pueden ser aumentadas con la doctrina, pero a veces faltan de tal manera que echan a perder también las buenas dotes del ingenio y del estudio: así estas mismas sin un maestro experto, sin estudio constante, sin ejercitación asidua e ininterrumpida de escribir, leer y hablar, por sí mismas no son útiles.²⁵

Quintiliano asimismo estima que el orador debe poseer ciertas virtudes: grandeza de espíritu (*praestantia animi*), constancia (*constantia*), confianza en sí mismo (*fiducia*), fortaleza (*fortitudo*), armas poderosas frente a un auditorio.²⁶

Quintiliano también estuvo de acuerdo con Cicerón en la formación que debía tener de manera obligada el orador. La cultura general era indispensable; por ello, era necesario

²³ *ibid.* XII, 1, 30. *Vir autem malus aliud dicat necesse est quam sentit: bonos numquam honestus sermo deficiet, numquam rerum optimarum (nam idem etiam prudentes erunt) inuentio: quae etiam si lenociniis destituta sit, satis tamen natura sua ornatur, nec quicquam non diserte quod honeste dicitur.*

²⁴ *ibid.* XII, 5, 5.

²⁵ *ibid.* I, proem. 26-27. *illud tamen in primis testandum est, nihil praecepta atque artes ualere nisi adiuuante natura. Quapropter ei cui deerit ingenium non magis haec scripta sint quam de agrorum cultu sterilibus terris. Sunt et alia ingenita cuique adiumenta, uox, latus patiens laboris, ualetudo, constantia, decor, quae si modica optigerunt, possunt ratione ampliari, sed nonnumquam ita desunt ut bona etiam ingenii studiique corrumpant: sicut haec ipsa sine doctore perito, studio pertinaci, scribendi legendi dicendi multa et continua exercitatione per se nihil prosunt.*

²⁶ *ibid.* XII, 5, 1-2.

conocer disciplinas como la historia,²⁷ el derecho civil,²⁸ la filosofía,²⁹ manejar adecuadamente las áreas que incluyen esta doctrina: la lógica,³⁰ la física,³¹ y la ética,³² igualmente recomendó tener nociones de música,³³ y geometría.³⁴ Todas estas artes constituían el complemento para la formación de un orador integral y universal.

Por otra parte, Quintiliano señaló el proceso educativo práctico que complementaba el teórico. La aparición pública para defender pleitos no debía dilatarse, pero tampoco anticiparse.³⁵ La dificultad de las causas judiciales debía complicarse a medida que el aprendiz tomaba confianza en el foro.³⁶ El joven orador debía conocer completamente las razones del pleito y, una vez conocida a fondo la causa, asumir el carácter de juez para sentenciar las incoherencias del caso a fin de descubrir la verdad.³⁷ Quintiliano a través de sus preceptos traza la imagen de este orador perfecto como defensor de causas justas, que evita privilegiar los intereses de los poderosos y ensalzar a los desvalidos contra éstos.³⁸ Para el autor, el único pago que debe exigir el orador en su calidad de abogado es el agradecimiento.³⁹ Luego de una larga experiencia en el foro, Quintiliano aconseja que la ocupación digna de un orador consumado debiera ser la docencia o bien entregarse a escribir historia o un tratado de elocuencia.⁴⁰

²⁷ *ibid.* XII, 4, 2.

²⁸ *ibid.* XII, 3, 1.

²⁹ *ibid.* XII, 2, 1; 9; 20.

³⁰ *ibid.* XII, 2, 10; 13.

³¹ *ibid.* XII, 2, 20.

³² *ibid.* XII, 2, 17.

³³ *ibid.* I, 8.

³⁴ *ibid.* I, 9.

³⁵ *ibid.* XII, 6, 2-3.

³⁶ *ibid.* XII, 6, 6-7.

³⁷ *ibid.* XII, 8.

³⁸ *ibid.* XII, 7, 6.

³⁹ *ibid.* XII, 7, 12.

⁴⁰ *ibid.* XII, 11, 4-6.

Quintiliano admiró a Cicerón a tal punto que lo consideró como el orador perfecto que encarnaba el ideal anhelado; de ahí que el autor esté de acuerdo con la opinión general de que Cicerón no era ya el nombre de un hombre, sino el nombre de la elocuencia:

Pero los oradores incluso principalmente pueden hacer una elocuencia latina semejante a la griega: pues a cualquiera de esos opondría con valentía a Cicerón. Y no ignoro cuán gran debate suscite contra mí, ya que sobre todo no es el propósito que lo compare con Demóstenes en este momento: pues ni interesa, ya que pienso que Demóstenes debe leerse y aprenderse en primer lugar. De los cuales yo juzgo que varias virtudes son semejantes, buen juicio, disposición, juicio de dividir, de distribuir, de probar, en fin todas las cosas que son propias de la invención. Hay cierta diferencia en el hablar: aquél es más conciso, éste más copioso, aquél concluye más rígidamente, éste más ampliamente, aquél siempre lucha con agudeza, éste frecuentemente también con autoridad, allí nada puede quitarse, aquí nada puede agregarse, en aquél hay más diligencia, en éste más carácter. Vencemos ciertamente con gracia y patetismo, las cuales dos valen mucho en los afectos. Y quizá la costumbre de la ciudad le haya quitado los epílogos, pero aquellas cosas que los atenienses admiran también la diversa inteligencia del discurso latino menos nos permitiría. En las cartas ciertamente, aunque de cada uno existen, o en los diálogos, de los cuales aquél nada tiene, ninguna rivalidad hay. Pero debe concederse en esto que fue el primero y es tan grande que hizo a Cicerón en gran parte. Pues me parece que Marco Tulio, como se hubiera consagrado todo a la imitación de los griegos, había imitado la fuerza de Demóstenes, la riqueza de Platón, el encanto de Isócrates. Pero no sólo consiguió con el estudio lo que fue óptimo en cada uno, sino la felicísima abundancia de su inmortal ingenio ensalzó por sí mismo muchísimas o más bien todas las virtudes. Pues, como dice Píndaro, no recoge las aguas de la lluvia, sino se desborda en un torbellino vivo, originado por cierto regalo de la providencia en lo que la elocuencia pondría a prueba todas sus fuerzas. Pues ¿quién puede enseñar más cuidadosamente, conmover más vehementemente? ¿Quién tanto agrado alguna vez tuvo? De manera que creerías que él consiguió aquellas mismas cosas que arranca, y puesto que aparta al juez del camino recto por su propia fuerza, sin embargo parece que aquél no es arrastrado sino lo sigue. Ya en todas las cosas que dice hay tanta autoridad que avergonzaría disentir y no lleva la aplicación de un abogado sino la confianza de un testigo o juez, como alguien entretanto pudiera conseguir con cuidado muy laborioso estas cosas, que cada una fluye sin esfuerzo, y aquel discurso en el que nada más hermoso se escuchó, no obstante exhibe delante de sí la muy fecunda facilidad. Por lo cual no inmerecidamente se dijo por todos los de su época que ejercía el poder en los juicios, pero entre la posteridad consiguió que se considere que Cicerón ya no es el nombre de un hombre, sino de la elocuencia. Así pues, miremos a éste, sea éste para nosotros el modelo propuesto y a quien agradara mucho Cicerón sepa que él ha progresado.⁴¹

⁴¹ *ibid.* X, 1, 105-112: *oratores uero uel praecipue Latinam eloquentiam parem facere Graecae possunt: nam Ciceronem cuicumque eorum fortiter opposuerim. Nec ignoro quantam mihi concitem pugnam, cum*

III

EL IDEAL EDUCATIVO DEL VIEJO SÉNECA

Si comparamos las ideas de los anteriores escritores con las ideas de Séneca, veremos que hay puntos de coincidencia y de divergencia, notaremos que el método de trabajo de nuestro autor para exponer su ideal educativo es diferente: Séneca suele ser descriptivo en los aspectos del estilo y del carácter,⁴² no dicta reglas técnicas, ni teoriza; por ello, su crítica literaria se considera descriptiva,⁴³ en contraposición a la de los anteriores escritores. En sus prefacios Séneca aporta datos precisos de los hombres que conoció y escuchó, sobre todo de la *elocutio*, la *memoria* y la *actio*, características visibles en la plena escenificación del discurso. Los aspectos sobresalientes de estas *partium artium*, aportados por el autor en cada prefacio, son el estilo, la memoria, la voz y el gesto. Los *exempla* que ofrece Séneca son diversos y variados, los hombres que desfilan en los prefacios poseen

praesertim non id sit propositi, ut eum Demostheni comparem hoc tempore: neque enim attinet, cum Demosthenen in primis legendum uel ediscendum potius putem. Quorum ego uirtutes plerasque arbitror similes, consilium, ordinem, diuidendi praeparandi probandi rationem, omnia denique quae sunt inuentionis. In eloquendo est aliqua diuersitas: densior ille, hic copiosior, ille concludit adstrictius, hic latius, pugnat ille acumine semper, hic frequenter et pondere, illic nihil detrahi potest, hic nihil adici, curae plus in illo, in hoc naturae. Salibus certe et commiseratione, quae duo plurimum <in> adfectibus ualent, uincimus. Et fortasse epilogos illi mos ciuitatis abstulerit, sed et nobis illa quae Attici mirantur diuersa Latini sermonis ratio minus permiserit. In epistulis quidem, quamquam sunt utriusque, dialogisue, quibus nihil ille, nulla contentio est. Cedendum uero in hoc, quod et prior fuit et ex magna parte Ciceronem quantus est fecit. Nam mihi uidetur M. Tullius, cum se totum ad imitationem Graecorum contulisset, effinxisse uim Demosthenis, copiam Platonis, iucunditatem Isocratis. Nec uero quod in quoque optimum fuit studio consecutus est tantum, sed plurimas uel potius omnes ex se ipso uirtutes extulit immortalis ingenii beatissima ubertas. Non enim pluuias, ut ait Pindarus, aquas colligit, sed uiuo gurgite exundat, dono quodam prouidentiae genitus in quo totas uires suas eloquentia experiretur. Nam quis docere diligentius, mouere uehementius potest, cui tanta umquam iucunditas adfuit? ut ipsa illa quae extorquet impetrare eum credas, et cum transuersum ui sua iudicem ferat, tamen ille non rapi uideatur sed sequi. Iam in omnibus quae dicit tanta auctoritas inest ut dissentire pudeat, nec aduocati studium sed testis aut iudicis adferat fidem, cum interim haec omnia, quae uix singula quisquam intentissima cura consequi posset, fluunt inlaborata, et illa qua nihil pulchrius auditum est oratio prae se fert tamen felicissimam facilitatem. Quare non inmerito ab hominibus aetatis suae regnare in iudiciis dictus est, apud posteros uero id consecutus ut Cicero iam non hominis nomen sed eloquentiae habeatur. Hunc igitur spectemus, hoc propositum nobis sit exemplum, ille se profecisse sciat cui Cicero ualde placebit.

⁴² Fairweather, J. "The elder Seneca and declamation", p. 529.

⁴³ Fairweather, J. *Seneca the elder*, p. 59; Citti, F. "Elementi biografici nelle Prefazioni di Seneca il Vecchio", p. 1.

virtudes, pero no están exentos de los vicios oratorios.⁴⁴ La gama de oradores, rétores y declamadores presentados obedece al plan programado en el prefacio primero: ofrecer el mayor número de modelos para avanzar más en la elocuencia.⁴⁵

Atendiendo a sus ideas sobre la *imitatio*, Séneca es coherente consigo mismo, al sugerir varios maestros para imitar o, en su caso, evitar. En este sentido, Séneca es un ecléctico en esta cuestión de la *imitatio*. A diferencia de Cicerón y Quintiliano, Séneca no tiene preferencia por un modelo; prueba de ello es la sugerencia de la cuadriga oratoria, integrada por Latrón, Fusco, Albucio y Galión.⁴⁶ En estos hombres Séneca miró ciertas virtudes dignas de admirarse; sin embargo, la transmisión textual fue bastante ingrata al no conservarnos ningún prefacio que tratara de Galión y al dificultarnos saber qué méritos había hecho para elogiarlo. En cuanto a Fusco, considero que, al menos en el prefacio segundo, no hay suficientes testimonios de sus cualidades oratorias; no obstante, no niego que, a través de las controversias o bien suasorias, su participación puede evidenciar sus aptitudes y vindicar el segundo lugar dentro de la cuadriga. De acuerdo con el prefacio séptimo, se puede decir de Albucio, que fue un varón con más virtudes oratorias que vicios; sin embargo, permitía que los vicios afloraran en sus actuaciones públicas. De Latrón podría afirmarse que es el prototipo oratorio; en primer lugar, por la posición que ocupa en la cuadriga declamatoria; en segundo, por la prioridad que Séneca le concede en el primer prefacio, y, en tercer lugar, por la valoración de que “todas las virtudes de la oratoria estaban en él.”⁴⁷ Sin embargo, asumir esta postura sería contradecir los principios de Séneca ya antes señalados y equivaldría a subestimar las capacidades oratorias de los

⁴⁴ Véase el cuadro sinóptico de los “Vicios y virtudes de los oradores, rétores y declamadores” p. 79.

⁴⁵ *Contr. I, praef. 6.*

⁴⁶ *Sen. Contr. X, praef. 13.*

⁴⁷ *Sen. Contr. I, praef. 21: in illo cum omnes oratoriae virtutes essent.*

restantes hombres. Por lo tanto, considero que Séneca selecciona a estos varones por una necesidad de asignarles una posición jerárquica⁴⁸ y dar cierta preferencia a algunos respecto a otros, pero de ninguna manera me parece que este selecto grupo debe mirarse como el paradigma oratorio. En cambio, de todos los datos proporcionados en los prefacios pueden deducirse los rasgos del orador ideal.

Séneca considera que el orador ideal debe poseer ciertas cualidades innatas, como la voz, la memoria, un ánimo firme, un juicio cabal, una apariencia física apropiada y un talento privilegiado, características que son elogiadas en algunos varones como Latrón, Fabiano, Severo, Polión, Labieno y Musa.

En cuanto a la instrucción pedagógica, Cicerón y Quintiliano consideraban que una educación enciclopédica era básicamente el complemento de su formación oratoria; por el contrario, Séneca considera que la elocuencia es la plataforma elemental y necesaria para cualquier disciplina;⁴⁹ de ahí que, según mi opinión, la considere autosuficiente. Asimismo nuestro autor estima que el orador no sólo debe estar instruido con conocimientos teóricos y técnicos proporcionados por el *ars*, sino también debe complementar su enseñanza con la práctica. Casio Severo, Polión, Haterio, Escauro y Labieno se endurecieron con las contiendas verbales llevadas en el foro. En el caso de los declamadores, Séneca censura esta tendencia de limitarse sólo a la práctica escolar y olvidarse de ejercitarse en ese sitio. Asimismo, nuestro autor reprueba a aquellos declamadores, especialmente a Baso, que pretenden imitar la elocuencia del foro sin haberla conocido; y a aquellos, sobre todo a Albucio, que utilizan los mismos recursos retóricos de la escuela en los tribunales judiciales.

⁴⁸ Sen. Contr. X, praef. 13: *reliquos ut vobis videbitur componite: ego vobis omnium feci potestatem.*

⁴⁹ Sen. Contr. II, praef. 3: *facilis ab hac in omnes artes discursus est; instruit etiam quos non sibi exercet.*

El orador ideal sugerido por Séneca es un varón que se distingue por su habilidad psicagógica frente al público, por su dicción selecta, por su estilo de hablar apasionado y enérgico, por la riqueza de su vocabulario, por su pericia para hablar improvisadamente, por la proporción de su discurso, por el ritmo pausado de éste, por la fluidez natural de sus ideas y de sus palabras, por la naturalidad de sus movimientos corporales, por su argumentación sólida y no compleja, por su exposición dotada de más ideas que de palabras y por sus expresiones impregnadas de fuerza y de brillo. Todo aquello que se aparte de estos lineamientos, ya sea por exceso o bien por carencia, Séneca sutilmente lo censura. Éste es, por lo tanto, el ideal educativo al que se debe aspirar.

Me parece que, en este caso, nuestro autor busca un varón equilibrado que conjugue dos elementos: *ingenium* y *ars*, pues, en frase de Vitrubio, *neque enim sine disciplina aut disciplina sine ingenio perfectum artificem potest efficere*.⁵⁰

⁵⁰ Vitruv. *De Archit.* I, 1.

Cuadro sinóptico

Vicios y virtudes oratorias de los oradores, rétores y declamadores

NOMBRES	VICIOS	VIRTUDES
Marco Porcio Latrón. (Declamador)	Imperium inmoderatum (<i>I, praef.13; 15</i>)	Memoria naturalis (<i>I, praef. 17; 18</i>) Subtilitas (<i>I, praef. 20</i>)
Arelio Fusco (Declamador)	Summa inaequalitas orationis (<i>II, praef. 1</i>) Explicatio operosa et implicata (<i>II, praef. 1</i>) Cultus nimis adquisitus (<i>II, praef. 1</i>) Conpositio verborum mollior (<i>II, praef. 1</i>) Principia, argumenta, narrationes aride dicebantur (<i>II, praef. 1</i>) Luxuria (<i>II, praef.2</i>)	Splendida oratio (<i>II, praef. 1</i>)
Papirio Fabiano (Filósofo)	Obscuritas (<i>II, praef. 2</i>) Brevitas (<i>II, praef. 2</i>)	Dicebat dulces sententiae (<i>II, praef. 2</i>) Splendor velut voluntarius orationi aderat (<i>II, praef.2</i>) Nulla contentio vocis, nulla corporis adseveratio (<i>II,</i> <i>praef. 2</i>) Verba velut iniussa fluebant (<i>II, praef. 2</i>) Conpositus et pacatus animus (<i>II, praef. 2</i>) Suasoriis aptior erat (<i>II, praef. 3</i>) Oratio beata (<i>II, praef. 3</i>)
Casio Severo (Orador)	Declamationes inaequales (<i>III, praef. 18</i>) Compositio aspera (<i>III, praef. 18</i>)	Oratio erat valens, culta, vigentibus plena sententiis (<i>III, praef. 1</i>) Nemo magis in sua potestate habuit audientium affectus (<i>III. praef. 2</i>) Corporis magnitudo conspicua (<i>III, praef.3</i>) Suavitas valentissimae vocis (<i>III, praef.3</i>)

NOMBRES	VICIOS	VIRTUDES
Casio Severo (Orador)		Gravitas (<i>III, praef. 4</i>) Animus praesens (<i>III, praef. 4</i>) Phrasis electa (<i>III, praef. 7</i>) Genus dicendi ardens et concitatum (<i>III, praef. 7</i>) Explicationes habentes plus sensuum (<i>III, praef. 7</i>) Diligentia (<i>III, praef. 7</i>) Sententiae vivae (<i>III, praef.</i> <i>18</i>)
Asinio Polión (Orador)		Floridior erat aliquanto in declamando (<i>IV, praef. 3</i>) Iudicium strictum et asperum (<i>IV, praef. 3</i>) Ingens animus (<i>IV, praef. 6</i>)
Quinto Haterio (Orador)	Animus imbecillus (<i>IV, praef. 6</i>) Velocitas orationis (<i>IV, praef. 7</i>) Immoderatio (<i>IV, praef. 8</i>) Non verba custodiebat (<i>IV, praef. 9</i>)	Declamabat ex tempore (<i>IV, praef. 7</i>) Facultas traslationis (<i>IV, praef. 7</i>) Verborum copia sed etiam rerum erat. (<i>IV, praef. 7</i>)
Albucio Silón (Declamador)	Raro totam controversiam implebat (<i>VII, praef. 1</i>) Immoderatio (<i>VII, praef. 1</i>) Argumentabatur moleste (<i>VII, praef. 1</i>) Non implebat quaestionem (<i>VII, praef. 2</i>) Nulla erat fiducia ingenii (<i>VII, praef. 5</i>) Praeparabat suspiciose (<i>VII, praef. 3</i>)	Splendor orationis (<i>VII, praef. 2</i>) Phrasis (<i>VII, praef. 2</i>) Facultas extemporalis (<i>VII, praef. 2</i>) Sententiae simplices, apertae, vocales et splendidae (<i>VII, praef. 2</i>) Adfectus efficaciter movit (<i>VII, praef. 3</i>) Figurabat egregie (<i>VII, praef. 3</i>) Locum beate implebat (<i>VII, praef. 3</i>) Copia sermonis latini (<i>VII, praef. 3</i>) Vis explicandi (<i>VII, praef. 3</i>)

NOMBRES	VICIOS	VIRTUDES
Albucio Silón (Declamador)	Inaequalitas (VII, praef. 3) Idiotismus (VII, praef. 5)	Splendidissimus erat (VII, praef. 3)
Escauro (Orador)	Dicebat negligenter (X, praef. 2) Desidia longa, immo perpetua (X, praef. 3) Ingenium neglectum (X, praef. 3)	Genus dicendi antiquum (X, praef. 2) Verborum non vulgarium gravitas (X, praef. 2) Voltus habitusque corporis mire ad auctoritatem oratoriam aptatus (X, praef. 2) Ingenium magnum (X, praef. 3)
Tito Labieno (Orador)		Color orationis antiquae, vigor novae (X, praef. 5) Cultus inter nostrum ac prius saeculum medius (X, praef. 5) Animus ingens et violentus (X, praef. 5)
Musa (Rétor)	Nihil habuit cordis (X, praef. 9) Omnia usque ad ultimum timorem perducta (X, praef. 9)	Multum habuit ingeni (X, praef. 9)
Mosco	Oratio prava (X, praef.10)	
Pacato (Rétor)	Natus ad contumelias omnium ingeniis inurendas (X, praef. 10)	Dicit non inurbane (X, praef. 10)
Esparso (Declamador)	Sed dure (X, praef. 11)	Dicebat violenter (X, praef. 11)
Baso (Declamador)	Simulare actionem oratoriam (X, praef. 12)	
Gavio Silón (Orador)		Declamavit bene (X, praef. 14)
Clodio Turrino el padre (Declamador)	Ars aberat (X, praef. 15) Sequi sectam Apollodori (X, praef. 15)	Declamabat studiose (X, praef. 14) Tantum supererat virium (X, praef. 15) Causas diligentius proposuit respondit paratius (X, praef. 16) Diligentia (X, praef. 16)

CONCLUSIONES

Después de un análisis más profundo del tema y ayudada por la bibliografía he llegado a las siguientes conclusiones: considero que la declamación fue el resultado y el reflejo de un periodo cambiante, que su popularidad se debió a las mismas condiciones políticas y que en lugar de representar un retroceso significó una etapa del desarrollo de la elocuencia romana. Estoy convencida de que la declamación como sistema educativo fue una sólida instrucción mental y discursiva, aunque como bien señalan sus críticos antiguos (Casio Severo y Vocieno) con ciertas deficiencias educativas, si bien no graves pero sí considerables.

En cuanto a los prefacios de la obra de Séneca me parece que es un *corpus* valioso y rico en su estructura ya que utiliza en su disposición interna el formato de la epístola para encubrir bajo su apariencia instrucción retórica. No obstante en su *macro-estructura* sólo son exordios plenamente contruidos según la preceptiva retórica. Por lo tanto, considero interesantes los prefacios no sólo por ser una unidad híbrida sino también por su contenido invaluable de anécdotas y recuerdos sobre hombres notables del mundo de la oratoria. Séneca logró delinear los rostros de estos personajes a través de su crítica literaria haciendo uso de un estilo personal, familiar, didáctico y retórico. De la lectura entre líneas del texto pude deducir cierta relación intrínseca entre varios elementos presentes en las semblanzas: *ingenium*, *disciplina*, *animus*, *genus dicendi* y *scribendi*. Me parece que Séneca buscó justificar y comprender el estilo de un escritor sobre todo basándose en dos principios básicos el *ingenium* y el *ars*: El *ingenium* es inherente al hombre y la técnica, el *ars*, perfecciona los talentos dados por la naturaleza, cuando ambos se conjugan forman en el individuo cierta *disciplina* o aplicación que influye sobre el *animus* y por lo tanto esto repercute sobre las habilidades retóricas del *genus dicendi* y *scribendi*. Estas afirmaciones

pueden tener su sustento en los casos de Porcio Latrón, Fabiano, Casio Severo, Asinio Polión, Quinto Haterio, Albucio Silón, Escauro, Tito Labieno, ya que es más notable esa conexión. De ahí que para este contexto me parezca apropiada aquella frase célebre de que “el estilo es la fisonomía de la mente.”¹

A partir de esto considero al viejo Séneca más que “un simple antologista”, como se ha considerado, un analista y un gran retórico, entendido como un educador, preocupado no sólo por la formación de sus hijos sino por la formación de su público romano, me parece que su propuesta educativa va orientada en la misma dirección de Cicerón y Quintiliano, modelar un orador perfecto, pero quizá con la única diferencia que mientras Séneca intenta hacerlo también está formando a los futuros literatos.

¹ *Frases célebres. El pensamiento universal en síntesis.* México. Selector. 2004, p. 154.

CONTROVERSIARUM¹

LIBER PRIMUS

PRAEFATIO

Seneca Novato, Senecae, Melae filiis salutem.²

1. Exigitis rem magis iucundam mihi quam facilem: iubetis enim quid³ de his declamatoribus sentiam, qui in aetatem meam inciderunt, indicare⁴ et si qua memoriae meae nondum elapsa sunt ab illis dicta colligere, ut, quamvis notitiae vestrae subducti sint, tamen non credatis tantum de illis sed et iudicetis. Est, fateor, iucundum mihi redire in antiqua studia melioresque ad annos respicere et vobis querentibus, quod⁵ tantae opinionis viros audire non potueritis, detrudere temporum iniuriam.

2. Sed cum multa iam mihi⁶ ex meis⁷ desideranda senectus fecerit, oculorum aciem retuderit, aurium sensum hebetaverit, nervorum firmitatem fatigaverit, ante ea,⁸ quae rettuli memoria est res ex omnibus animi partibus maxime delicata et fragilis, in quam primam senectus incurrit. Hanc aliquando adeo⁹ in me floruisse, ut non tantum ad usum sufficeret sed in miraculum usque procederet, non nego; nam et duo milia nominum recitata quo erant ordine dicta reddebam et ab his, qui ad audiendum praeceptorem mecum¹⁰ convenerant, singulos versus a singulis datos, cum¹¹ plures quam ducenti¹² efficerentur, ab ultimo incipiens usque ad primum recitabam.

3. Nec ad complectenda tantum quae vellem velox mihi erat memoria, sed etiam ad continenda quae acceperam¹³ solebat bonae fidei esse.¹⁴ Nunc et¹⁵ aetate quassata et longa desidia, quae iuvenilem quoque animum dissolvit, eo perducta est, ut, etiamsi potest aliquid praestare, non possit promittere: diu ab illa nihil repetivi. Quia¹⁶ iubetis, quid¹⁷ possit experiar et illam omni cura scrutabor. Ex parte enim bene spero. Nam quaecumque apud illam aut puer aut iuvenis deposui, quasi recentia aut modo audita sine cunctatione profert; at si qua illi¹⁸ intra proximos annos commisi, sic perdidit et amisit, ut, etiamsi saepius ingerantur, totiens tamen tamquam nova audiam.

4. Ita ex memoria mea quantum vobis satis sit¹⁹ superest; neque enim de his me interrogatis, quos ipsi audistis, sed de his, qui ad vos usque non pervenerunt. Fiat²⁰ quod vultis: mittatur senex in scholas. Illud necesse est inpetrem, ne²¹ me quasi certum aliquem ordinem velitis sequi in contrahendis²² quae mihi occurrent; necesse est enim per omnia studia mea errem et passim quidquid obvenerit adprehendam.

5. Controversiarum²³ sententias fortasse pluribus locis ponam in una declamatione²⁴ dictas; non enim dum quaero aliquid invenio semper,²⁵ saepe²⁶ quod quaerenti²⁷ non comparuit aliud agenti praesto est; quaedam vero, quae obversantia mihi et ex aliqua parte se ostendentia non possum occupare, eadem securo et reposito animo subito emergunt; aliquando etiam seriam rem agenti et occupato²⁸ sententia diu frustra quaesita intempestive

molesta est. Necesse est ergo me ad delicias componam memoriae meae, quae mihi iam olim precario paret.

6. Facitis autem, iuvenes mei, rem necessariam et utilem, quod non contenti exemplis saeculi vestri prioris²⁹ quoque vultis cognoscere: primum quia, quo³⁰ plura exempla inspecta sunt, plus in eloquentiam proficitur. Non est unus, quamvis praecipuus sit, imitandus, quia numquam par fit imitator auctori. Haec rei natura est: semper citra veritatem est similitudo. Deinde ut possitis aestimare, in quantum³¹ cotidie ingenia decrescant et nescio qua iniquitate naturae eloquentia³² se retro tulerit: quidquid Romana facundia habet, quod insolenti Graeciae aut opponat³³ aut praeferat, circa Ciceronem effloruit; 7 omnia ingenia, quae lucem studiis nostris attulerunt, tunc nata sunt. In deterius deinde cotidie data res³⁴ est, sive luxu temporum -nihil enim tam mortiferum ingeniis quam luxuria est- sive, cum³⁵ pretium pulcherrimae rei cecidisset, translatum est omne certamen ad turpia multo honore quaestuque vigentia, sive fato quodam, cuius maligna perpetuaque in rebus omnibus lex est, ut ad summum perducta rursus ad infimum, velocius quidem quam ascenderant, relabantur.

8. Torpent ecce ingenia desidiosae iuventutis nec in unius honestae rei labore vigilatur: somnus languorque ac somno et languore turpior malarum rerum industria invasit animos, cantandi saltandique obscena studia effeminatos³⁶ tenent, [et] capillum frangere et

ad muliebres blanditias extenuare vocem, mollitia corporis certare cum feminis et immundissimis se excolere munditiis nostrorum adolescentium specimen est.

9. Quis aequalium vestrorum quid³⁷ dicam satis ingeniosus, satis studiosus, immo quis satis vir est? Emolliti enervesque, ut³⁸ nati sunt, non³⁹ inviti⁴⁰ manent, expugnatores alienae pudicitiae, neglegentes suae. In hos ne⁴¹ dii tantum mali ut cadat eloquentia: quam non mirarer, nisi animos in quos se conferret eligeret. Erratis, optimi iuvenes, nisi illam vocem non Marci Catonis sed oraculi creditis. Quid enim est oraculum? Nempe voluntas divina hominis ore enuntiata; et quem tandem antistitem sanctiorem sibi invenire divinitas potuit quam Marcum Catonem, per quem⁴² humano generi non praeciperet, sed convicium faceret? Ille ergo vir quid ait? Orator est, Marce fili, vir bonus dicendi peritus.

10. Ite nunc et in istis vulsis atque expolitis et nusquam nisi in libidine viris quaerite oratores. Merito talia habent exempla, qualia ingenia. Quis est qui memoriae studeat?⁴³ Quis est qui non dico magnis virtutibus⁴⁴ sed suis placeat? Sententias a disertissimis viris iactas⁴⁵ facile in tanta hominum desidia pro suis dicunt et sic sacerrimam eloquentiam, quam praestare non possunt, violare non desinunt.⁴⁶ Eo libentius quod exigitis faciam et

quaecumque a celeberrimis viris facunde dicta teneo, ne ad quemquam privatim pertineant, populo dedicabo.

11. Ipsi quoque multum praestaturus⁴⁷ videor, quibus oblivio inminet, nisi aliquid, quo memoria eorum producat, posteris traditur.⁴⁸ Fere enim aut nulli commentarii maximorum declamatorum extant aut, quod peius est, falsi. Itaque ne aut ignoti sint aut aliter quam debent noti, summa cum fide suum cuique reddam. Omnes autem magni in eloquentia nominis excepto Cicerone videor audisse; ne Ciceronem quidem aetas mihi eriperat, sed bellorum civilium furor, qui tunc orbem totum pervagabatur, intra coloniam meam me continuit: alioqui in illo atrio, in quo duos grandes praetextatos ait secum declamasse,⁴⁹ potui adesse, illudque⁵⁰ ingenium, quod solum populus Romanus par imperio suo habuit, cognoscere et, quod⁵¹ vulgo aliquando dici solet, sed in illo proprie debet, potui⁵² vivam vocem audire.

12. Declamabat autem Cicero non quales⁵³ nunc controversias dicimus, ne tales quidem, quales ante Ciceronem dicebantur, quas thesis vocabant. Hoc enim genus materiae,⁵⁴ quo nos exercemur, adeo novum est, ut nomen quoque eius novum sit. Controversias nos dicimus: Cicero causas vocabat. Hoc vero alterum nomen Graecum quidem, sed in Latinum ita translatum, ut pro Latino sit, scholastica, controversia multo recentius est, sicut ipsa declamatio⁵⁵ apud nullum antiquum auctorem ante Ciceronem et Calvum inveniri potest, qui declamationem a dictione distinguit; ait enim declamare iam se non mediocriter, dicere bene; alterum⁵⁶ putat domesticae exercitationis esse, alterum⁵⁷

verae actionis. Modo nomen hoc prodiit; nam et studium⁵⁸ ipsum nuper celebrari coepit: ideo facile est mihi ab incunabulis nosse rem post me natam.

13. In aliis autem an⁵⁹ beneficium vobis daturus sim nescio, in uno⁶⁰ accipio:⁶¹ Latronis enim Porcii, carissimi mihi sodalis, memoriam saepius cogar retractare et a prima pueritia usque ad ultimum eius diem perductam familiarem amicitiam cum voluptate maxima repetam. Nihil illo viro gravius, nihil suavius, nihil eloquentia [sua] dignius; nemo plus ingenio suo imperavit, nemo plus indulisit. In utramque partem vehementi viro modus deerat: nec intermittere studium sciebat nec repetere.

14. Cum se ad scribendum concitaverat, iungebantur noctibus dies et sine intervallo gravius sibi instabat, nec desinebat nisi⁶² defecerat; rursus cum se remiserat, in omnes lusus, in omnes iocos se resolvebat; cum vero se silvis montibusque tradiderat, in silvis ac montibus natos, homines illos agrestis,⁶³ laboris patientia et venandi⁶⁴ sollertia provocabat et in tantam perveniebat sic vivendi⁶⁵ cupiditatem, ut vix posset ad⁶⁶ priorem consuetudinem retrahi. At cum sibi iniecerat manum et se blandienti otio abduxerat, tantis viribus incumbere in studium, ut non tantum nihil perdisse sed multum adquisisse desidia videretur.

15. Omnibus quidem prodest subinde animum relaxare; excitatur enim otio vigor, et omnis tristitia, quae continuatione pertinacis studii adducitur, feriarum hilaritate discutitur: nulli tamen intermissio manifestius proderat. Quotiens ex intervallo dicebat, multo acrius violentiusque dicebat;⁶⁷ exultabat enim animo⁶⁸ novato atque integro robore et tantum a se exprimebat, quantum concupierat. Nesciebat dispensare vires suas, sed inmoderati⁶⁹ adversus se imperii fuit, ideoque studium eius prohiberi debebat, quia regi non poterat. Itaque solebat et ipse, cum se assidua et numquam intermissa contentione fregerat, sentire ingenii lassitudinem, quae non minor est quam corporis, sed occultior.

16. Corpus illi erat et natura solidum et multa exercitatione duratum, ideoque numquam impetus ardentis animi deseruit. Vox robusta, sed surda, lucubrationibus et negligentia, non natura infuscata; beneficio tamen laterum extollebatur et quamvis inter initia parum attulisse virium videretur, ipsa actione adcrecebat. Nulla umquam illi cura vocis⁷⁰ exercendae fuit; illum fortem et agrestem et Hispanae consuetudinis morem non poterat dediscere: utcumque res tulerat, ita vivere, nihil vocis causa facere, non illam per gradus paulatim ab imo ad summum perducere, non rursus a summa contentione paribus intervallis descendere, non sudorem unctione discutere, non latus ambulatione reparare.

17. Saepe cum per totam lucubraverat noctem, ab ipso cibo statim ad declamandum veniebat. Iam vero quin⁷¹ rem inimicissimam corpori faceret, vetari nullo modo poterat: post cenam fere lucubrabat nec patiebatur alimenta per somnum quietemque aequaliter digeri, sed perturbata ac dissipata in caput agebat; itaque et oculorum aciem contuderat et colorem mutaverat. Memoria ei natura quidem felix, plurimum tamen arte adiuta. Numquam ille quae dicturus erat ediscendi causa relegat: edidicerat illa cum scripserat. Id⁷² eo magis in illo mirabile videri potest, quod non lente et anxie, sed eodem paene quo dicebat impetu scribebat.

18. Illi, qui scripta sua torquent, qui de singulis verbis in consilium eunt, necesse est quae totiens animo suo admovent novissime adfigant; at quorumcumque stilus velox est, tardior memoria est. In illo non tantum naturalis memoriae felicitas erat, sed ars summa et ad comprehendenda quae tenere debebat et ad custodienda, adeo ut omnes declamationes suas, quascumque dixerat, teneret etiam. Itaque supervacuos sibi fecerat codices; aiebat se in animo scribere. Cogitata dicebat ita, ut in nullo umquam verbo eum memoria deceperit. Historiarum omnium summa notitia: iubebat aliquem nominari ducem et statim eius acta cursu reddebat; adeo, quaecumque semel in animum eius descenderant, in promptu erant.

19. Video vos, iuvenes mei, plus iusto ad hanc eius virtutem obstupescere; alia vos mirari in illo volo: hoc, quod tantum vobis videtur, non operosa arte tradi potest. Intra exiguum paucissimorum dierum tempus poterit quilibet facere illud, quod Cineas fecit, qui missus a Pyrrho legatus ad Romanos postero die novus homo et senatum et omnem urbanam circumfusam senatui plebem nominibus suis persalutavit; aut quod ille fecit, qui recitatum a poeta novum carmen dixit suum esse et protinus e memoria recitavit, cum hoc ille, cuius carmen erat, facere non posset; aut quod fecit Hortensius, qui a Sisenna provocatus in auctione persedit per diem totum et omnes res et pretia et emptores ordine suo argentariis recognoscentibus ita, ut in nulla re falleretur recensuit. Cupitis statim discere? Suspendam cupiditatem vestram et faciam alteri beneficio locum; interim hoc vobis, in quo iam obligatus sum persolvam.

20. Plura fortasse de Latrone meo videor vobis, quam audire desiderastis, exposuisse; ipse quoque hoc futurum⁷³ provideram, ut, memoriae eius quotiens occasio fuisset, difficulter avellerer. Nunc⁷⁴ his tamen ero contentus; sed quotiens me invitaverit memoria, libentissime faciam, ut illum totum et vos cognoscatis et ego recognoscam. Illud unum non differam, falsam opinionem de illo in animis hominum⁷⁵ convaluisse. Putant enim fortiter quidem, sed parum subtiliter eum dixisse, cum⁷⁶ in illo, si qua alia virtus fuit, et subtilitas fuerit.

21. Id, quod nunc a nullo fieri animadverto, semper fecit: antequam dicere inciperet, sedens quaestiones eius, quam dicturus erat, controversiae proponebat, quod summae fiduciae est. Ipsa enim actio multas latebras habet, nec facile potest, si quo loco subtilitas defuit, apparere, cum⁷⁷ orationis cursus audientis iudicium impediat, dicentis abscondat; at ubi nuda proponuntur membra, si quid aut numero aut ordine excidit, manifestum est. Quid ergo? Unde haec de illo fama? Nihil est iniquius his, qui nusquam putant esse subtilitatem, nisi ubi nihil est praeter subtilitatem; et in illo cum omnes oratoriae virtutes essent, hoc fundamentum superstructis tot et tantis molibus obruebatur nec deerat in illo, sed non eminebat; et nescio an⁷⁸ maximum vitium subtilitatis sit nimis se ostendere. Magis nocent insidiae, quae latent: utilissima est dissimulata subtilitas, quae effectum apparet, habitu latet.

22. Interponam itaque quibusdam locis quaestiones controversiarum, sicut ab illo propositae sunt, nec his⁷⁹ argumenta subtexam, ne et modum excedam et propositum, cum⁸⁰ vos sententias audire velitis et, quidquid ab illis abduxero⁸¹ molestum futurum sit. Hoc quoque Latro meus faciebat, ut sententias amaret. Cum condiscipuli essemus apud Marullum rhetorem, hominem satis aridum, paucissima belle, sed⁸² non vulgato genere dicentem, cum ille exilitatem orationis suae imputaret controversiae et diceret: “necesse me est per spinosum locum ambulans suspensos pedes ponere,” aiebat Latro: “non mehercules tui pedes spinas calcant, sed habent;” et statim ipse dicebat sententias, quae interponi argumentis cum maxime declamantis Marulli possent.

23. Solebat autem et hoc genere exercitationis uti, ut aliquo die nihil praeter epiphonemata scriberet, aliquo die nihil praeter enthymemata, aliquo die nihil praeter has translaticias quas proprie sententias dicimus, quae nihil habent cum ipsa controversia implicitum, sed satis apte et alio transferuntur, tamquam quae de fortuna, de crudelitate, de saeculo, de divitiis dicuntur; hoc genus sententiarum suppellectilem vocabat. Solebat schemata quoque per se, quaecumque controversia reciperet,⁸³ scribere. Et putant illum homines hac virtute caruisse, cum ingenium quidem eius et hac dote abundaverit? Iudicium autem fuit strictius; non placebat illi orationem inflectere nec umquam recta via decedere nisi⁸⁴ cum hoc aut necessitas coegisset aut magna suasisset utilitas.

24. Schema negabat decoris causa inventum, sed subsidii, ut quod⁸⁵ aures offensurum esset, si palam diceretur, id oblique et furtim subreperet. Summam quidem esse dementiam detorquere orationem, cui esse rectam liceret. Sed iam non sustineo diutius vos morari: scio, quam odiosa res mihi sit Circensibus pompa. Ab ea controversia incipiam, quam primam Latronem meum declamasse memini admodum iuvenem in Marulli schola, cum iam coepisset ordinem ducere.

CONTOVERSIARUM

LIBER SECUNDUS

PRAEFATIO

Seneca Novato, Senecae, Melae filiis salutem:

1. Cum repeterem quos umquam bene declamantes audissem, occurrit mihi inter alios Fabianus philosophus, qui adulescens admodum tantae opinionis in declamando quantae postea in disputando fuit. Exercebatur apud Arellium Fuscum, cuius genus dicendi imitatus plus deinde laboris impendit ut similitudinem eius effugeret quam inponderat ut exprimeret. Erat explicatio¹ Fusci Arelli splendida quidem; sed operosa et implicata, cultus² nimis adquisitus, compositio verborum mollior quam³ ut⁴ illam tam sanctis fortibusque praeceptis praeparans se animus pati posset; summa inaequalitas orationis, quae modo exilis erat, modo nimia licentia vaga et effusa: principia, argumenta, narrationes aride dicebantur, in descriptionibus extra legem omnibus verbis, dummodo niterent, permissa libertas; nihil acre, nihil solidum, nihil horridum; splendida oratio et magis lasciva⁵ quam laeta.

2. Ab hac cito se Fabianus separavit et luxuriam quidem cum voluit abiecit, obscuritatem non potuit evadere; haec illum usque in philosophiam prosecuta est. Saepe minus quam audienti satis est eloquitur, et in summa eius ac simplicissima facultate dicendi antiquorum tamen vitiorum remanent vestigia. Quaedam tam subito desinunt, ut non brevia sint, sed abrupta. Dicebat autem Fabianus fere dulces sententias et, quotiens inciderat aliqua materia, quae convicium saeculi reciperet,⁶ inspirabat magno magis quam acri animo. Deerat illi oratorium robur et ille pugnatorius mucro, splendor vero velut voluntarius non elaboratae orationi aderat. Vultus dicentis lenis et pro tranquillitate morum remissus; vocis nulla contentio, nulla corporis adseveratio, cum verba velut iniussa fluerent. Iam videlicet

compositus et pacatus animus; cum veros compressisset adfectus et iram doloremque procul expulisset, parum bene imitari poterat quae effugerat.

3. Suasoriis aptior erat; locorum habitus fluminumque decursus et urbium situs moresque populorum nemo descripsit abundantius. Numquam inopia verbi substitit, sed velocissimo ac facillimo cursu omnes res beata circumfluebat oratio. Haec eo libentius, Mela, fili carissime, refero, quia video animum tuum a civilibus officiis abhorrentem et ab omni ambitu aversum hoc unum concupiscentem⁷ nihil⁸ concupiscere,⁹ ut¹⁰ eloquentiae tamen¹¹ studeas. Facilis ab hac in omnes artes discursus est; instruit etiam quos non sibi exercet. Nec est quod insidias tibi putes fieri, quasi id agam, ut te bene cedentis studii favor teneat. Ego vero non sum bonae mentis impedimentum: perge quo inclinatus animus et paterno contentus ordine subduc fortunae magnam tui partem.

4. Erat quidem tibi maius ingenium quam fratribus tuis, omnium bonarum artium capacissimum: est et hoc ipsum melioris ingenii pignus, non corrumpi bonitate eius, ut illo male utaris. Sed¹² quoniam fratribus tuis ambitiosa curae sunt foroque se et honoribus parant, in quibus ipsa quae sperantur timenda sunt, ego quoque eius alioqui¹³ procesus avidus et¹⁴ hortator laudatorque vel periculosae dum honestae modo industriae duobus filiis navigantibus te in portu retineo.¹⁵ Sed proderit tibi in illa, quae tota mente agitas, declamandi exercitatio, sicut Fabiano profuit, qui aliquando, cum Sextium audiret,

nihilominus declamitabat et tam diligenter, ut putares illum illi studio parari, non per illud alteri praeparari.

5. Habuit et Blandum rhetorem praeceptorem, qui primus¹⁶ eques Romanus Romae docuit, ante illum intra libertinos praeceptores pulcherrimae disciplinae continebantur, et minime probabili more turpe erat docere quod honestum erat discere. Nam primus omnium Latinus rhetor Romae fuit puero Cicerone Plotius. Apud Blandum diutius quam apud Fuscum Arelium studuit, sed cum¹⁷ iam transfugisset, eo tempore, quo eloquentiae studebat, non eloquentiae causa. Scio futurum,¹⁸ ut auditis eius sententiis cupiatis multas audire. Sed nec ille diu declamationibus vacavit¹⁹ et ego tanto minorem natu quam ipse eram, audiebam quotiens inciderat non quotiens volueram. In hunc ergo libellum quaecumque ab illo dicta teneo conferam.

CONTROVERSIARUM

LIBER TERTIUS

PRAEFATIO

Seneca Novato, Senecae, Melae filiis salutem:

1. Quosdam dissertissimos cognovi viros non¹ respondentes famae suae cum declamarent, in foro maxima omnium admiratione dicentes, simul ad has domesticas exercitationes secesserant, desertos ab ingenio suo. Quod accidere plerisque aequè mihi mirum quam certum est. Memini itaque me a Severo Cassio quaerere, quid esset, cur in declamationibus eloquentia illi² sua non responderet.

2. In nullo enim hoc fiebat notabilius. Oratio eius erat valens, culta, vigentibus³ plena sentiis; nemo minus passus est aliquid in actione sua otiosi esse; nulla pars erat, quae non sua virtute staret, nihil, in quo auditor sine damno aliud ageret, omnia intenta, aliquid petentia; nemo magis in sua potestate habuit audientium affectus. Verum est, quod de illo dixit Gallio noster: “cum dicebat,⁴ rerum potiebatur: adeo omnes imperata faciebant; cum ille voluerat, irascebantur, flebant,⁵ miserebantur. Nemo non illo dicente timebat, ne desineret”.

3. Non est quod, illum ex his, quae edidit, aestimetis; sunt quidem et haec,⁶ quibus eloquentia eius agnoscat;⁷ tamen auditus longe maior erat quam lectus. Non hoc ea portione illi accidit, qua omnibus fere, quibus maiori commendationi est audiri quam legi, sed in illo longe maius discrimen est. Primum tantundem erat in homine, quantum in ingenio: corporis magnitudo conspicua, suavitas valentissimae vocis (quamvis haec inter se

raro coeant, ut eadem vox et dulcis sit et solida), pronuntiatio quae⁸ histrionem posset producere, nec tamen quae histrionis posset videri.

4. Nec enim quicquam magis in illo mirareris, quam quod gravitas, quae deerat vitae, actioni supererat: quamdiu citra iocos se continebat, censoria oratio erat. Deinde ipsa, quae dicebat, meliora erant quam quae scribebat. Vir enim praesentis animi et maioris ingenii quam studii magis placebat in his, quae inveniebat quam in his, quae attulerat. Iam vero iratus commodius dicebat, et ideo diligentissime cavebant homines, ne dicentem interpellarent.

5. Uni illi proderat excuti; melius semper fortuna quam cura de illo merebatur.⁹ Numquam tamen haec felicitas illi persuasit negligentiam. Uno die privatas plures quam duas non agebat et ita, ut alteram ante meridiem ageret, alteram post meridiem; publicam vero numquam amplius quam unam uno die. Nec tamen scio, quem reum illi defendere nisi se contigerit: adeo nusquam rerum ullam materiam dicendi nisi in periculis suis habuit.

6. Sine commentario numquam dixit nec hoc commentario contentus erat, in quo nuda res ponuntur,¹⁰ ex maxima parte perscribatur actio; illa¹¹ quoque, quae salse dici poterant, adnotabantur; sed cum¹² procedere nollet nisi instructus, libenter ab instrumentis recedebat. Ex tempore coactus dicere infinito se antecedebat. Numquam non utilius erat illi deprehendi quam praeparari; sed magis illum suspiceres, quod diligentiam non relinquebat, cum illi tam bene temeritas cederet.

7. Omnia ergo habebat, quae illum, ut bene declamaret, instruerent: phrasin non vulgarem nec sordidam, sed electam, genus dicendi non remissum aut languidum, sed ardens et concitatum, non lentas nec vacuas explicationes, sed plus sensuum quam verborum habentes, diligentiam, maximum etiam mediocris ingenii subsidium. Tamen non tantum infra se, cum declamaret, sed infra multos erat; itaque raro declamabat et non nisi ab amicis coactus.

8. Sed quaerenti mihi, quare in declamationibus impar sibi esset, haec aiebat: quod in me miraris, paene omnibus evenit. Magna quoque ingenia (a quibus multum abesse me scio) quando plus quam in uno eminuerunt opere? Ciceronem eloquentia sua in carminibus destituit, Vergilium illa felicitas ingenii¹³ in oratione soluta reliquit; orationes Sallustii in honorem historiarum leguntur; eloquentissimi viri Platonis oratio, quae pro Socrate scripta est, nec patrono nec reo digna est.

9. Hoc non ingeniis tantum sed corporibus videmus¹⁴ accidere, quorum vires non ad omnia, quae viribus efficiuntur, aptae sunt: illi nemo luctando par est; ille ad tollendam magni ponderis sarcinam praevallet; ille, quidquid adprehendit, non remittit, sed in proclive nitentibus vehiculis moraturas manus inicit. Ad animalia venio: alii ad aprum, alii ad cervum canes faciunt; equorum non omnium; quamvis celerrimi sint, idonea curriculis velocitas est; quidam melius equitem patiuntur; quidam iugum.

10. Ut ad meum te morbum vocem, Pylades in comoedia, Bathyllus in tragoedia multum a se aberrant; Nomio,¹⁵ cum¹⁶ velocitas pedum non concedatur tantum sed obiciatur, lentiores manus sunt; quidam cum hoplomachis, quidam cum thraecibus optime pugnant, quidam sic cum scaeva conponi cupiunt, quomodo alii timent. In ipsa oratione quamvis una materia sit, tamen ille, qui optime argumentatur, negligentius narrat; ille non tam bene implet quam praeparat. Passienus noster cum coepit dicere, secundum principium statim fuga fit, ad epilogum omnes revertimur, media tantum quibus necesse est audiunt.

11. Miraris eundem non aequè bene declamare quam causas agere aut eundem non tam bene suasorias quam iudiciales controversias dicere? Silo Pompeius sedens et facundus et litteratus est et haberetur disertus, si a praelocutione dimitteret; declamat tam male, ut videar belle optasse cum dixi: numquam surgas! Magna et varia res est eloquentia neque adhuc ulli sic indulisit, ut tota contingeret; satis felix est, qui in aliquam eius partem receptus est.

12. Ego tamen et propriam causam videor posse reddere: adsuevi non auditorem spectare, sed iudicem; adsuevi non mihi respondere, sed adversario, non minus devoto supervacua dicere quam contraria. In scholastica quid non supervacuum est, cum ipsa supervacua sit? Indicabo tibi affectum meum: cum in foro dico, aliquid ago; cum declamo, id quod bellissime Censorinus aiebat de his, qui honores in municipiis ambitiose peterent, videor mihi in somniis laborare.

13. Deinde res ipsa diversa est: totum aliud est pugnare, aliud ventilare. Hoc ita semper habitum est, scholam quasi ludum esse, forum arenam; et ideo ille primum in foro verba facturus tiro dictus est. Agedum istos declamatores produc in senatum, in forum: cum loco¹⁷ mutabuntur;¹⁸ velut adsueta clauso et delicatae umbrae corpora sub divo stare non possunt, non imbrem ferre, non solem sciunt, vix se inveniunt; adsuerunt enim suo arbitrio disertis esse.

14. Non est quod, oratorem in hac puerili exercitatione spectes. Quid, si velis gubernatorem in piscina aestimare? Diligentius¹⁹ me tibi excusarem, tamquam huic rei non essem natus, nisi scirem et Pollionem Asinium et Messalam Corvinum et Passienum, qui nunc primo loco stat, minus bene videri dicere quam Cestium aut Latronem.

15. Utrum ergo putas hoc dicentium vitium esse an audientium? Non illi peius dicunt, sed hi corruptius iudicant: pueri fere aut iuvenes scholas frequentant; hi non tantum disertissimis viris, quos paulo ante rettuli, Cestium suum praeferunt sed etiam Ciceroni praeferrent; nisi lapides timerent. Quo tamen uno modo possunt praeferunt, huius²⁰ enim declamationes²¹ ediscunt, illius²² orationes non legunt nisi eas, quibus Cestius rescripsit.

16. Memini me intrare scholam eius, cum recitaturus esset in Milonem; Cestius ex consuetudine sua miratus dicebat: si thraex essem, Fusius essem; si pantomimus essem, Bathyllus essem; si equus, Melissio. Non continui bilem et exclamavi: “si cloaca esses, Maxima esses.” Risus omnium ingens; scholastici intueri me, quis essem, qui tam crassas cervices haberem. Cestius Ciceroni responsurus mihi quod²³ responderet non invenit, sed

negavit se exsecuturum, nisi exissem de domo. Ego negavi me de balneo publico exiturum, nisi lotus essem.

17. Deinde libuit Ciceroni de Cestio in foro satis facere. Subinde nactus eum in ius ad praetorem voco et, cum quantum volebam iocorum conviciorumque effudissem, postulavi, ut praetor nomen eius reciperet lege inscripti maleficii.²⁴ Tanta illius perturbatio fuit, ut advocacionem peteret. Deinde ad alterum praetorem eduxi et ingrati postulavi. Iam apud praetorem urbanum curatorem ei petebam; intervenientibus amicis, qui ad hoc spectaculum concurrerant, et rogantibus dixi molestum me amplius non futurum, si iurasset disertioem esse Ciceronem quam se. Nec hoc ut faceret vel ioco vel serio effici potuit.

18. Hanc, inquit, tibi fabellam rettuli, ut scires in declamationibus non tantum aliud genus rerum²⁵ sed²⁶ aliud²⁷ genus²⁸ hominum esse. Si comparari illis volo, non ingenio²⁹ mihi maiore opus est sed sensu minore. Itaque vix iam obtineri solet, ut declamem; illud obtineri non potest; ut velim aliis quam familiarissimis audientibus. Et ita faciebat. Declamationes eius inaequales erant, sed ea, quae eminebant, in quacumque declamatione posuisses, inaequalem eam fecissent. Compositio aspera et quae³⁰ vitaret conclusionem,³¹ sententiae vivae. Iniquom tamen erit ex his eum aestimari, quae statim subtexam; non enim haec ille optime dixit, sed haec optime teneo.

CONTROVERSIARUM

LIBER QUARTUS

PRAEFATIO

Seneca Novato, Senecae, Melae filiis salutem:

1. Quod munerarii solent facere, qui ad expectationem populi detinendam nova paria per omnes dies dispensant, ut sit,¹ quod² populum et delectet et revocet, hoc ego facio: non semel omnes produco; aliquid novi semper habeat libellus, ut non tantum sententiarum vos sed etiam auctorum novitate sollicitet. Acrior est cupiditas ignota cognoscendi quam nota repetendi. Hoc in histrionibus, in gladiatoribus, in oratoribus, de quibus modo aliquid fama promisit, in omnibus denique rebus videmus accidere: ad nova homines concurrunt ad nota non veniunt.

2. Non tamen expectationem vestram macerabo singulos producendo: liberaliter hodie et plena manu faciam. Pollio Asinius numquam admissa multitudine declamavit, nec illi ambitio in studiis defuit; primus enim omnium romanorum advocatis hominibus scripta sua recitavit. Et inde est, quod Labienus, homo³ mentis quam linguae amarioris, dixit: “ille triumphalis senex *κροῦσει* suas⁴ numquam populo commisit”, sive quia parum in illis habuit fiduciam, sive (quod magis crediderim) tantus orator inferius id opus ingenio suo duxit et exerceri quidem illo volebat, gloriari fastidiebat.

3. Audivi autem illum et viridem et postea iam senem, cum Marcello Aesernino nepoti suo quasi praeciperet. Audiebat illum dicentem et primum disputabat de illa parte, quam Marcellus dixerat: praetermissa ostendebat, tacta leviter implebat, vitiosa coarguebat. Deinde dicebat partem contrariam. Floridior erat aliquanto in declamando quam in agendo.

Illud strictum eius et asperum et nimis iratum ingenio⁵ suo iudicium adeo cessabat, ut in multis illi venia⁶ opus esset, quae ab ipso vix⁷ inpetrabatur.

4. Marcellus, quamvis puer, iam tantae indolis erat, ut Pollio ad illum pertinere successionem eloquentiae suae crederet, cum⁸ filium Asinium Gallum relinqueret, magnum oratorem, nisi illum, quod semper evenit, magnitudo patris non produceret, sed obrueret. Memini intra quartum diem, quam Herium filium amiserat, declamare eum nobis, sed tanto vehementius quam umquam, ut appareret hominem natura contumacem cum fortuna sua rixari, nec quicquam ex ordine vitae solito remisit.

5. Itaque cum mortuo in Syria Caio Caesare per codicillos questus esset divus Augustus, (ut erat mos illi clementissimo viro) non civiliter tantum sed etiam familiariter, quod in tam magno et recenti luctu suo homo carissimus sibi pleno convivio cenasset, rescripsit Pollio: “eo die cenavi, quo Herium filium amisi.” Quis exigeret maiorem ab amico dolorem quam a patre?

6. O magnos viros, qui fortunae succumbere nesciunt et adversas res suae virtutis experimenta faciunt! Declamavit Pollio Asinius intra quartum diem, quam filium amiserat: praeconium illud ingentis animi fuit malis suis insultantis. At contra Quintum Haterium scio tam imbecillo animo mortem Sexti filii tulisse, ut non tantum recenti dolori cederet, sed veteris quoque et oblitterati memoriam sustinere non posset. Memini, cum diceret controversiam de illo, qui a⁹ sepulchris trium filiorum abstractus iniuriarum agit, mediam dictionem fletu eius interrumpi; deinde tanto maiore impetu dixit, tanto miserabilius, ut appareret, quam magna interim pars esset ingenii dolor.

7. Declamabat autem Haterius admisso populo ex tempore: solus omnium Romanorum, quos modo ipse cognovi, in Latinam linguam transtulit Graecam facultatem. Tanta erat illi velocitas orationis, ut vitium fieret. Itaque divus Augustus optime dixit: “Haterius noster sufflaminandus est.” Adeo non currere, sed decurrere videbatur. Nec verborum illi tantum copia sed etiam rerum erat: quotiens velles eandem rem et quamdiu velles diceret,¹⁰ aliis totiens figuris, aliis tractationibus, ita ut regi posset nec consumi.

8. Regi autem ab ipso non poterat; ideoque¹¹ libertum habebat, cui pareret; sic ibat, quomodo ille aut concitaverat eum aut refrenaverat. Iubebat eum ille transire, cum aliquem¹² locum diu¹³ dixerat: transibat; insistere iubebat eidem loco: permanebat; iubebat epilogum dicere: dicebat. In sua potestate habebat ingenium, in aliena modum.

9. Dividere controversiam putabat ad rem pertinere, si illum interrogares, non putabat, si audires. Is illi erat ordo, quem impetus dederat; non dirigebat se ad declamatoriam legem. Nec verba custodiebat. quaedam enim scholae iam quasi obscena refugiunt nec, si qua sordidiora sunt aut ex cotidiano usu repetita, possunt pati. Ille in hoc scholasticis morem gerebat, ne verbis calcatis et obsoletis¹⁴ uteretur; sed quaedam antiqua et a Cicerone dicta, a ceteris deinde deserta dicebat, quae ne ille quidem orationis citatissimae cursus poterat abscondere. Adeo quidquid insolitum est, etiam in turba notabile est.

10. Hoc exempto nemo erat scholasticis nec aptior nec similior, sed dum nihil vult nisi culte, nisi splendide dicere, saepe incidebat in ea, quae derisum effugere non possent. Memini illum, cum libertinum reum defenderet, cui obiciebatur, quod patroni concubinus fuisset, dixisse: “inpudicitia in ingenuo crimen est, in servo necessitas in liberto officium.” Res in iocos abiit: “non facis mihi officium” et “multum ille huic in officiis versatur.” Ex eo inpudici et obscenii aliquamdiu “officiosi” vocati sunt.

11. Memini et illam contradictionem sic ab illo positam magnam materiam Pollionis Asinii et tunc Cassi Severi iocis praebuisse: “at, inquit, inter pueriles condiscipulorum sinus lasciva manu obscena iussisti.” Et pleraque huius generis illi¹⁵ obiciebantur. Multa erant quae¹⁶ reprehenderes, multa quae suspiceres, cum torrentis modo magnus quidem, sed turbidus flueret. Redimebat tamen vitia virtutibus et¹⁷ plus habebat quod¹⁸ laudares quam cui ignosceres, sicuti in ea, in qua flevit, declamatione.

CONTROVERSIARUM

LIBER SEPTIMUS

PRAEFATIO

Seneca Novato, Senecae, Melae filiis salutem:

1. Instatis mihi cotidie de Albucio: non ultra vos differam, quamvis non audierim frequenter, cum per totum annum quinquens sexienseve populo diceret et ad secretas exercitationes non multi inrumperent, quos tamen gratiae¹ suae paenitebat. Alius erat, cum turbae se committebat, alius, cum paucitate² contentus³ erat. Incipiebat enim sedens et, si quando illum produxerat calor, exurgere audebat. Illa intempestiva in declamationibus eius philosophia sine modo tunc et sine fine evagabatur; raro totam controversiam implebat: non posses dicere divisionem esse, non posses declamationem; tamquam declamationi multum deerat, tamquam divisioni multum supererat. Cum populo dicebat,⁴ omnes vires suas advocabat et ideo non desinebat. Saepe declamante illo ter bucinavit, dum⁵ cupit in omni controversia dicere non quidquid debet dici, sed quidquid potest. Argumentabatur moleste magis quam subtiliter: argumenta enim argumentis colligebat et, quasi nihil esset satis firmum, omnes probationes probationibus aliis confirmabat.

2. Erat et illud in argumentatione vitium, quod quaestionem non tamquam partem controversiae, sed tamquam controversiam implebat. Omnis quaestio suam propositionem habebat, suam executionem, suos excessus, suas indignationes, epilogum quoque suum. Ita unam controversiam exponebat, plures dicebat. Quid ergo? Non omnis quaestio per numeros suos implenda est? Quidni? Sed tamquam accessio, non tamquam summa. Nullum habile membrum est, si corpori par est. Splendor orationis, quantus nescio an in ullo alio fuerit. Non hexis magna, sed phrasis. Dicebat enim citato et effuso cursu, sed praeparatus.

Extemporalis illi facultas, ut adfirmabant qui propius norant, non deerat, sed putabat ipse sibi deesse. Sententiae, quas optime Pollio Asinius albas vocabat, simplices, apertae, nihil occultum, nihil insperatum adferentes, sed vocales et splendidae.

3. Adfectus efficaciter movit, figurabat egregie, praeparabat suspiciose. Nihil est autem tam inimicum quam manifesta praeparatio; apparet enim subesse nescio quid mali. Itaque moderatio est adhibenda, ut sit illa praeparatio, non confessio. Locum beate implebat. Non posses de inopia sermonis Latini queri, cum illum audires: tantum orationis cultae fluebat; numquam se torsit, quomodo⁶ diceret, sed quid diceret. Sufficiebat illi in quantum voluerat explicandi vis; itaque ipse dicere solebat, cum vellet ostendere non haesitare se in electione verborum: cum rem animus occupavit, verba ambiunt.⁷ Inaequalitatem⁸ in illo mirari⁹ licebat.¹⁰ Splendidissimus erat: idem res dicebat omnium sordidissimas; acetum et puleium et dammam¹¹ et rhinocerotem¹² lanternas¹³ et spongas; nihil putabat esse, quod dici in declamatione non posset.

4. Erat autem illa causa: timebat, ne scholasticus videretur. Dum alterum vitium devitat, incidebat in alterum nec videbat nimium illum orationis suae splendorem his admixtis sordibus non defendi, sed inquinari; et hoc aequale omnium est, ut vitia sua excusare malint quam effugere. Alucius enim non, quomodo¹⁴ non esset scholasticus, quaerebat, sed quomodo non videretur. Nihil detrahebat ex supervacuo strepitu; haec sordida verba ad patrocinium aliorum adferebat. Hoc illi accedebat inconstantia iudicii: quem proxime dicentem commode audierat imitari volebat. Memini omnibus illum¹⁵ omissis rebus apud Fabianum philosophum tanto iuveniore,¹⁶ quam ipse erat, cum codicibus sedere.

5. Memini admiratione Hermagorae stupentem ad imitationem eius ardescere. Nulla erat fiducia ingenii sui et¹⁷ ideo adsidua mutatio; itaque dum genera dicendi transfert et modo exilis esse volt nudisque rebus haerere, modo horridus et squalens¹⁸ potius quam cultus, modo brevis et concinnus, modo nimis se attollit, modo nimis se deprimat, ingenio suo inlusit et longe deterius senex dixit quam iuvenis dixerat; nihil enim ad profectum aetas ei proderat, cum semper studium eius esset novum. Idiotismus est inter oratorias virtutes res, quae raro procedit; magno enim¹⁹ temperamento²⁰ opus est et occasione quadam. Hac virtute varie usus est: saepe illi bene cessit, saepe decidit. Nec tamen mirum est, si difficulter adprehenditur vitio tam vicina virtus. Hoc nemo praestitit umquam Gallione nostro decentius.

6. Iam adolescentulus cum declamaret, apte et convenienter et decenter hoc genere utebatur; quod eo magis mirabar, quia tenera aetas refugit omne, non tantum quod sordidum sed quod sordido simile est. Raro Albucio respondebat fortuna, semper opinio: quamvis paenitisset audisse, libebat²¹ audire. Tristis, sollicitus declamator et qui²² de dictione sua timeret, etiam cum dixisset: usque eo nullum tempus securum illi erat. Haec illum sollicitudo fugavit a foro et tantum unius figurae crudelis eventus. Nam in quodam iudicio centumvirali, cum diceretur iurisiurandi condicio aliquando²³ delata ab adversario, induxit eiusmodi figuram, qua²⁴ illi omnia crimina regereret.

7. Placet, inquit, tibi rem iureiurando transigi? Iura, sed ego iusiurandum mandabo: iura per patris cineres, qui inconditi sunt, iura per patris memoriam; et executus est locum. Quo perfecto surrexit Lucius Arruntius ex diverso et ait: accipimus condicionem; iurabit. Clamabat Albucius: non detuli condicionem, schema dixi. Arruntius instabat. Centumviri rebus iam ultimis properabant. Albucius clamabat: ista ratione schemata de rerum natura tolluntur. Arruntius aiebat: tollantur; poterimus sine illis vivere. Summa rei haec fuit: centumviri dixerunt dare ipsos secundum adversarium Albuci, si iuraret; ille iuravit. Albucius non tulit hanc contumeliam, sed iratus calumniam sibi imposuit: numquam amplius in foro dixit; erat enim homo summae probitatis, qui²⁵ nec facere iniuriam nec pati sciret.

8. Et solebat dicere: quid habeo quare in foro dicam, cum plures me domi audiant quam quemquam in foro? Cum volo dico, dico quamdiu volo, assum utri volo. Et quamvis non fateretur, delectabat illum in declamationibus, quod schemata sine periculo dicebantur. Nec in scholasticis tamen effugere contumelias poterat Cestii, mordacissimi hominis. Cum in quadam controversia dixisset Albucius: “quare calix si cecidit frangitur, spongia si cecidit non²⁶ frangitur?” Aiebat Cestius: ite ad illum cras; declamabit vobis, quare turdi volent, cucurbitae non volent.

9. Cum dixisset Albucius in illa²⁷ de²⁸ fratre, qui fratrem parricidii damnatum in exarmata nave dimisit: “inposuit fratrem in culleum ligneum,” Cestius eandem dicturus sic exposuit controversiam: quidam fratrem domi a patre damnatum noverca accusante, cum

accepisset ad supplicium, imposuit in culleum ligneum. Ingens risus omnium secutus est. Sed nec ipsi bene cessit declamatio; paucas enim res bonas dixit. Et cum a scholasticis non laudaretur, nemo, inquit, imponit²⁹ hos in culleum ligneum, ut perveniant nescio quo terrarum, ubi calices franguntur, spongiae non franguntur? Video, quid³⁰ velitis: sententias potius audire quam iocos. Fiat: audite sententias in hac ipsa controversia dictas.

CONTROVERSIARUM

LIBER NONUS

PRAEFATIO

Seneca Novato, Senecae, Melae filiis salutem.

1. Iam videbar promissum meum implere; circumspiciebam tamen, num quid me praeterisset.¹ Ultro Votieni Montani mentionem intulistis; et velim vos subinde aliqua nomina mihi offerre, quibus² evocetur memoria mea, quae quomodo senilis per se marcet, ita³ admonita et aliquando lacessita facile se colliget. Montanus Votienus adeo numquam ostentationis⁴ declamavit causa, ut ne exercitationis⁵ quidem declamaverit. Rationem quaerenti mihi ait: Utram vis? Honestam an veram? Si honestam,⁶ **** si veram, ne male adsuescam. Qui declamationem parat, scribit non ut vincat, sed ut placeat. Omnia itaque lenocinia⁷ conquirat; argumentationes, quia molestae sunt et minimum habent floris, relinquit; sententiis, explicationibus audientis⁸ delinire contentus est. Cupit enim se approbare, non causam.

2. Sequitur autem hoc usque in forum declamatores vitium, ut necessaria deserant, dum speciosa sectantur. Accedit etiam illud quod, adversarios quamvis fatuos fingunt, respondent illis et quae volunt et cum volunt. Praeterea nihil est quod, errorem aliquo damno castiget; stultitia eorum gratuita est. Vix itaque in foro futurus periculosus stupor discuti potest, qui crevit dum tutus est. Quid, quod laudationibus crebris sustinentur et memoria illorum adsuevit certis intervallis quiescere? Cum ventum est in forum et desiit illos ad omnem gestum plausus excipere, aut deficiunt⁹ aut labant.

3. Adice nunc quod, ab¹⁰ illis nullius interventu excutitur: nemo ridet, nemo ex industria obloquitur, familiares sunt omnium vultus. In foro, ut nihil aliud, ipsum illos forum turbat. Hoc, quod vulgo narratur, an verum sit, tu melius potes scire: Latronem Porcium, declamatoriae virtutis unicum exemplum, cum pro reo in Hispania Rustico Porcio, propinquo suo, diceret, usque eo esse confusum, ut a soloecismo inciperet, nec ante potuisse confirmari tectum ac parietem desiderantem, quam impetravit, ut iudicium ex foro in basilicam transferretur.

4. Usque eo ingenia in scholasticis exercitationibus delicate nutriuntur, ut clamorem, silentium, risum, caelum denique pati nesciant. Non est autem utilis exercitatio, nisi quae operi simillima est, in quod exercet; itaque durior solet esse vero certamine. Gladiatores gravioribus armis discunt quam pugnant; diutius illos magister armatos quam adversarius retinet.¹¹ Athletae binos simul ac ternos fatigant, ut facilius singulis resistant. Cursores, quom¹² intra exiguum spatium de velocitate eorum iudicetur, id saepe in exercitationem decurrunt, quod semel decursuri sunt in certamine. Multiplicatur ex industria labor, quo condiscimus, ut levetur, quo decernimus.

5. In scholasticis declamationibus contra evenit: omnia molliora et solutiora sunt. In foro partem accipiunt, in schola eligunt; illic iudici blandiuntur, hic inperant; illic inter fremitum consonantis turbae intendendus animus est, vox ad aures iudicis perferenda, hic ex vultu dicentis pendent omnium vultus. Itaque velut ex umbroso et obscuro prodeuntes loco clarae lucis fulgor obcaecat, sic istos e scholis in forum transeuntes omnia tamquam

nova et inusitata¹³ perturbant, nec ante in oratorem conroborantur, quam multis perdomiti contumeliis puerilem animum scholasticis deliciis languidum vero labore durarunt.

Lepidus, vir egregius et qui declamatorio non studio*****¹⁴

CONTROVERSIARUM

LIBER DECIMUS

PRAEFATIO

Seneca Novato, Senecae, Melae filiis salutem.

1. Quod ultra mihi molesti sitis, non est: interrogate, si qua vultis, et sinite me ab istis iuvenilibus studiis ad senectutem meam reverti. Fatebor vobis, iam res taedio¹ est. Primo libenter adsilui velut optimam vitae meae partem mihi reducturus, deinde iam me pudet, tamquam² diu non seriam rem agam. Hoc habent scholasticorum studia: leviter tacta delectant, contrectata et propius admota fastidio³ sunt. Sinite ergo me semel exhaurire memoriam meam et dimittite vel adactum iureiurando, quo⁴ adfirmem dixisse me quae scivi quaeque audivi quaeque ad hanc rem pertinere iudicavi.

2. Pertinere autem ad rem non puto, quomodo⁵ Lucius Magius, gener Titi Livi, declamaverit, quamvis aliquo tempore suum populum habuerit, cum⁶ illum homines non in ipsius honorem laudarent, sed in soceri ferrent; aut⁷ quomodo⁸ Lucius Asprenas aut Quintilianus senex declamaverit: transeo istos, quorum fama cum ipsis extincta est. De Scauro si me interrogatis, cum⁹ illum mecum audieritis, iniqui estis. Non novi quemquam, cuius ingenio populus Romanus pertinacius ignoverit. Dicebat neglegenter: saepe causam in ipsis subsellis, saepe dum amicitur discebat; deinde litiganti similior quam agenti cupiebat evocare aliquam vocem adversariorum et in altercationem pervenire: vires suas noverat. Nihil erat illo venustius, nihil paratius: genus dicendi antiquum, verborum quoque non vulgarium gravitas, ipse voltus habitusque corporis mire ad auctoritatem oratoriam aptatus.

3. Sed ex his omnibus sciri potest, non quantum oratorem praestaret ignavus¹⁰ Scaurus, sed quantum desereret. Pleraque actiones malae, in omnibus tamen aliquod magni neglectique ingeni vestigium extabat. Raro aliqua actio bona, sed quam fortunae imputares,¹¹ eo illum longa, immo perpetua desidia perduxerat, ut nihil curare vellet, nihil posset. Orationes septem edidit, quae deinde ex senatus consulto combustae sunt. Bene cum illo ignis egerat, sed extant libelli, qui cum fama eius pugnant, multo quidem solutiores ipsis actionibus; illas enim, cum destitueret cura, calor adiuuabat; hi caloris minus habent, negligentiae non minus. Declamantem audivimus et novissime quidem Marco Lepido ita, ut, quod difficillimum erat, sibi displiceret.

4. De Tito Labieno interrogatis? Declamavit non quidem populo, sed egregie. Non admittebat populum, et quia nondum haec consuetudo erat inducta et quia putabat turpe ac frivola iactationis. Adfectabat enim censorium supercilium, cum¹² alius animo esset: magnus orator, qui multa impedimenta eluctatus ad famam ingenii confitentibus magis hominibus pervenerat¹³ quam volentibus. Summa egestas erat, summa infamia, summum odium. Magna autem debet esse eloquentia, quae¹⁴ invitis placeat, et cum ingenia favor hominum ostendat, favor alat, quantam vim esse oportet, quae¹⁵ inter obstantia erumpat! Nemo erat, qui non, cum homini omnia¹⁶ obiceret, ingenio multum tribueret.

5. Color orationis antiquae, vigor novae, cultus inter nostrum ac prius saeculum medius, ut illum posset utraque pars sibi vindicare. Libertas tanta ut libertatis nomen excederet, et quia passim ordines hominesque laniabat Rabienus vocaretur. Animus inter vitia ingens et ad similitudinem ingenii sui violentus et qui¹⁷ Pompeianos spiritus nondum in tanta pace posuisset. In hoc primum excogitata est nova¹⁸ poena; effectum est enim per inimicos ut omnes eius libri comburerentur: res nova et inusitata¹⁹ supplicium de studiis sumi.

6. Bono Hercules publico ista in poenas ingeniorum²⁰ versa crudelitas post Ciceronem inventa est; quid enim futurum fuit si triumviris libuisset et ingenium Ciceronis proscribere? Sunt di immortales lenti quidem sed certi vindices generis humani, et mala²¹ exempla in caput inventientium regerunt, ac iustissima patiendi vice quod quisque alieno excogitavit supplicio saepe expiat²² suo. Quae vos, dementissimi homines, tanta vecordia agitat? Parum videlicet in poenas notae crudelitatis est: conquirite²³ in vosmet ipsos nova quibus²⁴ pereatis, et si quid ab omni patientia rerum natura subduxit, sicut ingenium memoriamque nominis, invenite²⁵ quemadmodum²⁶ reducatis ad eadem²⁷ corporis mala.

7. Facem studiis subdere et in monumenta disciplinarum animadvertere quanta et quam, non contenta cetera materia, saevitia est! Di melius, quod eo saeculo ista ingeniorum supplicia coeperunt quo ingenia desierant! Eius qui hanc in scripta Labieni sententiam dixerat postea viventis adhuc scripta combusta sunt: iam non malo exemplo quia suo. Non tulit hanc Labienus contumeliam nec superstes esse ingenio suo voluit, sed in monumenta se

maiorum suorum ferri iussit atque [ita]²⁸ includi, veritus scilicet ne ignis qui nomini suo subiectus erat corpori negaretur: non finivit tantum se ipse sed etiam sepelivit.

8. Memini aliquando, cum recitaret historiam, magnam partem illum libri convolvisse et dixisse: haec quae transeo post mortem meam legentur. Quanta in illis libertas fuit quam etiam Labienus extimuit! Cassi Severi, hominis Labieno invisissimi, belle dicta res ferebatur illo tempore quo libri Labieni ex senatus consulto urebantur: “nunc me, inquit, vivum uri oportet, qui illos edidici.”²⁹ Monstrabo bellum vobis libellum quem a Gallione vestro petatis.³⁰ Recitavit³¹ rescriptum Labieno pro Bathyllo Maecenatis, in quo suspicietis adolescentis animum illos³² dentes ad mordendum provocantis.

9. Puto³³ iam nihil quod³⁴ interrogetis restat. Musa rhetor, quem interdum solebatis audire, licet³⁵ Mela meus contrahat frontem, multum habuit ingeni, nihil cordis: omnia usque ad ultimum tumorem perducta, ut non extra sanitatem sed extra naturam essent. Quis enim ferat hominem de siphonibus dicentem “caelo repluunt” et de sparsionibus “odoratos imbres” et in cultum viridarium “caelatas silvas” et in picturam³⁶ “nemora surgentia?” Aut illud quod de subitis mortibus memini eum dicentem cum vos me illo perduxissetis: “quidquid avium volitat, quidquid piscium natat, quidquid ferarum discurrit, nostris sepelitur ventribus. Quaere nunc cur subito moriamur: mortibus vivimus.”

10. Non ergo, etiamsi iam manu missus erat, debuit de corio eius nobis satis fieri? Nec sum ex iudicibus severissimis qui³⁷ omnia ad exactam regulam derigam:³⁸ multa donanda ingeniis puto; sed donanda vitia, non portenta sunt. Si qua tamen tolerabiliter dicta sunt, non subtraham, licet³⁹ non plura⁴⁰ videantur:⁴¹ vos subiciatis.⁴² Moschus non incommode dixit, sed ipse sibi nocuit; nam dum nihil non schemate dicere cupit, oratio eius non figurata erat sed prava. Itaque non inurbane Pacatus rhetor, cum illi Massiliae mane occurrisset, schemate illum salutavit: “poteram, inquit, dicere: ave Mosche.” Ipse ab eloquentia multum aberat; natus ad contumelias omnium ingeniis inurendas, nulli non inpressit aliquid quod effugere non posset.

11. Ille Passieno prima eius syllaba in Graecum mutata obscenum nomen imposuit, ille Sparso dixit scholam communem cum rhetore quodam, declamatore subtili sed arido, habenti: tu potes controversiam intellegere, qui non intellegis te laterem lavare? Sparsus autem dicebat violenter,⁴³ sed dure. Ad imitationem se Latronis derexerat, nec tamen umquam similis illi erat nisi cum eadem diceret. Utebatur suis verbis, Latronis sententiis.

12. Cum Basso certamen illi fuit, quem vos quoque audistis, homine diserto, cui demptam velles quam consecrabatur amaritudinem et simulationem actionis oratoriae. Nihil est indecentius quam ubi scholasticus forum quod non novit imitatur. Amabam itaque Capitonem, cuius declamatio est de Popillio, quae misero Latroni subicitur: bona fide scholasticus erat, in his declamationibus quae bene illi cesserunt nulli non post primum tetradeum praeferendus.

13. Primum tetradeum quod faciam quaeritis? Latronis, Fusci,⁴⁴ Albuci, Gallionis. Hi quotiens conflixissent, penes Latronem gloria fuisset, penes Gallionem palma; reliquos ut vobis videbitur componite: ego vobis omnium feci potestatem. Hos minus nobiles sinite in partem⁴⁵ abire, Paternum et Moderatum, Fabium et si quis est nec clari nominis nec ignoti. Cum⁴⁶ vobis ad satietatem vestram me praestiterim, permittite [me]⁴⁷ mihi et aliquos quos non⁴⁸ nostis ex sinu proferre. quibus quo minus ad famam pervenirent non ingenium defuit sed locus.

14. Bene declamavit Gavius Silo, cui Caesar Augustus, cum frequenter causas agentem in Tarraconensi colonia audisset, plenum testimonium reddidit; dixit enim: “numquam audiivi patrem familiae disertioem.” Erat qui⁴⁹ patrem familiae praeferret, oratorem subduceret: partem esse eloquentiae putabat eloquentiam abscondere. Solebat declamare studiose et Turrinus Clodius, cuius filius fraterno vobis amore coniunctus est, adulescens summae eloquentiae futurus nisi mallet exercere quantum habet quam consequi quantum potest.

15. Sed Turrinus pater⁵⁰ multum viribus dempserat dum Apollodorum sequitur ac summam legem dicendi sectam putat; tantum tamen superfuit illi virium quantum valeret etiamsi⁵¹ ars⁵² abesset.⁵³ Sententias dicebat excitatas, insidiosas, aliquid petentis.⁵⁴ Numquam non de colore Latroni controversiam fecit. Latro⁵⁵ numquam solebat disputare in convivio aut alio quam quo declamare poterat tempore. Dicebat quosdam esse colores prima facie duros et asperos: eos non posse nisi actione probari.⁵⁶ Negabat itaque ulli se placere posse nisi totum; nosse enim semet⁵⁷ suas vires et illarum fiducia aliis metuenda et praerupta audere; multa se non persuadere iudici sed auferre.

16. Turrinus contra nihil probare nisi tutum; non quia inbecillus erat sed quia circumspectus. Causas nemo diligentius proposuit, nemo respondit paratius; et pecuniam itaque et dignitatem, quam primam in provincia Hispania habuit, eloquentiae debuit. Natus quidem erat patre splendidissimo, avo divi Iuli hospite, sed civili bello attenuatas domus nobilis vires excitavit, et ita ad summam perduxit dignitatem ut, si quid illi defuerit, scias locum defuisse. Inde filius quoque eius, id est meus (numquam enim illum a vobis distinxi), habet in dicendo controversiam⁵⁸ paternam diligentiam, qua vires ingenii sui ex industria retundit. Hoc et in ipso genere vitae sequitur, ad summa evasurus iuvenis nisi modicis contentus esset, et ideo dignus est cuius tam modestis cupiditatibus Fortuna praestet fidem. Horum nomina non me a nimio favore, sed a certo posuisse iudicio scietis, cum sententias eorum rettulero aut pares notissimorum auctorum sententiis aut praeferendas.

LIBRO PRIMERO
DE CONTROVERSIAS
PREFACIO

Séneca envía saludos a sus hijos Novato, Séneca y Mela.

1. Me demandáis una cosa más agradable que fácil: pues solicitáis que indique qué pienso sobre esos declamadores que coincidieron con mi época, y que reúna las expresiones dichas por ellos, si algunas todavía no han escapado de mi memoria, para que, aunque han sido sustraídos a vuestro conocimiento, sin embargo, acerca de ellos no sólo creáis sino también juzguéis. Me es agradable, lo confieso, regresar a los antiguos estudios y volver la mirada hacia mejores años y arrancarles la injuria del tiempo para vosotros, que os quejáis de no haber podido escuchar a varones de tanto prestigio.

2. Pero como la vejez ha hecho que yo deba echar de menos muchas de mis facultades y ha debilitado la agudeza de los ojos, ha embotado el sentido del oído y ha extenuado la firmeza de los nervios, de esas cosas que he referido, la más delicada y frágil de todas las partes del alma es la memoria, contra la cual primeramente la vejez arremete. No niego que ésta alguna vez floreció en mí, hasta tal punto que no sólo era suficiente para los usos comunes de la vida, sino que llegaba al milagro; pues, por una parte, si se me decían dos mil nombres los repetía, en el orden en que habían sido dichos, y, por otra parte, los versos dichos por cada uno de aquellos que venían conmigo para escuchar al preceptor, los recitaba, comenzando desde el último hasta el primero, aunque fueran más de doscientos.

3. Y mi memoria no sólo era veloz para abarcar las cosas que quería, sino que también solía ser de confianza para retener las cosas que había escuchado. Ahora no sólo por el deterioro de la edad sino por la larga desidia, que debilita aun el ánimo juvenil, ha sido llevada hasta tal punto que, aunque puede prestar algún servicio, no puede garantizarlo: durante mucho tiempo nada le he pedido. Porque lo solicitáis, intentaré qué cosa puede recordar y la exploraré con todo cuidado. En verdad por una parte tengo buenas esperanzas. Pues cualquier cosa que he depositado en ella, ya de niño, ya de joven, me la proporciona sin vacilación como reciente o recientemente escuchada; pero si en más recientes años le confié algunas cosas, de tal manera las perdió y las dejó escapar que, aunque las haga entrar una y otra vez, sin embargo muchas veces las escucho como nuevas.

4. Así, de mi memoria queda cuanto para vosotros puede ser suficiente; pues ni me preguntáis de los personajes que vosotros mismos escuchasteis, sino de los que no llegaron hasta vuestra época. Hágase lo que queréis: sea enviado el anciano a las escuelas. Es necesario que obtenga de vosotros que no queráis que yo siga, por así decirlo, algún determinado orden al reunir las cosas que me vendrán a la mente; en efecto es necesario que discurra a través de todos mis estudios y recoja todo lo que encuentre por todas partes.

5. Quizá en varios lugares de las controversias ponga sentencias dichas en una sola declamación; en efecto, cuando busco algo no siempre lo encuentro; con frecuencia lo que no se me presenta cuando lo busco, está a mi disposición cuando me ocupo en otra cosa; en verdad ciertas cosas, que se me muestran y de alguna parte se me presentan no las puedo asir, esas mismas repentinamente surgen cuando mi ánimo se encuentra tranquilo y restablecido. También a veces, cuando trato un asunto serio y estoy ocupado en ello, una

sentencia buscada en vano por mucho tiempo intempestivamente me importuna. Es necesario por lo tanto que me adapte a los caprichos de mi memoria, que hace ya mucho tiempo me obedece precariamente.

6. Hacéis, queridos jóvenes, una cosa necesaria y útil, porque, no contentos con los modelos de vuestro siglo, también queréis conocer los del anterior: primero porque, cuanto mayor número de modelos ha sido examinado, se avanza más en la elocuencia. No debe imitarse un solo autor, por muy importante que sea, porque nunca el imitador iguala al maestro. Esta es la naturaleza del asunto: la imitación siempre está por debajo de la realidad. Después, para que podáis juzgar en qué medida diariamente los ingenios disminuyen y, no sé por qué injusticia de la naturaleza, la elocuencia ha retrocedido: cuanto tiene la elocuencia romana, que puede desafiar o aventajar a la orgullosa Grecia, floreció hacia la época de Cicerón;¹ 7 todos los ingenios que trajeron la luz a nuestros estudios, nacieron en aquel tiempo. Después, de día en día la cosa empeoró, o bien por el lujo de los tiempos –pues nada hay tan mortífero para los ingenios como el lujo- o bien, porque, habiendo desaparecido las recompensas de esta hermosísima disciplina, fue trasladada toda la emulación a cosas vergonzosas que florecían con mucho honor y provecho, o bien por cierta fatalidad, cuya ley perversa y eterna está en todas las cosas, de tal modo que, llevadas al punto más alto, caen de nuevo al lugar más bajo, y en verdad más rápidamente que habían ascendido.

8. He aquí que los ingenios de la perezosa juventud están entumecidos y no se aplican al trabajo de la sola cosa honorable: el sueño y la pereza, y, más vergonzosa que el sueño y la pereza, la habilidad en las cosas malas invadió los ánimos, la afición obscena de

cantar y danzar los tiene afeminados, y el ideal de nuestros adolescentes es rizarse el cabello y adelgazar la voz hasta las delicadezas femeninas, contender con las mujeres en el afeminamiento del cuerpo y embellecerse con inmundismos refinamientos.

9. ¿Qué diré?, ¿Quién de vuestros iguales en edad es bastante ingenioso, bastante aplicado, más aún, quién es bastante varón? Muelles y enervados como nacieron, permanecen así no contra su voluntad, corruptores del pudor ajeno, negligentes del propio. Que los dioses no permitan un mal tan grande, que la elocuencia caiga en éstos. Yo no la admiraría, si ella no eligiera los ánimos a los cuales se confía. Os equivocáis, óptimos jóvenes, a no ser que creáis que aquella voz no es de Marco Catón,² sino de un oráculo. ¿Qué es, pues, un oráculo? Sin duda la voluntad divina expresada por boca de un hombre; y finalmente, ¿qué sacerdote más sagrado que Marco Catón pudo encontrar para sí la divinidad, no para aconsejar por medio de él al género humano, sino para censurarlo? Así pues, ¿qué dice, pues, aquel varón? “El orador es, hijo Marco, un varón bueno experto en el hablar”.³

10. Id ahora y buscad oradores entre esos hombres depilados y asaz aliñados y que nunca son varones sino en el desenfreno. Con razón tienen modelos tales como sus propios ingenios. ¿Quién hay que ejercite la memoria? ¿Quién hay que agrade, no digo por grandes virtudes, sino por las suyas propias? En medio de tan grande desidia de los hombres, dicen fácilmente como suyas sentencias proferidas por varones elocuentísimos, y así la sacratísima elocuencia, que no pueden exhibir, no dejan de violarla. Por eso haré más gustosamente lo que me demandáis, y todo lo que recuerdo que fue dicho elocuentemente

por los varones más célebres, lo dedicaré al pueblo, para que no pertenezca privadamente a ninguno.

11. Me parece que he de servir mucho también a aquellos a los que el olvido amenaza, a no ser que se transmita a la posteridad algo para prolongar su memoria. En efecto, o casi ningunos testimonios de los máximos declamadores quedan o, lo que es peor, son falsos. Así pues, para que no sean desconocidos, o conocidos de manera distinta como deben serlo, con suma fidelidad restituiré lo suyo a cada uno. Sin embargo, me parece que escuché a todos los hombres de gran prestigio en la elocuencia, exceptuando a Cicerón; ni siquiera la edad me había quitado la oportunidad de conocer a Cicerón, sino que el furor de las guerras civiles, que invadía entonces todo el orbe, me mantuvo dentro de mi colonia: aunque en otras circunstancias, hubiera podido estar presente en aquel pequeño vestíbulo, en el que dice que dos importantes jóvenes⁴ vestidos de pretexta declamaron con él, y conocer aquel ingenio, única cosa que el pueblo romano tuvo igual a su imperio y, como suele algunas veces decirse comúnmente, pero con toda propiedad debe decirse con respecto a él, hubiera podido escuchar su voz viva.

12. Cicerón declamaba no las que ahora llamamos controversias, ni siquiera aquellas que se pronunciaban antes de Cicerón, a las que llamaban tesis.⁵ Pues este género de materia, en el cual nos ejercitamos, a tal punto es nuevo, que aun su nombre es nuevo. Nosotros las llamamos controversias: Cicerón las llamaba causas.⁶ En verdad este otro nombre, escolástica, ciertamente es griego, pero fue trasladado al latín, de modo que es considerado como latino, es mucho más reciente que la controversia, así como la misma declamación no puede encontrarse en ningún autor antiguo antes de Cicerón y Calvo.⁷

Cicerón distinguió la declamación de la dicción, pues dice que ya él no declama medianamente, que su dicción es buena; piensa que una cosa es propia de la ejercitación en casa, la otra es propia de la verdadera actuación. Este nombre apareció hace poco tiempo, pues también esta afición misma recientemente empezó a practicarse; por ello me es fácil conocer desde su cuna una cosa nacida después de mí.

13. En los demás casos no sé si os haré un bien, en uno yo lo recibiré: en efecto, muy frecuentemente estaré obligado a repasar el recuerdo de Porcio Latrón, para mí compañero queridísimo, y evocaré con el mayor placer la amistad íntima prolongada desde la primera niñez hasta su último día. Nada más grave que aquel varón, nada más agradable, nada más digno que su elocuencia; nadie dominó más su propio ingenio, nadie fue más condescendiente con él. En ambos aspectos faltaba moderación a este varón vehemente: no sabía ni suspender su estudio ni reanudarlo.

14. Cuando se ponía a escribir, los días se unían a las noches y sin interrupción se obligaba con todo rigor, y no terminaba, si no desfallecía; por el contrario, cuando se decidía a distraerse, se entregaba a todas las diversiones, a todos los juegos; y cuando se internaba en los bosques y en los montes, con su habilidad para cazar y con su resistencia en el trabajo desafiaba a aquellos hombres rústicos, nacidos en los bosques y en los montes, y llegaba a tanta pasión por vivir así, que difícilmente podía reducirse a la primera forma de vida. Pero cuando se dominaba y se alejaba del ocio halagador, se consagraba al estudio con tan grandes fuerzas, que parecía que no sólo nada había perdido, sino que había ganado mucho con el descanso.

15. Ciertamente es útil para todos relajar de vez en cuando el ánimo; pues se estimula la energía con el ocio, y todo el mal humor, que se produce por la continuidad de un estudio persistente, se disipa con la alegría de los días de descanso: sin embargo a nadie más claramente que a él aprovechaba el descanso. Cuantas veces hablaba después de un intervalo de descanso, hablaba mucho más enérgica e impetuosamente; en efecto, se alegraba con un ánimo renovado y de fortaleza íntegra y sacaba de sí mismo cuanto deseaba. No sabía ahorrar sus fuerzas, sino que tenía un dominio inmoderado sobre sí mismo, y por eso su aplicación debía frenarse, porque no podía ser gobernado. Y así, cuando se debilitaba por el esfuerzo continuo y nunca interrumpido, él mismo solía sentir la fatiga del ingenio, la cual no es menor que la del cuerpo, sino más disimulada.

16. Tenía un cuerpo no sólo macizo por naturaleza sino también endurecido por el mucho ejercicio, y por eso el ímpetu de su ánimo apasionado nunca lo abandonó. Su voz era robusta, pero sorda, opacada por los trabajos nocturnos y por la negligencia, no por naturaleza; sin embargo, se elevaba gracias a sus pulmones, y aunque parecía aplicar pocas fuerzas a los exordios, con la misma acción su voz crecía. Jamás tuvo ningún cuidado por ejercitar la voz; y no podía olvidar aquellas costumbres duras y rústicas del modo de ser hispano: de cualquier modo había sobrellevado su realidad, así vivía, no hacía nada por su voz, no la levantaba poco a poco gradualmente de lo más bajo hasta lo más alto, no la bajaba de nuevo de la más alta elevación con pausas iguales, no enjugaba el sudor con el unguento, no restablecía su pulmón con el paseo.

17. Con frecuencia, cuando trabajaba durante toda la noche, inmediatamente después del alimento, iba a declamar. Ahora bien, de ningún modo podía impedirle que hiciera esa cosa tan nociva para su cuerpo: después de la cena casi siempre velaba y no dejaba que los alimentos se digirieran regularmente durante el sueño y el descanso, sino que se le subían a la cabeza desordenados y dispersos, y así no sólo había debilitado la agudeza de sus ojos sino también había cambiado su tez. Tenía una memoria por naturaleza ciertamente afortunada; sin embargo, había sido fortalecida muchísimo por la disciplina. Nunca releía las cosas que habría de pronunciar para aprenderlas: las había aprendido, mientras las escribía. Esto puede parecer tanto más admirable en él, cuanto que no escribía lenta y escrupulosamente, sino casi con el mismo ímpetu con el que hablaba.

18. Aquellos que atormentan sus escritos, que deliberan sobre cada una de las palabras, necesariamente las cosas que tantas veces agitan en su ánimo al final se las graban; pero cuando el punzón de cualquiera es veloz, la memoria es más lenta. En él no sólo había la fertilidad de una memoria natural, sino también la suma habilidad ya para abarcar ya para guardar las cosas que debía recordar, a tal punto que también recordaba todas las declamaciones que había pronunciado. Y así había hecho innecesarios para sí los apuntes; decía que él escribía en su ánimo. Pronunciaba las cosas que había pensado de tal modo que en ninguna palabra la memoria alguna vez lo defraudó. Tenía el completo conocimiento de todas las historias: pedía que se le nombrara algún general y al instante refería sus hazañas con fluidez: pues estaba a su disposición cualquier cosa que había entrado alguna vez en su ánimo.

19. Veo que vosotros, queridos jóvenes, os sorprendéis más de lo justo ante esta virtud suya; quiero que admiréis otras cosas en él: esto, que os parece tan grande, puede enseñarse con arte no laborioso. Dentro del exiguo espacio de poquísimos días cualquiera podrá hacer lo que Cineas⁸ hizo, quien, enviado por Pirro⁹ como legado a Roma, al día siguiente, siendo nuevo en la ciudad, saludó sin excepción por sus nombres no sólo a los senadores sino también a toda la plebe urbana que rodeaba el senado; o bien lo que hizo aquel que dijo que era suyo un poema nuevo que había sido recitado por un poeta, y de inmediato lo recitó de memoria, cuando no pudo hacerlo el autor, de quien era el poema; o bien lo que hizo Hortensio,¹⁰ quien, desafiado por Sisena,¹¹ asistió a una venta pública durante todo un día y enumeró en su orden todas las cosas, sus precios y sus compradores, bajo la inspección de los recaudadores de impuestos, de tal modo que en ninguna cosa se equivocó. ¿Deseáis al instante aprenderlo? Mantendré en suspenso vuestro deseo y haré lugar para otro favor; entretanto os cumpliré aquello en lo que ya estoy obligado.

20. Me parece que os he referido quizá más cosas acerca de mi amigo Latrón que las que deseabais escuchar; también yo mismo había previsto que esto habría de suceder: que, cuantas veces se presentara la oportunidad de su recuerdo, difícilmente sería apartado. Sin embargo, por ahora estaré contento con estas cosas; pero cuantas veces su recuerdo me invite, muy gustosamente lo haré, para que no sólo vosotros lo conozcáis completamente sino que también yo lo recuerde. No pospondré aquello único: que una falsa opinión sobre él creció en la mente de los hombres. En efecto, piensan que él habló ciertamente de manera enérgica, pero con poca sutileza, a pesar de que en él, si alguna otra virtud tuvo, había sutileza.

21. Siempre hizo lo que advierto que ahora nadie hace: antes de empezar a hablar, mientras estaba sentado, exponía por adelantado las cuestiones de la controversia que habría de pronunciar, lo cual es propio de una suma confianza. En efecto, la acción misma tiene muchos subterfugios y no puede aparecer fácilmente, si faltó sutileza en algún lugar, pues la marcha del discurso dificulta el juicio del público y esconde el del orador; pero cuando se exponen por adelantado los componentes desnudos, si se escapa algún error ya sea en el número, ya en el orden, es evidente, ¿entonces, qué? ¿De dónde le viene esta fama? No hay nada más injusto que esos que piensan que en ninguna parte hay sutileza, a no ser donde nada hay más que sutileza; y como todas las virtudes de la oratoria estaban en él, este cimiento era ocultado por tantas y tan grandes moles construidas sobre él, y no faltaba en él, pero no sobresalía; y no sé si exhibirse demasiado sea el máximo defecto de la sutileza. Dañan más las asechanzas que están ocultas: la más útil es la sutileza disimulada, la cual aparece por su efecto, se oculta por hábito.

22. Así pues, intercalaré en algunos lugares las cuestiones de las controversias como fueron expuestas por él, y no añadiré argumentos a éstas, para no exceder tanto la extensión como mi propósito, pues vosotros queréis escuchar sentencias, y todo lo que os aparte de ellas os habrá de ser molesto. También mi amigo Latrón hacía esto, pues amaba las sentencias. Cuando éramos condiscípulos en la escuela del rétor Marulo,¹² hombre bastante árido, que decía muy pocas cosas bellamente, pero con un estilo no común, como él atribuyera a la controversia la sequedad de su discurso y dijera: “es necesario que yo al caminar por un lugar espinoso ponga los pies con cuidado”, decía Latrón: “¡Por Hércules!, tus pies no pisan las espinas, sino que las tienen”; y al instante él mismo decía sentencias, que precisamente podían ser intercaladas en los argumentos de la declamación de Marulo.

23. Solía utilizar también este género de ejercicios: en un día nada escribía sino epifonemas,¹³ otro día nada sino entimemas,¹⁴ otro día nada sino estos ejercicios tradicionales a los que propiamente llamamos sentencias, las cuales nada tienen relacionado con la misma controversia, pero que muy apropiadamente pueden ser transferidas a otro tema, como las que llaman acerca de la fortuna, acerca de la crueldad, acerca del siglo, acerca de las riquezas.¹⁵ Llamaba a este género de sentencias su almacén. También solía escribir figuras¹⁶ por sí mismas, cualquiera que fuera la controversia que pudiera recibirlas. ¿Y piensan aquellas gentes que él careció de esta virtud, cuando su ingenio ciertamente rebosó también de esta cualidad natural? Su gusto fue bastante riguroso; no le agradaba torcer su discurso ni apartarse nunca del camino recto, a menos que la necesidad lo hubiera forzado a esto o una gran conveniencia lo hubiera persuadido.

24. Negaba que las figuras hubieran sido inventadas como adorno, sino como recurso, de modo que lo que hubiera de ofender los oídos, si abiertamente se dijera, esto se insinuara disimulada y furtivamente. Decía que ciertamente era la mayor insensatez desviar un discurso, al que convenía ser directo. Pero ya no quiero demorarme por más tiempo: sé cuán odiosa es para mí la pompa de los juegos del circo. Empezaré por esta controversia, que recuerdo fue la primera que mi amigo Latrón declamó muy joven en la escuela de Marulo, cuando ya había comenzado a ponerse en orden.

LIBRO SEGUNDO
DE CONTROVERSIAS
PREFACIO

Séneca envía saludos a sus hijos Novato, Séneca y Mela.

1. Recordando a los buenos declamadores, que alguna vez había escuchado, me vino a la memoria entre otros el filósofo Fabiano,¹ quien siendo muy joven fue de tan grande fama en declamar como luego en disertar. Se ejercitaba en casa de Arelio Fusco,² de quien imitó el estilo de declamar; pero después empleó mayor esfuerzo para evitar su imitación, que el que había empleado para expresarla. La exposición de Arelio Fusco era ciertamente espléndida; pero laboriosa y complicada, el estilo era extremadamente adornado, la disposición de las palabras era demasiado floja como para que un ánimo que se preparaba con preceptos tan sagrados y severos pudiera tolerarla; su discurso tenía una total desproporción, que era unas veces débil, otras veces vago y disperso por su excesiva licencia: él expresaba áridamente los principios, los argumentos, las narraciones; en las descripciones, fuera de la norma, él concedió libertad a todas las palabras, con tal de que brillaran; no hubo nada agudo, nada sólido, nada áspero; su discurso era espléndido y más adornado que rico.

2. En breve tiempo, Fabiano se separó de esta imitación y ciertamente renunció al exceso cuando quiso, pero no pudo evitar la oscuridad;³ ésta lo acompañó hasta en la filosofía. Con frecuencia hablaba menos de lo que era suficiente para quien lo escuchaba; y en su facultad suma y muy simple de hablar permanecían los vestigios de sus antiguos vicios. Ciertas frases terminaban tan súbitamente que no eran breves, sino cortadas.⁴ Fabiano expresaba sentencias casi dulces, y, cuantas veces se presentaba algún tema que pudiera recibir la censura de la época, se exaltaba con ánimo más altivo que impetuoso.⁵ Le

faltaba la fuerza oratoria y la espada combativa;⁶ pero había en su discurso, no elaborado, un esplendor, por decirlo así, espontáneo. Al hablar, su rostro era apacible y dulce como la serenidad de su carácter;⁷ no había ninguna tensión en la voz, ninguna exageración con el cuerpo, pues las palabras fluían, por decirlo así, naturales.⁸ Ya tenía evidentemente un ánimo templado y tranquilo; habiendo refrenado sus verdaderas pasiones y expulsado lejos la ira y el dolor, apenas podía imitar convenientemente aquello de lo que había huido.

3. Era más hábil para las suasorias; nadie describió más minuciosamente la naturaleza de las regiones, el curso de los ríos, los emplazamientos de las ciudades y las costumbres de los pueblos. Nunca se detuvo por la carencia de palabra, sino su rico discurso envolvía todos los temas en una fluidez muy veloz y ligera. Tanto más gustosamente te refiero estas cosas, Mela,⁹ hijo queridísimo, porque veo que tu ánimo, incompatible con los cargos públicos y enemigo de toda ambición, desea esta única cosa: no desear nada, a pesar de que, no obstante, te aplicas a la elocuencia. El paso de ésta a otras artes es fácil; prepara incluso a quienes no ejercita para ella misma. No hay razón para que pienses que he tendido una emboscada contra ti, como si yo hiciera esto, para que el interés de un estudio que se te facilita te retenga. En verdad, yo no soy un obstáculo de tu honrado carácter; sigue adonde se inclina tu ánimo, y, contento con el rango paterno,¹⁰ sustrae a la fortuna gran parte de lo tuyo.

4. Ciertamente tú tenías un ingenio mayor que el de tus hermanos, el más hábil para todas las artes liberales; también esto mismo es prueba de un ingenio supremo, no ser corrompido por su valor, de tal modo que lo uses inadecuadamente. Pero, como a tus hermanos preocupan las gestiones públicas y se preparan para el foro y los honores,¹¹ en los cuales cargos estas cosas mismas que se esperan deben temerse, también yo por lo demás ávido de este progreso, exhortador y alabador de una actividad incluso peligrosa, con tal de

que sea honesta, te retengo en el puerto mientras mis dos hijos navegan. Pero te será útil en aquellas en las que te ocupas con toda tu mente: la ejercitación de declamar, así como le fue útil a Fabiano, quien alguna vez, al escuchar a Sestio,¹² declamaba no menos y tan escrupulosamente que pensarías que él se preparaba para este estudio, no que se preparaba para otro por medio de éste.

5. También tuvo como preceptor al rétor Blando,¹³ quien fue el primer caballero romano que enseñó en Roma; antes de él las hermosísimas disciplinas estaban depositadas en los preceptores libertos,¹⁴ y por causa de una costumbre muy poco estimable era vergonzoso enseñar lo que era honesto aprender.¹⁵ Pues Plocio¹⁶ fue el primer rétor latino de todos en Roma siendo Cicerón un niño. Estudió en casa de Blando durante más tiempo que en casa de Arelio Fusco, pero no lo hizo por amor a la elocuencia, porque en ese tiempo en que la estudiaba, ya había desertado de ella. Sé que, habiendo oído hablar de sus sentencias desearéis escuchar muchas de ellas. Pero él durante largo tiempo no estuvo libre para las declamaciones y yo, siendo él mucho más joven de lo que era yo mismo, lo escuchaba cuantas veces él llegaba de improviso, no cuantas veces yo quería. Por lo tanto, reuniré en este librito todo lo que recuerdo que fue dicho por él.

LIBRO TERCERO
DE LAS CONTROVERSIAS

PREFACIO¹

Séneca envía saludos a sus hijos Novato, Séneca y Mela.

1. Conocí a algunos varones elocuentísimos, que no respondían a su fama cuando declamaban, mientras en el foro hablaban con la máxima admiración de todos; tan pronto como se retiraban a estas ejercitaciones domésticas, eran abandonados por su ingenio.² Eso que sucede a la mayoría, es igualmente tan admirable como cierto para mí. Así pues, recuerdo que pregunté a Casio Severo³ qué razón había para que en las declamaciones su elocuencia no le respondiera.

2. Pues en ninguno se hacía más notable esto. Su discurso era enérgico, cuidado, lleno de sentencias vigorosas; nadie soportó menos que él que hubiera algo superfluo en su debate; ninguna parte había que no se mantuviera por su fuerza, nada en lo que el oyente se distrajera sin perjuicio; todas sus palabras tenían intención, se dirigían a algo; nadie tuvo más en su poder las emociones de los oyentes. Es verdad lo que dijo de él nuestro amigo Galión:⁴ “Cuando hablaba se adueñaba de la situación; inclusive todos obedecían sus mandatos; cuando él quería, se encolerizaban, lloraban, se compadecían. Cuando él hablaba todos tenían miedo de que terminara”.

3. No hay razón para que lo juzguéis a partir de las cosas que publicó; ciertamente también hay éstas en las cuales se puede reconocer su elocuencia; sin embargo oído era mucho más grande que leído. Esto no le sucede en la misma proporción que a casi todos, para quienes es mayor recomendación ser escuchado que ser leído, pero en él la diferencia era mucho mayor. En primer lugar, había en el hombre tanta acción como en su ingenio: la magnitud notable de su cuerpo, la dulzura de su voz bastante poderosa (aunque estas cosas

raramente se unen entre sí, de manera que la voz sea al mismo tiempo dulce y fuerte), una pronunciación tal que podría engrandecer a un histrión;⁵ y tal, sin embargo que ésta no podía parecer la de un histrión.

4. Pues no admirarías más de él otra cosa que el hecho de que la gravedad,⁶ que faltaba en su vida, sobraba en su debate. Mientras se mantenía alejado de las bromas, su discurso era el de un censor. Además las cosas mismas que decía eran mejores que las que escribía. Pues era un varón de ánimo firme y de mayor ingenio que de estudio; agradaba más por las cosas que inventaba que por las que había preparado. Pero hablaba más fácilmente cuando estaba encolerizado, y por eso los hombres se cuidaban escrupulosamente de no interrumpirlo cuando hablaba.

5. Sólo a éste le era provechoso que lo retaran; él siempre recibía más beneficios de la fortuna que de su esfuerzo. Sin embargo, nunca esta felicidad le persuadió a la negligencia. En un día no defendía más de dos causas privadas y de tal manera que defendía una antes del mediodía y la otra después del mediodía, pero nunca más de una sola causa pública en un día. Y, sin embargo, no sé qué reo le haya tocado defender, a no ser a él mismo, porque en ninguna ocasión tuvo temas para hablar, sino en sus propios riesgos.

6. Nunca habló sin apuntes, y no estaba contento con estos apuntes;⁷ en los cuales los temas se exponen sin adornos. Él redactaba su debate en su mayor parte; también anotaba aquellas cosas que podían decirse con mordacidad; pero, aunque no quería presentarse a menos que estuviera preparado, se apartaba gustosamente de sus materiales. Cuando se veía obligado a hablar improvisando, era infinitamente superior a sí mismo. Siempre le era más provechoso ser sorprendido que estar preparado; pero lo admirarías más porque no renunciaba a la escrupulosidad, cuando la improvisación le salía tan bien.

7. Por consiguiente, tenía todas las cualidades que lo preparaban para declamar bien: una dicción no vulgar ni trivial, sino selecta; un modo de hablar no flojo o débil, sino ardiente y animado;⁸ unas exposiciones no lentas ni vacías, sino que tenían más ideas que palabras; una escrupulosidad, máximo sostén aun para un ingenio mediano. Sin embargo, cuando declamaba, no sólo estaba por debajo de él mismo sino de muchos; así pues, raramente declamaba y sólo forzado por sus amigos.

8. Pero, cuando yo le preguntaba por qué era desigual a sí mismo en las declamaciones, decía esto: “Lo que te extraña en mí, sucede a casi todos. ¿También los grandes ingenios (de los cuales sé que estoy muy lejos) cuándo se distinguieron más que en un solo género? Su elocuencia abandonó a Cicerón⁹ en la poesía; la fecundidad de su ingenio desamparó a Virgilio¹⁰ en la prosa; los discursos de Salustio¹¹ se leen en consideración de las historias; el discurso de Platón,¹² varón elocuentísimo, que fue escrito a favor de Sócrates, no es digno ni de un abogado ni de un acusado.

9. Vemos que esto sucede no sólo a los ingenios sino también a los cuerpos, cuyas fuerzas no son aptas para todo lo que se lleva a cabo por medio de las fuerzas; nadie es igual a otro luchando; uno sobresale para levantar una carga de gran peso; otro no suelta cuanto agarra, sino que echa sus manos para detener a los carros que se desplazan en una pendiente. Paso a los animales: unos ejercitan a los perros para cazar el jabalí; otros, el ciervo; no de todos los caballos, aun cuando sean muy rápidos, es idónea la rapidez para los carros; unos soportan mejor al jinete; otros, el yugo.

10. Para invitarte a mi vicio, Pílates,¹³ en la comedia, Batilo,¹⁴ en la tragedia, se apartan mucho de sí mismos; aunque a Nomio¹⁵ no sólo se le reconoce la rapidez de los pies sino que también se le reprocha, sus manos son bastante lentas; unos luchan con los hoplomacos;¹⁶ otros, óptimamente con los tracios;¹⁷ unos, desean ser enfrentados con un zurdo, así como otros lo temen. En el discurso mismo, aunque sea uno solo el tema, sin embargo el que óptimamente argumenta, narra de manera más descuidada; otro no lo desarrolla tan apropiadamente como se prepara. Cuando nuestro amigo Pasieno¹⁸ empieza a hablar, inmediatamente después del exordio se da la fuga, todos regresamos para escuchar el epílogo, sólo aquéllos para quienes es inevitable escuchan las cosas intermedias.

11. ¿Te admiras de que un mismo hombre no declame tan bien como defiende causas, o que no pronuncie las suasorias tan bien como las controversias judiciales? Pompeyo Silón,¹⁹ permaneciendo sentado, es facundo y letrado y sería considerado elocuente, si despidiera al auditorio después del exordio; declama tan mal, que me parece haberle expresado un bello deseo cuando le dije: “¡Nunca te levantes!” La elocuencia es una disciplina excelsa y fecunda, y hasta ahora no ha favorecido a alguien de tal modo que haya llegado a él toda entera; es bastante afortunado quien es admitido en alguna parte de ésta.

12. Sin embargo, me parece que yo puedo exponer también mi propio motivo: Me acostumbré a mirar no al oyente sino al juez; me acostumbré a responder no a mí sino al adversario; evito decir no menos cosas superfluas que contrarias. ¿En la declamación qué no es superfluo, cuando ella misma es superflua? Te indicaré mi sentimiento: Cuando hablo en el foro, ejercito algo; cuando declamo (cosa que Censorino²⁰ decía excelentemente sobre esos que buscaban ambiciosamente los honores en los municipios) me parece que trabajo en sueños.

13. Además este mismo ejercicio es diverso: una cosa es pelear, otra agitar las armas en el aire. Siempre se consideró esto así: que la escuela es, por decirlo así, un lugar de pasatiempo; el foro la arena, y, por eso, se llamó principiante el que hablaría por primera vez en el foro. Ahora bien, lleva a estos declamadores al senado, al foro: con el lugar se transformarán; como los cuerpos acostumbrados a un sitio cerrado y a la sombra delicada, no pueden estar al aire libre ni soportar la lluvia, no conocen el sol; difícilmente se reconocen, pues se acostumbraron a ser elocuentes a su gusto.²¹

14. No hay razón para que juzgues a un orador por esta ejercitación pueril. ¿Qué, si quisieras poner a prueba al piloto en una piscina? Me disculparía ante ti más escrupulosamente, como si no hubiera nacido para este ejercicio, si no supiera que Asinio Polión,²² Mesala Corvino²³ y Pasieno,²⁴ quien ahora está en un lugar insigne, parecen hablar menos bien que Cestio²⁵ o Latrón.²⁶

15. ¿Por consiguiente, piensas que esto es un vicio de los que hablan o de los que escuchan? Aquéllos no hablan peor, sino que éstos juzgan más incorrectamente: siendo casi niños o jóvenes frecuentan las escuelas; éstos no sólo prefieren a su propio Cestio sobre los varones elocuentísimos que poco antes referí, sino también lo preferirían sobre Cicerón, si no tuvieran miedo a las piedras. Sin embargo, lo prefieren de la única manera en que pueden hacerlo, pues aprenden de memoria las declamaciones de éste, no leen los discursos de aquél sino esos a los que Cestio ha respondido.

16. Recuerdo que entré a su escuela, cuando iba a recitar contra Milón;²⁷ Cestio, maravillado según su costumbre, decía: “Si fuera tracio,²⁸ sería Fusio; si fuera pantomimo, sería Batilo;²⁹ si caballo, Melisio”. No contuve mi bilis³⁰ y exclamé: “Si fueras cloaca, serías la Máxima”.³¹ Escandalosa risa de todos; los estudiantes me miraron preguntándose quién era el que tenía esa osadía tan insoportable. Cestio, que habría de responder a Cicerón

no encontró qué responderme; pero dijo que no continuaría, si yo no salía de su casa. Yo dije que no saldría del baño público, si no me lavaba.³²

17. Después me agradó ofrecer una explicación a Cicerón sobre Cestio en el foro. Enseguida, habiéndolo encontrado, lo cito a juicio ante el pretor³³ y, cuando había esparcido cuantas burlas y censuras quería, exigí que el pretor aceptara la acusación de un delito no escrito en la ley.³⁴ Tanta fue la perturbación de él, que pidió el aplazamiento. Después lo llevé ante el otro pretor y lo acusé de ingratitud. Ya ante el pretor urbano yo pedía un curador³⁵ para él; ante la intervención y petición de los amigos que habían concurrido a este espectáculo, dije que yo ya no estaría molesto, si él juraba que Cicerón era más elocuente que él. Y no pudo lograrse que hiciera esto ni en broma ni en serio.

18. Te referí esta anécdota, dijo, para que sepas que en las declamaciones no sólo hay un diferente tipo de temas, sino un diferente tipo de hombres. Si quiero ser comparado con ellos, no necesito un ingenio mayor, sino una sensibilidad menor. Así pues, suele ya conseguirse difícilmente que yo declame; aquello no puede conseguirse: que yo quiera hacerlo ante oyentes distintos de mis más íntimos amigos”. Y así obraba. Sus declamaciones eran desiguales; pero esas cosas que sobresalían, en cualquier declamación que las hubieras puesto, la habrían hecho desigual. Su disposición era ruda y tal que evitaba la cláusula;³⁶ sus sentencias eran vivas. Sin embargo, sería injusto juzgarlo a partir de estas cosas que al instante yo reuniré, pues él no dijo esto óptimamente, sino yo recuerdo esto óptimamente.

LIBRO CUARTO
DE LAS CONTROVERSIAS

PREFACIO

Séneca envía saludos a sus hijos Novato, Séneca y Mela.

1. Lo que suelen hacer los munerarios,¹ los cuales dispensan durante todos los días nuevas parejas para retener la curiosidad del pueblo, a fin de que haga algo que deleite al pueblo y lo haga regresar, eso mismo hago yo: no presento al mismo tiempo a todos, procuro que mi librito siempre tenga algo nuevo, para que no sólo os atraiga por la novedad de sentencias sino también de autores. El deseo de conocer lo desconocido es más intenso que el de recordar lo conocido. Vemos que en los histriones, en los gladiadores, en los oradores, al menos de los que la fama ha prometido algo y, en fin, en todas las cosas, sucede esto: los hombres acuden a las novedades, no van a las conocidas.

2. Sin embargo, no quebrantaré vuestra curiosidad presentando a cada uno; hoy lo haré liberalmente y a manos llenas. Asinio Polión² nunca declamó frente a una multitud convocada, y no le faltó ambición en los estudios, pues fue el primero de todos los romanos que recitó sus obras ante hombres invitados.³ Y a eso se debe lo que Labieno,⁴ hombre de mente más agria que de lengua, dijo: “Este anciano triunfador⁵ nunca confió sus declamaciones al pueblo”; sea porque tuvo poca confianza en ellos, sea porque, cosa que más creería yo, siendo un orador tan grande, juzgó esa ocupación inferior a su ingenio, y ciertamente quería ejercitarse en ella; pero despreciaba el gloriarse.

3. Ahora bien, lo escuché ya siendo maduro y después ya siendo anciano, al dar lecciones, por así decirlo, a su nieto, Marcelo Esernino.⁶ Él lo escuchaba cuando hablaba, y en primer lugar disertaba sobre aquella parte de la causa que Marcelo había sostenido: mostraba las cosas omitidas, terminaba las cosas tratadas superficialmente, criticaba las

cosas viciosas. Después exponía la tesis contraria. Era un poco más florido en declamar que en pleitear. Aquel juicio suyo riguroso y áspero, y demasiado encolerizado en su ingenio cometía errores, a tal punto que en muchas cosas le era necesario el perdón que difícilmente se obtenía de él.⁷

4. Marcelo, aun siendo un niño, era ya de una disposición tan grande que Polión creía que la herencia de su elocuencia le pertenecía, a pesar de que dejaba a su hijo Asinio Galo,⁸ gran orador, pero que, cosa que siempre sucede, la grandeza de su padre no lo encumbraba, sino lo sepultaba. Recuerdo que antes del cuarto día de haber perdido a su hijo Herio, él declamó frente a nosotros, pero tanto más vehementemente que nunca, de modo que parecía que un hombre obstinado por naturaleza luchaba contra su fortuna, y no renunció a ninguna cosa de su habitual género de vida.

5. Y así, como el divino Augusto por medio de codicilos,⁹ después de la muerte de Cayo César en Siria,¹⁰ se hubiese quejado, no sólo cortésmente sino también amigablemente (como era costumbre para aquel varón clementísimo), de que, en medio de su duelo tan grande y reciente había cenado en numerosa compañía, Polión contestó: “Cené ese día en el que perdí a mi hijo Herio”. ¿Quién exigiría un dolor mayor a un amigo que a un padre?

6. ¡Oh excelsos varones, que no saben sucumbir ante la fortuna y consideran la adversidad como prueba de su virtud! Asinio Polión declamó antes del cuarto día de haber perdido a su hijo: aquel encomio fue propio de un ánimo enorme que desafiaba sus males.¹¹ Pero, al contrario, sé que Quinto Haterio¹² soportó la muerte de su hijo Sexto con ánimo tan cobarde, que no sólo se dejaba abatir por el dolor aún reciente, sino que, viejo ya y borrado ese dolor, no podía resistir el recuerdo. Recuerdo que, al pronunciar una controversia sobre aquel hombre que, arrancado de los sepulcros de sus tres hijos, demandó por injurias, su

discurso fue interrumpido, a la mitad, por su llanto; después habló con ímpetu mucho mayor, mucho más patéticamente, de manera que era evidente cuán gran parte tiene a veces el dolor en el ingenio.

7. Ahora bien, una vez convocado el pueblo Haterio declamaba improvisando; es el único de todos los romanos, al menos los que yo mismo conocí, que trasladó a la lengua latina la facilidad griega. La velocidad de su discurso era tan grande que se convirtió en un vicio para él.¹³ Así pues, el divino Augusto óptimamente dijo: “Nuestro Haterio debe ser refrenado”. Porque no parecía que corría sino que se precipitaba.¹⁴ Él tenía abundancia no sólo de palabras sino también de temas; cuantas veces quisieras y todo el tiempo que quisieras, podía decir el mismo tema; todas las veces con figuras diferentes y tratamientos diferentes, de tal manera que no podía moderarse ni agotarse.

8. Por otra parte, no podía ser moderado por él mismo; y por esta razón tenía un liberto al cual obedecía; avanzaba tal como él lo empujaba, o lo refrenaba. Aquél le ordenaba pasar a otro tema cuando durante largo tiempo había dicho algún tema: pasaba; le ordenaba insistir en el mismo tema: permanecía; le ordenaba decir el epílogo: lo decía. Tenía en su poder su ingenio, en un poder ajeno su moderación.

9. Pensaba que dividir la controversia pertenecía al tema, si lo interrogabas; no lo pensaba, si lo escuchabas. Para él el orden era ese que le daba su ímpetu; no se dirigía según la regla declamatoria, y no tenía cuidado de las palabras, pues ciertas escuelas ya evitan, por decirlo así, las obscenas y, si algunas son bastante bajas o extraídas del uso cotidiano no pueden soportarlas. Él se comportaba a la manera de los escolásticos en este aspecto, para no usar palabras trilladas y obsoletas, pero decía ciertas palabras antiguas dichas incluso por Cicerón, que después fueron abandonadas por los demás, las cuales ni

siquiera aquella fluidez de su discurso bastante apresurado podía ocultar. Porque cuanto es insólito, también es notable en la turba.

10. Con excepción de esto, nadie era ni más apto ni más parecido a los escolásticos que él; pero cuando no quería decir nada sino elegantemente, sino espléndidamente, con frecuencia caía en esas cosas que no podían escapar a la irrisión. Recuerdo que, al defender a un reo liberto, a quien se acusaba de haber sido concubino de su patrón, él dijo: “La impudicia es un crimen en el hombre libre,¹⁵ un deber en el siervo, un servicio en el liberto”. La palabra se convirtió en broma: “a mí no me haces un servicio” y “él se ocupa mucho en los servicios a éste”. Por eso los impúdicos y obscenos fueron llamados durante algún tiempo “serviciales”.¹⁶

11. Recuerdo también que aquella réplica ofreció entonces una gran ocasión para las bromas de Asinio Polión y de Casio Severo¹⁷ propuesta así por él: “Pero –dijo–entre pueriles vestidos de los condiscípulos te recreaste en las partes obscenas con mano lasciva”. Y varias cosas de este género se le reprochaban. Había muchas cosas que censurarle, muchas que admirarle, cuando a la manera de un torrente, ciertamente grande, pero turbido fluía. Sin embargo, compensaba sus vicios con virtudes y tenía más cosas para alabarlo que para perdonarlo, como en esa declamación en la que lloró.

LIBRO SÉPTIMO
DE LAS CONTROVERSIAS

PREFACIO

Séneca envía saludos a sus hijos Novato, Séneca y Mela:

1. Diariamente me instáis a que hable sobre Albucio;¹ no os haré esperar más, aunque no lo haya escuchado frecuentemente, pues durante todo el año habló ante el pueblo cinco o seis veces, y a sus ejercitaciones privadas,² entraban no muchos, los cuales, sin embargo, se arrepentían de su favor. Uno era, cuando se presentaba ante la turba; otro, cuando estaba contento con una minoría. Pues comenzaba sentado y, si alguna vez el fervor lo arrastraba, se atrevía a levantarse.³ Aquella intempestiva filosofía suya se propagaba entonces en sus declamaciones sin medida y sin límite; raramente desarrollaba toda la controversia; no podrías decir que había división, no podrías decir que había declamación; así como faltaba mucho en la declamación, así sobraba mucho en la división. Cuando hablaba frente al pueblo, reunía todas sus fuerzas y por eso no terminaba. Con frecuencia, cuando él declamaba sonó la trompeta tres veces,⁴ pues en toda controversia deseaba decir no cuanto se debe decir sino cuanto se puede. Argumentaba de manera molesta más que sutilmente, pues reunía argumentos sobre argumentos y, como si no tuviera nada bastante sólido, confirmaba todas las pruebas con otras pruebas.

2. También había en su argumentación este vicio: no desarrollaba una cuestión como parte de la controversia, sino como una controversia. Toda cuestión⁵ tenía su proposición,⁶ su exposición, sus digresiones, sus manifestaciones de indignación,⁷ también su epílogo. Así pues, exponía una sola controversia, pronunciaba varias. ¿Qué, pues? ¿No toda cuestión debe ser desarrollada en todos sus aspectos? ¿Por qué no? Pero como un accesorio, no como lo principal. Ningún miembro es apropiado, si es igual al cuerpo. El

esplendor de su discurso era tal, que no sé si haya existido en algún otro. No tenía una gran habilidad, sino dicción. Pues hablaba a paso acelerado y desordenado, pero después de haberse preparado. Facultad de improvisar no le faltaba, como afirmaban quienes lo habían conocido más de cerca, pero él mismo pensaba que le faltaba. Sus sentencias, que óptimamente Asinio Polión⁸ llamaba puras, eran simples, claras, y no llevaban nada oculto, nada inesperado, pero eran sonoras y brillantes.

3. Movi6 eficazmente las emociones, empleaba admirablemente las figuras, se preparaba recelosamente. Sin embargo, nada hay tan adverso como una preparaci6n manifiesta, pues parece estar oculto no sé qu6 mal. As6 pues, debe emplearse la moderaci6n, para que aqu6lla sea una preparaci6n, no una confesi6n. Desarrollaba perfectamente un lugar com6n. No podr6as quejarte de la pobreza de la lengua latina, cuando lo escuchabas: tantas palabras adornadas flu6an de su boca; nunca se atorment6 por la forma en que ten6a que decir las cosas, sino por lo que ten6a que decir. La fuerza para explicar le bastaba en la medida en que quer6a; as6 pues, 6l mismo sol6a decir, queriendo mostrar que no vacilaba en la elecci6n de palabras: “cuando mi esp6ritu se apodera de una causa, las palabras lo asedian”.⁹ Se pod6a admirar en 6l su diversidad. Era muy brillante. 6l dec6a las cosas m6s triviales de todas:¹⁰ vinagre y perfume y gamo y rinoceronte,¹¹ linternas y esponjas, pensaba que no hab6a nada que no pudiera decirse en la declamaci6n.

4. Ahora bien aqu6lla era la causa: ten6a miedo de parecer un declamador de escuela. Mientras evitaba un vicio, ca6a en otro, y no ve6a que aquel desmesurado esplendor de su discurso no se preservaba, sino que se ensuciaba, al mezclar estas trivialidades; y esto es igual para todos: prefieren justificar sus vicios que evitarlos. En efecto, Albucio no buscaba c6mo no ser un declamador de escuela, sino c6mo no parecerlo. No quitaba nada de su estr6pito superfluo; empleaba estas palabras triviales para la defensa de otros. La

inconstancia de su juicio le agregaba esto: quería imitar a quien recientemente había escuchado hablando de manera oportuna. Recuerdo que, suspendidos todos los asuntos, él estaba sentado con sus libros en casa del filósofo Fabiano,¹² mucho más joven de lo que era él mismo.

5. Recuerdo que, por su admiración hacia Hermágoras,¹³ estupefacto se enardecía en su imitación. No tenía ninguna confianza en su propio ingenio y por eso su cambio era continuo; así pues, mientras cambiaba los estilos de hablar y ora quería ser seco y estar pegado a cosas desnudas, ora áspero y descuidado más bien que elegante, ora breve y armonioso, ora se elevaba demasiado, ora se abatía demasiado, malgastó su ingenio y siendo anciano habló mucho más mal de como había hablado cuando era joven, pues la edad no le era útil para provecho al ser su afición siempre nueva. Entre las virtudes oratorias el idiotismo¹⁴ es un aspecto que raramente aparece, pues es necesario un temperamento fuerte y cierta oportunidad. Utilizó de modo diverso esta virtud; con frecuencia se le facilitó, con frecuencia fracasó. Sin embargo, no es sorprendente que una virtud tan semejante al vicio sea aprendida con dificultad. Nadie sobresalió jamás en esto más decorosamente que nuestro amigo Galión.¹⁵

6. Por otra parte, siendo muy joven, cuando declamaba, utilizaba este estilo apta, conveniente y decorosamente, cosa que yo admiraba tanto más porque la tierna edad evita todo, no sólo lo que es trivial sino lo que es semejante a lo trivial. El éxito correspondía a Albucio raramente, la reputación siempre: aunque la gente se arrepentía de haberlo escuchado, le agradaba escucharlo. Era un declamador triste, preocupado y tal, que tenía miedo de su pronunciación incluso cuando había hablado: a tal punto que no había para él ningún momento tranquilo. Esta preocupación lo apartó del foro y resultó sólo una penosa figura. Pues en cierto juicio centunviral,¹⁶ como se dijera que la condición del juramento

había sido finalmente presentada por el adversario, introdujo una figura de tal naturaleza, que con ella hacía recaer sobre éste todos los crímenes.

7. “¿Te agrada, dijo, que el debate sea concluido con un juramento? Jura, pero yo indicaré el juramento: jura por las cenizas de tu padre, que están insepultas; jura por la memoria de tu padre”; y expuso el tema. Concluido esto, Lucio Arruncio¹⁷ se levantó del lado de la parte opuesta y dijo: “Aceptamos la condición, juraré”. Albucio gritaba: “No he presentado una condición, he dicho una figura”. Arruncio insistía. Los centunviros viendo ya el final del asunto se apresuraban. Albucio gritaba: “Por esta razón las figuras son suprimidas de la naturaleza de los asuntos”. Arruncio decía: “Que sean suprimidas; podremos vivir sin ellas”. Esto fue lo principal del asunto: los centunviros dijeron que ellos fallarían a favor del adversario de Albucio, si juraba; él juró. Albucio no soportó esta afrenta, sino que airado se impuso esta condena: nunca más habló en el foro;¹⁸ era, en efecto, un hombre de suma probidad, porque no sabía ni hacer una injusticia ni soportarla.

8. Y solía decir: “¿qué motivo tengo para hablar en el foro, cuando son más los que me escuchan en mi casa, que a cualquiera en el foro? Cuando quiero hablo, hablo todo el tiempo que quiero, defendiendo a cualquiera de los dos que quiero”. Y aunque no lo confesaba, lo deleitaba en las declamaciones el hecho de que sus figuras se decían sin peligro. Sin embargo, en las declamaciones no podía evitar las injurias de Cestio,¹⁹ hombre bastante mordaz. Habiendo dicho Albucio en cierta controversia: “¿Por qué un vaso si cae se rompe, y una esponja si cae no se rompe?” Cestio decía: “Id mañana a su casa, os declamaré por qué los tordos vuelan y las calabazas no vuelan”.

9. Habiendo dicho Albucio en aquella controversia sobre el hermano que abandonó a su hermano, condenado por parricidio, en una nave desmantelada: “Puso al hermano en un saco de madera,”²⁰ Cestio, que habría de decir la misma controversia, así expuso:

“Cierta hermano, como se hubiera encargado del castigo de su hermano, condenado por el padre en casa, tras haberlo acusado la madrastra, lo puso en un saco de madera”. Siguió una escandalosa risa de todos. Pero no le salió bien la declamación, pues dijo pocas cosas útiles. Y, al no ser alabado por los estudiantes, dijo: “¿Nadie los pone en un saco de madera para que lleguen, a no sé qué lugar de la tierra, donde los vasos se rompen y las esponjas no se rompen?” Veo qué cosa queréis: escuchar sentencias más bien que bromas. Hágase; escuchad sentencias dichas en esta misma controversia.

LIBRO NOVENO
DE CONTROVERSIAS
PREFACIO¹

Séneca envía saludos a sus hijos Novato, Séneca y Mela.

1. Me parecía ya haber cumplido mi promesa; sin embargo, miraba en torno de mí para ver si se me había escapado algo. Espontáneamente hicisteis mención de Vocieno Montano;² entonces quisiera que de vez en cuando vosotros me refirierais algunos nombres, para que mi memoria sea reanimada, la cual de la misma manera que, siendo senil, por sí misma se marchita, así, estimulada y alguna vez aguijoneada, fácilmente recobrará su fuerza. Vocieno Montano a tal punto nunca declamó por motivos de exhibición, que ni siquiera declamó por motivos de ejercitación. Cuando le pregunté la razón me dijo: “¿cuál de las dos quieres? ¿la conveniente o la verdadera? Si la conveniente,^{***3} si la verdadera, para no mal acostumbrarme. Quien prepara una declamación, escribe no para vencer, sino para agradar. Así pues, busca todos los encantos; abandona las argumentaciones, porque son molestas y tienen menos adornos; está contento con seducir a los oyentes con sentencias, con exposiciones, pues desea que lo aprueben a él, no a la causa.⁴

2. Sin embargo, este vicio acompaña a los declamadores hasta el foro: descuidan las cosas indispensables, mientras buscan palabras brillantes. A esto se añade también que, aunque imaginan adversarios tontos, les responden las cosas que quieren y cuando quieren. Además no hay nada que castigue su error con algún perjuicio; la necedad de éstos es gratuita. Así pues, difícilmente en el foro puede ser disipada su estupidez, que será peligrosa y ha crecido, mientras está protegida. ¿Qué decir del hecho de que son alimentados por elogios frecuentes y su memoria se acostumbró a descansar en intervalos

determinados? Cuando vienen al foro y el aplauso deja de acogerlos ante cada gesto, o se desploman o se tambalean.⁵

3. Añade ahora que aquéllos no son molestados por la intervención de ninguno: nadie ríe, nadie interrumpe deliberadamente, los rostros de todos son familiares.⁶ En el foro, cuando no hay otra cosa, el mismo foro los altera. Esta anécdota, que comúnmente se cuenta, si es verdadera, tú puedes saber mejor: que Porcio Latrón,⁷ modelo único de virtud declamatoria, hablando en Hispania a favor del acusado Porcio Rústico, su pariente, estuvo confundido a tal grado que empezó por un solecismo,⁸ y que, deseoso de un techo y una pared, no pudo recuperarse antes de haber logrado que el juicio se transfiriera del foro a la basílica.

4. A tal grado los ingenios se alimentan muellemente en las ejercitaciones de escuela, que no saben soportar los gritos, el silencio, la risa, en fin el clima.⁹ Ahora bien, no es útil una ejercitación, sino la que es más parecida al acto para el que se ejercita; así pues, suele ser más severa que el verdadero certamen. Los gladiadores aprenden con armas más pesadas¹⁰ que con las que luchan; por largo tiempo su entrenador los mantiene más armados que su adversario. Los atletas cansan a dos o tres adversarios a la vez, para resistir más fácilmente a uno solo. Los corredores, puesto que sobre su velocidad se juzga dentro de un espacio exiguo, recorren muchas veces, para su ejercitación el espacio que van a recorrer una sola vez en el certamen. Se multiplica deliberadamente el esfuerzo con el que nos ejercitamos, para que se aumente el esfuerzo con el que combatimos.

5. En las declamaciones de escuela sucede al contrario: todas las cosas son más muelles y flojas. En el foro aceptan la causa, en la escuela la eligen; allá adulan al juez, aquí le ordenan; allá en medio del estrépito de una turba ruidosa debe concentrarse la atención, la voz debe llevarse a los oídos del juez, aquí los rostros de todos están pendientes

del rostro del que habla. Así pues, del modo que el resplandor de una luz clara ciega a los que salen de un lugar umbroso y oscuro, así todas las cosas como nuevas y extraordinarias perturbaban a estos que pasan de las escuelas al foro, y no se robustecen como un orador, hasta que, domados por muchas afrentas, endurecieron con un verdadero trabajo su pueril ánimo, lánguido en las delicias de escuela.¹¹ Lépido, varón insigne y que no a la afición declamatoria*****¹²

LIBRO DÉCIMO
DE LAS CONTROVERSIAS

PREFACIO

Séneca envía saludos a sus hijos Novato, Séneca y Mela.

1. No hay razón para que me seáis más molestos: preguntad, si queréis algunas cosas, y permitidme volver de estos estudios de juventud a mi vejez. Os lo confesaré: que ya el tema me es fastidio. Primero, salté de alegría pensando que habría de revivir, por así decirlo, la mejor parte de mi vida; después, sentí ya vergüenza, como si tratara por largo tiempo un tema no serio. Esto tienen los estudios de los escolares: cuando son tocados levemente deleitan; cuando los tocamos demasiado y nos aproximamos a ellos más cerca provocan hastío. Permitidme, por consiguiente, que vacíe mi memoria de una vez y dejadme libre, obligado, si queréis, por un juramento, para afirmar que yo he dicho las cosas que sabía y las que he escuchado y las que he juzgado que pertenecían a este tema.

2. Ahora bien, no considero que pertenezca al tema de qué modo Lucio Magio,¹ yerno de Tito Livio, declamó (aunque por algún tiempo tuvo su público, aun cuando los hombres no lo alababan por respeto a él, sino lo celebraban por respeto a su suegro); o de qué modo declamaron Lucio Asprenas² o el anciano Quintiliano³. Dejo de lado a éstos, cuya fama se extinguió con ellos mismos. Si me preguntáis sobre Escauro,⁴ sois injustos, puesto que lo habéis escuchado conmigo. No conozco a nadie, cuyo ingenio haya perdonado más obstinadamente el pueblo romano. Hablaba descuidadamente: con frecuencia estudiaba la causa en los mismos tribunales, con frecuencia la estudiaba mientras se vestía; además, más parecido al litigante que al que actuaba, deseaba provocar una réplica de los adversarios y llegar a la disputa: conocía sus fuerzas. Nada había más adornado, nada más preparado que él: un estilo de hablar antiguo, también una gravedad de

palabras no vulgares, su mismo rostro y aspecto de su cuerpo admirablemente apropiados a la autoridad oratoria.

3. Pero de todas estas cosas puede saberse no cuánto el desidioso Escauro aventajaba a un orador, sino cuánto se alejaba de él. Varios de sus pleitos eran malos; sin embargo, en todos subsistía algún vestigio de su ingenio grande y descuidado. Raramente había algún debate bueno, pero podías atribuírselo a la fortuna; una grande desidia, más aún perpetua, lo había llevado a tal punto que no quería tener cuidado de nada, ni podía nada. Publicó siete discursos, que después fueron quemados por un senadoconsulto.⁵ El fuego lo había tratado bien; pero subsisten unos librillos, que luchan con su fama, ciertamente mucho más flojos que los mismos debates, pues la impetuosidad los fortalecía, al abandonarlos la diligencia; aquéllos tienen menos impetuosidad, no menos negligencia. Lo escuchamos y en verdad muy recientemente, declamar en tal forma frente a Marco Lépido,⁶ que no estuvo contento consigo, lo cual era difícilísimo.

4. ¿Sobre Tito Labieno⁷ me preguntáis? Declamó no ciertamente frente al público, pero de manera notable. No permitía la entrada al público, ya porque todavía esta costumbre no era puesta en uso, ya porque pensaba que era vergonzoso hacerlo y de frívola vanidad. Pues simulaba la severidad censoria, aun cuando era otro en su carácter; era un gran orador, que venciendo muchos obstáculos había llegado a la fama de su ingenio por la confesión forzada más que por el consentimiento de sus contemporáneos. Era muy pobre, de muy mala fama, muy antipático. Ahora bien, la elocuencia debe ser grande, para agradar a los renuentes hombres y, ya que el aplauso de los hombres exhibe los ingenios, el aplauso alimenta, ¡cuánta fuerza conviene que haya, para irrumpir entre los obstáculos! No había nadie que, al reprochar todo al hombre, no apreciara mucho su ingenio.

5. Su discurso tenía un color antiguo, un vigor nuevo; un estilo intermedio entre nuestro siglo y el anterior, de manera que una y otra parte podían reclamarlo para sí. Era tan grande su libertad, que traspasaba el nombre de la libertad y, como hacía pedazos indistintamente las clases sociales y hombres, era llamado Rabieno.⁸ Tenía un ánimo altivo en medio de sus vicios y violento a imagen de su ingenio, y tal que aún no había depuesto sus orgullos pompeyanos en medio de una paz tan grande. Con respecto a éste fue inventado por primera vez un nuevo castigo, pues gracias a sus enemigos se hizo que todos sus libros fueran quemados. ¡Cosa nueva y extraordinaria someter a suplicio los estudios!

6. ¡Por Hércules! Esta crueldad convertida en castigos de los ingenios fue inventada para el bien público después de Cicerón; en efecto, ¿qué habría sucedido si hubiera agradado a los triunviros proscribir también el ingenio de Cicerón? Los dioses inmortales son ciertamente lentos, pero seguros vengadores del género humano, y hacen recaer funestos castigos sobre las cabezas de quienes los inventan; y, por una reciprocidad justísima de sufrimiento lo que cualquiera inventó para un suplicio ajeno, con frecuencia lo expía con el suyo. ¿Qué locura tan grande os agita, dementísimos hombres? Sin duda, es poco para los castigos de una notable crueldad: buscad contra vosotros mismos cosas nuevas para perecer, y, si la naturaleza quitó algo de todo sufrimiento, como el ingenio y el recuerdo de la fama, encontrad de qué manera los reducís a los mismos males del cuerpo.

7. ¡Cuánta y cuán grande crueldad es poner fuego a los estudios y castigar a los testimonios de las disciplinas, no satisfecha con el restante material! ¡Los dioses han dispuesto lo mejor, porque estos suplicios de los ingenios empezaron en ese siglo en que los ingenios se habían acabado! Los escritos de ese hombre que había pronunciado esta sentencia contra los escritos de Labieno, fueron quemados después, cuando aún vivía, ya no para un castigo funesto, porque se hizo para su propio castigo. Labieno no soportó esta

afrenta y no quiso sobrevivir a su ingenio, sino ordenó ser conducido a las tumbas de sus antepasados y ser encerrado así en ellas, temiendo sin duda que el fuego, que había consumido su fama, le fuera negado a su cuerpo; no sólo puso él mismo fin a su vida sino también se sepultó.

8. Recuerdo que una vez, al recitar su Historia, él enrolló una gran parte del libro y dijo: “Estas cosas que omito serán leídas después de mi muerte”. ¡Cuánta libertad hubo en aquellos libros de la que incluso Labieno tuvo miedo! De Casio Severo,⁹ hombre muy odioso a Labieno, se refería una cosa dicha bellamente en aquel tiempo en que los libros de Labieno eran quemados por un senadoconsulto: “Ahora, conviene, dijo, que yo, que los he aprendido de memoria, sea quemado vivo”. Os mostraré un bello librito que podéis pedir a vuestro amigo Galión.¹⁰ Recitó¹¹ un rescripto contra Labieno a favor de Batilo,¹² liberto de Mecenas, en el que mirareis el ánimo de un joven que provoca aquellos dientes para morder.

9. Pienso que ya nada resta que preguntéis. Musa¹³ el rétor, a quien soláis escuchar unas veces, tuvo mucho ingenio, aunque mi hijo Mela frunza el ceño, ninguna inteligencia; todas las cosas fueron llevadas hasta la última hinchazón, de manera que no estaban fuera de la cordura sino fuera de la naturaleza. ¿Pues quién soportaría a un hombre que dice sobre los sifones: “responden al cielo con la lluvia”, y sobre las aspersiones: “perfumadas lluvias”, y para el vergel cultivado: “bosques labrados”, y para la pintura: “viñedos que se alzan?” O aquello que recuerdo que él dijo sobre las muertes repentinas al haberme vosotros llevado a él: “Todas las aves que vuelan, todos los peces que nadan, todas las fieras que corren, se sepultan en nuestros vientres. Pregunta ahora por qué súbitamente morimos: vivimos de muertes”.

10. Por consiguiente, aunque ya había sido manumitido,¹⁴ ¿no debió pagarnos con su pellejo?¹⁵ Ni soy de los jueces severísimos para someter todo a una norma precisa: pienso que muchas cosas deben perdonarse a los ingenios; pero se deben perdonar los vicios, no las monstruosidades. Sin embargo, si algunas cosas fueron dichas de manera tolerable, no las quitaré, aunque no parezcan muchas; vosotros podéis sustituirlas. Mosco¹⁶ habló no desagradablemente, pero él se perjudicó a sí mismo, pues mientras deseaba decir todo con figuras, su estilo no era figurado sino deforme. Así pues, el rétor Pacato¹⁷ habló no sin gracia, cuando habiéndolo encontrado de mañana en Masilia, lo saludó con una figura: “Habría podido, dijo, decir: ¡Salve Mosco!”.¹⁸ Él ¹⁹ se había alejado mucho de la elocuencia; nacido para infligir injurias a los ingenios de todos, dejó impresa en todos alguna afrenta que no pudieron evitar.

11. Él impuso un nombre obsceno a Pasieno,²⁰ luego de cambiar al griego la primera sílaba de éste;²¹ él dijo a Esparso,²² quien tenía una escuela pública con cierto rétor, declamador sutil pero árido: “¿tú, que no entiendes que lavas un ladrillo, puedes entender una controversia?” Por su parte, Esparso hablaba impetuosamente, pero con dureza. Se disponía a imitar a Latrón; sin embargo, nunca era igual a él, sino cuando decía las mismas cosas. Utilizaba sus propias palabras y las sentencias de Latrón.

12. Él tuvo una rivalidad con Baso,²³ a quien vosotros también escuchasteis, hombre elocuente, a quien hubieras querido quitar la amargura y la simulación de la acción oratoria que perseguía. Nada hay más indecoroso que cuando un declamador no ha conocido el foro que imita. Así pues, yo estimaba a Capitón,²⁴ del cual existe una declamación sobre Popilio,²⁵ que era falsamente atribuida al pobre Latrón; francamente era un declamador de escuela; en estas declamaciones que le salieron bien no debe preferirse a ninguno después de la primera cuadriga.

13. ¿Preguntáis cuál es la primera cuadriga que hago? Latrón,²⁶ Fusco,²⁷ Albucio,²⁸ Galión.²⁹ Cuantas veces éstos se hubieran enfrentado, la gloria habría estado en poder de Latrón, la palma³⁰ en poder de Galión; poned a los restantes en el orden que os parezca; yo os he dado libertad de todo. Permitid por una parte que estos hombres, Paterno, Moderato y Fabio,³¹ menos célebres, y si hay alguno no de fama ilustre ni desconocido, se aparten. A pesar de que me he plegado a vuestro deseos hasta la saciedad, permitidme citar desde mi pecho también a algunos que no conocéis, a los cuales no faltó ingenio sino oportunidad para llegar a la fama.

14. Declamó bien Gavio Silón,³² a quien César Augusto, habiéndolo escuchado frecuentemente defender causas en la colonia Tarraconense, dio un testimonio pleno, pues dijo: “Nunca escuché a un padre de familia más elocuente”. Era un hombre que anteponía al padre de familia, posponía al orador; pensaba que ocultar la elocuencia era parte de la elocuencia. También Clodio Turrino³³ solía declamar con ahínco, cuyo hijo estuvo ligado a vosotros por amor fraterno, el cual habría sido un joven de suma elocuencia si no hubiera preferido ejercitar cuanto tenía que cuanto podía lograr.

15. Pero Turrino padre había quitado mucho a sus fuerzas mientras seguía a Apolodoro³⁴ y consideraba su método como la regla máxima del decir; sin embargo, le sobraron tantas fuerzas como vigor, aunque le faltara el arte. Decía sentencias vivas, insidiosas, se dirigían a algo. Siempre mantuvo una discusión con Latrón acerca del color. Latrón nunca solía discutir en un banquete o en un momento distinto de aquel en que podía declamar. Decía que algunos colores a primera vista eran duros y ásperos, que esos no podían ser aprobados sino en el debate. Así pues, negaba que él pudiera agradar a alguien a no ser que fuera escuchado enteramente todo, pues él mismo conocía sus fuerzas y, por la

confianza en aquéllas, se atrevió a cosas temibles y abruptas para otros; él no persuadía de muchas cosas al juez, sino lo seducía.

16. Por el contrario, Turrino no aprobó nada sino lo seguro, no porque era débil, sino porque era circunspecto. Nadie expuso más minuciosamente causas, nadie las respondió más cuidadosamente; además debió a la elocuencia su riqueza así como su dignidad, que obtuvo primeramente en la provincia de Hispania. Ciertamente había nacido de un padre ilustrísimo, y de un abuelo, huésped del divino Julio; sin embargo, esta noble casa estimuló sus fuerzas atenuadas por la guerra civil, y de tal manera lo llevó a la más elevada dignidad que, si algo le había faltado, sabrías que le faltó oportunidad. De ahí también su hijo (es decir mi hijo, pues nunca lo distinguí de vosotros) tenía, al pronunciar una controversia, la escrupulosidad paterna, con la que reprimió deliberadamente las fuerzas de su ingenio. También en este modo de vida sigue esto: habría llegado a las dignidades más elevadas de joven si no se hubiera conformado con poco, y por eso es digno que la Fortuna muestre buena fe para tan modestos deseos de éste.

Sabréis que yo he presentado los nombres de éstos no por un excesivo favor, sino por un juicio cierto, cuando refiera sus sentencias, o semejantes o preferibles a las sentencias de los autores más notables.

NOTAS AL TEXTO LATINO
Prefacio
I

- ¹ L. Annaei Senecae Rhetoris *add. Z.*
- ² salutem: sc. salutem dicit.
- ³ quid sentiam: oración subordinada interrogativa indirecta.
- ⁴ indicare et colligere: infinitivos no concertados dependientes de *iubetis*.
- ⁵ quod non potueritis: oración subordinada explicativa.
- ⁶ mihi: dativo agente de *desideranda*.
- ⁷ ex meis: ex me H.
- ⁸ ante ea: inter ea W, H.
- ⁹ adeo *om.* H.
- ¹⁰ mecum: meum H.
- ¹¹ cum efficerentur: matiz concesivo.
- ¹² ducenti: numeral.
- ¹³ acceperam: acceperat B, Z, W.
- ¹⁴ [nunc] *add. Z.*
- ¹⁵ et: iam H.
- ¹⁶ nunc *add. B, W, H.*
- ¹⁷ quid possit: oración subordinada interrogativa indirecta.
- ¹⁸ illi: sc. memoriae.
- ¹⁹ sit: subjuntivo potencial.
- ²⁰ fiat: subjuntivo yusivo.
- ²¹ ne velitis: oración subordinada completiva.
- ²² in contrahendis: gerundivo con matiz temporal.
- ²³ controversiarum *om.* B.
- ²⁴ declamatione: controversia B.
- ²⁵ semper *om.* H.
- ²⁶ sed *add. B, W, H.*

- ²⁷ quaerenti: sc. mihi.
- ²⁸ agenti et ocupato: participios en dativo con sentido temporal.
- ²⁹ prioris: priores H.
- ³⁰ quo inspecta sunt: oración subordinada comparativa.
- ³¹ in quantum ingenia decrescant: oración subordinada interrogativa indirecta.
- ³² eloquentia se retro tulerit: oración subordinada interrogativa indirecta.
- ³³ opponat aut praeferat: subjuntivo potencial.
- ³⁴ res: sc. facundia.
- ³⁵ cum cecidisset: matiz causal.
- ³⁶ effeminatos: sc. animos.
- ³⁷ quid dicam: oración interrogativa directa.
- ³⁸ ut: quod W, Z, H.
- ³⁹ non *om.* W, Z, H.
- ⁴⁰ inviti: in vita W.
- ⁴¹ ne dii tantum mali: elipsis de *velint*.
- ⁴² per quem praeciperet...faceret: oración relativa con matiz final.
- ⁴³ studeat: studeant Z.
- ⁴⁴ virtutibus: viribus H.
- ⁴⁵ iactas: dictas B: factas H.
- ⁴⁶ desinunt: desinuit B.
- ⁴⁷ praestaturus videor: construcción personal.
- ⁴⁸ traditur: tradetur W.
- ⁴⁹ declamasse: declamare H.
- ⁵⁰ El uso del indicativo “*potui*” resulta, según la versión de Bornecque, un modo que debe entenderse con un matiz potencial, de ahí que traduzca el investigador francés “*aurait pu me voir*”. Considerando esta interpretación, considero que el adverbio “*alioqui*” también obliga a traducir el verbo como *potuissem*.
- ⁵¹ quidem *add.* B.
- ⁵² quod solet: oración subordinada causal.

⁵³ potui *om.* B.

⁵⁴ quales: el antecedente está sobreentendido (*eas o tales*).

⁵⁵ materiae: maxime B.

⁵⁶ Fairweather en *Seneca the Elder*, p. 95 refiere un problema textual que inicia a partir de este lugar hasta *verae actionis*. Señala la falta de concordancia en la oración relativa en singular *qui distinguit* con un antecedente en plural *Ciceronem et Calvum*. La investigadora, siguiendo a J. B Hall, considera que *Ciceronem et*, o bien, *et Calvum* es una interpolación; sin embargo, se inclina más por creer que el nombre de Cicerón se desplazó desde líneas arriba con la expresión *ante Ciceronem dicebantur*. Su conjetura la sostiene afirmando que el nombre del orador es el que ocupa la narración desde el párrafo once.

⁵⁷ alterum: sc. declamare.

⁵⁸ alterum: sc. dicere

⁵⁹ studium: sc. declamatio.

⁶⁰ an daturus sim: oración interrogativa indirecta dubitativa.

⁶¹ in uno: sc beneficio.

⁶² accipio: presente con valor de futuro.

⁶³ nisi defecerat: matiz condicional.

⁶⁴ agrestis: agrestes B.

⁶⁵ ad priores consuetudinem: sc. ad scribendum.

⁶⁶ dicebat: dixerat B: surrexerat H.

⁶⁷ animo *om.* B, H.

⁶⁸ inmoderati imperio fuit: frase con giro posesivo.

⁶⁹ vocis exercendae: genitivo final.

⁷⁰ quin faceret: oración subordinada completiva.

⁷² id: quod H.

⁷³ futurum: sc. esse.

⁷⁴ nunc: nec W.

⁷⁵ hominum: omnium B.

⁷⁶ cum fuerit: matiz concesivo.

⁷⁷ cum impediatur: matiz causal.

⁷⁸ an sit: oración interrogativa indirecta dubitativa.

⁷⁹ his: sc. controversiis.

⁸⁰ cum velitis: matiz causal.

⁸¹ abduxero: abduxerit B, Z, H.

⁸² sed: et B.

⁸³ reciperet: subjuntivo potencial.

⁸⁴ nisi cum: equivalente a *nisi quod*.

⁸⁵ palam *add.* Z, W, H.

Prefacio
II

¹ Según Fairweather, *Seneca the Elder*, p. 211, el término *explicatio* parece sugerir un sinónimo para *descriptio*.

² Según Gagliardi, “Il primo tempo della critica letteraria” en *Cultura e critica letteraria a Roma nel I secolo D. C.*, p. 52, la palabra *cultus* no es un término ciceroniano; en este caso se utiliza con el sentido de *ornamento del discurso*.

³ *quam*: antecedente *compositio*.

⁴ *ut posset*: matiz comparativo.

⁵ Según Gagliardi, *idem*, p. 52, el adjetivo *lasciva* en el sentido de *stile affettato*. No se considera el adjetivo como un término ciceroniano.

⁶ *reciperet*: subjuntivo potencial.

⁷ *concupiscentem*: *concupiscere* B.

⁸ *nihil om.* B.

⁹ *concupiscere om.* B.

¹⁰ *ut*: tu B, W: nisi *add.* Z.

¹¹ *tamen*: *tantum* Z.

¹² Según Fairweather, *idem*, p. 13, el uso de *sed* antes de *quoniam* parece extraño; supone que es una corrupción de *et* o *ita*.

¹³ Fairweather, *idem*, p. 8, 13, reúne las posturas de algunos críticos sobre el significado preciso de esta partícula. M. T. Griffin, citada por la investigadora, la considera equivalente a *olim* (en otro tiempo), significando que Séneca el viejo “he once had eager political ambitions himself”. La acepción que apoya Fairweather es la del significado *otherwise* (de otro modo).

¹⁴ J. B. Hall, citado por Fairweather, *idem*, p. 13, sugiere que debería ser borrado.

¹⁵ Fairweather, *idem*, p. 13, considera que el final de esta sentencia es incompleta y que el texto está corrupto, ya que no hay ninguna expresión de placer de Séneca el viejo. Considera que la palabra *libenter* ha sido omitida.

¹⁶ *primus om.* H.

¹⁷ *cum transfugisset*: matiz causal.

¹⁸ futurum ut cupiatis: es una perfrasis utilizada para señalar la posterioridad.

¹⁹ vacavit: vacabat H.

Prefacio
III

¹ non *om.* Z.

² illi: illa Z.

³ vigentibus: ingeniosis B.

⁴ dicebat: diceret H.

⁵ flebant, miserebantur *om.* B, Z, W.

⁶ haec: hic W.

⁷ agnoscat: subjuntivo potencial.

⁸ quae posset...quae posset: oración relativa con matiz consecutivo.

⁹ id *add.* H

¹⁰ sed *add.* B, Z, W.

¹¹ illa: illo B.

¹² cum nollet: matiz concesivo.

¹³ sui *add.* B, Z.

¹⁴ videmus: videtis B, Z, W.

¹⁵ Nomio: nomini meo W, H.

¹⁶ cum concedatur...obiciatur: matiz concesivo.

¹⁷ animum *add.* B.

¹⁸ mutabuntur: mutabunt B.

¹⁹ diligentius: diligentissime Z.

²⁰ huius: sc. Cestii.

²¹ omnes *add.* B

²² illius: sc. Ciceronis.

²³ quod responderet: oración interrogativa indirecta.

²⁴ *maleficium* es un sinónimo de *delictum*. Este término se refiere a la infracción de las leyes positivas y se diferencia del *maleficium*, porque éste se refiere a una acción moralmente mala. Con sentido restrictivo denota la hechicería.

²⁵ rerum *om.* B, Z, W.

²⁶ sed *om.* B, Z, W.

²⁷ alius *om.* B, Z, W.

²⁸ genus *om.* B, Z, W.

²⁹ ingenio mihi maiore opus est...sensu minore: construcción de *opus est* con dativo y ablativo.

³⁰ quae vitaret: oración relativa con matiz consecutivo.

³¹ Según Fairweather, *idem*, p. 281, es probable que la *conclusio* se refiera a la cláusula rítmica más que a la estructura periódica.

Prefacio
IV

¹ ut sit: matiz final.

² quod delectet et revocet: oración de relativo.

³ tam *add.* H.

⁴ [tuas id est declamationes] *add.* W: [id est declamationes suas] H.

⁵ ingenio suo: in censendo B, H.

⁶ venia: ablativo regido por *opus est*.

⁷ vix: vi B.

⁸ cum relinqueret: matiz concesivo.

⁹ a *om.* H.

¹⁰ diceret: subjuntivo potencial.

¹¹ ideoque: alioqui Z, W.

¹² aliquem: aliquamdiu H.

¹³ diu *om.* H.

¹⁴ obsoletis: obscenis B.

¹⁵ illi: illis B.

¹⁶ quae reprehenderes...quae suspiceret: oración relativa con matiz consecutivo.

¹⁷ persaepe *add.* B.

¹⁸ quod laudares...cui ignosceres: oración relativa con matiz final.

Prefacio
VII

- ¹ gratiae suae: genitivo regido por *paenitebat*.
- ² paucitate: paucitatem B, H.
- ³ contentus erat: contempserat B, H.
- ⁴ dicebat: diceret H.
- ⁵ dum: matiz explicativo.
- ⁶ quomodo diceret...quid diceret: oración interrogativa indirecta.
- ⁷ inde *add.* B, Z.
- ⁸ inaequalitatem: aequalitatem Z.
- ⁹ non *add.* B, Z, H.
- ¹⁰ licebat: libebat H.
- ¹¹ dammam: Damam Z, H.
- ¹² rhinocerotem: Philerotem Z, H.
- ¹³ lanternas: et latrinas B.
- ¹⁴ quomodo non esset...quomodo non videretur: oración interrogativa indirecta.
- ¹⁵ illum: sc. Albucium.
- ¹⁶ iuvenioem: sc. Fabianum.
- ¹⁷ et *om.* B.
- ¹⁸ squalens: valens B, Z.
- ¹⁹ enim *om.* B.
- ²⁰ temperamento: ablativo regido por *opus est*.
- ²¹ libebat: liberat B, W, H.
- ²² qui timeret: oración relativa con matiz consecutivo.
- ²³ aliquando: aliqua H.
- ²⁴ qua regereret: oración relativa con matiz consecutivo.
- ²⁵ qui...sciret: oración de relativo con matiz causal.
- ²⁶ non *om.* Z.
- ²⁷ illa: illo B, H.

²⁸ de *om.* B.

²⁹ imponit: imponet B.

³⁰ quid velitis: oración interrogativa indirecta.

Prefacio
IX

- ¹ praeterisset: praeteriret H.
- ² quibus evocetur: oración relativa con matiz final.
- ³ ita *om.* W, H.
- ⁴ ostentationis: genitivo regido por *causa*.
- ⁵ exercitationis: sc. *causa*.
- ⁶ honestam: ne gloriari videar *suppl.* B: ne *** H.
- ⁷ [ita] *add.* Z, W, H.
- ⁸ audientis: audientes B.
- ⁹ deficiunt: deficiuntur B.
- ¹⁰ ab: animus B, Z: memoria W.
- ¹¹ retinet: sustinet B: detinet H.
- ¹² quom: arcaico por quum o cum.
- ¹³ inusitata: invisitata B, Z.
- ¹⁴ El texto ha llegado incompleto.

Prefacio
X

- ¹ taedio: dativo de finalidad.
- ² tamquam agam: oración comparativa condicional.
- ³ fastidio: dativo de finalidad.
- ⁴ quo adfirmem: oración subordinada final.
- ⁵ quomodo declamaverit: oración interrogativa indirecta.
- ⁶ cum laudarent: matiz concesivo.
- ⁷ aut: nec Z.
- ⁸ quomodo declamaverit: oración interrogativa indirecta.
- ⁹ cum audieritis: matiz causal.
- ¹⁰ ignavus: ignarus W: ignavia H.
- ¹¹ imputares: subjuntivo potencial.
- ¹² cum esset: matiz concesivo.
- ¹³ pervenerat: pervenerant Z.
- ¹⁴ quae placeat...alat: oración de relativo con matiz final.
- ¹⁵ quae erumpat: oración de relativo con matiz final.
- ¹⁶ omnia *om.* Z.
- ¹⁷ qui posuisset: oración relativa con matiz consecutivo.
- ¹⁸ nova *om.* Z.
- ¹⁹ inusitada: invisitata B, Z, W.
- ²⁰ ingeniorum: ingenii H.
- ²¹ mala: magna B, Z, W.
- ²² expiat: imitatur H.
- ²³ conquirite: conquiritis B, Z.
- ²⁴ quibus pereatis: oración de relativo con matiz final.
- ²⁵ invenite: invenitis B, Z.
- ²⁶ quemadmodum reducat: oración interrogativa indirecta.
- ²⁷ [rem] *add.* Z, H.

- ²⁸ ita *om.* B.
- ²⁹ edidici: didici Z.
- ³⁰ petatis: subjuntivo potencial.
- ³¹ recitavit: sc. Gallio.
- ³² illos dentes: sc. Labieni.
- ³³ nunc autem *add.* B, Z, W.
- ³⁴ quod interrogetis: oración subordinada relativa.
- ³⁵ licet contrahat: oración subordinada concesiva.
- ³⁶ picturam: pictum ramum B.
- ³⁷ qui derigam: oración relativa con matiz final.
- ³⁸ derigam: dirigant B: redigam H.
- ³⁹ licet videantur: oración subordinada concesiva.
- ⁴⁰ <multa> *add.* H.
- ⁴¹ <plura> *add.* H.
- ⁴² subiciatis: subjuntivo potencial.
- ⁴³ violenter: valenter H.
- ⁴⁴ [Cesti] *add.* H.
- ⁴⁵ partem: pacem B.
- ⁴⁶ cum praestiterim: matiz concesivo.
- ⁴⁷ [me] *om.* B.
- ⁴⁸ non *om.* B.
- ⁴⁹ qui praeferret...subduceret: oración de relativo con matiz consecutivo.
- ⁵⁰ [et Clodius] *add.* H.
- ⁵¹ etiamsi: etiam H.
- ⁵² ars: cum H.
- ⁵³ abesset: aberrasset.
- ⁵⁴ petentis: petentes B.
- ⁵⁵ Latro nunquam solebat disputare in convivio aut alio quam quo declamare poterat tempore *om.* B.

⁵⁶ probari: adprobari H.

⁵⁷ semet: se et H.

⁵⁸ controversiam: conservatam H.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

Prefacio

I

¹ Marco Tulio Cicerón (106- 43 a. C), de origen provinciano, fue el famoso orador de la República, abogado y político. Recibió una esmerada educación teniendo siempre prestigiosos maestros: Filón de Larisa, Diodoto y Apolonio Molón. Su carrera en la abogacía alcanzó éxito cuando defendió a Sexto Roscio del cargo de parricidio. Pero sus triunfos no se detuvieron aquí, sino aumentaron en el transcurso de su vida; en el año 75 enfrentó a Verres, gobernador de Sicilia, acusándolo de enriquecimiento ilícito. En el año 63 a. C., se destacó en el consulado pues sofocó la conjuración de Catalina. Dos años después (61 a. C), el tribuno Clodio lo acusó por la ejecución ilegal de los cómplices del cabecilla. Como respuesta a esta acusación, Cicerón se alejó de Roma y de la vida pública en el 59 a. C. Después de este periodo, Cicerón regresó obteniendo el proconsulado de Cilicia (51 a. C). Al morir César, Cicerón se declaró abiertamente enemigo de Antonio pronunciando los discursos conocidos como *Filípicas*. Proscrito por Marco Antonio, murió en el 43 a. C. De su producción literaria sobreviven discursos, tratados retóricos, tratados filosóficos, cartas y vestigios de poesías. Véase *Praef.* III, 8.

² Conocido como el “Censor” nació en Túsculo (234 a. C.). Durante su juventud combatió en la Segunda Guerra Púnica y luego inició su carrera con Lucio Valerio Flaco. Desempeñó varias magistraturas. Se distinguió como administrador en las provincias por su conducta firme, supervisaba escrupulosamente el desempeño de los senadores y caballeros. Siendo embajador en Cartago (157 ó 153) concibió un odio tan profundo contra el enemigo, al ver su prosperidad, que a partir de este momento su política fue de destrucción contra Cartago. La fama de Catón lo convirtió a través del tiempo en el prototipo del severo romano, defensor de los valores nacionales. De aquí sus frecuentes ataques contra la cultura e influencia griega. Además de ser soldado, jurista y estadista, también fue escritor. Escribió para su hijo una enciclopedia *Libri ad Marcum filium*, que incluía diversos temas (agricultura, arte militar, derecho, retórica, medicina); el tratado *De agricultura* y además *De re militari*; también como orador publicó sus discursos que, según Cicerón, eran más de 150. Murió en el 149 a. C.

³ Es la definición del orador enunciada por Catón el Viejo o Censor en su obra *Libri ad Marcum filium* y un concepto desarrollado posteriormente por Quintiliano en su *Inst. Orat.* (XII, 1,1). El ideal del perfecto orador es aquel hombre bueno (*oratorem autem instituimus illum perfectum, qui esse nisi vir bonus non potest, I, Proem., 9*) que personifica lo mejor de las cualidades romanas y humanas.

⁴ Según Suetonio *De Grammaticis et Rhetoribus* 25, 3, Cicerón declamó en griego hasta la pretura, en latín siendo ya un hombre maduro con los cónsules Hircio y Pansa, a los que llamaba *discipulos et grandis praetextatos*.

⁵ Es una cuestión de tipo general y de naturaleza técnica. También se llama *quaestio infinita* o simplemente *quaestio*. Las *thesis* pueden ser filosóficas-científicas (*an pilae forma habeat mundus*) o político-prácticas (*an ducendum uxorem*).

⁶ Generalmente la *quaestio finita* recibe la denominación de causa. Es una cuestión de tipo particular y de naturaleza práctica. El proceso criminal y civil es el caso modelo de la causa.

⁷ Gayo Licinio Calvo (82-47 a. C). Hijo de Cayo Licinio Macer. Fue político, poeta y ágil orador. Se distinguió como el representante y defensor del movimiento aticista en Roma, según Cicerón (*Brut.* 283-284). Se caracterizó por su refinada elegancia, crítica, aunque su estilo entrecortado y seco hizo que careciera su elocuencia de fuerza. Sus habilidades oratorias fueron admiradas por Quintiliano (*Inst. Orat.* X, 1, 115) y por Tácito (*Dial.* XXV, 4). Durante su vida gozó de amistad íntima con el poeta Catulo, con quien compartió sus gustos literarios. Escribió 21 discursos, una pequeña obra épica llamada *Io*, una elegía a *Quintilia*, *epithalamia* y epigramas satíricos en diversos metros.

⁸ Cineas (K...neaj) orador tésalo, distinguido por su excepcional elocuencia. Fue legado del rey Pirro en Roma, donde negoció con el Senado la paz, después de la Batalla de Heraclea (280 a. C). Impresionado por el prestigio del Senado, expresó que era “*una asamblea de reyes*”. Cineas gozaba de la confianza de Pirro, el

cual consideraba que la elocuencia de su ministro era más efectiva que las armas. Escribió un epítome de tácticas y un tratado histórico.

⁹ Rey del Epiro (319-272 a. C). Constructor de un poderoso estado epirota helenizado. Por medio de alianzas con Ptolomeo I y Agatocles de Siracusa logró apoderarse de vastos territorios, también consiguió adueñarse de una gran parte de Macedonia, y a la muerte de su esposa Antígona, hijastra de Ptolomeo I, adquirió Corcira y Leucas. Fue llamado por los tarentinos para resolver un conflicto contra los romanos. Desembarcó en la ciudad con 25,000 infantes, 3,000 jinetes y 20 elefantes; buscando el apoyo de ciudades griegas y de los pueblos sometidos a Roma, derrotó a los romanos en Heraclea (280). Intentó negociar la paz con ellos, pero no lo consiguió. De nuevo Pirro los venció en Ausculum (279), sufriendo cuantiosas pérdidas. En ese año se dirigió a Sicilia, donde peleó contra los cartagineses y mamertinos. Después, en Beneventum (275), batalla decisiva para los romanos, Pirro fue derrotado completamente. Regresó al Epiro y dejó en Tarento una guarnición, que se rindió tiempo después. Pirro planeó un nuevo ataque; sin embargo murió en Argos (272) a causa de un golpe en la cabeza provocado por una teja de un techo.

¹⁰ Quinto Hortensio (114-50 a. C). Destacado político y orador romano. Fue posiblemente discípulo de Arquías, completó su educación frecuentando la escuela de Molón de Rodas, aunque se duda si estudió en el oriente. Su estilo se caracterizó como asiático, rebuscado y adornado. A los 19 años hizo su primera actuación en el Foro recibiendo la ovación del público, distinguiéndose tiempo después en época de Sila como el abogado más prestigiado. Participó en la guerra social y desempeñó varias magistraturas, caracterizándose por su generosidad con el pueblo, al que ofrecía fiestas y regalaba grano. Contendió en el Foro en diferentes causas frente a Cicerón. La más famosa fue la de Verres, a quien Hortensio defendió sin triunfo alguno, pues Cicerón lo derrotó. En sus últimos años se alejó de la política y se dedicó a la abogacía. En este ambiente se caracterizó por ser un abogado corrupto, ya que sobornaba a los jueces y aceptaba regalos de sus clientes. Cicerón en su obra *Brutus* refiere que Hortensio poseía una prodigiosa memoria y una dicción elegante; además, se distinguía por su detallismo en el arreglo de la toga. Hortensio cultivó la poesía, escribió unos *Annales* y sobre el arte oratorio; sin embargo, todos sus trabajos se perdieron.

¹¹ Nació en el 119 a. C, se desempeñó como pretor en el año 78; siendo legado de Pompeyo en el 67 a. C., murió en Creta. Fue historiador, cuya obra *Historiae*, que constaba de 12 ó 23 libros, abarcaba desde los orígenes de Roma hasta la guerra civil en tiempos de Sila. Su estilo era retórico y rebuscado. También escribió sobre temas gramaticales, fue comentarista de Plauto y traductor de la obra de Aristides, compuesta en 15 libros. Cicerón y Salustio se expresaron de él con gran admiración.

¹² Oriundo de España. Profesor de declamación, su escuela estuvo establecida en Roma, a la que llegó aproximadamente en el año 42 a. C., o un poco antes. Se considera que Séneca y Latrón fueron encargados a Marulo por sus familias. Séneca hijo (*Epist. ad Lucil.* 99, 1) menciona a un Marulo, posiblemente el hijo de aquél.

¹³ Es una sentencia situada al final de razonamientos o narraciones. Por lo general, el *epiphonema* adquiere un carácter conclusivo o comprobatorio. Por ejemplo: “*tantae molis erat Romam condere gentem!*”

¹⁴ Es una forma abreviada del silogismo, el cual consta de dos premisas a partir de las cuales se deriva una conclusión. En el *enthymema* se sobreentiende una premisa, por lo que sólo consta de dos proposiciones.

¹⁵ Se les llama a estos, *loci*, es decir son depósitos donde se encuentran ideas, las cuales suministran argumentos apropiados para una causa. Son *comunes*, ya que cualquier *status* acepta varios argumentos. Los *loci communes* pueden ser de personas (*a persona*) o de cosas (*a re*).

¹⁶ Schema o scÁma es la manera artística de expresarse, distinta de la forma usual de hablar. Se distinguen dos esferas: figuras gramaticales, que afectan la morfología y sintaxis; figuras retóricas, que afectan los modos expresivos.

Prefacio

II

¹ Papirio Fabiano vivió entre el siglo I a. C y el I d. C. La fecha probable de su nacimiento se estima alrededor del 35 a. C. Fue discípulo del filósofo Quinto Sestio y de Blando. Se sabe que escribió libros sobre temas políticos y obras sobre historia natural (*De animalibus* y *Causarum naturalium libri*), de las cuales sólo quedan fragmentos. Maestro de Séneca el filósofo, quien le dirige elogios en sus *Epístolas a Lucilio* (11, 4; 40, 12; 52, 11; 58, 6 y 100) por su elocuencia y estilo.

² Arelio Fusco era de origen griego y por eso declamaba la mayoría de las veces en griego más que en latín; sin embargo, el manejo de esta lengua era muy buena. La fecha de su nacimiento se ubica hacia el 65 ó 60 a. C. Cuando llegó a Roma, abrió una escuela que fue muy frecuentada y en la que tuvo como alumnos a Ovidio y a Fabiano. Se ignora la fecha de su muerte.

³ Es curioso comparar los juicios sobre el estilo de Fabiano en opinión de su discípulo Séneca el filósofo y los del viejo Séneca, ya que hay coincidencias. En *Epist. ad Luc.*, 100, Séneca el filósofo defiende a su maestro de las críticas de Lucilio, pues éste al leer unas obras de Fabiano de tema político censura el desorden de su expresión.

⁴ Cfr. *Epist. ad Luc.* 100, 5: “Te encontrarás ante pensamientos nobles y elevados, no condensados en una sentencia, sino desarrollados con amplitud. Apreciaremos alguna frase poco abreviada, alguna poco estructurada, alguna ajena al refinamiento de nuestros días; más cuando hayas contemplado la obra en su conjunto, no apreciarás ninguna sutileza inútil”. (Tr. Roca Meliá)

⁵ Cfr. *Epist. ad Luc.* 52, 11: “Fabiano disertaba ante el pueblo, pero se le escuchaba con discreción; en ocasiones estallaba un fuerte clamor de alabanzas, pero lo suscitaba la alteza de su pensamiento, no las inflexiones del discurso, proferido con fluidez y dulzura”. (Tr. Roca Meliá)

⁶ Cfr. *Epist. ad Luc.* 100, 8: “Les (sc. a los escritos) falta el impulso oratorio y la agudeza que desearías, así como los destellos súbitos, propios de las sentencias; pero toda su estructura -piensa lo que quieras de su ornamento- es hermosa. Su expresión no tiene dignidad, pero la infunde”. (Tr. Roca Meliá)

⁷ Cfr. *Epist. ad Luc.* 100, 8: “En efecto, no se trata de escritos simples, sino apacibles y modelados según los rasgos de un alma tranquila y ordenada; no son de baja calidad, sino llanos”. (Tr. Roca Meliá)

⁸ Cfr. *Epist. ad Luc.* 40, 12: “Fabiano, hombre prominente por su vida y su saber, y, a consecuencia de lo uno y de lo otro, también por su elocuencia, disertaba con soltura más que con vehemencia, de suerte que podría afirmarse que su característica era no la rapidez, sino la facilidad”. (Tr. Roca Meliá)

⁹ Marco Aneo Mela, el hijo menor del viejo Séneca, fue padre del poeta Lucano. En estos breves pasajes se puede conocer las inclinaciones de uno de sus hijos en su corta edad; sin embargo, es interesante confrontar la versión de Tácito en sus *Annales*, 16, 17, cuando Mela ya ocupaba el cargo de *procurator principis* en tiempos de Nerón, pues, según nuestro historiador, Mela, arrastrado por la ambición de obtener dinero fácilmente, buscó desempeñar este puesto. Al morir su hijo Lucano, implicado en la conjuración de Pisón del año 65 d. C, Mela reclamó su patrimonio y, luego de una falsa acusación creada por Nerón para quedarse con los bienes, Mela decidió suicidarse.

¹⁰ Es decir de orden ecuestre, cfr. Tac. *Ann.* 14, 53.

¹¹ Aunque todavía no había entrado en la vida pública y en la sociedad romana antes de su regreso de Egipto (31 d. C), Séneca hijo ya se interesaba por el foro y la política, al igual que su hermano mayor Novato.

¹² Quinto Sestio nació en torno al 70 a. C. Inició su carrera política, pero no tuvo éxito, pues la hostilidad de Julio César le impidió continuar, de modo que se retiró a la vida privada. Fundó una escuela filosófica llamada *secta Sestii*, considerada como ecléctica, pues integraba principios tradicionales del *mos* romano, del

neopitagorismo y del estoicismo. Los adeptos de esta secta vivían en comunidad, practicaban un régimen de alimentación vegetariano y un ejercicio de examen de conciencia. La escuela floreció en época de Augusto.

¹³ Rubelio Blando, oriundo de Tibur; su abuelo era caballero romano de este lugar (Tac. *Ann.* VI, 27)

¹⁴ Se refiere a Livio Andrónico y a Ennio, semigriegos que enseñaron dentro y fuera de Roma en ambas lenguas (Suet. *Gram et Rhet.* 1). Livio Andrónico, quizá de Tarento, llegó a Roma como prisionero de guerra en 272 a. C y luego de su manumisión antepuso el nombre de su anterior amo, Livio, al suyo. Posteriormente se dedicó a la enseñanza griega y latina. Al no existir un libro de texto para la enseñanza del latín, elaboró la *Odusia*, recreación de la Odisea de Homero. Estableció la base de la tradición teatral, del género de la epopeya y de la lírica coral en Roma. Ennio llegó a Roma, gracias a Catón, en el 204. Obtuvo la ciudadanía y luego fue profesor y poeta. Escribió unos *Annales* (desde la caída de Troya y la llegada de Eneas a Italia, pasando por la fundación de la ciudad hasta la época en la que vive). Ennio introdujo el hexámetro griego al latín.

¹⁵ Se refiere al edicto *De coercendis rhetoribus latinis* (Cic. *De Orat.* 3, 24, 93; Tac. *Ann.* XXXV; Gell. *N. A.* XV, XI, 2) promulgado en el 92 a. C. Antes, en el 161 a. C., un senadoconsulto decretó la expulsión de filósofos y rétores de la urbe romana; luego con este edicto los censores Cneo Domicio Ahenobarbo y Lucio Licinio Craso prohibieron a los rétores latinos la enseñanza del arte y a los alumnos la asistencia a las escuelas. Craso consideraba que los ingenios de los estudiantes se mellaban, y se robustecía su impudencia (*acui ingenia adulescentium nollem, sed contra ingenia obtundi nolui, conroborari impudentiam*), incluso opinaba que los nuevos maestros nada podían enseñar sino que fueran osados (*hos vero novos magistros nihil intellegebam posse docere, nisi ut auderent*). La escuela de retórica latina se calificaba como la escuela de impudencia (*ludus impudentiae*).

¹⁶ Vivió entre el siglo II y I a. C, fue cliente de Mario y de tendencias democráticas filogriegas. Cicerón refiere en una carta a M. Titinio, hoy perdida, que Lucio Plocio Galo fue el primero que enseñó retórica en latín y que una gran concurrencia de jóvenes acudía a sus lecciones. Cicerón lamenta el no haber podido tomar lecciones con él, ya que los hombres más doctos de aquel tiempo consideraban más provechoso cultivarse con ejercicios en griego que en latín. Plocio fue calificado como un rétor hinchado, inflado, insignificante y trivial (*hordearius rhetor, inflatus ac levis et sordidus*, Suet. *Gram. et Rhet.* 26). En cambio, Quintiliano lo consideraba como el profesor latino más brillante (*insignis maxime Plotius fuit*, *Inst. Or.* II, 4, 42).

Prefacio

III

¹ Este prefacio y el noveno guardan estrecha relación respecto a las críticas contra los ejercicios declamatorios.

² Nótese la oposición de ideas de este prefacio: hombres elocuentes en el foro, pero no en la escuela; hombres elocuentes en la escuela, pero no en el foro.

³ Nació alrededor del 50 ó 40 a. C. Escribió libelos difamatorios contra personas ilustres de la época de Augusto, quien lo persiguió judicialmente en virtud de la ley de lesa majestad (Tac. *Ann.* I, 72, 3). Fue exiliado a la isla de Creta en el año 12 d. C y luego en tiempo de Tiberio trasladado a la isla de Sérifo (Cícladas), donde continuó su castigo con extremas restricciones de agua y de fuego. Se le confiscaron sus bienes y envejeció en la isla hasta morir, probablemente en el 31 ó 32 d. C (Tac. *Ann.* IV, 21, 3). Otras referencias sobre su carácter y personalidad se encuentran en Séneca, *Contr.* X, *praef.* 8; Quintiliano, *Inst. Orat.* VI, 6, 1, 43; 6, 3, 78; VIII, 2, 2; X, 1, 116-117; XII, 10, 11; Tácito, *Dial.* XIX, 1; XXVI, 4; Suetonio, *Cal.* 16.

⁴ Lucio Junio Galión fue amigo de Séneca y de toda su familia. Originario de España, nació alrededor del 30 a. C.; en el año 13 d. C. murió su esposa (Ov. *Pont.* IV, 11). Luego fue expulsado a Lesbos a causa de una propuesta a favor de los pretorianos (Tac. *Ann.* VI, 3). Era una persona que abusaba de las figuras retóricas, sobre todo de la antítesis; de ahí que Tácito, *Dial.*, 26 lo llamara *tinnitus Gallionis*. Quintiliano, *Inst. Orat.* III, 1, 21 menciona un tratado de Retórica escrito por Galión. Otras referencias sobre él se encuentran en *Contr.* VII, *Praef.*, 5; X, *Praef.*, 8; X, *Praef.*, 13.

⁵ Tito Livio en *Ab urbe condita*, VII, 2 refiere que en etrusco *ister* designaba al actor. Esta profesión se consideraba infame, pues las compañías teatrales estaban formadas de esclavos y libertos no reconocidos por el Estado.

⁶ La *gravitas* es una de las virtudes que se incluyen dentro de los *mores* romanos. Como dice Barrow (*Los Romanos*, p. 24) es el “sentido de la importancia de los asuntos entre manos”, es decir, sentido de responsabilidad y empeño. Es una cualidad aplicable a todas las clases, opuesta a la *levitas*, es decir, la frivolidad o bien la ligereza. El resultado de la *gravitas* es la *disciplina*.

⁷ Quintiliano (*Inst. Orat.* XI, 2, 45), al hablar sobre la memoria, censura el uso de apuntadores del orador, ya que considera que una memoria firme es la principal cualidad de quien pronuncia discursos.

⁸ Quintiliano (*Inst. Orat.* XII, 10, 11) habla de la *acerbitas Cassi*.

⁹ Cfr. véase sobre Marco Tulio Cicerón la nota 1, *Praef.* I. Se dice que Cicerón fue considerado entre sus coetáneos como el mejor poeta de Roma; también se dice que en una sola noche era capaz de componer de manera fácil y divertida quinientos versos. Quintiliano, *Inst. Orat.* XI, 1, 24 refiere que Cicerón fue criticado por sus poemas, sobre todo por estos versos: “*cedant arma togae, concedat laurea linguae*” y “*o fortunatam natam me consule Romam!*”. Son importantes también los 469 hexámetros sueltos de la traducción de los *Phainomena* de Arato, luego reelaborados por Germánico.

¹⁰ Publio Virgilio Marón (71 a. C-19 a. C) es considerado el mejor poeta romano. Nació en una aldea cercana a Mantua, viajó a Grecia donde terminó sus estudios de gramática; después en Roma concluyó los de retórica. En el 54 a. C., llegó a la urbe y se introdujo en el círculo de los *neoterói*, recibió influencia de Catulo y de Lucrecio. El reparto de tierras decretado por Octavio a raíz de la victoria de Filipo lo sorprendió; los campos de su padre entraban dentro de la confiscación; al parecer por mediación de Cornelio Galo o probablemente de Asinio Polión logró que se le devolviera una parte. Octavio lo indemnizó con una propiedad en la Campania. Escribió las *Bucólicas* y las *Geórgicas*; sin embargo, su obra más apreciada es la *Eneida*, donde se exaltan ideales morales, religiosos, políticos y la figura del emperador Augusto bajo la figura de Eneas. Se considera que una serie de poemas recopilados bajo el título *Appendix Virgiliana* son de su autoría.

¹¹ Gayo Salustio Crispo (86 a. C- 36 a. C) fue de familia plebeya, cuestor en el 55, tribuno de la plebe el 52 y legado propetor en Siria. En el 50 fue expulsado del Senado; al año siguiente se le admitió por influencias de César. Después de la batalla de Tapso, Julio César lo nombró gobernador de la provincia de África. A la muerte de César se retiró a sus espléndidas posesiones para dedicarse al estudio y a escribir. Destacó en el género de la historiografía, al escribir dos monografías tituladas *La conjuración de Catilina* y *La guerra de Yugurta*; también escribió unas *Historias* que se han perdido en su mayor parte. En las *Historias* destacaban cuatro discursos y dos cartas; el primer discurso lo dirigía el cónsul Lépido a la plebe en el año 78 a. C.; el segundo, Marcio Filipo lo pronunció en el Senado contra Lépido; el tercero, el cónsul Aurelio Cota se dirigió al pueblo en el año 75 a. C.; el último, el historiador y tribuno Licinio Macer atacó con dureza a la aristocracia. En cuanto a las cartas, la primera la dirigió Pompeyo al Senado desde España pidiendo ayuda en su lucha contra Sertorio; en la segunda, Mitrídates se dirigió a Arsaces, rey de Persia, pidiendo apoyo para sublevarse contra el imperialismo romano. Aún se duda si la *Invectiva contra Cicerón* y unas *Cartas a César* son obra de Salustio.

¹² Platón (427-347 a. C) nació en Egina; hacia los veinte años comienza sus relaciones con Sócrates; de ahí que sus escritos muestren una enorme influencia de este personaje. En Atenas fundó una escuela cerca de un pequeño bosque consagrado a Academo; aquí Platón y sus discípulos, incluido Aristóteles, se dedicaron al estudio de las matemáticas, la dialéctica y de todos los campos que parecían relevantes para la educación de los futuros estadistas o políticos. Platón publicó probablemente veinticinco diálogos filosóficos y la *Apología*, que no es un diálogo sino una reproducción de la defensa de Sócrates.

¹³ Cómico pantomimo de tiempos de Augusto.

¹⁴ Se dice que introdujo en Roma la pantomima como arte teatral. Fue originario de Alejandría y luego liberto de Mecenas (Tac. *Ann.* I, 54). Alcanzó gran fama en las pantomimas jocosas, especialmente en los papeles femeninos, por lo cual fue conocido como *Mollis*.

¹⁵ No se ha identificado este personaje. En este lugar hay problemas textuales; véase las notas al texto latino.

¹⁶ Los *hoplomachi* eran un tipo de gladiadores que llevaban armas pesadas, casco fuerte y cerrado, un escudo, protección en la pierna izquierda (*ocrea*), unas tiras de cuero (*fasciae*) en las muñecas así como en las rodillas y en los tobillos. En tiempos de Augusto eran llamados samnitas, pero luego fueron denominados hoplomacos. Los adversarios de estos gladiadores solían ser los tracios.

¹⁷ Se refiere a otro tipo de gladiadores, contrincante del hoplomaco. Los tracios llevaban un escudo pequeño redondo o cuadrado y a veces de forma triangular; un *subligaculum*, es decir un protector del vientre, sujeto a la cintura mediante un cinturón (*balteus*); las piernas estaban protegidas por unas espinilleras de metal (*ocreae*) que cubrían hasta el muslo; el brazo derecho está revestido por una manga de cuero (*manica*) reforzada con placas de metal, dejando los dedos al descubierto. Su arma era una daga corta llamada *sica*.

¹⁸ Orador y declamador del tiempo de Augusto. Murió alrededor del 9 a. C. Su hijo Lucio Pasierno Rufo fue cónsul en el 4 a. C y quizá nació alrededor del año 65 a. C. Al parecer gozó de una gran reputación como orador (III, *Praef.*, 14); sin embargo, por las palabras de Casio Severo puede deducirse que sólo los exordios y las peroraciones mantenían el interés del público.

¹⁹ Era un excelente abogado y declamador ordinario. Quizá discípulo de Latrón. Al parecer era incapaz de desarrollar completa una declamación.

²⁰ No se tienen más referencias sobre este hombre.

²¹ Cfr. IX, *Praef.*, 4.

²² Cfr. IV, *Praef.*, 2-6; VII, *Praef.*, 2.

²³ Marco Valerio Mesala Corvino fue hijo de Valerio Mesala Níger; cónsul en el 61 a. C, proscrito el 44 y partidario de Bruto y Casio, al lado de los cuales peleó en la batalla de Filipos. Augusto lo envió a la Galia,

donde triunfó sobre los aquitanos. Fue un romano ilustre, político, orador, buen militar, amigo y mecenas de los poetas de su generación: Lígdamo, Tibulo, Valgio y Ovidio, todos estos llegaron a formar en un tiempo el famoso círculo de Mesala.

²⁴ Cfr. III, *Praef.*, 10.

²⁵ Lucio Cestio Pío nació en Esmirna entre el 65 y 60 a. C.; sin embargo nunca declamó en griego. Llegó a Roma y abrió una escuela frecuentada por numerosos estudiantes. De carácter severo y duro, al que le agradaba la popularidad. Cestio se ocupó de dar respuesta a los discursos que Cicerón pronunció y quizá los publicó. Sus discípulos fueron Alfio Flavio, Varo y Pastor. Su muerte fue posterior al 9 d. C. Otras referencias de este hombre se encuentran en *Praef.* VII, 8.

²⁶ Cfr. I, *Praef.*, 13-24; IX, *Praef.*, 3; X, *Praef.*, 11-12.

²⁷ Tito Anio Milón Papiano fue el famoso rival de Clodio. Fue tribuno en el 57 a. C.; en este mismo año se presentó la moción para la vuelta de Cicerón desterrado; sin embargo, Clodio irrumpió violentamente en la votación; Milón lo acusó por esto y, al ver que la votación se posponía, armó a unos cuantos y los lanzó contra Clodio y sus seguidores. Al regresar Cicerón a la urbe recibió agresiones por parte de los clodianos, y entonces los seguidores de Milón lo defendieron. Poco después se volvieron a enfrentar estas dos facciones en el año 52 a. C., en la vía Apia, donde Clodio fue herido y luego murió. La plebe intentó incendiar el Senado y la casa de Milón como responsable del asesinato de Clodio. Pompeyo trajo tropas a la ciudad para establecer el orden y el lugar, donde debía celebrarse el juicio en defensa de Milón a cargo de Cicerón; se llenó de militares al punto que el orador se sintió amedrentado y Milón huyó a Marsella. Luego de regresar de su destierro, propuso junto con Celio una iniciativa en el Senado que fracasó. Quizá murió en Apulia.

²⁸ Tipo de gladiador, véase nota 17.

²⁹ Cfr. nota 14.

³⁰ Esta breve anécdota nos permite conocer el carácter de Casio Severo y, a la vez, corroborar el juicio del viejo Séneca con las opiniones emitidas por Quintiliano y Tácito. Quintiliano (*Inst. Orat.* X, 1, 116-117) reconocía en él su ingenio (*ingenii plurimum*), su mordacidad (*acerbitas mira*), su gracia ocurrente y lenguaje (*urbanitas et sermo*); sin embargo, reprobaba su irritación, pues con frecuencia le ganaba a su juicio (*sed plus stomacho quam consilio dedit*). Quintiliano censuraba “la sal de sus chistes” (*amari sales*) y consideraba ridícula su amargura (*ita frequenter amaritudo ipsa ridicula est*). A pesar de todo esto, Quintiliano lo consideraba como un modelo de orador, digno de ser imitado, si se leía con mirada crítica. Tácito (*Dial.* XXVI, 4-6), al hablar del espíritu mordaz de Casio, dice que sus discursos en su mayoría guardaban más dosis de bilis que de sangre (*quamquam in magna parte librorum suorum plus bilis habeat quam sanguinis*). Entre las cualidades que destaca, está la erudición rica (*varietas eruditionis*) y el vigor de sus fuerzas (*robur virium*).

³¹ Construcción iniciada por Tarquino Prisco y terminada por Tarquino el Soberbio. Era un canal en el que desembocaban varias cloacas menores, asegurando la limpieza de las calles romanas.

³² Respecto al tono sarcástico y burlón de Casio, se refiere una anécdota: cierta ocasión Proculeyo le prohibió la entrada a su casa y Casio respondió: ¿Acaso, pues, la frecuento? (*numquid ergo illuc accedo?* Quint. *Inst. Orat.* VI, 3, 79). Esta broma lanzada podría interpretarse como una denigrante comparación de la escuela de Cestio con un baño público. Bornecque en su traducción aclara entre corchetes lo siguiente: «c'est à dire d'une école d'éloquence publique avant d'avoir pris une leçon».

³³ Cuando los cónsules eran requeridos por las guerras fronterizas y no había nadie que se quedara en la ciudad para declarar el derecho, se determinó crear un pretor; de ahí que sea un magistrado ordinario e independiente, encargado exclusivamente de la administración de justicia. El *praetor urbanus* tenía jurisdicción sobre Roma y sobre las cuestiones entre los ciudadanos romanos. A partir del 242 a. C., se nombró a otro pretor, para que se ocupara de las relaciones entre los ciudadanos y extranjeros: el *praetor peregrinus*.

³⁴ Cfr. Quintiliano, *Inst. Orat.* VII, 4, 36 “Además de estos casos, en las escuelas de Retórica se inventan también algunos como el de una acción depravada, (*inscripti maleficii*) no registrada en un texto legal, en los que se pregunta, si no existe ninguna determinación escrita, o si esto es una acción depravada, rara vez las dos preguntas” (Tr. Alfonso Ortega).

³⁵ La ley de las XII Tablas establecía que el *curator* era el encargado de proteger los bienes de la familia contra la incapacidad de quien los detentaba. El ciudadano incapaz de administrar su patrimonio (*furiosus*, es decir, loco,) recibía por parte de la ley un *curator*. Durante los periodos de lucidez la curatela desaparecía y el *furiosus* tenía todos sus derechos.

³⁶ La *conclusio* puede considerarse como un sinónimo para la *peroratio*; sin embargo, en este caso considero apropiado seguir la observación de Fairweather como cláusula rítmica. Ésta cierra la oración final de un discurso con un ritmo apropiado, antes de comenzar de nuevo con la siguiente oración. Una breve pausa hará perdurar en la memoria acústica del oyente la resonancia de la oración que ha acabado. Se evitan por lo general los metros poéticos para el final del verso y, en cambio, se aceptan éstos para el comienzo del verso.

Prefacio
IV

¹ En el lenguaje circense, el *munus* era el anuncio del espectáculo programado. La persona que exhibe o produce los *munera* se llama *editor*, *munerator* o *munerarius*.

² Gayo Asinio Polión fue un escritor y un político romano que vivió entre el 76 y el 4 a. C. Acompañó a Julio César en sus campañas y combatió por él en España en el 44 a. C. contra Sexto Pompeyo. Después de la muerte de César, fue nombrado gobernador de la Galia Cisalpina; organizó la distribución de las tierras entre los veteranos de César y salvó de la confiscación de bienes a Virgilio, quien luego le dedicó la IV Bucólica. Fue cónsul en el 40, se alejó de Marco Antonio y miró con sospecha a Octavio Augusto retirándose a Túsculo. Fue amigo de varios poetas (Catulo, Horacio y Virgilio). Escribió poesía erótica (Plin. *Epist.* V, 3, 5), tragedias y una obra de Historia (Hor. *Od.* II, 1) que abarcaba el periodo de las guerras civiles (60 a. C.- 42 a. C). Tuvo fama como crítico literario, pues censuraba el uso de arcaísmos de Salustio, la pura latinidad de Cicerón, el provincialismo de Tito Livio. Fundó la primera biblioteca pública en Roma en el 39 a. C., por orden de Julio César (Plin. *H.N.*, VII, 115; XXXV, 10). Véase otras referencias en III, *Praef.*, 14 y VII, *Praef.*, 2.

³ Según Séneca el Viejo, Polión fue el primero que organizó las *recitaciones*; sin embargo, la otra versión se remonta a Suetonio, que afirma que tuvieron lugar durante la segunda mitad del siglo III y durante el II a. C. Es importante diferenciar la *recitatio* de la *declamatio*, ya que la primera se refería a una lectura pública de obras literarias en prosa o en verso frente a amigos o a un público más amplio, congregados en salas o en teatros donde se ofrecían espectáculos de canto y de danza. Con el tiempo, la *recitatio* se transformó en evento social y privilegió la presentación de obras o composiciones poéticas. Los autores o compositores se beneficiaban de estas lecturas públicas, pues recibían juicios útiles o sugerentes críticas. En cambio, la *declamatio* era un ejercicio de rétores y escolares que presentaban o improvisaban un discurso de tema hipotético frente a otros profesores de escuela, aficionados, o bien frente a los estudiantes, con el fin de mostrar su manejo hábil de la retórica. Al igual que la *recitatio*, este ejercicio se volvió público, cuando los familiares de los jovencitos asistían a escucharlos.

⁴ Cfr. sobre Tito Labieno se habla con más amplitud en el X, *Praef.*, 4-8.

⁵ En el año 39 a. C., cuando Asinio Polión contaba con 37 ó 38 años, obtuvo un importante triunfo en Dalmacia (Hor. *Od.* II, 1)

⁶ Marco Claudio Marcelo Esernino, hijo de una hija de Polión y de Marco Claudio Marcelo, quien fue cónsul en 22 a. C y luego *praetor peregrinus* y *curator* de las riberas del Tíber.

⁷ Además de los datos aportados por Séneca el padre sobre su estilo, Séneca hijo (*Ep. ad Luc.* 100, 7) decía que la composición era difícil y se caracterizaba por sus saltos, pues interrumpía la frase donde menos se esperaba (*compositio salebrosa et exsiliens et ubi minime expecteres relictura*); sus periodos cesaban de improviso (*omnia apud Pollionem cadunt*). En cambio, Quintiliano (*Inst. Orat.* X, 1, 113) consideraba rica su invención (*multa inventio*), altísimo su esmero (*summa diligentia*), suficiente su reflexión y sentimiento (*et consilii et animi satis*), a tal punto que su estilo se consideraba de un siglo anterior.

⁸ Gayo Asinio Galo fue cónsul en 8 a. C. y procónsul de Asia dos años después. Se casó con Vipsania, hija de Marco Agripa, cuando ésta fue repudiada por Tiberio en el 12 a. C., quien luego se casó con Julia, una vez que quedó viuda de Agripa.

⁹ Los *codicilli* son un tipo de *litterae* que se enviaban a personas que estaban cerca. Se escribían en unas tablillas ligeramente cubiertas de cera. En derecho, era un documento que expresaba la última voluntad del difunto. Por medio de éste no se designaba heredero, sino se asumían ciertas disposiciones respecto a los bienes.

¹⁰ El hijo mayor de Agripa y de Julia nació en el 20 a. C., luego fue adoptado por Augusto en el 17. Cuando asumió la *toga virilis* en el 5 a. C., fue designado cónsul, admitido en el Senado y saludado por los *equites*

como *Princeps Iuventutis*. Fue enviado al Este; herido en el sitio de Artagira, murió en Licia en su camino a Italia.

¹¹ Esta exaltación del carácter de Asinio Polión forma parte de una serie de *exempla* para hablar del coraje y de la valentía para soportar la muerte de un hijo. Valerio Máximo, en su *Dicta et memorabilia*, V, 10 recoge otros casos de padres que afrontaron de esa manera la muerte de sus hijos.

¹² Quinto Haterio, de familia senatorial, era muy celebrado en vida por su elocuencia (Tac. *Ann.* IV, 61). El mayor esplendor de su carrera lo alcanzó durante la época del emperador Augusto. Se decía que tenía más ímpetu que arte (*impetu magis quam cura vigebat*) y su estilo era canoro y desbordante (*canorum et profluens*).

¹³ Séneca hijo en *Ep. ad Luc.*, 40, 10 habla sobre la celeridad del estilo de este orador y lo pone como modelo que debe evitarse, pues decía que hablaba con tal velocidad que comenzaba y terminaba su discurso en un instante (*numquam dubitavit, nunquam intermisit; semel incipiebat, semel desinebat*).

¹⁴ Séneca hijo en *Ep. ad Luc.* 40 censura la *pronuntiatio* acelerada y copiosa pues considera que es propia de los charlatanes y no de una persona que instruye; por eso, recomienda que la *pronuntiatio philosophi* sea ordenada, al igual que su vida. Quintiliano, *Inst. Orat.* IX, 3, recomienda que la *pronuntiatio* del orador sea moderada y adecuada a las cosas de las que se habla.

¹⁵ *Ingenuus* en derecho romano se denominaba a todo hombre nacido libre y que nunca había caído en la esclavitud. En tiempos de Justiniano se estableció que las personas que habían sido esclavas o libertas podían adquirir la condición de *ingenui*.

¹⁶ Los *officiosi* eran esclavos que guardaban la ropa de los que se bañaban. *Officium* implica una obligación moral.

¹⁷ Cfr. III; *Praef.*, X, *Praef.*, 8.

Prefacio
VII

¹ Gayo Albucio Silo era originario de Novara. Nació entre el 60 y 55 a. C. y murió aproximadamente en el 10 d. C. Desempeñó el cargo de edil en esta ciudad; sin embargo, tuvo que abandonarla, pues en un juicio sus mismos oponentes lo arrojaron del tribunal. De aquí se dirigió a Roma y vivió en casa del orador Lucio Munacio Planco, quien tenía por costumbre, cuando declamaba, buscar a alguien que hablara antes de él. Albucio asumió este papel y lo desempeñó con maestría, de tal modo que Planco enmudeció y prefirió no competir con él. Al parecer, publicó un tratado de Retórica (Quint. *Inst.Orat.* II, 15, 36; III, 3, 4; VI, 62). En edad avanzada, a causa de un tumor, Albucio regresó a Novara y, luego de un largo discurso dirigido al pueblo, se dejó morir de hambre. (Suet. *De Rhet.* 30)

² Cfr. Suetonio, *De Rhet.* 30, donde se menciona que Albucio adquirió fama por la destreza en declamar, de manera que, famoso por esta causa, había fundado su propio auditorio.

³ Cfr. Suetonio, *De Rhet.* 30, donde se refiere esta misma actitud de Albucio: “Acostumbraba a empezar sentado los debates previstos, pero la excitación le hacía levantarse y acabarlos en pie”. (Tr. Yolanda García López et al.)

⁴ *Buccinavit de buccina*, trompeta. La *buccina* era un instrumento utilizado en los campamentos romanos durante el servicio de la noche. Se tocaba en diversos momentos: para avisar el cambio de los centinelas, para anunciar un desplazamiento militar o bien indicar la señal de combate mientras se encontraban sitiando un lugar, para comunicar las órdenes o bien para advertir a los soldados la hora para terminar sus alimentos.

⁵ Una cuestión (*quaestio*) es un problema planteado en un caso. Se considera la *quaestio* abstracta, general, teórica a la *quaestio infinita*, y la concreta, individual, práctica a la llamada *quaestio finita*. Hay una tendencia de los teóricos para designar como *causa* a la *quaestio finita*, mientras que la denominación *quaestio* se le reserva a la *quaestio infinita*.

⁶ La *propositio* es un breve resumen de la causa que se va a desarrollar; a continuación de ésta seguirá con detalle la *narratio*.

⁷ La *indignatio* es un recurso que se utiliza en la *peroratio*, donde es usual el empleo de los afectos para atraerse el favor del juez o del público. La *indignatio* va dirigida al público, para indisponerlo contra la causa de la parte contraria.

⁸ Cfr. *Contr.* III, *Praef.*, 14; *Contr.* IV, *Praef.*, 2-6

⁹ Cfr. la frase de Catón: *rem tene verba sequentur*.

¹⁰ Cfr. Suetonio, *De Rhet.* 30: “El estilo de sus declamaciones variaba mucho: a veces era suntuoso y lleno de adornos, conciso y pedestre cuando no llegaba al vocabulario callejero”. (Tr. Yolanda García López et al.)

¹¹ Véase las notas al texto latino en esta parte. El gamo es un rumiante parecido al ciervo.

¹² Cfr. *Contr.* II, *Praef.*

¹³ Se dice que nació en Temnos, Eolia, y que floreció alrededor de la segunda mitad del siglo II a. C o aproximadamente en la época de Cicerón (*Br.* 263; 271). Quizá escribió τσcναι ἠτορικα... en seis libros, en los que restableció la teoría retórica. Dividió la materia del orador en causa y cuestión (*in causam et in questionem*); decía que causa es una cosa que tiene en sí una controversia puesta en el decir, con introducción de personas ciertas, en cambio, la cuestión es aquella que no tiene introducción de personas ciertas (*De Inv.* I, 6, 8).

¹⁴ Es una frase, giro o palabra de una determinada lengua, que transgrede las normas gramaticales y semánticas de otra lengua; de ahí que las construcciones que existen en una lengua no se ajusten o correspondan al sistema gramatical de otras lenguas.

¹⁵ Cfr. *Contr. III, Praef.*, 2; *X, Praef.*, 8; 13.

¹⁶ Los *centumviri* eran una corte especial de justicia en Roma, creada no antes del 240 a. C., y probablemente alrededor del 150 a. C. Se encargaban de pleitos civiles, de propiedad y de sucesiones; para cada caso particular asignado al juicio centunviral se seleccionaba un tribunal especial, presidido en época de Augusto por los decenviros y después por un pretor.

¹⁷ Lucio Arruncio Nepote, hijo de Lucio Arruncio, quien tomó parte en la batalla de *Actium* y se aficionó a los estudios históricos. Augusto lo tenía en gran estima, considerándolo digno de los más altos cargos. El año 6 d. C., ocupó el consulado con Emilio Lépido. Tiberio desconfiaba de sus riquezas, talento y valor y se sentía molesto con él y con Asinio Galo por las palabras que pronunciaron en el Senado cuando Tiberio aceptó la sucesión de Augusto. Seyano también lo odiaba, al punto que inventó acusaciones falsas de adulterio y de impiedad contra el príncipe. Finalmente Arruncio se abrió las venas.

¹⁸ Cfr. Suetonio, *De Rhet.* 30, donde se refiere esta misma anécdota: “Más tarde abandonó el Foro, en parte por vergüenza y en parte por miedo: pues en una causa ante los centunviros ofreció a su adversario, al que acusaba de haber obrado impiamente con sus padres, el derecho al juramento, pero con este lenguaje figurado: <Jura por los restos de tu padre y de tu madre que yacen insepultos> y otras cosas por el estilo; éste aceptó la condición, y al no objetar nada los jueces, acabó su intervención humillado”. (Tr. Yolanda García López, et al). También Quintiliano, *Inst. Orat.* IX, 2, 95 refiere este lamentable suceso, para ejemplificar el abuso precipitado de las figuras.

¹⁹ Cfr. *Contr. III, Praef.*, 15-17.

²⁰ El *culleus* era un contenedor de cuero destinado a conservar o a transportar productos alimenticios. En el ámbito de los suplicios, era el instrumento de ejecución destinado a los parricidas. Los culpables de parricidio eran cosidos en el interior junto con un perro, un gallo, una víbora y un mono, para luego arrojarse al mar. Las explicaciones simbólicas de cada uno de los animales son numerosas; sin embargo, es comúnmente admitido que cada uno de los animales remitía al carácter y al gesto del parricida. Los peligrosos animales desempeñaban una doble tarea; mientras el reo estaba vivo lo agredían, lo atormentaban, lo destrozaban con una ferocidad y una inhumanidad similar a la que él había demostrado cuando había cometido el más infame de los crímenes. Se dice que este castigo era una *procuratio prodigi*, es decir, una ceremonia destinada a eliminar a un monstruo, más que castigar a un reo. El adjetivo *ligneum* es quizá un juego inventado por Albucio.

Prefacio
IX

¹ Este prefacio mantiene estrecha relación con el prefacio tercero, donde aparecen las críticas de Casio Severo respecto a los ejercicios declamatorios.

² Cfr. Tácito, *Ann.*, IV, 42, donde se refiere que Vocieno Montano fue acusado por haber pronunciado injurias contra Tiberio y procesado por el delito de lesa majestad. Fue considerado como un hombre célebre por su ingenio, *vir celebris ingenii*, y llamado “el Ovidio de los oradores”.

³ El texto presenta una laguna. Bornecque restituye esta parte; véase las notas al texto latino.

⁴ Cfr. Plinio, *Epist.*, II, 14, donde manifiesta su inconformidad por la presencia de estudiantes o jovencitos inexpertos en los juicios centunvirales, pues en busca del aplauso o de aduladoras alabanzas elaboran pésimos discursos o los pronuncian de manera deplorable.

⁵ Cfr. Quintiliano, *Inst. Orat.*, II, 2, 9-12, donde reprueba el aplauso exagerado concedido a los alumnos en las escuelas. Considera que esta expresión es ajena a la seriedad de la escuela y propia del teatro.

⁶ Cfr. Tácito, *Dial.*, 35, donde censura el ambiente escolar, pues considera que “en el lugar no hay nada digno de respeto: todos entran allí con igual grado de ignorancia; nada aprovechable hay en los condiscípulos, puesto que los niños hablan ante un auditorio de niños, y los jóvenes ante los jóvenes, sin ningún riesgo de crítica. Las mismas prácticas son, en gran parte, contraproducentes” (Tr. J. M. Requejo)

⁷ Cfr. el primer prefacio está dedicado al carácter y personalidad de este orador. Quintiliano, *Inst. Orat.* X, 5, 18, refiere esta misma anécdota y destaca que la elocuencia de Latrón se reducía a las paredes de una sala (*ut omnis eius eloquentia contineri tecto ac parietibus videretur*). Además véase *Contr.* III, *Praef.*, 14; X, *Praef.*, 11-12.

⁸ El solecismo es un *vitium* propio de los *verba coniuncta* (grupos de palabras), cometido contra la *puritas* de la *elocutio*, de tal manera que afecta la construcción sintáctica. A veces los autores podían utilizarlo como *licentia* y considerarse una *virtus* llamada *schema* o *figura*.

⁹ Cfr. Quintiliano, *Instit. Orat.*, XII, 6, 5, donde censura el ambiente de las escuelas particulares y alaba el espacio del foro, pues en este lugar se gana “experiencia”.

¹⁰ Séneca recurre con frecuencia a comparar el ejercicio de la oratoria con los juegos gladiatorios. Cuando se adiestraban los gladiadores lo hacían primero con armas de madera y luego con armas más pesadas, a fin de que a “la hora de la verdad esté sobrado de fuerzas y de coraje”. (Briceño Jáuregui)

¹¹ Cfr. Tácito, *Dial.*, 34, donde refiere el ambiente del foro contrario al escolar; en aquel sitio el jovencito se adiestraba con el orador más preparado, acompañándolo a todos los juicios o asambleas; así aprendía a luchar combatiendo; así los jóvenes adquirirían experiencia, seguridad y capacidad de juicio. Nadie hablaba ahí de manera inapropiada o de manera necia, sin que el juez lo reprobara.

¹² El texto ha llegado mutilado.

¹ Lucio Magio, declamador, yerno de Tito Livio, sólo es conocido por las referencias que nos aporta Séneca. Al parecer, no gozaba de mucha fama.

² Lucio Nonio Asprenas fue un declamador mediano; de ahí que Séneca no crea necesario hablar de él. Quizá fue *consul suffectus* en el 6 d. C.

³ Posiblemente el antepasado de Quintiliano, profesor de retórica, nacido en Calahorra. Tal vez el apelativo *senex* es para distinguirlo de su hijo.

⁴ Mamercio Emilio Escauro fue el último miembro de la distinguida familia republicana de los Escauros. Fue un hombre de carácter difícil, un orador y abogado distinguido. Séneca nos habla poco de él, pues sus hijos ya lo habían escuchado. No se ocupaba de preparar sus discursos; sin embargo, entre el pueblo gozaba de gran indulgencia por sus cualidades. Tenía gusto por los altercados. Publicó siete discursos, que luego por decreto del Senado fueron quemados. Escribió una tragedia, cuyos versos aludían a Tiberio. (*Tac. Ann.* VI, 29). Fue dos veces perseguido por el cargo de *maiestas*, en el 32 y 34; en la segunda ocasión se suicidó.

⁵ El *senatus consultum* fue un aviso del Senado a los magistrados, expresado en forma de resolución o decreto. En los tiempos de la República no tuvo fuerza legal, pero en la práctica siempre fue obedecido. Durante el imperio los *senatus consulta* fueron establecidos por una cláusula en el edicto del pretor. Los *senatus consulta* eran redactados después de la sesión del Senado, en presencia del magistrado que presidía y de ciertos testigos, incluyendo aquel que había propuesto la iniciativa. El *senatus consultum* contenía el nombre del magistrado que presidía, una declaración del magistrado que lo había propuesto con la fórmula *de re ita censuerunt*, luego el decreto en forma de advertencia para los magistrados, con la fórmula *si eis videbitur*. Al final, la aprobación con la fórmula *censuerunt*.

⁶ Manio Emilio Lépido, cónsul en el 11 d. C. Amigo de Augusto y Tiberio. Tácito lo califica como un hombre prudente y sabio (*gravis et sapiens vir. Ann.* IV, 20; VI, 27). Séneca lo califica como varón insigne (*vir egregius. Contr.* IX, *Praef.* 5). En el 21 d. C; rehusó el proconsulado de África, y en el 26 aceptó el de Asia. Murió en el 33 d. C.

⁷ Orador de la época augusta, admirado por su ingenio y elocuencia. Los detalles sobre su carácter se encuentran en estos pasajes referidos por Séneca. Escribió una historia sobre las guerras civiles, discursos contra Polión, contra los herederos de Urbina y un panfleto contra Batilo, liberto de Mecenas, todos ellos no se conservan.

⁸ Es un juego con la palabra *rabies*, refiriéndose a la rabia manifestada en sus comentarios.

⁹ Cfr. *Contr.* III; *Praef.*, IV, *Praef.*, 11.

¹⁰ Cfr. *Contr.* III, *Praef.*, 2; VII, *Praef.*, 5; X, *Praef.*, 13.

¹¹ Labieno había escrito un panfleto contra Batilo; Galión se encargó de escribir una respuesta a favor de este personaje.

¹² Cfr. *Contr.* III, *Praef.*, 10, 16.

¹³ Liberto y declamador latino. Sus hijos solían escucharlo. Sobre los vicios oratorios, Séneca refiere este pasaje. Buscaba decir siempre las cosas más extraordinarias y ambiguas, aunque fueran ilógicas.

¹⁴ La *manumissio* era un acto jurídico por medio de la cual el amo de un esclavo confería la libertad a éste, renunciando a la propiedad que sobre él tenía.

¹⁵ En este momento pasaba a ser un liberto.

¹⁶ Volcacio Mosco nació en Pérgamo; fue discípulo de Apolodoro. Llegó a Roma cuando se iniciaba el principado de Augusto. Acusado de envenenamiento hacia el 20 a. C., fue defendido por Asinio Polión y Torquato. Condenado al exilio, se dirigió a Marsella donde abrió una escuela.

¹⁷ Rétor que abusaba de su carácter, para dar a sus contemporáneos sobrenombres obscenos e injuriosos.

¹⁸ Tal vez este juego de palabras se refieran a una figura retórica. (Quint. *Inst. Orat.* IX, 2, 47). De ahí que el nombre *Moschus* se relacione con el griego *mōscoj*, *mōscou*: buey, becerro.

¹⁹ Es decir, Pacato.

²⁰ Cfr. *Contr.* III, *Praef.*, nota 18.

²¹ Para provocar la risa en el discurso era usual añadir, quitar o cambiar letras de los nombres (Quint. *Inst. Orat.* VI, 3, 53). Bornecque, siguiendo a Thomas, supone que Pacato pronunciaba la sílaba *Pass*-ienus como *Path*-ienus; relacionando esta raíz con el adjetivo latino *pathicus*, *a*, *um* en su connotación obscena: “quien se somete a una lujuria no natural”.

²² Fulvio Esparso fue un rétor latino que tuvo una escuela y mantuvo rivalidad con Julio Baso. Discípulo de Latrón.

²³ Este pasaje ilustra adecuadamente las cualidades de Julio Baso, así como sus vicios; quería imitar los hábitos del foro, cuando él nunca había pleiteado.

²⁴ No se sabe nada de su vida; sin embargo, por los datos de Séneca, se sabe que había escrito una declamación sobre Popilio y con frecuencia se le atribuía a Latrón.

²⁵ Dentro de la familia de los Popilios, se encuentra un tal Cayo Popilio Lenas, quien fue un liberto que llegó a tribuno militar, mandó el pelotón de sicarios que Antonio envió a Formias para asesinar a Cicerón. El padre de la patria había defendido a este hombre con gran éxito de una acusación de parricidio.

²⁶ Cfr. *Contr.* I, *Praef.*, 13-24; III, *Praef.*, 14; IX, *Praef.*, 3.

²⁷ Cfr. *Contr.* II, *Praef.*, 1.

²⁸ Cfr. *Contr.* VII, *Praef.*

²⁹ Cfr. *Contr.* III, *Praef.*, 2; VII, *Praef.*, 5; X, *Praef.*, 8.

³⁰ La palma era considerada como emblema de victoria otorgada al vencedor por sus empresas militares, carreras, luchas, entre otras cosas.

³¹ No se tiene noticia de la vida de estos hombres, sólo lo que nos relata Séneca.

³² Declamador español. Augusto lo escuchó declamar en Tarragona aproximadamente en el 26 a. C.

³³ Clodio Turrino padre fue un declamador español muy rico, con quien Séneca se relaciona íntimamente durante su estancia en España. Gracias a su talento pudo elevar su fama y su fortuna. Séneca tenía en alta estima a Turrino; sin embargo, pensaba que ser seguidor de Apolodoro restaba mucho a su ingenio. Séneca estimaba al hijo de Turrino como si fuera suyo; notaba que poseía cualidades para la elocuencia, pero lo afectaba una enorme indolencia.

³⁴ Apolodoro de Pérgamo fue un rétor del siglo primero a. C. Profesor de Augusto, autor de una *Tŕcnuh*, hoy perdida, traducida al latín por Valgio Rufo. Su escuela, así como sus seguidores, cuidaban minuciosamente la

distribución del discurso forense en proemio, narración, argumentación y peroración, mientras que los de la escuela de Teodoro de Gadara sostenían reglas más flexibles, de acuerdo con las circunstancias del caso.

INDEX VERBORUM

Este índice enlista todas las palabras latinas de los siete prefacios del viejo Séneca y se basa en la comparación de las ediciones de Bornecque (1932), de Winterbottom (1974), de Zani (1976) y de Håkanson (1989).

Como una guía para la elaboración de esta lista, he tenido a la vista el índice de palabras de las *Paradojas de los estoicos*, editado por la Biblioteca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, y el *Index verborum Iuvenalis*, editado por The University of North Carolina Press.

El orden de las palabras sigue el paradigma gramatical, es decir, los sustantivos están enunciados en nominativo singular o plural, luego aparece su declinación en el orden establecido: genitivo, dativo, acusativo, vocativo, ablativo; en cuanto al número: singular y plural.

Los adjetivos están enunciados en nominativo masculino singular. Aparecen declinados según su género: masculino, femenino, neutro, y según su número: singular, plural. En cuanto a sus grados, se presentan: el positivo, el comparativo, el superlativo.

Los pronombres siguen el orden de la declinación usual.

Los verbos están enunciados en primera persona del singular en presente de indicativo. En cuanto al tiempo: presente, pretérito imperfecto, futuro imperfecto, pretérito perfecto, pretérito pluscuamperfecto, futuro perfecto. En cuanto al modo: indicativo, subjuntivo, imperativo, infinitivo, gerundio, participio. En cuanto a la voz: activa y pasiva. La perifrástica activa sigue a los participios activos. El gerundivo sustituye al gerundio en la voz pasiva. La perifrástica pasiva sigue a continuación del gerundivo. La disposición es la tradicional, en cuanto al número y persona.

Los números romanos que siguen a las palabras indican el prefacio, y los números arábigos señalan el párrafo. El número de veces en el que aparece la palabra en un párrafo se expresa con un superíndice.

ABREVIATURAS

abl. Ablativo.

ac. Acusativo.

adj. Adjetivo.

adv. Adverbio.

conj. Conjunción.

dat. Dativo.

f. Femenino.

fut. Futuro.

gen. Genitivo.

ind. Indicativo.

indef. Indefinido.

interr. Interrogativo.

m. Masculino.

n. Neutro.

nom. Nominativo.

pf. Perfecto.

pl. Plural.

prep. Preposición.

pres. Presente.

s. Singular.

subj. Subjuntivo.

sust. Sustantivo.

verb. Verbo.

() Suple una palabra para aclarar la forma verbal.

[] Presenta una palabra en dos formas gramaticales.

INDEX VERBORUM

A

a I,2; I,10²; I,12; I,13; I,15; I,16; I,19³; I,21; II,3; III,1 III,10; III,11; III,8; IV,5; IV,6; IV,9²; IX,3; VII,6; VII,9²; X,8; X,16³.
ab I,1; I,2²; I,3; I,12; I,16; I,17; I,22²; I,24; II,2; II,3²; II,5; III,1; III,6; III,7; IV,3; IV,5; IV,8; IV,11; VII,6; IX,3; X,1; X,6; X,10.
abduco abduxerat I,14; abduxero I,22.
abeo abiit IV,10; abire X,13.
aberro aberrant III,10.
abhorreo abhorrentem (m.) II,3.
abicio abiecit II,2.
abruptus abrupta (nom.pl.) II,2.
abscondo abscondat I,21; abscondere IV,9; X,14.
abstraho abstractus IV,6.
absum aberat X,10; abesset X,15; abesse III,8.
abundantius II,3.
abundo abundaverit I,23.
ac I,8; I,14; I,17; II,2; II,3; IX,3; IX,4; X,4; X,5; X,6 X,15.
accedo accedit IX,2; accedebat VII,4.
accessio VII,2.
accido accidit III,3; accidere III,1; III,9 IV,1.
accipio I,13; accipimus VII,7; accipiunt IX,5; acceperam I,3; accepisset VII,9.
accuso accusante (f.) VII,9.
acer acre (nom.) II,1; acri (abl.m.) II,2; acrior (f.) IV,1.
acetum (ac.) VII,3.
acies aciem I,2; I,17.
acquirō adquisisse I,14; adquisitus II,1.
acriter acrius I,15.
acrō **asij** **ckroŁseij** (ac.) IV,2.
acta (ac.) I,18.
actio I,21; III,6; X,3; actionis I,12; X,12; actioni III,4; actione I,16; III,2; X,15; actiones (nom.) X,3; actionibus (abl.) X,3.
ad I,1; I,2³; I,3²; I,4; I,5; I,7³; I,8; I,10; I,13; I,14²; I,16; I,17; I,18²; I,19²; III,1; III,9⁵; III,10²; III,17³; IV,1³; IV,4; IV,9²; VII,1; VII,4; VII,5²; VII,8; VII,9; IX,2;

IX,5; X,1²; X,2²; X,4; X,5; X,6; X,8; X,9; X,10²; X,11; X,13²; X,16².
adresco adrescebat I,16.
adduco adducitur I,15.
adeo (adv.) I,2; I,12; I,18²; III,2; III,5; IV,3; IV,7; IV,9; IX,1.
adfecto adfectabat X,4.
adfectus affectum (ac.) III,12; adfectus (ac.) II,2; III,2; VII,3.
adfero adferebat VII,4; adferentes (nom.) VII,2.
adfigo adfigant I,18.
adfirmo adfirmabant VII,2; adfirmem X,1.
adhibeo adhibenda est VII,3.
adhuc III,11; X,7
adicio adice IX,3.
adigo adactum (ac.) X,1.
adiuvo adiuvabat X,3; adiuta (nom.f.) I,17.
admiratio admiratione III,1; VII,5.
admisceo admixtis (abl.f.) VII,4.
admitto admittebat X,4 admisso (abl.m.) IV,7; admissa (abl.) IV,2.
admodum I,24; II,1.
admoneo admonita (nom.f.) IX,1.
admoveo admovent I,18; admota (nom.pl.) X,1.
adnoto adnotabantur III,6.
adprehendo adprehendit III,9; adprehendam (subj.) I,4; adprehenditur VII,5.
adseveratio II,2.
adsidus adsidua (nom.f.) VII,5.
adsuesco adsuevi III,12²; adsuevit IX,2; adsuerunt III,13; adsuescam IX,1; adsueta (nom.pl.) III,13.
adulescens II,1; X,14; adulescentis X,8; adulescentium I,8.
adulescentulus VII,6.
adversarius (sust.) IX,4; adversario (dat.) III,12; adversarium VII,7; adversario (abl.) VII,6; adversariorum X,2; adversarios IX,2.
adversus (prep.) I,15.
adversus adversas IV,6.
advocatio advocacionem III,17.

INDEX VERBORUM

- advoco** advocabat VII,1; advocatis (abl.m.) IV,2.
- aequalis** aequalium (m.) I,9; aequale (nom.) VII,4.
- aequaliter** I,17.
- aeque** III,1; III,11.
- Aeserninus** Aesernino (dat.) IV,3.
- aestimo** aestimetis III,3; aestimare I,6; III,14; aestimari III,18.
- aetas** I,11; VII,5; VII,6; aetatem I,1; aetate I,3.
- affero** attulerat III,4; attulerunt I,7; attulisse I,16.
- agedum** III,13.
- agito** agitas II,4; agitat X,6.
- ago** III,12; agit IV,6; agebat I,17; III,5; egerat X,3; agam II,3; X,1; ageret III,2; III,5; agere III,11; agendo (abl.) IV,3; agentis (dat.m.) I,5²; X,2; agentem X,14.
- agrestis** agrestem I,16; agrestis (ac.) I,14.
- aio** ait I,9; I,11; I,12; VII,7; IX,1; aiebat I,18; I,22; III,8; III,12; VII,7; VII,8.
- Albucius** VII,4; VII,7³; VII,8; VII,9; Albuci VII,7; X,13; Albucio (dat.) VII,6; Albucio (abl.) VII,1.
- albus** albas VII,2.
- alienus** alienae (gen.) I,9; aliena (abl.) IV,8; alieno (dat.n.) X,6.
- alimentum alimenta (ac.) I,17.
- alio** (adv.) I,23.
- alioqui** I,11; II,4.
- aliquamdiu** IV,10.
- aliquando** I,2; I,5; I,11; II,4; IX,1; VII,6; X,8
- aliquanto** IV,3.
- aliquis** aliquem I,4; I,18; IV,8; aliquo (abl.) I,23³; aliquos X,13; aliqua (nom.) II,2; X,3; aliquam III,11; X,2; aliqua (abl.) I,5; aliquid (nom.) I,11; aliquod (nom.) X,3; aliquid (ac.) I,3; I,5; III,2²; III,12; IV,1²; X,10; X,15 aliquo (abl.) IX,2; X,2; aliqua (ac.) IX,1.
- aliter** I,11.
- alius** VII,1²; X,4; alio (abl.) VII,2; alii III,9²; III,10; aliorum VII,4; aliis (dat.) X,15; alios II,1; aliis (abl.) III,18; alia (nom.) I,20; aliis (abl.) IV,7²; VII,1; aliud (nom.) III,13²; IX,3; aliud (ac.) I,5; III,2; III,18²; alio (abl.) X,15; alia (ac.) I,19; aliis (abl.) I,13.
- alo** alat X,4.
- alter** alterum (ac.) III,17; alteram III,5²; alterum (nom.) I,12; alteri (dat.) I,19; II,4; alterum (ac.n.) I,12²; VII,4².
- altercatio** altercationem X,2.
- amaritudo** amaritudinem X,12.
- amarus** amarioris (f.) IV,2.
- ambio** ambiunt VII,3.
- ambitio** IV,2.
- ambitiose** III,12.
- ambitiosus** ambitiosa (nom.pl.) II,4.
- ambitus** ambitu II,3.
- ambulatio** ambulatione I,16.
- ambulo** ambulans (m.) I,22.
- amicio** amicitur X,2.
- amicitia** amicitiam I,13.
- amicus** amico (abl.) IV,5; amicis (dat.) III,17; amicis (abl.) III,7.
- amitto** amisi IV,5; amisit I,3; amiserat IV,4; IV,6.
- amo** amabam X,12; amaret I,22.
- amor** amore X,14.
- amplius** (adv.) III,5; III,17; VII,7.
- an** I,13; I,21; III,15; VII,2; IX,1; IX,3.
- animadverto** I,21; animadvertere X,7.
- animal** animalia (ac.) III,9.
- animus** II,1; II,2; II,3; VII,3; IX,5; X,5; animi I,2; I,16; III,4; IV,6; animum I,3; I,15; I,18 II,3; IX,5; X,8; animo (abl.) I,5; I,15; I,18²; II,2; IV,6; X,4; animos I,8; I,9; animis (abl.) I,20.
- annus** annum VII,1; annos I,1; I,3.
- ante** (adv.) III,15.
- ante** (prep.) I,2; I,12²; II,5; III,5.
- antecedo** antecedebat III,6.
- antequam** (conj.) I,21; IX,3; IX, 5.
- antiquus** antiquum (ac.) I,12; antiquae (gen.) X,5; antiquum (nom.) X,2; antiquorum II,2; antiqua (ac.) I,1; IV,9.
- antistes** antistitem I,9.
- anxie** I,17.
- aper** aprum III,9.
- apertus** apertae (nom.) VII,2.
- Apollodorus** Apollodorum X,15.

INDEX VERBORUM

appareo apparet I,21; VII,3; appareret IV,4; IV,6; apparere I,21.
approbo approbare IX,1.
apte I,23; VII,6.
apto aptatus X,2.
aptus aptae (nom.) III,9; aptior II,3; IV,10.
apud I,3; I,12; I,22; II,1; II,5²; III,17; VII,4.
arbitrium arbitrio (abl.) III,13.
ardens ardentis I,16; ardens (ac.) III,7.
ardesco ardescere VII,5
Arellius Arelli II,1; Arelium II,1; II,5.
arena arenam III,13.
argentarius argentariis (abl.) I,19.
argumentatio argumentatione VII,2; argumentationes (ac.) IX,1.
argumentor argumentatur III,10; argumentabatur VII,1.
argumentum argumenta (nom.) II,1; argumenta (ac.) I,22; VII,1; argumentis (abl.) I,22; VII,1.
aride II,1.
aridus aridum (ac.m.) I,22; arido (abl.m.) X,11.
arma armis (abl.) IX,4.
armo armatos IX,4.
Arruntius Arruntius VII,7³.
ars I,18; X,15; arte I,17; I,19; artium II,4; artes (ac.) II,3.
ascendo ascenderant I,7.
Asinius IV,2; IV,6; VII,2; Asinii IV,11; Asinium III,14; IV,4.
asper asperos X,15; aspera (nom.f.) III,18; asperum (nom.) IV,3.
Asprenas X,2.
assiduus assidua (abl.) I,15.
assilio adsilui X,1.
assum VII,8; aderat II,2; adesse I,11.
at I,3; I,14; I,18; I,21 IV,6; IV,11.
athleta athletae (nom.) IX,4.
atque I,10; I,15; X,7.
atriolum atriolo (abl.) I,11
attenuatus attenuatas X,16.
attollo attollit VII,5.
auctio auctione I,19.

auctor auctori I,6; auctorem I,12; auctorum IV,1; X,16.
auctoritas auctoritatem X,2.
audeo audebat VII,1; audere X,15.
audio auditis II,5; audiunt III,10; audiebam II,5; audiebat IV,3; audivi IV,3 X,1 X,14; audivimus X,3; audistis I,4; X,12; audierat VII,4; audiam (subj.) I,3; audiant VII,8; audires IV,9; VII,3; audiret II,4; audierim VII,1; audieritis X,2; audissem II,1; audisset X,14; audite VII,9; audire I,1; I,11; I,20; I,22; II,5; VII,6; VII,9; X,9; audisse I,11; VII,6; audiendum I,2; audientis (m.) I,21; audienti II,2; audientium (m.) III,2; III,15; audientis (ac. m.) IX,1 audientibus (abl. m.) III,18; audiri III,3; auditus III,3; audita (ac.) I,3.
auditor III,2; auditorem III,12.
aufero auferre X,15.
Augustus IV,5; IV,7; X,14.
auris aurium I,2; aures (ac.) I,24; IX,5.
aut I,3³; I,6²; I,11⁴; I,19²; I,21²; I,23²; III,7; III,11; III,14; III,15; IV,8²; IV,9; IX,2²; X,2²; X,9; X,15; X,16².
autem I,6; I,11; I,12; I,13; I,23²; II,2; IV,3; IV,7; IV,8; VII,3; VII,4; IX,2; IX,4; X,2; X,4; X,11.
avello avellerer I,20.
aveo ave X,10.
averto aversum (m.) II,3.
avidus II,4.
avis avium X,9
avus avo (abl.) X,16.

B

balneum balneo (abl.) III,16.
basilica basilicam IX,3.
Bassus Basso (abl.) X,12
Bathyllus III,10; III,16; Bathyllo (abl.) X,8.
beate VII,3.
beatus beata (nom.f.) II,3.
belle I,22; III,11; X,8; bellissime III,12.
bellum bello (abl.) X,16; bellorum I,11.
bellus bellum (ac.m.) X,8.

INDEX VERBORUM

bene I,3; I,12; II,1; II,2; II,3; III,6;III,7; III,10; III,11²; III,14; VII,5; VII,9; X,3; X,12; X,14.

beneficium (ac.) I,13; beneficio (dat.) I,19 beneficio (abl.) I,16.

bilis bilem III,16.

bini binos IX,4.

blandior blandiuntur IX,5; blandienti (abl.n.) I,14.

blanditia blanditias I,8.

Blandus Blandum II,5².

bonitas bonitate II,4.

bonum bono (dat.) X,6.

bonus I,9; bona (nom.) X,3; bonae (gen.) I,3; II,3; bona (abl.) X,12; bonarum II,4 bonas VII,9; meliores (ac.m.) I,1; melioris (n.) II,4; melius (ac.) X,7; meliora (nom.n.) III,4. optimi (nom.) I,9; optimam X,1.

brevis (m.) VII,5; brevia (nom.) II,2.

bucino bucinavit VII,1.

C

cado cecidit VII,8²; cadat I,9; cecidisset I,7.

caelatus caelatas X,9.

caelus caelo (dat.) X,9; caelum IX,4.

Caesar X,14; Caesare IV,5.

Caius Caio (abl.) IV,5.

calco calcant I,22; calcatis (abl. n.) IV,9.

calix VII,8; calices (nom.) VII,9.

calor VII,1; X,3; caloris X,3.

calumnia calumniam VII,7.

Calvus Calvum I,12

canis canes (ac.) III,9.

canto cantandi I,8.

capax capacissimum (nom.n.) II,4.

capillus capillum I,8.

Capito Capitonem X,12.

caput (ac.) I,17; X,6.

careo caruisse I,23.

carmen I,19; carmen (ac.) I,19; carminibus (abl.) III,8.

carus carissimus IV,5; carissimi (gen.) I,13; carissime (voc.) II,3.

Cassius Cassi IV,11; X,8; Cassio (abl.) III,1.

castigo castiget IX,2.

Cato Catonis I,9; Catonem I,9.

causa VII,4; causam III,12 IX,1 X,2 causa (abl.) I,16 I,17 I,24 II,5 IX,1; causas I,12 III,11 X,14 X,16.

caveo cavebant III,4.

cedo cessit VII,5; VII,9; cesserunt X,12; cederet III,6; IV,6; cedentis II,3.

celeber celeberrimis (abl.m.) I,10.

celebro celebrari I,12.

celer celerrimi (nom.) III,9.

cena cenam I,17.

cenno cenavi IV,5; cenasset IV,5.

Censorinus III,12.

ensorius censoria (nom.) III,4; censorium (ac.n.) X,4.

centumvir centumviri (nom.) VII,7².

centumviralis centumvirali (abl.n.) VII,6.

certamen I,7; X,12; certamine IX,4².

certo certare I,8.

certus certum (ac.m.) I,4; certi (nom.) X,6; certum (nom.) III,1; certo (abl.n.) X,16; certis (abl.n.) IX,2.

cervix cervices (ac.) III,16.

cervus cervum III,9.

cesso cessabat IV,3.

Cestius III,15; III,16²; VII,8; VII,9; Cestii VII,8; Cestium III,14; III,15; Cestio (abl.) III,17.

ceterus ceteris (abl. m.) IV,9; cetera (abl.) X,7.

cibus cibo (abl.) I,17.

Cicero I,12²; Ciceronis X,6; Ciceroni III,15; III,16; III,17; Ciceronem I,6; I,11; I,12²; III,8; III,17; Cicerone I,11; II,5; IV,9.

Cineas I,19.

cinis cineres (ac.) VII,7.

circa (prep.) I,6.

circenses circensibus (abl.) I,24.

circumfluo circumfluebat II,3.

circumfundo circumfusam I,19.

circumspicio circumspiciebam IX,1; circumspectus X,16.

citatus citato (abl.) VII,2; citatissimae (gen.) IV,9.

cito (adv.) II,2.

citra (prep.) I,6; III,4.

INDEX VERBORUM

- civilis** civili (abl.n.) X,16; civilium (n.) I,11; civilibus (abl.n.) II,3.
civiliter IV,5
clamo clamabat VII,7².
clamor clamorem IX,4.
clarus clarae (gen.) IX,5; clari (gen.n.) X,13.
claudio clauso (dat.n.) III,13.
clemens clementissimo (dat.m.) IV,5.
cloaca III,16.
Clodius X,14.
coarguo coarguebat IV,3.
codex codices (ac.) I,18; codicibus (abl.) VII,4.
codicillus codicillos IV,5.
coeo coeant III,3.
coepio coepit I,12; III,10; coeperunt X,7; coepisset I,24.
cogito cogitata (ac.) I,18.
cognosco cognovi III,1; IV,7; cognoscatis I,20; cognoscere I,6; I,11; cognoscendi IV,1.
cogo coegisset I,23; coactus III,6; III,7; cogar (fut.) I,13.
colligo colligebat VII,1; colliget IX,1; colligere I,1.
colonia coloniam I,11; colonia (abl.) X,14.
color X,5 colorem I,17; colore X,15; colores (ac.) X,15.
comburo comburentur X,5; combustae sunt X,3; combusta sunt X,7.
comentarius commentario (abl.) III,6²; commentarii (nom.) I,11.
commendatio commendationi III,3.
committo committebat VII,1; commisi I,3 commisit IV,2.
commode VII,4; commodius III,4.
communis communem (f.) X,11.
comoedia (abl.) III,10.
compareo comparuit I,5.
comparo comparari III,18.
complector complectenda (ac.) I,3.
compono componam (subj.) I,5.
compono componite X,13; componi III,10.
compositio III,18.
comprehendo comprehendenda (ac.) I,18.
comprimo compressisset II,2.
concedo concedatur III,10.
concinnus VII,5.
concito concitaverat I,14; IV,8; concitatum (ac.n.) III,7.
conclusio conclusionem III,18.
concubinus IV,10.
concupisco concupierat I,15; concupiscere II,3; concupiscentem (m.) II,3.
concurro concurrunt IV,1; concurrerant III,17.
condicio VII,6 condicionem VII,7².
condiscipulus condiscipuli (nom.) I,22; condiscipulorum IV,11.
condisco condiscimus IX,4.
confero conferam (fut.) II,5; conferret I,9.
confessio VII,3.
confirmo confirmabat VII,1; confirmari IX,3.
confiteor confitentibus (abl.m.) X,4
confligo conflixissent X,13.
confundo confusum (ac.m.) IX,3.
coniungo coniunctus X,14.
compositio II,1.
compositus II,2.
conquiro conquirat IX,1; conquirite X,6.
consector consecrabatur X,12.
consequor consequi X,14.
consilium (ac.) I,18.
consonans consonantis IX,5.
conspicuus conspicua (nom.f.) III,3.
consuetudo X,4; consuetudinis I,16; consuetudinem I,14; consuetudine III,16.
consultum consulto (abl.) X,3; X,8.
consumo consumi IV,7.
contentio II,2; contentione I,15; I,16.
contentus I,20; II,3; III,6; VII,1; IX,1; contenti (nom.) I,6; contenta (nom.f.) X,7.
contineo continebat III, 4; continui III,16; continuit I,11; III,4; continebantur II,5; contentus esset X,16; continenda (ac.) I,3.
contingo contingeret III,11; contigerit (subj.) III,5.
continuatio continuatione I,15.
contra (adv.) IV,6; IX,5; X,16.
contradictio contradictionem IV,11.

INDEX VERBORUM

contraho contrahat X,9 contrahendis (abl.n.) I,4.
contrarius contrariam IV,3; contraria (ac.) III,12.
contrecto contrectata (nom.pl.) X,1.
controversia I,23; controversiae (gen.) I,21; VII,2; controversiae (dat.) I,22; controversiam IV,6; IV,9; VII,1; VII,2²; VII,9; X,11; X,15; X,16; controversia (abl.) I,12; I,23; I,24; VII,1; VII,8; VII,9; controversiarum I,5; I,22; controversias I,12²; III,11.
contumax contumacem IV,4
contumelia contumeliam VII,7; X,7; contumelias VII,8; X,10; contumeliis (abl.) IX,5.
contundo contuderat I,17.
convalesco convaluisse I,20.
convenienter VII,6.
convenio convenerant I,2.
convicium (ac.) I,9; II,2; conviciorum III,17.
convivium convivio (abl.) IV,5; X,15.
convolvo convolvisse X,8.
copia IV,7.
cor cordis X,9.
corium corio (abl.) X,10.
corpus I,16; corporis I,8; I,15; II,2; III,3; X,2; X,6; corpori I,17; VII,2; X,7; corpora (nom.) III,13; corporibus (dat.) III,9.
corroboro corroborantur IX,5.
corrumpo corrumpi II,4.
corruptius (adv.) III,15
Corvinus Corvinum III,14.
cotidianus cotidiano (abl.m.) IV,9.
cotidie I,6; I,7; VII,1.
cras VII,8.
crassus crassas III,16.
creber crebris (abl.f.) IX,2.
creditis I,9; credatis I,1; crederet IV,4; crediderim IV,2.
cresco crevit IX,2.
crimen IV,10; crimina (ac.) VII,6.
crudelis (gen.f.) VII,6.
crudelitas X,6; crudelitatis X,6; crudelitate I,23.

cucurbita cucurbitae (nom.) VII,8.
culleus culleum VII,9³.
culte IV,10.
cultus (adj.) VII,5; culta (nom.f.) III,2; cultae (gen.) VII,3; cultum (ac.n.) X,9.
cultus (sust.) II,1; X,5.
cum (conj. ind.) I,14⁴; I,15; I,17²; II,2; III,2²; III,10; III,11; III,12²; IV,8; VII,1²; VII,3; VII,8; IX,2²; X,16.
cum [et **quom**] (conj. subj.) I,2²; I,7; I,19; I,20; I,21²; I,22³; I,23²; I,24; II,1; II,2²; II,4; II,5; II,16; III,1; III,2; III,6²; III,7; III,10; III,12; III,17; IV,3; IV,4; IV,5; IV,6; IV,10; IV,11; VII,1²; VII,3²; VII,5; VII,6³; VII,8²; VII,9³; IX,3; IX,4; X,2²; X,3; X,4³; X,8; X,9; X,10; X,11; X,13; X,14.
cum (prep.) I,8; I,11; I,13; I,23; III,10³; III,13; IV,4; VII,4; X,2; X,3²; X,11; X,12.
cummaxime I,22.
cunctatio cunctatione I,3.
cupiditas IV,1; cupiditatem I,14; I,19; cupiditatibus (dat.) X,16.
cupio cupit VII,1; IX,1; X,10; cupitis I,19; cupiunt III,10; cupiebat X,2; cupiatis II,5.
cur III,1; X,9
cura I,16; X,3; curae (gen.) II,4; cura (abl.) I,3; III,5.
curator curatorem III,17.
cuo curare X,3.
curriculum curriculis (dat.) III,9.
curro currere IV,7.
cursor cursores (nom.) IX,4.
cursus I,21; IV,9; cursu I,18; II,3; VII,2.
custodio custodiebat IV,9; custodienda (ac.) I,18.

D

Dama Damam VII,3.
damno damnatum (ac.m.) VII,9².
damnum damno (abl.) III,2; IX,2.
de I,1²; I,4²; I,18; I,20²; I,21; I,23⁴; III,2; III,5; III,12; III,16²; III,17; IV,1; IV,3; IV,6; VII,1; VII,3; VII,6; VII,7; VII,9; IX,4; X,2; X,4; X,5; X,9³; X,10; X,12; X,15.

INDEX VERBORUM

- debeo** debet I,11; VII,1; X,4; debent I,11; debebat I,15; I,18; debuit X,10; X,16.
decedo decedere I,23.
decenter VII,6; decentius VII,5.
decerno decernimus IX,4.
decido decidit VII,5.
decipio deceperit (subj.) I,18.
declamatio I,12; VII,9; X,12; declamationi VII,1; declamationem I,12; VII,1; IX,1; declamatione I,5; III,18; IV,11; VII,3; declamationes (nom.) III,18; declamationibus (dat.) II,5; declamationes (ac.) I,18; III,15; declamationibus (abl.) III,1; III,8; III,18; VII,1; VII,8; IX,5; X,12.
declamator VII,6; declamatore X,11; declamatorum I,11; declamatores (ac.) III,13; IX,2; declamatoribus (abl.) I,1.
declamatorius declamatoriae (gen.) IX,3; declamatoriam IV,9; declamatorio (abl.n.) IX,5.
declamito declamitabat II,4
declamo III,12; declamat III,11; declamabat I,12; III,7; IV,7; declamabit VII,8; declamavit IV,2; IV,6; IX,1; X,4; X,14; declamem III,18; declamaret III,7²; VII,6; declamarent III,1; declamaverit IX,1; X,2²; declamare I,12; III,11; IV,4; X,14; X,15; declamasse I,11; I,24; declamandi II,4; declamandum I,17; declamando (abl.) II,1; IV,3; declamantis I,22; declamantem X,3; declamante VII,1; declamantes (ac.) II,1.
decor decoris I,24.
decreasco decreascent I,6.
decurro decurrunt IX,4; decurrere IV,7; decursuri sunt IX,4.
decursus (ac.) II,3.
dedico dedicabo I,10.
dedisco dediscere I,16.
defendo defenderet IV,10; defendere III,5; defendi VII,4.
defero detuli VII,7; delata (nom.f.) VII,6.
deficio deficiunt IX,2; defecerat I,14.
deinde I,6; I,7; II,1; III,4; III,13; III,17²; IV,3; IV,6; IV,9; X,1; X,2; X,3.
delecto delectant X,1; delectabat VII,8; delectet IV,1.
delenio delinire IX,1.
delicate IX,4.
delicatus delicata (nom.) I,2; delicatae (dat.) III,13.
deliciae delicias I,5.
demens dementissimi (nom.) X,6.
dementia dementiam I,24.
demo dempserat X,15; demptam (esse) X,12.
denique IV,1; IX,4.
dens dentes (ac.) X,8.
depono deposui I,3.
deprehendo deprehendi III,6.
deprimo deprimat VII,5.
derigo derexerat X,11; derigam X,10.
derisus derisum IV,10.
descendo descenderant I,18; descendere I,16.
describo descripsit II,3.
descriptio descriptionibus (abl.) II,1.
desero deseruit I,16; deserant IX,2; desereret X,3; deserta (sunt) IV,9; desertos (esse) III,1.
desidero desiderastis I,20; desiderantem IX,3; desideranda (esse) I,2.
desidia X,3; desidia (abl.) I,3; I,10; I,14.
desidiosus desidiosae (gen.) I,8.
desino desinunt I,10; II,2; desinebat I,14; VII,1; desiit IX,2; desierant X,7; desineret III,2.
destituo destituit III,8; destitueret X,3.
desum deerat I,13; I,21; II,2; III,4; VII,1; VII,2; defuit I,21; IV,2; X,13; defuerit (subj.) X,16; deesse VII,2; defuisse X,16.
deterior deterius (ac.) I,7.
deterius (adv.) VII,5.
detineo detinendam IV,1.
detorqueo detorquere I,24.
detraho detrahebat VII,4; detrahere I,1.
deus dii (nom) I,9; X,6; X,7.
devito III,12; devitat VII,4.
dico I,10; III,12; VII,8²; dicimus I,12²; I,23; dicunt I,10; III,15; dicebat I,15²; I,17; I,18; I,22; II,2; III,2; III,4²; III,16; IV,3; IV,8; IV,9; VII,1; VII,2²; VII,3;

INDEX VERBORUM

X,2; X,11; X,15²; dicam (fut.) I,9; dixi III,11; III,17; VII,7; dixit I,19; III,2; III,6; III,18; IV,2; IV,6; IV,7; VII,5; VII,7; VII,9; X,10; X,11; X,14; dixerunt VII,7; dixerat I,18; IV,3; IV,8; VII,5; X,7; dicam (subj.) VII,8; diceret I,22; IV,6; IV,7; VII,1; VII,3²; IX,3; X,11; dixisset VII,6; VII,8; VII,9; dicere I,12; I,21; III,6; III,10; III,11; III,12; III,14; IV,8; IV,10; VII,1²; VII,3; VII,8; X,10²; dixisse I,20; IV,10; X,1; X,8; dicendi I,9; II,1; II,2; III,5; III,7; VII,5; X,2; X,15; dicendo (abl.) X,16; dicentis I,21; II,2; IX,5; dicentem I,22; III,4; IV,3; VII,4; X,9²; dicente III,2; dicentium III,15; dicentes (ac.) III,1; dicturus VII,9; dicturus erat I,17; I,21; dicuntur I,23; dicebantur I,12; II,1; VII,8; dictus est III,13; dicta (sunt) I,10; II,5; dicta sunt X,10; dicta erant I,2; diceretur I,24; VII,6; dici I,11; III,6; VII,1; VII,3; dicta (nom.) X,8; dictas I,5; VII,9; dicta (ac.) I,1; IV,9.

dictio dictionem IV,6; dictione I,12; VII,6.

dies I,14 diem I,13; I,19; IV,4; IV,6; die I,19; I,23³ III,5² IV,5; dierum I,19; dies (ac.) IV,1.

differo differam (fut.) I,20; VII,1.

difficilis difficillimum (nom.) X,3.

difficulter I,20; VII,5.

digero digeri I,17.

dignitas dignitatem X,16².

dignus X,16; digna (nom.f.) III,8; dignius (nom.) I,13.

diligenter II,4; diligentius III,14; diligentissime III,4.

diligentia diligentiam III,6; III,7; X,16.

dimitto dimisit VII,9; dimitteret III,11; dimittite X,1.

dirigo dirigebat IV,9.

disciplina disciplinae (nom.) II,5; disciplinarum X,7.

disco discunt IX,4; discebat X,2 discere I,19 II,5.

discrimen III,3.

discurro discurrit X,9.

discursus II,3.

discutio discutere I,16; discutitur I,15; discuti IX,2.

disertus III,11 diserto (abl.m.) X,12 diserti (nom.) III,13; disertioem (m.) III,17 X,14; dissertissimis (dat.m.) III,15; dissertissimos III,1; disertissimis (abl.m.) I,10.

dispensio dispensant IV,1 dispensare I,15.

displiceo displiceret X,3.

disputo disputabat IV,3; disputare X,15; disputando (abl.) II,1.

dissimulo dissimulata (nom.f.) I,21.

dissipo dissipata (ac.) I,17.

dissolvo dissolvit (pres.) I,3.

distinguo distinguit I,12; distinxi X,16.

diu I,3; I,5; II,5; IV,8; X,1.

diutius I,24; II,5; IX,4.

diversus diversa (nom.f.) III,13; diverso (abl.n.) VII,7.

divido dividere IV,9.

divinitas I,9.

divinus divina (nom.f.) I,9

divisio divisioni VII,1; divisionem VII,1.

divitia divitiis (abl.) I,23.

divum divo (abl.) III,13.

divus IV,5; IV,7; divi (gen.) X,16.

do dederat IV,9; dare VII,7; data est I,7; daturus sim I,13; datos I,2

doceo docuit II,5; docere II,5.

dolor IV,6; dolori IV,6; dolorem II, 2; IV,5.

domesticus domesticae (gen.) I,12; domesticas III,1.

domus X,16; domi VII,8; VII,9; domo (abl.) III,16.

dono donanda sunt X,10; donanda (esse) X,10.

dos dote I,23.

ducenti I,2.

duco duxit IV,2; ducere I,24.

dulcis III,3; dulces (ac.f.) II,2.

dum I,5; IV,10; VII,1; VII,4; VII,5; IX,2²; X,2; X,10; X,15.

dummodo II,1; II,4.

duo duos I,11; duobus (abl.m.) II,4; duas III,5; duo (ac.) I,2.

dure X,11

duro durarunt IX,5; duratum (nom.) I,16.
duros duros X,15 durior IX,4.
dux ducem I,18.

E

e I,19; IX,5.
ecce I,8.
edisco ediscunt III,15; edidici X,8;
 edidicerat I,17; ediscendi I,17.
edo edidit III,3; X,3.
educo eduxi III,17.
effectus effectum I,21.
effeminatus effeminatos I,8.
efficaciter VII,3.
efficio efficiuntur III,9; effectum est X,5;
 efficerentur I,2; effici III,17.
effloresco effloruit I,6.
effugio effugerat II,2 effugeret II,1;
 effugere IV,10 VII,4 VII,8 X,10.
effundo effudissem III,17; effuso (abl.m.)
 VII,2; effusa (nom.f.) II,1.
egestas X,4.
ego I,20; II,3; II,4; II,5; III,12²; III,16;
 IV,1; VII,7; X,13; mihi I,1²; I,2; I,3; I,4;
 I,5²; I,11; I,12; I,13; I,24; II,1; III,1; III,8;
 III,12²; III,16; III,18; IV,10; VII,1; IX,1²;
 X,1²; X,13; me (ac.) I,4² I,5 I,11 I,12 I,20
 I,22; III,1; III,8; III,14; III,16³; III,17;
 VII,8; IX,1; X,1⁴; X,2 X,8; X,9; X,13²;
 X,16; me (abl.) I,2; III,8; mecum I,2; X,2.
egregie VII,3; X,4.
egregius IX,5.
eiusmodi VII,6.
elabor elapsa sunt I,1.
elaboro elaboratae (gen.) II,2.
electio electione VII,3.
electus electam III,7.
eligo eligunt IX,5 eligeret I,9.
eloquens eloquentissimi (gen.) III,8.
eloquentia I,6; I,9; III,1; III,3; III,8;
 III,11; X,4; eloquentiae (gen.) II,5; IV,4;
 X,14²; eloquentiae (dat.) II,3; II,5; X,16;
 eloquentiam I,6; I,10; X,14; eloquentia
 (abl.) I,11; I,13; X,10.
eloquor eloquitur II,2.
eluctor eluctatus X,4.
emergo emergunt I,5.

emineo eminebat I,21; eminebant III,18;
 eminuerunt III,8.
emollio emolliti (nom.) I,9.
emptor emptores (ac.) I,19.
enervis enerves (nom.) I,9.
enim I,1; I,3; I,4²; I,5; I,7; I,9; I,11; I,12²;
 I,13; I,15²; I,20; I,21; III,2; III,4²; III,13;
 III,15 III,18; IV,2; IV,9; VII,1²; VII,2;
 VII,3; VII,4; VII,5²; VII,7; VII,9; IX,1;
 X,3; X,4; X,5; X,6; X,9; X,14; X,15;
 X,16.
enthymema enthymemata (ac.) I,23.
enuntio enuntiata (nom.f.) I,9.
eo (adv.) I,3; I,10; I,17; II,3; VII,6²; IX,3;
 IX,4; X,3.
eo (verb.) eunt I,18; ibat IV,8; ite I,10;
 VII,8.
epilogus epilogum III,10; IV,8; VII,2.
epiphonema epiphonemata (ac.) I,23.
equus II,5 equitem III,9.
equus III,16; equorum III,9.
ergo I,5; I,9; I,21; II,5; III,7; III,15; VII,2;
 X,1; X,10.
eripio eripuerat I,11.
erro erratis I,9; errem I,4.
error errorem IX,2.
erumpo erumpat X,4.
et I,1³; I,2³; I,3⁴; I,4; I,5³; I,6²; I,8⁴; I,9;
 I,10⁴; I,11; I,12²; I,13 I,14⁴; I,15⁴; I,16⁶;
 I,17³; I,18³; I,19⁷; I,20³; I,21³; I,22⁵; I,23⁴;
 I,24; II,1³; II,2⁷; II,3⁴; II,4⁴; II,5²; III,11⁴;
 III,12; III,13²; III,14³; III,16; III,17³;
 III,18²; III,3³; III,4²; III,5; III,7²; IV,1²;
 IV,2³; IV,3⁵; IV,5; IV,6²; IV,7; IV,9²;
 IV,10²; IV,11⁴; VII,1⁵; VII,2³; VII,3⁴;
 VII,4; VII,5⁶; VII,6⁴; VII,7²; VII,8²;
 VII,9; IX,1³; IX,2⁴; IX,5⁴; X,1³; X,2; X,3;
 X,4³; X,5⁴; X,6³; X,7²; X,8; X,9³; X,12;
 X,13³; X,14; X,15³; X,16⁵.
etiam I,3; I,5; I,18; II,3; III,7; III,15;
 IV,1; IV,5; IV,7; IV,9; VII,6; IX,2; X,7;
 X,8.
etiamsi I,3²; X,10; X,15.
evado evadere II,2; evasurus (est) X,16.
evagor evagabatur VII,1.
evenio evenit (pres.) III,8; IV,4; IX,5.
eventus VII,6.

INDEX VERBORUM

evoco evocare X,2; evocetur IX,1.
ex I,2²; I,3; I,4; I,5; I,15; III,3; III,6²; III,16; III,18; IV,4; IV,7; IV,9; IV,10; VII,4; VII,7; IX,3²; IX,4 IX,5²; X,3²; X,8; X,10; X,13; X,16.
exactus exactam X,10.
exarmo exarmata (abl.) VII,9.
excedo excedam (subj.) I,22; excederet X,5.
excessus (ac.) VII,2.
excido excidit I,21.
excipio excipere IX,2; excepto (abl.m.) I,11.
excito excitavit X,16; excitatur I,15; excitatas X,15.
exclamo exclamavi III,16.
excogito excogitavit X,6; excogitata est X,5.
excolo excolere I,8.
excuso excusarem III,14; excusare VII,4.
excutio excutitur IX,3; excuti III,5.
exemplum exemplo (dat.) X,7 exemplum (ac.) IX,3; exempla (nom.) I,6; exempla (ac.) I,10; X,6; exemplis (abl.) I,6.
exeo exissem III,16; exiturum (esse) III,16.
exerceo exercet II,3; IX,4; exercere X,14; exercemur I,12; exercebatur II,1; exerceri IV,2; exercendae (gen.) I,16.
exercitatio II,4; IX,4; exercitationis I,12; I,23; IX,1; exercitationem IX,4; exercitatione I,16; III,14; exercitationes (ac.) III,1; VII,1; exercitationibus (abl.) IX,4.
exhaurio exhaurire X,1.
exigo exigitis I,1; I,10; exigeret IV,5.
exiguus exiguum (ac.n.) I,19; IX,4.
exilis (m.) VII,5; (f.) II,1.
exilitas exilitatem I,22.
eximo exempto (abl.n.) IV,10.
expectatio expectationem IV,1; IV,2.
expello expulisset II,2.
experimentum experimenta (ac.) IV,6.
experior experiar (fut.) I,3.
expio expiat X,6.
explicatio II,1 explicationes (ac.) III,7; explicationibus (abl.) IX,1.

explico explicandi VII,3.
expolitus expolitus (abl.m.) I,10.
expono exponebat VII,2; exposuit VII,9; exposuisse I,20.
exprimo exprimebat I,15; exprimeret II,1.
expugnator expugnatores (nom.) I,9
exsecutio exsecutionem VII,2.
exsequor executus est VII,7; executurum (esse) III,16.
extimesco extimuit X,8.
extinguo extincta est X,2.
exto extant I,11; X,3; extabat X,3.
exsurgo exsurgere VII,1
extemporalis (f.) VII,2.
extenuo extenuare I,8.
extollo extollebatur I,16.
extra (prep.) II,1; X,9².
exulto exultabat I,15.

F

fabella fabellam III,18.
Fabianus II,1 II,2²; Fabiano II,4; Fabianum VII,4.
Fabius Fabium X,13.
facies facie X,15.
facile (adv.) I,10; I,12; I,21; IX,1; facilius IX,4.
facilis (m.) II,3; facilem (f.) I,1; facillimo (abl.m.) II,3.
facio IV,1; facis IV,10; facitis I,6; faciunt III,9; faciebat I,22; III,18; faciebant III,2; IV,6; faciam (fut.) I,10; I,19; I,20; IV,2; X,13; feci X,13; fecit I,19³; I,21; X,15; fecerat I,18; faceret I,9; I,17; III,17; fecerit (subj.) I,2; fecissent III,18; facere I,16; I,19²; III,17; IV,1; VII,7; facturus III,13.
facultas VII,2; facultatem IV,7; facultate II,2.
facunde I,10.
facundia I,6.
facundus III,11.
fallo falleretur I,19.
falsus falsi (nom.pl.) I,11; falsam I,20.
fama I,21; IV,1; X,2; fama (dat.) III,1; famam X,4; X,13; fama (abl.) X,3.
familia familiae (gen.) X,14².

INDEX VERBORUM

familiaris familiares (nom.m.) IX,3; familiarissimis (abl.m.) III,18; familiarem (f.) I,13.
familiariter IV,5
fastidio fastidiebat IV,2.
fastidium fastidio (dat.) X,1.
fateor I,1; fatebor X,1; fateretur VII,8.
fatigo fatigant IX,4; fatigaverit (subj.) I,2.
fatum fato (abl.) I,7.
fatuus fatuos IX,2.
favor II,3 X,4²; favore X,16.
fax facem X,7.
felicitas I,18; III,5; III,8.
felix I,17; III,11.
femina feminis (abl.) I,8.
fera ferarum X,9
fere I,11; I,17; II,2; III,3; III,15.
feriae feriarum I,15
fero tulit VII,7; X,7; tulerat I,16; ferat X,9; ferrent X,2; tulerit (subj.) I,6; ferre III,13; tulisse IV,6; ferebatur X,8 ferri X,7.
fides fidei (gen.) I,3; fidem X,16; fide I,11; X,12.
fiducia VII,5; fiduciae (gen.) I,21; fiduciam IV,2; fiducia (abl.) X,15.
figura figurae (gen.) VII,6; figuram VII,6; figuris (abl.) IV,7.
figuro figurabat VII,3; figurata (nom.f.) X,10.
filius X,14; X,16; fili (gen.) IV,6; filium IV,4²; IV,5; IV,6; fili (voc.) I,9; II,3; filiorum IV,6; filiis (dat.) I; II; III; IV; VII; IX; X (salutación); filiis (abl.) II,4.
fingo fingunt IX,2.
finio finivit X,7.
finis fine VII,1.
fit I,6; III,10; fiebat III,2; fiat I,4; VII,9; fieret IV,7; fieri I,21 II,3 X,10.
firmitas firmitatem I,2.
firmus firmum (nom.) VII,1.
fleo flebant III,2; flevit IV,11.
fletus fletu IV,6.
floreo floruisse I,2.
floridus floridior (m.) IV,3.
flos floris IX,1.
flumen fluminum II,3.

fluo fluebat VII,3; flueret IV,11; fluerent II,2.
fortasse I,5; I,20.
fortis fortem (m.) I,16; fortibus (abl.n.) II,1.
fortiter I,20.
fortuna (nom.) VII,6; X,16; fortunae (dat.) II,3; IV,6; X,3; fortuna (abl.) I,23 III,5 IV,4.
forum IX,3; foro (dat.) II,4; forum (ac.) III,13²; IX,2²; IX,5; X,12; foro (abl.) III,1; III,12; III,13; III,17; VII,6; VII,7; VII,8²; IX,2; IX,3²; IX,5.
fragilis (f.) I,2.
frango fregerat I,15; frangere I,8; frangitur VII,8²; franguntur VII,9².
frater fratrem VII,9³; fratre VII,9; fratribus (dat.) II,4².
fraternus fraterno (abl.m.) X,14.
fremitus fremitum IX,5.
frequenter VII,1; X,14.
frequento frequentant III,15.
frivolus frivolae (gen.) X,4.
frons frontem X,9.
frustra (adv.) I,5.
fuga III,10.
fugo fugavit VII,6.
fulgor IX,5.
fundamentum I,21.
furor I,11.
furtim I,24.
Fuscus Fusci II,1; X,13; Fuscum II,1; II,5.
Fusius III,16.

G

Gallio III,2; Gallionis X,13; Gallionem X,13; Gallione VII,5; X,8.
Gallus Gallum IV,4.
Gavius X,14.
gener X,2.
genus I,12; X,2; generis IV,11 X,6; generi I,9; genus (ac.) I,23; II,1; III,7; III,18²; genere I,22; I,23; VII,6; X,16; genera (ac.) VII,5.
gero gerebat IV,9.
gestus gestum IX,2.

INDEX VERBORUM

gladiator gladiatores (nom.) IX,4;
gladiatoribus (abl.) IV,1.
gloria X,13.
glorior gloriari IV,2.
gradus (ac.) I,16.
Graecia Graeciae (dat.) I,6.
graecum (ac.) X,11.
graecus graecam IV,7; graecum (nom.) I,12.
grandis grandes (ac.m.) I,11.
gratia gratiae (gen.) VII,1.
gratuitus gratuita (nom.f.) IX,2.
gravis gravius (nom.) I,13; gravioribus (abl.n.) IX,4.
gravitas III,4; X,2.
gravius (adv.) I,14.
gubernator gubernatorem III,14.

H

habeo VII,8; habet I,6; I,21; X,14; X,16;
habent I,10; I,22; I,23; IX,1; X,1; X,3;
habebat III,7; IV,11; IV,8²; VII,2; habuit
I,11; II,5; III,2; III,5; IV,2; X,9; X,16;
habeat IV,1; haberem III,16; habuerit
(subj.) X,2; habenti X,11; habentes (ac.)
III,7; haberetur III,11; habitum est III,13.
habilis habile (nom.) VII,2.
habitus X, 2; habitu I,21 habitus (ac.) II,3
haereo haerere VII,5.
haesito haesitare VII,3.
Haterius IV,7²; Haterium IV,6.
hebetō hebetaverit (subj.) I,2.
Hercules (voc.) X,6.
Herius Herium IV,4; IV,5.
Hermagoras Hermagorae (gen.) VII,5.
hexis VII,2.
hic (adv.) IX,5².
hic huius (gen.) III,15; huic IV,10; hunc
II,5; hoc (abl.) X,5; hi III,15²; X,3; X,13;
horum X,16; hos I,9 VII,9 X,13; his (abl.)
I,1; I,2; I,4²; I,21; III,12; haec (nom.) I,6;
I,21; II,2; III,5; VII,6; VII,7; X,4; hanc
I,2; I,19; III,18; VII,7; X,1; X,7²; hac
I,23²; II,2; II,3; III,14; VII,5; VII,9; huic
III,14; his (dat.) I,22; has I,23; III,1; his
(abl.) VII,4; X,12; hoc (nom.) I,12³; I,19;
I,21; II,4; III,2; III,3; III,13; VII,4; IX,2;
IX,3; huius (gen.) IV,11; hoc (ac.) I,19²;

I,20 I,22; I,23²; II,3; III,9; III,15; III,17²;
IV,1²; VII,4; VII,5; X,1; X,16; hoc (abl.)
I,23; III,6; IV,9; IV,10; VII,6; haec
(nom.) III,3²; X,8; haec (ac.) II,3; III,8;
III,18²; VII,4; his (abl.) I,20; III,3; III,4²;
III,18; X,3.

hilaritas hilaritate I,15.

Hispania (abl.) IX,3; X,16.

hispanus hispanae (gen.) I,16.

historia historiam X,8; historiarum I,18;
III,8.

histrion histrionis III,3; histrionem III,3;
histrionibus (abl.) IV,1.

hodie IV,2.

homo I,19; IV,2; IV,5; VII,7; hominis
I,9; VII,8; X,8; homini X,4; hominem
I,22; IV,4; X,9; homine III,3; X,12;
homines (nom.) I,23; III,4; IV,1; X,2;
X,6; hominum I,10; I,20; III,18; X,4;
homines (ac.) I,14; X,5; hominibus (abl.)
IV,2; X,4.

honestus honestae (gen.) I,8; II,4;
honestam IX,1²; honestum (nom.) II,5.

honus honorem III,8; X,2; honore (abl.)
I,7; honoribus (dat.) II,4; honores (ac.)
III,12.

hoplomachus hoplomachis (abl.) III,10.

horridus VII,5; horridum (nom.) II,1.

hortator II,4.

Hortensius I,19.

hospes hospite X,16.

humanus humani (gen.) X,6; humano
(dat.n.) I,9.

I

iacio iactas I,10.

iactatio iactationis X,4.

iam I,2; I,5; I,12; I,17; I,19 I,24²; II,2;
II,5; III,4; III,17; III,18; IV,3; IV,4; IV,9;
VII,6; VII,7; IX,1; X,1²; X,7; X,9; X,10.

idem VII,3; eidem (dat.) IV,8; eundem
III,11²; eodem I,17; eadem (nom.f.) I,5;
III,3; eandem IV,7; VII,9; eadem (ac.)
X,6; X,11.

ideo I,12; I,15; I,16; III,4; III,13; IV,8;
VII,1; VII,5; X,16.

idiotismus VII,5.

idoneus idonea (nom.) III,9.

- ignavus** X,3.
ignis X,3; X,7.
ignosco ignoscere IV,11; ignoverit (subj.) X,2.
ignotus ignoti (gen.) X,13; ignoti (nom.) I,11; ignota (ac.) IV,1.
ille I,9; I,16²; I,17; I,19²; I,22; I,23; II,2²; II,5; III,2; III,1; III,5; III,6²; III,9²; III,10²; III,13; III,18; IV,2; IV,8²; IV,9²; IV,10; VII,7; X,11²; illius III,15; III,17; illi III,3; III,5²; III,9 IV,2; IV,3; IV,5; IV,7²; IV,9; IV,11; VII,2; VII,3; VII,4; VII,5; VII,6²; X,10; X,11; X,12²; X,15; X,16; illum I,16; I,20; I,23; II,2; II,4; II,5; III,3; III,6; III,7; IV,3²; IV,4²; IV,9; IV,10; VII,1; VII,3; VII,4²; VII,6; VII,8²; X,2²; X,3; X,5; X,8; X,10; X,16; illo II,5; I,11; I,13; I,17; I,18; I,19; I,20²; I,21³; I,22; III,2²; III,3; III,4; III,5; IV,6; IV,11; VII,3; X,2; X,3; X,9; VII,1; illi (nom. pl.) I,18; III,15; illorum IX,2; illis (dat.) IX,2; illos I,14; IX,2; IX,3; IX,4; X,8²; illis (abl.) I,1²; III,18; IX,3; X,8; illa III,8; VII,1; VII,3; VII,4; illi I,3; illam I,3²; I,9; I,16; II,1; IV,11; illa (abl.) I,3; IV,3; VII,9; illarum X,15; illas X,3 illis (abl.) I,22; IV,2; illud VII,2; IV,3; IV,6; illi II,4; illud (ac.) I,4; I,11; I,19; I,20; II,4; III,18; IX,2; X,9; illo I,11 II,4; IV,2; VII,7; X,8; illa (nom.) III,6; illa (ac.) I,17; II,4.
illic IX,5².
illudo inlusit VII,5.
imber imbrem III,13; imbres (ac.) X,9.
imitatio imitationem VII,5; X,11.
imitator I,6.
imitor imitatur X,12; imitatus (est) II,1; imitari II,2 VII,4; imitandus sit I,6.
immineo imminet I,11.
immo I,9; X,3.
immoderatus inmoderati (gen.n.) I,15.
immortalis inmortales (nom.m.) X,6.
immundus inmundissimis (abl.f.) I,8.
impar (m.) III,8.
impedimentum II,3; impedimenta (ac.) X,4.
impedio impediatur I,21.
impendo impendit (pf.) II,1; impenderat II,1.
imperatum imperata (ac.) III,2.
imperium imperii I,15; imperio (dat.) I,11.
impero inperant IX,5; imperavit I,13.
impetro impetravit IX,3; inpetrem I,4; inpetrabatur IV,3.
impetus I,16; IV,9; impetu I,17; IV,6.
impleo implet III,10; implebat IV,3; VII,1; VII,2; VII,3; implese IX,1; implenda est VII,2
implicatus implicata (nom. f.) II,1.
implicitus implicitum (ac.n.) I,23.
impono imponit VII,9; imposuit VII,7; VII,9²; X,11.
imprimo inpressit X,10.
impudicus inpuđici (nom.) IV,10.
imputo imputares X,3; imputaret I,22.
imus imo (abl.n.) I,16.
in (abl.) I,2; I,4; I,5; I,7; I,8; I,10³; I,11⁴; I,13²; I,14; I,17; I,18⁴; I,19⁴; I,20²; I,21²; I,24; II,1³; II,2; II,4²; III,1²; III,2⁴; III,3³; III,4³; III,5; III,6; III,8⁴; III,9; III,10³; III,12³; III,13; III,14²; III,17; III,18²; IV,1⁴; IV,2²; IV,3³; IV,5²; IV,8²; IV,9²; IV,10⁴; IV,11²; VII,1²; VII,2²; VII,3³; VII,6; VII,7; VII,8⁵; VII,9³; IX,2; IX,3³; IX,4⁴; IX,5³; X,2; X,3; X,5²; X,8²; X,12; X,14; X,15; X,16³.
in (ac.) I,1²; I,12; I,13; I,14⁴; I,17; I,18²; I,2²; I,4; I,6²; I,7; I,9²; II,2; II,3; II,4; II,5; III,8; III,11; III,12; III,13²; III,16; III,17; IV,7; IV,10²; VII,3; VII,4; VII,9³; IX,2²; IX,5²; X,2³; X,6⁴; X,7³; X,9²; X,11; X,13.
inaequalis inaequalem (f.) III,18; inaequales (nom.f.) III,18.
inaequalitas II,1; inaequalitatem VII,3.
inbecillus X,16; inbecillo (abl.m.) IV,6.
incido incidebat IV,10; VII,4; inciderunt I,1; inciderat II,2; II,5.
incipio incipiebat VII,1 incipiam (fut.) I,24; inciperet I,21; IX,3; incipiens I,2.
inclino inclinatur II,3.
includo includi X,7.
incommode X,10.
inconditus inconditi (nom.) VII,7.

- inconstantia** VII,4.
incumbo incumbemat I,14.
incunabula incunabulis (abl.) I,12.
incurro incurrit (pres.) I,2.
inde IV,2; X,16.
indecentius X,12.
indico indicabo III,12; indicare I,1.
indignatio indignationes (ac.) VII,2.
indoles indolis (gen.) IV,4.
induco induxit VII,6.
inductus inducta (nom.f.) X,4.
indulgeo indulisit I,13; III,11.
industria I,8 industriae (gen.) II,4; industria (abl.) IX,3; IX,4; X,16.
infamia X,4.
infero intulisti IX,1.
inferus inferius (ac.) IV,2.
infimum (ac.) I,7.
infinito (adv.) III,6.
inflecto inflectere I,23.
infra (prep.) III,7².
infusco infuscata (nom. f.) I,16.
ingeniosus I,9.
ingenium I,23; II,4; X,13; ingenii I,15; II,4; III,4; III,7; III,8; IV,6; VII,5; X,3; X,4; X,5; X,9; X,16; ingenio (dat.) I,13; IV,2; IV,3; X,2; X,4; X,7; ingenium (ac.) I,11; IV,8; X,6²; ingenio (abl.) III,1; III,3; III,18; VII,5; ingenia (nom.) I,6; I,7; I,8; III,8; IX,4; X,7; ingeniorum X,6; X,7; ingeniis (dat.) I,7; III,9; X,10²; ingenia (ac.) I,10; X,4.
ingens (m.) III,16; VII,9; X,5; ingentis (m.) IV,6.
ingenuus ingenuo (abl.) IV,10.
ingero ingerantur I,3.
ingratum ingrati III,17.
inicio inicit III,9; iniecerat I,14.
inimicus (adj.) inimicum (nom.) VII,3; inimicissimam I,17.
inimicus (sust.) inimicos X,5.
iniquitas iniquitate I,6.
iniquus iniqui (nom.) X,2; iniquom (nom.) III,18; iniquius (nom.) I,21.
initium initia (ac.) I,16.
iniuria iniuriam I,1 VII,7; iniuriarum IV,6.
iniussus iniussa (nom.n.) II,2.
inopia (abl.) II,3; VII,3.
inpudicitia IV,10.
inquam inquit III,18; IV,11; VII,7; VII,9; X,8; X,10.
inquino inquinari VII,4.
inscriptus inscripti (gen.n.) III,17.
insidiae I,21; insidias II,3.
insidiosus insidiosas X,15.
insisto insistire IV,8.
insolens insolenti (f.) I,6.
insolitus insolitum (nom.) IV,9.
insperatus insperatum (ac.n.) VII,2.
inspicio inspecta sunt I,6.
inspiro inspirabat II,2
insto instatis VII,1; instabat I,14; VII,7.
instructus III,6.
instrumentum instrumentis (abl.) III,6.
instruo instruit II,3; instruerent III,7.
insulto insultantis (m.) IV,6.
integer integro (abl.m.) I,15.
intellego intellegis X,11; intellegere X,11.
intempestive I,5.
intempestivus intempestiva (nom.f.) VII,1.
intendo intendendus est IX,5; intenta (nom.n.) III,2.
inter I,16; II,1; III,3; IV,11; VII,5; IX,5; X,4; X,5².
interdum X,9
interim I,19; IV,6.
intermissio I,15.
intermitto intermittere I,13; intermissa (abl.) I,15.
interpello interpellarent III,4.
interpono interponam (fut.) I,22; interponi I,22.
interrogo interrogatis I,4 X,2 X,4; interrogetis X,9; interrogares IV,9; interrogate X,1.
interrumpo interrumpi IV,6.
intervallum intervallo (abl.) I,14 I,15; intervallis (abl.) I,16; IX,2.
intervenio intervenientibus (dat.) III,17.
interventus interventu IX,3.
intra I,3; I,11; I,19; II,5; IV,4; IV,6; IX,4.

INDEX VERBORUM

- intro** intrare III,16.
intueor intueri III,16.
inurbane X,10.
inuro inurendas X,10.
inuitatus inuitata (nom.f.) X,5;
inuitata (nom.n.) IX,5.
invado invasit I,8.
invenio I,5 inveniunt III,13; inveniebat III,4; invenit (pf.) III,16; invenite X,6; invenire I,9; invenientium (m.) X,6; inventa est X,6; inveniri I,12; inventum (esse) I,24.
invisus invisissimi (gen.) X,8.
invito invitaverit (subj.) I,20.
invitus inviti (nom.) I,9; invitis (dat.) X,4.
iocus ioco (abl.) III,17; iocorum III,17; iocis (dat.) IV,11; iocos I,14; III,4; IV,10; VII,9.
ipse I,15; I,20; I,22; II,5; IV,7; VII,2; VII,3; VII,4; X,2; X,7; X,10²; ipsius X,2; ipsi (dat.) VII,9; ipso I,17; IV,3; IV,8; ipsi (nom.) I,4; ipsis (dat.) I,11; ipsos VII,7; X,6; ipsis (abl.) X,2; ipsa (nom.) I,12; I,21; III,12; III,13; ipsa (abl.) I,16; I,23; III,10; VII,9; ipsis (abl.) X,3; ipsum (nom.) I,12; II,4; IX,3; ipso (abl.) X,16; ipsa (nom.) II,4; III,4; ipsis (abl.) X,2.
ira iram II,2
irascor irascebantur III,2.
iratus III,4; VII,7; iratum (nom.) IV,3.
irrumpeo inrumperent VII,1.
is IV,9; eius I,13; I,15; I,18²; I,19; I,20; I,23; II,1; II,2; II,4²; II,5; III,2; III,3; III,16; III,17; III,18; IV,3; IV,6; VII,1; VII,5²; X,3; X,5; X,7; X,10²; X,11; X,16; ei (dat.) I,17; III,17; VII,5; eum I,18; I,20; III,17; III,18; IV,4; IV,8²; X,9; eo (abl.) IV,5; eorum I,11; IX,2; IX,4; X,16; eos X,15; eius (f.) I,12; I,21; III,11; eam III,18; ea (abl.) I,24; III,3; IV,11; eas III,15; id (nom.) I,17; I,21; I,24; X,16; id (ac.) II,3; III,12; IV,2; IX,4; eo (abl.) II,5; IV,10; X,7; ea (nom.) III,18; ea (ac.) I,2; IV,10.
iste istos III,13; IX,5; X,2; istis (abl.) I,10; ista (nom.) X,6; ista (abl.) VII,7; ista (nom.pl.) X,7; istis (abl.) X,1.
ita I,4; I,12; I,16; I,18; I,19; III,5; III,13; III,18; IV,7; VII,2; IX,1; X,3; X,7; X,16.
itaque I,15; I,17; I,18; I,22; III,1; III,7; III,18; IV,5; IV,7; IX,1; IX,2; IX,4; IX,5; VII,3²; VII,5; X,10; X,12; X,15; X,16.
iubeo iubetis I,1; I,3; iubebat I,18 IV,8³; iussisti IV,11; iussit X,7.
iucundus iucundam I,1; iucundum (ac.n.) I,1.
iudex iudicis IX,5; iudici IX,5; X,15; iudicem III,12; iudicibus (abl.) X,10.
iudicialis iudiciales (ac.f.) III,11.
iudicium I,23 IV,3 IX,3; iudicii VII,4; iudicium (ac.) I,21; iudicio (abl.) VII,6; X,16.
iudico iudicant III,15; iudicavi X,1; iudicetis I,1; iudicetur IX,4.
iugum iugum (ac.) III,9.
Iulius Iuli X,16.
iungo iungebantur I,14.
iuro iurabit VII,7; iuravit VII,7 iuraret VII,7; iurasset III,17; iura VII,7³.
ius (ac.) III,17.
iusiurandum iurisiurandi VII,6; iusiurandum (ac.) VII,7; iureiurando (abl.) VII,7; X,1
iustum iusto (abl.) I,19.
iustus iustissima (abl.) X,6.
iuvenilis iuvenilem (m.) I,3; iuvenilibus (abl.n.) X,1.
iuvenis (adj.) VII,5; iuvenem (m.) I,24; iuvenio (m.) VII,4.
iuvenis (sust.) I,3; iuvenis (gen.) X,16; iuvenes (nom.) III,15; iuvenes (voc.) I,6; I,9; I,19.
iuventus iuventutis I,8.

L

Labienus IV,2; X,7; X,8; Labieni X,7; X,8; Labieno (dat.) X,8; Labieno (abl.) X,4; X,8.
labo labant IX,2.
labor IX,4; laboris I,14; II,1; labore I,8; IX,5
laboro laborare III,12.

INDEX VERBORUM

laccio laccio (nom.f.) IX,1.
laetus laeta (nom.) II,1.
languidus languidum (ac.m.) IX,5;
languidum(ac.n.) III,7.
languor I,8; languore I,8.
lanio laniabat X,5.
lanterna lanternas VII,3.
lapis lapides (ac.) III,15.
lascivus lasciva (nom.) II,1; lasciva (abl.)
IV,11.
lassitudo lassitudinem I,15.
latebra latebras I,21.
lateo latet I,21; latent I,21.
later laterem X,11.
latinum (sust.) (ac.) I,12.
latinus II,5; latini VII,3; latinam IV,7;
latino (abl. n.) I,12.
Latro I,22² X,15; Latronis I,13; X,11²
X,13 Latroni X,12; X,15; Latronem I,24;
III,14; IX,3; X,13; Latrone I,20.
latus (ac.) I,16; laterum I,16.
laudatio laudationibus (abl.) IX,2.
laudator II,4.
laudo laudares IV,11; laudarent X,2;
laudaretur VII,9.
lavo lavare X,11; lotus essem III,16.
legatus I,19.
lego legunt III,15 leguntur III,8; legentur
X,8; legi III,3; lectus III,3.
lenis (m.) II,2.
lenocinium lenocinia (ac.) IX,1.
lente I,17.
lentus lenti (nom.) X,6; lentas III,7;
lenticiores (nom.) III,10.
Lepidus IX,5; Lepido (abl.) X,3.
leviter IV,3; X,1.
levo levetur IX,4.
lex I,7; legem II,1; IV,9; X,15; lege
III,17.
libellus IV,1; libellum II,5; X,8; libelli
(nom.) X,3.
libenter III,6 X,1; libentius I,10 II,3;
libentissime I,20.
liber libri (gen.) X,8; libri (nom.) X,5;
X,8.
liberaliter IV,2.
libertas II,1 X,5 X,8; libertatis X,5.

libertinus libertinum IV,10; libertinos
II,5.
libertus libertum IV,8; liberto (abl.)
IV,10.
libet libebat VII,6; libuit III,17; libuisset
X,6.
libido libidine I,10.
licentia (abl.) II,1.
licet (conj.) X,9; X,10.
licet (verb.) licebat VII,3; liceret I,24
lignus ligneum (ac.m.) VII,9³.
lingua linguae (gen.) IV,2; linguam IV,7.
litigo litiganti (m.) X,2.
litteratus III,11.
Livius Livi X,2.
locus X,13; locum I,19; I,22; IV,8; VII,3;
VII,7; X,16; loco (abl.) I,21; III,13;
III,14; IV,8; IX,5; locorum II,3; locis
(abl.) I,5; I,22.
longe III,3²; VII,5.
longus longa (nom.) X,3; longa (abl.) I,3.
Lucius VII,7; X,2².
luctor luctando (abl.) III,9.
luctus luctu (abl.) IV,5.
lucubratio lucubrationibus (abl.) I,16.
lucubro lucubrabat I,17; lucubraverat
I,17.
ludus ludum III,13.
lusus (ac.) I,14.
lux lucis IX,5; lucem I,7.
luxuria (nom) I,7; luxuriam II,2.
luxus luxu I,7.

M

macero macerabo IV,2.
Maecenas Maecenatis X,8.
magis I,1; I,17; I,21; II,1; II,2; III,2;
III,4²; III,6; IV,2; VII,1; VII,6; X,4.
magister IX,4.
Magius X,2
magnitudo III,3 IV,4.
magnus IV,11; X,4; magnum IV,4;
magno (abl.) II,2; IV,5; magnos IV,6;
magna (nom.) I,23; III,11; IV,6; VII,2;
X,4; magnam II,3; IV,11; X,8; magnis
(abl.) I,10; magni (gen.) I,11; III,9; X,3;
magno (abl.) VII,5; magna (nom.) III,8;
maior (m.) III,3 maiorem (m.) IV,5

INDEX VERBORUM

maiore (m.) IV,6; maiorum (m.) X,7; maiori (f.) III,3; maius (nom.) II,4; III,3; maioris III,4; maiore III,18; maximorum (m.) I,11; maxima (nom.) III,16; maxima (abl.f) I,13; III,1; III,6; maximum (nom.) I,21; maximum (ac.) III,7.
male II,4; III,11; IX,1.
maleficium maleficii III,17.
malignus maligna (nom.f.) I,7.
malo malint VII,4; mallet X,14.
malum mali I,9; VII,3; malis (dat.) IV,6.
malus malae (nom.) X,3; malarum I,8; malo (dat. n.) X,7; mala (ac.) X,6²; peius (nom.) I,11.
mando mandabo VII,7.
mane X,10.
maneo manent I,9.
manifestus (adv.) I,15.
manifestus manifesta (nom.f.) VII,3; manifestum (nom.) I,21.
manus III,10; manum I,14; manu IV,2; IV,11; X,10; manus (ac.) III,9.
Marcellus IV,3; IV,4; Marcello (dat.) IV,3.
marceo marcet IX,1.
Marcus Marci I,9; Marcum I,9; Marce I,9; Marco X,3.
Marullus Marulli I,22; I,24; Marullum I,22.
Massilia Massiliae (gen.) X,10.
materia (nom.) II,2; III,10; materiae (gen.) I,12; materiam III,5; IV,11; materia (abl.) X,7.
maxime I,2.
mediocris mediocris (gen.n.) III,7.
mediocriter I,12.
medius X,5; mediam IV,6; media (ac.) III,10.
mehercules I,22.
Mela X,9; Melae (dat.) I; II; III; IV; VII; IX; X (salutación); Mela (voc.) II,3.
Melissio III,16.
melius (adv.) III,9; III,5; IX,3.
membrum VII,2; membra (nom.) I,21.
memini I,24; III,1; III,16; IV,4; IV,6; IV,10; IV,11; VII,4; VII,5; X,8; X,9.

memoria I,2; I,3; I,11; I,17; I,18²; I,20; IX,1; IX,2; memoriae (gen.) I,5; I,18; I,20; memoriae (dat.) I,1; I,10; memoriam I,13; IV,6; VII,7; X,1; X,6; memoria (abl.) I,4; I,19.
mens mentis II,3 IV,2; mente II,4.
mentio mentionem IX,1.
mereor merebatur III,5.
meridies meridiem III,5².
merito (adv.) I,10.
Messala Messalam III,14.
-met X,6; X,15.
metuo metuenda (ac.) X,15.
meus I,22; X,9; X,16; meum (ac.m.) I,24; III,10; III,12; meo (abl.m.) I,20; mei (nom.) I,6; I,19; mea (nom.f) IX,1; meae (gen.) I,5; X,1; meae (dat.) I,1; meam I,1; I,11; X,1²; X,8; mea (abl.) I,4; meum (ac.n.) IX,1; mea (ac.) I,4; meis (abl.n.) I,2.
mille milia (ac.) I,2.
Milo Milonem III,16.
minime II,5.
minimum (adv.) IX,1.
minor minorem (m.) II,5; minore (m.) III,18; minor (f.) I,15.
minus (adv.) II,2; III,2; III,12; III,14; X,3²; X,13.
mirabilis mirabile (nom.) I,17.
miraculum (ac.) I,2.
mire X,2.
miror miraris III,8; III,11; mirabar VII,6; mirarer I,9; mirareris III,4; mirari I,19; VII,3; **miratus** III,16.
mirus mirum (nom.) III,1; VII,5.
miser misero (dat.m.) X,12.
miserabilis IV,6.
misereor miserebantur III,2.
mitto mittatur I,4; missus erat X,10; missus I,19.
moderatio VII,3.
Moderatus Moderatum X,13.
modestus modestis (dat.f.) X,16.
modicum modicis (abl.) X,16.
modo (adv.) I,3; I,12; II,1²; IV,1; IV,7; VII,5⁵.

INDEX VERBORUM

modus I,13; modum I,22; IV,8; modo (abl.) I,17; III,15; IV,11; VII,1.
moles molibus (abl.) I,21.
moleste VII,1.
molestus molestum (ac.) III,17; molesti (nom.) X,1; molesta (nom.f.) I,5 molestae (nom.) IX,1; molestum (nom.) I,22.
mollis mollior (f.) II,1; molliora (nom.) IX,5.
mollitia (abl.) I,8.
mons montibus (dat.) I,14; montibus (abl.) I,14.
monstro monstrabo X,8.
Montanus IX,1; Montani IX,1.
monumentum monimenta (ac.) X,7².
morbis morbum III,10.
mordax mordacissimi (gen.) VII,8.
mordeo mordendum X,8.
moriōr moriamur X,9; mortuo (abl.) IV,5.
moror morari I,24; moraturas III,9.
mors mortem IV,6; X,8; mortibus (abl.) X,9².
mortiferus mortiferum (nom.) I,7.
mos IV,5; morem I,16; IV,9; more II,5; morum II,2; mores (ac.) II,3.
Moschus X,10; Mosche X,10.
moveo movit VII,3.
mucro II,2.
muliebris muliebres (ac.f.) I,8.
multiplīco multiplicatur IX,4.
multitudo multitudine IV,2.
multo (adv.) I,12; I,15; X,3.
multum (adv.) I,11; I,14; III,8; III,10; IV,10; VII,1²; X,4; X,9; X,10; X,15.
multus multo (abl.) I,7; multi (nom.) VII,1; multos III,7; multa (abl.) I,16; multas I,21; II,5 multis (abl.) IX,5; multa (nom.n.) I,2; IV,11²; multa (ac.) X,4; X,10; X,15; multis (abl.) IV,3.
munditia munditiis (abl.) I,8.
munerarius munerarii (nom.) IV,1.
municipium municipiis (abl.) III,12.
Musa X,9.
mutatio VII,5.
mutō mutaverat I,17 mutabuntur III,13; mutata (abl.) X,11.

N

nam I,2; I,3; I,12; II,5; VII,6; X,10.
nanciscor nactus III,17.
narratio narrationes (nom.) II,1.
narro narrat III,10; narratur IX,3
nascor nati sunt I,9; nata sunt I,7; natus erat X,16; natus essem III,14; natus X,10; natos I,14; natam I,12.
nato natat X,9.
natu II,5.
natura I,6 X,6 naturae (gen.) I,6 naturam X,9; natura (abl.) I,16²; I,17; IV,4; VII,7.
naturalis (gen.f.) I,18.
navigo navigantibus (abl.m.) II,4.
navis nave VII,9.
ne (adv.) I,11; I,12; IV,9; IX,1.
ne (conj.) I,4; I,9; I,10; I,11; I,22; III,2; III,4; IV,9; VII,4; IX,1; X,7.
nec I,3; I,8; I,13²; I,14; I,17; I,21²; I,22; I,23; II,3; II,5; III,3; III,4; III,5; III,6; III,7²; III,8²; III,17; IV,2; IV,4; IV,7²; IV,9²; IV,10²; IX,3; IX,5; VII,4; VII,5; VII,7²; VII,8; VII,9; X,7; X,10; X,11; X,13².
necessarius necessariam I,6; necessaria (ac.) IX,2.
necesse I,4²; I,5; I,18; I,22; III,10.
necessitas I,23; IV,10.
neglectus neglecti (gen.n.) X,3.
neglegens neglegentes (nom.m.) I,9.
neglegenter X,2; neglegentius III,10.
neglegentia neglegentiae (gen.) X,3; neglegentiam III,5; neglegentia (abl.) I,16.
nego I,2; negabat I,24; X,15; negavi III,16; negavit III,16; negaretur X,7.
nemo I,13²; II,3; III,2³; III,9; IV,10; IX,3²; VII,9; X,4; VII,5; X,16².
nempe I,9.
nemus nemora (ac.) X,9.
nepos nepoti IV,3.
neque I,4; III,11.
nervus nervorum I,2.
nescio I,6; I,13; I,21; VII,2; VII,3; VII,9; nesciunt IV,6; nesciebat I,15; nesciant IX,4.

nihil I,3; I,7; I,13³; I,14; I,16; I,21²; I,23⁴; II,1³; II,3; III,2; IV,10; VII,1; VII,2²; VII,3²; VII,4; VII,5; X,2²; X,3²; X,9²; X,10; X,12; X,16.

nihilominus II,4.

nimis (adv.) I,21; II,1; IV,3; VII,5².

nimius nimium (ac.m.) VII,4; nimio (abl.m.) X,16; nimia (abl.) II,1.

nisi I,9²; I,10; I,11; I,14; I,21; I,23; III,5²; III,6; III,7; III,14; III,15²; III,16²; IV,4; IV,10²; IX,4; X,11; X,14; X,15²; X,16².

niteo niterent II,1.

nitor nitentibus (dat.n.) III,9.

nobilis nobiles (ac.m.) X,13; nobilis (nom.f.) X,16.

noceo nocent I,21; nocuit X,10.

nollo nollet III,6.

nomen I,12³; nominis I,11; X,6; X,13; nomini X,7; nomen (ac.) III,17; X,5; X,11; nominum I,2; nomina (ac.) IX,1; X,16; nominibus (abl.) I,19.

nomino nominari I,18.

Nomius Nomio (dat.) III,10.

non I,1²; I,2²; I,3; I,4; I,5³; I,6²; I,9⁴; I,10³; I,12²; I,14; I,15²; I,16⁶; I,17; I,18; I,19²; I,20; I,21; I,22²; I,23; I,24; II,2³; II,3; II,4²; II,5²; III,1²; III,2²; III,3²; III,5; III,6²; III,7⁵; III,9⁴; III,10²; III,11²; III,12⁴; III,13³; III,14²; III,15³; III,16²; III,17; III,18⁴; IV,1³; IV,2; IV,4; IV,5; IV,6²; IV,7; IV,8; IV,9²; IV,10²; VII,1⁷; VII,2⁵; VII,3⁴; VII,4⁴; VII,6; VII,7²; VII,8³; VII,9²; IX,1²; IX,4; IX,5; X,1²; X,2⁴; X,3²; X,4³; X,7³; X,9; X,10¹⁰; X,11; X,12²; X,13²; X,15³; X,16².

nondum I,1; X,4; X,5.

nos I,12²; nobis (dat.) X,10; nobis (abl.) IV,4.

nosco novi IV,1; X,2; novit X,12; nostis X,13; noverat [norant] VII,2; X,2; nosse I,12; X,15.

noster III,2; III,10; IV,7; nostro (abl.) VII,5; nostrorum I,8; nostris (abl.) X,9; nostrum (ac.n.) X,5; nostris (dat.n.) I,7.

notabilis notabile (nom.) IV,9; notabilium (nom.) III,2.

notitia I,18; notitiae (dat.) I,1.

notus noti (nom.) I,11; notae (gen.) X,6; nota (ac.) IV,1²; notissimorum (m.) X,16.

Novatus Novato (dat.) I; II; III; IV; VII; IX; X (salutación).

noverca (abl.) VII,9.

novissime [et **novissime**] I,18; X,3.

novitas novitate IV,1.

ново novato (abl.m.) I,15.

novus I,19; nova (nom.f.) X,5²; novae (gen.) X,5; novum (nom.n.) I,12²; VII,5; novum (ac.n.) I,19; nova (nom.n.) IX,5; nova (ac.) I,3; IV,1²; X,6.

nox noctem I,17; noctibus (dat.) I,14.

nudus nudae (nom.) III,6; nudis (abl.f.) VII,5; nuda (nom.n.) I,21.

nullus nullius (m.) IX,3; nulli (dat.m.) I,15; X,10; X,12; nullum (ac.m.) I,12; nullo (abl.m.) I,17; I,21; III,2; nulli (nom.) I,11; nulla (nom.f.) I,16; II,2²; III,2; VII,5; nulla (abl.) I,19; nullum (nom.) VII,2; VII,6; nullo (abl.n.) I,18.

num IX,1.

numerus numero (abl.) I,21; numeros VII,2.

numquam I,6; I,15; I,16; I,17; II,3; III,5²; III,6²; III,11; IV,2²; VII,3; VII,7; IX,1; X,14; X,15²; X,16.

nunc I,3; I,10; I,12; I,20; I,21; III,14; IX,3; X,8; X,9.

nuper I,12

nusquam I,10; I,21; III,5.

nutrio nutriuntur IX,4.

O

o (interj.) IV,6.

obicio obiciebatur IV,10; obiciebantur IV,11; obiciatur III,10; obiceret X,4.

obligo obligatus sum I,19.

oblique I,24.

oblittero oblitterati (gen.m.) IV,6.

oblivio I,11.

obloquor obloquitur IX,3.

obruo obruebatur I,21; obrueret IV,4.

obscenus obscenii (nom.) IV,10; obscenum (ac.n.) X,11; obscena (nom.) I,8; obscena (ac.) IV,9; IV,11.

obscuritas obscuritatem II,2.

obscurus obscuro (abl.m.) IX,5.

INDEX VERBORUM

obsoletus obsoletis (abl.n.) IV,9.
obsto obstantia (ac.) X,4.
obstupesco obstupescere I,19.
obtineo obtineri III,18².
obvenio obvenerit (subj.) I,4.
obversor obversantia (ac.) I,5.
occaeco obcaecat IX,5.
occasio I,20; occasione VII,5.
occultus occultum (ac.n.) VII,2; occultior (f.) I,15.
occupo occupavit VII,3; occupare I,5; occupato (dat.m.) I,5.
occurro occurrent I,4; occurrit II,1; occurrisset X,10.
oculus oculorum I,2; I,17.
odiosus odiosa (nom.f.) I,24.
odium X,4.
odoratus odoratos X,9.
offendo offensurum esset I,24.
offero offerre IX,1.
officiosus officiosi (nom.) IV,10.
officium IV,10; officium (ac.) IV,10; officii (abl.) II,3; IV,10.
olim I,5.
omitto omissis (abl. f.) VII,4.
omnis omnem (m.) IX,2; omni (abl.) II,3; omnes (nom.) III,2; III,10; X,5; omnium II,5; III,1; III,9; III,16; IV,2; IV,7; VII,4; VII,9; IX,3; IX,5; X,10; omnibus (dat.) I,15; III,3; III,8; omnes (ac.) I,11; I,14²; IV,1; omnibus (abl.) IV,1; omnis (nom.) I,15; VII,2²; omnem (f.) I,19; omni (abl.) I,3; VII,1; X,6; omnes (nom.) I,21; omnium I,18; II,4; omnes (ac.) I,18 I,19 II,3² IV,1; VII,1²; omnibus (abl.) I,2; I,7; VII,4; X,3; omne (nom.) I,7; omne (ac.) VII,6; omnia (nom.) I,7; III,2; IX,5²; X,9; omnium VII,3; X,13; omnibus (dat.) II,1; omnia (ac.) I,4; III,7 III,9 VII,6 IX,1 X,4 X,10; omnibus (abl.) X,3.
operosus operosa (nom.) II,1; operosa (abl.) I,19.
opinio VII,6 opinionis I,1; II,1; opinionem I,20.
oportet X,4; X,8.
oppono opponat I,6.
optime III,10²; III,18²; IV,7; VII,2.

opto optasse III,11.
opus (indecl.) III,18; IV,3; VII,5.
opus operi IX,4; opus (ac.) IV,2; opere III,8.
oraculum I,9; oraculi (gen.) I,9.
oratio II,1; II,3; III,2; III,4; III,8; X,10; orationis I,21; I,22; II,1; IV,7; IV,9; VII,2; VII,3; VII,4; X,5; orationi II,2; orationem I,23; I,24; oratione III,8; III,10; orationes (nom.) III,8; orationes (ac.) III,15; X,3.
orator I,9 IV,2 X,4 oratorem III,14; IV,4; IX,5; X,3; X,14; oratorium II,2; oratores (ac.) I,10; oratoribus (abl.) IV,1.
oratorius oratoriae (gen.) I,21; X,12; oratoriam X,2; oratorias VII,5.
orbis orbem I,11.
ordo IV,9; ordinem I,4 I,24 ordine I,2; I,19; I,21; II,3; IV,4; ordines (ac.) X,5.
os ore I,9.
ostendo ostendebat IV,3; ostendat X,4; ostendere I,21; VII,3; ostendentia (ac.) I,5.
ostentatio ostentationis IX,1.
otiosus otiosi (gen.) III,2.
otium otio (abl.) I,14; I,15.

P

pacatus II,2.
Pacatus X,10.
paene I,17; III,8.
paenitet paenitebat VII,1; paenitisset VII,6.
palam I,24.
palma X,13.
pantomimus III,16.
par (nom.) I,6; III,9; pares (ac.f.) X,16; par (nom.) VII,2; par (ac.) I,11; paria (ac.) IV,1; paribus (abl.) I,16.
paratius (adv.) X,16.
paratus paratius (nom.) X,2.
pareo paret I,5; pareret IV,8.
paries parietem IX,3.
paro parat IX,1 parant II,4; parari II,4.
parricidium parricidii VII,9.
pars III,2; IV,6; X,5; partem I,13; II,3; III,11; IV,3; VII,2; IX,5; X,1; X,8; X,13;

INDEX VERBORUM

X,14; parte I,3; I,5; III,6; IV,3; partibus (abl.) I,2.

parum (adv.) I,16; I,20; II,2; IV,2; X,6.

Passienus III,10; Passieno (dat.) X,11; Passienum III,14.

passim I,4; X,5.

pater X,15; patris IV,4; VII,7²; patrem X,14²; patre IV,5; VII,9; X,16.

paternus paterno (abl.m.) II,3; paternam X,16.

Paternus Paternum X,13.

patientia (abl.) I,14 X,6.

patior patiuntur III,9; patiebatur I,17; passus est III,2; pati II,1; IV,9; VII,7; IX,4; patiendi X,6.

patrocinium (ac.) VII,4.

patronus patroni (gen.) IV,10; patrono (dat.) III,8.

paucitas paucitate VII,1.

paucus paucas VII,9; paucissimorum (m.) I,19; paucissima (ac.) I,22.

paulatim I,16.

paulo (adv.) III,15.

pax pace X,5.

pecunia pecuniam X,16.

peius (adv.) III,15.

pendeo pendent IX,5.

penes (prep.) X,13².

per I,4; I,9; I,16; I,17²; I,19; I,22; I,23; II,4; IV,1; IV,5; VII,1; VII,2; VII,7²; IX,1; X,5.

perdo perdidit I,3; perdidisse I,14.

perdomo perdomiti (nom.) IX,5.

perduco perduxit X,16; perduxerat X,3; perduxissetis X,9; perducere I,16; perducta est I,3; perducta (sunt) X,9; perductam I,13; perducta (nom.n.) I,7.

pereo pereatis X,6.

perfero perferenda (est) IX,5.

perficio perfecto (abl.n.) VII,7.

pergo perge II,3.

periculosus IX,2; periculosae (gen.) II,4.

periculum periculo (abl.) VII,8; periculis (abl.) III,5.

peritus I,9.

permaneo permanebat IV,8.

permitto permittite X,13; permissa (est) II,1.

perpetuus perpetua (nom.f.) I,7; X,3.

persaluto persalutavit I,19.

perscribo perscribatur III,6.

persedeo persedit I,19.

persolvo persolvam (fut.) I,19.

persuadeo persuasit III,5; persuadere X,15.

pertinacius (adv.) X,2.

pertinax pertinacis (gen.n.) I,15.

pertineo pertineant I,10; pertinere IV,4; IV,9; X,1; X,2.

perturbatio III,17.

perturbo perturbant IX,5; perturbata (ac.) I,17.

pervagor pervagabatur I,11.

pervenio perveniebat I,14; pervenerunt I,4; pervenerat X,4; perveniant VII,9; pervenirent X,13; pervenire X,2.

pes pedes (nom.) I,22; pedum III,10; pedes (ac.) I,22.

peto petebam III,17; petatis X,8; peteret III,17; peterent III,12; petentis (ac.f.) X,15; petentia (nom.) III,2.

Phileros Philerotem VII,3.

philosophia (nom) VII,1; philosophiam II,2.

philosophus (sust.) II,1; philosophum VII,4.

phrasis VII,2; phrasin III,7.

pictura picturam X,9.

pignus II,4.

piscina piscina (abl.) III,14

piscis piscium X,9.

placeo placet VII,7; placebat I,23; III,4; placeat I,10; IX,1; X,4; placere X,15.

Plato Platonis III,8.

plausus IX,2.

plebs plebem I,19.

plenus plena (nom.) III,2; plena (abl.) IV,2; plenum (ac.) X,14; pleno (abl.) IV,5.

plerusque plerisque (dat.) III,1; pleraeque (nom.) X,3; pleraque (nom.) IV,11

Plotius II,5.

INDEX VERBORUM

- plurimum** (adv.) I,17.
plus (adv.) I,6; I,13²; I,19; II,1; III,7; III,8; IV,11.
plus plures (nom.) I,2; VII,8; pluribus (abl.) I,5; plures (ac.f.) III,5; VII,2; plura (nom.) I,6; X,10; plura (ac.) I,20.
poena X,5; poenas X,6².
poeta (abl.) I,19.
Pollio IV,2; IV,4; IV,5; IV,6; VII,2; Pollionis IV,11; Pollionem III,14.
pompa I,24.
pompeianus pompeianos X,5.
Pompeius III,11.
pondis ponderis III,9.
pono ponam (subj.) I,5; posuisses III,18 posuisset X,5; ponere I,22; posuisse X,16; ponuntur III,6; positam IV,11.
Popillius Popillio (abl.) X,12.
populus I,11; X,2; populi IV,1; populo (dat.) I,10; IV,2; populum IV,1; X,2; X,4; populo (abl.) IV,7; VII,1²; X,4; populorum II,3.
Porcius Porcii I,13; Porcium IX,3; Porcio (abl.) IX,3.
portentum portenta (nom.) X,10.
portio portione III,3.
portus portu II,4.
possum I,5 potes IX,3; X,11; potest I,3; I,12; I,17; I,19; I,21; III,18; VII,1; IX,2; X,3; X,14; possunt I,10; III,13; III,15; IV,9; poteram X,10; poterat I,15; I,16; I,17; II,2; IV,8; IV,9; VII,8 X,15; poterant III,6; poterit I,19; poterimus VII,7; potui I,11²; potuit I,9; II,2; III,17; possit I,3²; possitis I,6; posses VII,1²; VII,3; posset I,14; I,19; II,1; III,3²; IV,6; IV,7; VII,3; X,3; X,5; X,10; possent I,22; IV,10; potueritis I,1; posse III,12; X,15²; potuisse IX,3.
post (prep.) I,12; I,17; III,5; X,6; X,8; X,12.
postea II,1; IV,3; X,7.
posterī posteris (dat.m.) I,11.
posterus postero (abl.m.) I,19.
postulo postulavi III,17².
potestas potestatem X,13; potestate III,2 IV,8.
potior potiebatur III,2
potius (adv.) VII,5; VII,9.
praebeco praebuisse IV,11.
praeceptor praecceptorem I,2; II,5; praecceptores (ac.) II,5.
praeceptum praecceptis (abl.)II,1.
praecipio praeciperet I,9; IV,3.
praecipuus I,6.
praeconium IV,6.
praefero praeferrunt III,15²; praeferat I,6; praeferreret X,14; praeferreret III,15 praeferrendas X,16; praeferrendus (est) X,12.
praelocutio praelocutione III,11.
praeparatio VII,3².
praeparatus VII,2.
praeparo praeparat III,10; praeparabat VII,3; praeparans II,1; praeparari II,4; III,6.
praerumpo praerupta (ac.) X,15.
praesens praesentis (m.) III,4.
praesto (adv.) I,5.
praesto praestitit VII,5; praestet X,16 praestaret X,3 praestiterim X,13; praestare I,3; I,10; praestaturus I,11.
praeter (prep.) I,21; I,23³.
praeterea IX,2.
praetereo praeterisset IX,1.
praetermitto praetermissa (ac.) IV,3.
praetextatus praetextatos I,11.
praetor III,17; praetorem III,17³
praevaléo praevalet III,9.
pravus prava (nom.f.) X,10.
precario (adv.) I,5.
pretium I,7; pretia (ac.) I,19.
primo (adv.) X,1.
primum (adv.) I,6 III,3; III,13; IV,3; X,5.
primus II,5² IV,2; primum (ac.) I,2; primo (abl.) III,14; primam I,2; I,24; X,16; prima (abl.) I,13; X,11; X,15; primum (ac.) X,12; X,13.
principium (ac.) III,10 principia (nom.) II,1.
prior priorem (f.) I,14; prioris (gen.n.) I,6; prius (ac.) X,5.
privatim I,10.
privatus privatas III,5.

INDEX VERBORUM

pro (prep.) I,10; I,12; II,2; III,8; IX,3; X,8.

probabilis probabili (m.) II,5.

probatio probationes (ac.) VII,1; probationibus (abl.) VII,1.

probitas probitatis VII,7

probo probare X,16; probari X,15.

procedo procedit VII,5; procederet I,2; procedere III,6.

procesus II,4.

proclivis proclive III,9.

procul II,2.

prodeo prodiit I,12; prodeuntes (ac.m.) IX,5.

produco IV,1; produxerat VII,1; produceret IV,4; produc III,13; producere III,3; producendo (abl.) IV,2; producatur I,11.

profectus profectum VII,5.

profero profert I,3; proferre X,13.

proficio proficitur I,6.

prohibeo prohiberi I,15.

promissum IX,1.

promitto promisit IV,1; promittere I,3.

promptus promptu I,18

pronuntiatio III,3.

propero properabant VII,7.

propinquus propinquo (abl.) IX,3.

propius (adv.) VII,2; X,1.

propius propriam III,12.

propono proponebat I,21; proposuit X,16; proponuntur I,21; propositae sunt I,22.

propositio propositionem VII,2.

propositum (ac.) I,22.

proprie I,11; I,23.

proscribo proscribere X,6.

prosequor prosecuta est II,2.

prosum prodest I,15; proderat I,15 III,5 VII,5; proderit II,4; profuit II,4.

protinus I,19.

provideo provideram I,20

provincia (abl.) X,16.

provoco provocabat I,14; provocantis X,8; provocatus I,19.

proxime VII,4.

proximus proximos I,3.

publicus publicam III,5; publico (dat.) X,6; publico (abl.) III,16.

pudeo pudet X,1.

pudicitia pudicitiae (gen.) I,9.

puer I,3; IV,4; puero (abl.) II,5; pueri (nom.) III,15.

puerilis puerilem (m.) IX,5 pueriles (ac. m.) IV,11; puerili (f.) III,14.

pueritia pueritia (abl.) I,13.

pugnatorius II,2.

pugno pugnant III,10 IX,4 X,3; pugnare III,13.

pulcher pulcherrimae (gen.) I,7; pulcherrimae (nom.) II,5.

puleium (ac.) VII,3.

puto X,2 X,9 X,10; putas III,15; putat I,12; X,15; putant I,20; I,21; I,23; putabat IV,9² VII,2 VII,3 X,4 X,14; putes II,3; putares II,4.

Pylades III,10.

Pyrrhus Pyrrho (abl.) I,19.

Q

qua (adv. interr) I,6.

quaero I,5 quaeritis X,13; quaerebat VII,4; quaere X,9; quaerite I,10; quaerere III,1; quaerenti (m.) I,5 III,8; IX,1; quaesita (nom.f.) I,5.

quaestio VII,2²; quaestionem VII,2; quaestiones (ac.) I,21; I,22.

quaestus quaestu (abl.) I,7.

qualis (rel.) quales (nom.f.) I,12; quales (ac. f.) I,12; qualia (ac.) I,10.

quam (adv.) I,1; I,2; I,7²; I,9; I,11; I,15; I,20; I,24; II,1²; II,2²; II,4; II,5²; III,1; III,3²; III,4⁴; III,5³; III,6; III,7; III,8; III,10; III,11²; III,12; III,14; III,17; III,18; IV,1; IV,2; IV,3; IV,4; IV,5; IV,6; IV,11; VII,1; VII,3; VII,4²; VII,5²; VII,8; VII,9; IX,4²; X,2; X,4; X,7; X,8; X,12; X,14.

quamdiu III,4; IV,7; VII,8.

quamvis I,1; I,6; I,16; III,3; III,9; III,10; IV,4; VII,1; VII,6; VII,8; IX,2; X,2.

quando III,8; VII,1.

quantum (adv.) I,15; III,3; III,17; X,3²; X,14²; X,15.

quantum (sust.) (ac.) I,6; VII,3.

INDEX VERBORUM

quantus VII,2; *quanta* (nom.) X,7; X,8; *quantae* (gen.) II,1; *quantam* X,4; *quantum* (nom.) I,4.
quare (adv. interr.) III,8; VII,8².
quare (adv. rel.) VII,8.
quartus *quartum* IV,4; IV,6.
quasi I,3; I,4; II,3; III,13; IV,3; IV,9; VII,1.
quasso *quassata* (abl.) I,3.
-que I,1; I,7²; I,8²; I,9; I,11; I,14; I,15²; I,16; I,17; II,1; II,2; II,3²; II,4²; III,17; IV,8; VII,5; X,1²; X,2; X,3; X,5; X,6.
quemadmodum X,6.
queror *questus* *esset* IV,5; *queri* VII,3; *querentibus* (dat.m.) I,1.
qui I,10²; I,11; I,12; I,19³; II,1; II,4; II,5; III,10; III,11; III,14; III,16; IV,6; VII,6; VII,7; VII,9; IX,1; IX,2; IX,5; X,4²; X,5; X,7²; X,8; X,10; X,11; X,14; *cuius* I,19; II,1; X,2; X,12; X,14; X,16; *cui* IV,8; IV,10; IV,11; X,12; X,14; *quem* I,9; III,5; IV,9; VII,4; X,8; X,9; X,12; *quo* I,2; I,17; III,6; III,15; IV,5; IX,4²; *qui* (nom.pl.) I,1; I,2; I,4; I,18²; I,21; III,12; III,17; IV,1; IV,6; VII,2; VII,7; X,3; *quorum* X,2; *quibus* (dat.) I,11; III,3; III,10; X,13; *quos* I,4; I,9; II,1; II,3; III,15; IV,7; VII,1; X,13; *quibus* (abl.) II,4; IV,1. *quae* (nom.sing.f.) I,3; I,5; I,15²; I,21; II,1; II,2; III,2; III,3²; III,4; III,8; III,18; IV,3; VII,5; IX,1; IX,4; X,4²; X,12; *cui* I,24; *quam* I,2; I,9; I,10; I,21; I,24; II,1; IV,3; IV,4; IV,6; X,3; X,12; X,15; X,16; *qua* (abl.) III,3; IV,11; VII,6; X,16; *quae* (nom.pl.f.) I,21; I,22; I,23²; X,3; X,12; *quibus* (dat.) III,15; *quas* I,12; I,23; VII,2; *quod* (nom.) I,5; I,11; I,19; I,21; I,24; II,5; III,1; IV,1; IV,4; VII,3; VII,6²; IX,3; X,3; *cuius* I,7; *quod* (ac.) I,6; I,4; I,10; I,11; I,19³; I,21; III,2; III,8; III,12; III,16; IV,1; IV,2²; IV,11; VII,6; IX,4²; X,6; X,9; X,10; X,12; X,13; *quo* (abl.) I,11; I,12; I,19; II,5; III,2; VII,7; X,7; X,8²; X,15; *quae* (nom.pl.n.) I,4; I,7; I,18; II,4; III,6; III,7; III,9; III,18; IV,10; *quorum* III,9; *quae* (ac.) I,2; I,3²; I,5; I,17; I,18; II,2; II,4; III,3; III,4⁴; III,18; IV,9; IV,11²

IX,2; X,1³; X,8; *quibus* (abl.) III,3; III,8; IX,1; X,6.
quia I,3; I,6²; I,15; II,3; IV,2; VII,6; IX,1; X,4²; X,5; X,7; X,16².
quid (n. interr.) I,1; I,3; I,9³; I,21; III,1; III,12; III,14; VII,2; VII,3²; VII,8; VII,9; IX,2; X,6.
quidam (nom.sing.) VII,9; *quodam* (abl.m.) X,11; *quidam* (nom.pl.) III,9²; III,10³; *quosdam* III,1; X,15; *quibusdam* (abl.m.) I,22; *quadam* (abl.f.) VII,5; VII,8; *quaedam* (nom.pl.f.) IV,9; *quodam* (abl.n.) I,7; VII,6; *quaedam* (nom.pl.n.) II,2; *quaedam* (ac.pl.n.) I,5; IV,9.
quidem I,7; I,11; I,12²; I,15; I,17; I,20; I,23; I,24; II,1; II,2; II,4; III,3; IV,2; IV,9; IV,11; IX,1; X,3²; X,4; X,6; X,16.
quidni VII,2.
quies *quietem* I,17.
quiesco *quiescere* IX,2.
quilibet I,19.
quin I,17.
quiniens VII,1.
Quintilianus X,2.
Quintus *Quintum* IV,6.
quis (indef.) X,13; *quo* (abl.m.) I,21; *qua* (nom.sing.f.) I,20; *quid* (nom.) I,21; IX,1; X,16; *quid* (ac.) X,6; *qua* (nom.pl.n.) I,1; IV,9; X,10; *qua* (ac.pl.n.) I,3; X,1.
quis (interr.) I,9²; I,10²; III,16; IV,5; X,9; *quem* I,9; *quo* (abl.m.) VII,9; *quae* (nom.f.) X,6.
quicumque *quorumcumque* (m.) I,18; *quaecumque* (nom.sing.f.) I,23; *quacumque* (abl.) III,18; *quascumque* I,18; *quaecumque* (nom.pl.n.) I,18; *quaecumque* (ac.pl.) I,3; I,10; II,5.
quisquam *quemquam* (m.) I,10; VII,8; X,2; *quicquam* (ac.n.) III,4; IV,4.
quisque X,6; *cuique* (m.) I,11.
quisquis *quidquid* (nom.) I,4; IV,9; X,9³; *quidquid* (ac.) I,6; I,22; III,9; VII,1².
quo (adv.) I,6; II,3.
quo (conj.) I,11; X,1.
quo minus X,13.

quod (conj.) I,1; I,6; I,11; I,17; II,3; III,3; III,4; III,6; III,14; IV,5; IV,10; VII,2; VII,8; IX,2³; IX,3; X,1; X,7; X,9.

quomodo (adv. interr.) VII,3; VII,4²; X,2².

quomodo (adv. rel.) III,10; IV,8; IX,1.

quoniam II,4.

quoque (adv.) I,3; I,6; I,11; I,12; I,20; I,22; I,23; II,4; III,6; III,8; IV,6; VII,2; X,2; X,12; X,16.

quotiens I,15; I,20²; II,2; II,5²; IV,7; X,13.

R

Rabienus X,5.

raro (adv.) III,3 III,7 VII,1; VII,5 VII,6; X,3.

ratio rationem IX,1; ratione VII,7.

recedo recedebat III,6.

recens recenti (dat.m.) IV,6; recenti (abl.m.) IV,5; recentia (ac.) I,3.

recenseo recensuit I,19.

recentius (adv.) I,12.

recipio reciperet I,23; II,2; III,17; receptus est III,11.

recito recitabam I,2; recitavit I,19; IV,2; X,8; recitaret X,8; recitatum (ac.n.) I,19; recitata (ac.) I,2; recitaturus esset III,16.

recognosco recognoscam (subj.) I,20; recognoscentibus (abl.m.) I,19.

rectus rectam I,24; recta (abl.) I,23.

reddo reddebam I,2; reddebat I,18; reddam (fut.) I,11; reddidit X,14; reddere III,12.

redeo redire I,1.

redimo redimebat IV,11.

reduco reducatis X,6; reducturus (essem) X,1.

refero II,3; rettuli I,2; III,15; III,18; rettulero X,16.

refreno refrenaverat IV,8.

refugio refugit VII,6; refugiunt IV,9.

regero regerunt X,6; regereret VII,6.

rego regi I,15; IV,7; IV,8.

regula regulam X,10.

relabor relabantur I,7.

relaxo relaxare I,15.

relego relegebat I,17.

relinquo relinquit IX,1; relinquebat III,6; reliquit III,8; relinqueret IV,4.

reliquus reliquos X,13.

remaneo remanent II,2.

remissus II,2; remissum (ac.n.) III,7.

remitto remittit III,9; remisit IV,4; remisera I,14.

reparo reparare I,16.

repeto repetam (fut.) I,13 repetivi I,3; repeterem II,1; repetere I,13; repetendi IV,1; repetita (nom.n.) IV,9.

repluo repluunt X,9.

repono reposito (abl.m.) I,5.

reprehendo reprehenderes IV,11.

res I,2; I,7; I,16; I,24; III,11; III,13; IV,10; VII,5; X,1; X,5; X,8; rei (gen.) I,6; I,7; I,8; VII,7; rei (dat.) III,14; rem I,1; I,5; I,6; I,12; I,17; IV,7; IV,9; VII,3; VII,7; X,1²; X,2; re I,19; res (nom.pl.) III,6; rerum I,8; III,2; III,5; III,18; IV,7; VII,7; X,6; res (ac.) I,19; II,3; IV,6; VII,3; VII,9; rebus (abl.) I,7; IV,1; VII,4; VII,5; VII,7.

rescribo rescripsit III,15 IV,5;

rescriptum (ac.) X,8.

resisto resistant IX,4.

resolvo resolvebat I,14.

respicio respicere I,1.

respondeo respondent IX,2; respondebat VII,6; respondit X,16; responderet III,1; III,16; respondere III,12; respondentes (ac.) III,1; responsurus III,16.

resto restat X,9.

retineo II,4; retinet IX,4.

retracto retractare I,13.

retraho retrahi I,14.

retro I,6.

retundo retundit X,16; retuderit (subj.) I,2.

reus reo (dat.) III,8; reum III,5 IV,10; reo (abl.) IX,3.

revertor revertimur III,10; reverti X,1.

revoco revocet IV,1.

rhetor II,5; X,9; X,10; rhetorem I,22; II,5; rhetore X,11.

rideo ridet IX,3.

risus III,16; VII,9; risum IX,4.

INDEX VERBORUM

rixor rixari IV,4.
robur II,2 robore I,15.
robustus robusta (nom.f.) I,16.
rogo rogantibus (dat.m.) III,17.
Roma Romae (gen.) II,5².
romanus I,11; II,5; X,2; romanorum IV,2; IV,7; romanos I,19; romana (nom.f.) I,6.
rursus I,7; I,14; I,16.
Rusticus Rustico IX,3.

S

sacer sacerrimam I,10.
saeculum saeculi (gen.) I,6; II,2; saeculum (ac.) X,5; saeculo (abl.) I,23; X,7.
saepe I,5; I,17; II,2; IV,10; VII,1; VII,5²; IX,4; X,2²; X,6.
saepius I,3; I,13.
saevitia X,7.
Sallustius Sallustii III,8.
salse III,6.
salto saltandi I,8.
salus salutem I; II; III; IV; VII; IX; X (salut.)
saluto salutavit X,10.
sanctus sanctis (abl.n.) II,1; sanctiorem (m.) I,9.
sanitas sanitatem X,9.
sarcina sarcinam III,9.
satietas satietatem X,13.
satis I,4; I,9³; I,22; I,23; II,2; III,11; III,17; VII,1; X,10.
scaeva (abl.) III,10.
Scaurus X,3; Scauro (abl.) X,2.
schema (ac.) I,24; VII,7; schemata (nom.) VII,7; VII,8; schemata (ac.) I,23.
schemate X,10².
schola scholam III,13; III,16; X,11; schola (abl.) I,24; IX,5; scholae (nom.) IV,9; scholas I,4; III,15; scholis (abl.) IX,5.
scholastica (ac.) III,12; scholasticis (abl.) VII,8
scholastica I,12.
scholasticus (adj.) scholasticis (abl. f.) IX,4; IX,5².

scholasticus (sust.) VII,4²; X,12²; scholastici (nom.) III,16; scholasticorum X,1; scholasticis (dat.) IV,9; IV,10; scholasticis (abl.) VII,9.
scilicet X,7.
scio I,24; II,5; III,5; III,8; IV,6; sciunt III,13; sciebat I,13; scietis X,16; scivi X,1; scias X,16; scirem III,14; scires III,18; sciret VII,7; scire IX,3; sciri X,3.
scribo scribit IX,1; scribebat I,17; III,4; scripserat I,17; scriberet I,23; scribere I,18; I,23; scribendum I,14; scripta est III,8; scripta (ac.) I,18.
scriptum scripta (nom.) X,7; scripta (ac.) IV,2; X,7.
scrutor scrutabor I,3.
secedo secesserant III,1.
secretus secretas VII,1.
secta sectam X,15.
sector sectantur IX,2.
secundum (prep.) III,10; VII,7.
securus securo (abl.m.) I,5; securum (nom.) VII,6.
sed I,1; I,3; I,4; I,9²; I,2²; I,10; I,11²; I,12; I,14; I,15²; I,16; I,17²; I,18; I,20²; I,21; I,22²; I,23; I,24²; II,1; II,2; II,3; II,4²; II,5²; III,3; III,6²; III,7⁴; III,8; III,9²; III,10; III,12²; III,15²; III,16; III,18⁴; IV,1; IV,4²; IV,5; IV,6; IV,7²; IV,9; IV,10; IV,11; VII,1; VII,2⁶; VII,3; VII,4²; VII,6; VII,7²; VII,9; IX,1; X,2; X,3⁴; X,4; X,6; X,7²; X,9; X,10³; X,11²; X,13; X,15²; X,16³.
sedeo sedere VII,4; sedens I,21 III,11 VII,1.
semel I,18; IV,1; IX,4; X,1.
semper I,5; I,6; I,21; III,5; III,13; IV,1; IV,4; VII,5; VII,6.
senatus (gen.) X,3; X,8. senatui I,19; senatum I,19; III,13.
Seneca I; II; III; IV; VII; IX; X; (salutación); Senecae (dat.) I; II; III; IV; VII; IX; X; (salutación).
senectus I,2²; senectutem X,1.
senex I,4; IV,2; VII,5; X,2; senem IV,3.
senilis IX,1.

INDEX VERBORUM

- sensus** sensum I,2; sensu (abl.) III,18; sensuum III,7.
- sententia** I,5; sententiam X,7; sententiae (nom.) III,18; VII,2; sententiarum I,23; IV,1; sententiis (dat.) X,16; sententias I,5; I,10; I,22³; I,23; II,2; VII,9²; X,15; X,16; sententiis (abl.) II,5; III,2; IX,1; X,11.
- sentio** sentiam (subj.) I,1; sentire I,15.
- separo** separavit II,2.
- sepelio** sepelivit X,7; sepelitur X,9.
- septem** X,3.
- sepulchrum** sepulchris (abl.) IV,6.
- sequor** secutus est VII,9.
- sequor** sequitur IX,2; X,15; X,16; sequi I,4.
- serius** serio (abl.m.) III,17; seriam I,5; X,1.
- sermo** sermonis VII,3.
- servus** servo (abl.) IV,10.
- Severus** Severi IV,11; X,8; Severo (abl.) III,1.
- severus** severissimis (abl.m.) X,10.
- sexiens** VII,1.
- Sextius** Sexti IV,6; Sextium II,4.
- si** (ind.) I,1; I,3; I,20; I,21²; III,18; IV,9; VII,1; VII,2; VII,5; VII,8²; IX,1²; X,1; X,2; X,6; X,10; X,13.
- si** (subj.) I,24; III,11; III,14; III,16⁴; III,17; IV,9²; VII,7; X,6; X,16.
- sic** I,3 I,10 I,14 III,10 III,11 IV,8 IV,11 VII,9 IX,5.
- sicut** [et **sicuti**] I,12; I,22; II,4; IV,11; X,6.
- silentium** (ac.) IX,4.
- Silo** III,11; X,14.
- silva** silvis (dat.) I,14; silvas X,9; silvis (abl.) I,14.
- similis** (m.) X,11; simile (nom.) VII,6; similior (m.) IV,10; X,2; simillima (nom.f.) IX,4.
- similitudo** I,6; similitudinem II,1; X,5.
- simplex** simplices (nom.) VII,2; simplicissima (abl.) II,2.
- simul** III,1; IX,4.
- simulatio** simulationem X,12.
- sine** I,3; I,14; III,2; III,6; VII,1²; VII,7; VII,8.
- singuli** singulis (dat.m.) IX,4; singulos I,2; IV,2; singulis (abl.m.) I,2; singulis (abl.n.) I,18.
- sino** sinite X,1²; X,13.
- sinus** sinu X,13; sinus (ac.) IV,11
- sipho** siphonibus (abl.) X,9.
- Sisenna** Sisenna (abl.) I,19.
- situs** (ac.) II,3.
- sive** I,7³; IV,2².
- socer** soceri X,2.
- Socrates** Socrate III,8.
- sodalis** (gen.) I,13.
- sol** solem III,13.
- soleo** solet I,11; III,18; IX,4; solent IV,1; solebat I,3; I,15; I,23²; VII,3; VII,8; X,14; X,15; solebatis X,9.
- solidus** solida (nom.f.) III,3; solidum (nom.) I,16; II,1.
- solitus** solito (abl.m.) IV,4.
- sollertia** (abl.) I,14.
- sollicito** sollicitet IV,1.
- sollicitudo** VII,6.
- sollicitus** VII,6.
- soloecismus** soloecismo (abl.) IX,3.
- solus** IV,7; solum (ac.n.) I,11.
- solutus** soluta (abl.) III,8; solutiores (nom.m.) X,3; solutiora (nom.n.) IX,5.
- somnium** somniis (abl.) III,12.
- somnus** I,8; somnum I,17; somno (abl.) I,8;
- sordes** sordibus (abl.) VII,4.
- sordidus** sordidam III,7; sordidum (nom.) VII,6 sordido (dat.) VII,6; sordida (ac.) VII,4; sordidiora (nom.n.) IV,9; sordidissimas VII,3.
- sparsio** sparsionibus (abl.) X,9.
- Sparsus** X,11; Sparso (dat.) X,11.
- spatium** (ac.) IX,4.
- specimen** I,8.
- speciosus** speciosa (ac.) IX,2.
- spectaculum** (ac.) III,17.
- specto** spectes III,14; spectare III,12.
- spero** I,3; sperantur II,4.
- spina** spinas I,22.
- spinus** spinosum (ac.m.) I,22.
- spiritus** (ac.) X,5.
- splendide** IV,10.

INDEX VERBORUM

splendidus splendida (nom.) II,1²; splendidae (nom.) VII,2; splendidissimus VII,3; splendidissimo (abl.m.) X,16.
splendor II,2; VII,2; splendorem VII,4.
spongia VII,8; spongiae (nom.) VII,9; spongas VII,3.
squalens (m.) VII,5.
statim I,17; I,18; I,19; I,22; III,10; III,18.
stilus I,18.
sto stat III,14; staret III,2; stare III,13.
strepitus strepitu VII,4.
strictus strictum (nom.) IV,3; strictius (nom.) I,23.
studeo studebat II,5; studuit II,5; studeas II,3; studeat I,10.
studiose X,14.
studiosus I,9.
studium I,12; I,15; VII,5; studii I,15 II,3 III,4; studio (dat.) II,4; studium (ac.) I,13; I,14; studio (abl.) IX,5; studia (nom.) I,8; X,1; studiis (dat.) I,7; X,7; studia (ac.) I,1; I,4; studiis (abl.) IV,2; X,1; X,5.
stultitia IX,2.
stupens stupentem (m.) VII,5.
stupor IX,2.
suadeo suasisset I,23.
suasoria suasoriis (dat.) II,3; suasorias III,11.
suavis suavius (nom.) I,13.
suavitas III,3.
sub III,13.
subdo subdere X,7.
subduco subduxit X,6; subduceret X,14; subduc II,3; subducti sint I,1.
subicicio subiciatis X,10; subicitur X,12; subiectus erat X,7.
subinde I,15; III,17; IX,1.
subito I,5; II,2; X,9.
subitus subitis (abl.f.) X,9.
subrepo subreperet I,24.
subsellium subsellis (abl.) X,2.
subsidium (ac.) III,7; subsidii (gen.) I,24.
subsisto substitit II,3.
subsum subesse VII,3.
subtexo subtexam (fut.) I,22; III,18.
subtilis subtili (abl.m.) X,11.

subtilitas I,20; I,21²; subtilitatis I,21; subtilitatem I,21².
subtiliter I,20; VII,1.
subtrahō subtraham (fut.) X,10.
successio successionem IV,4.
succumbo succumbere IV,6.
sudor sudorem I,16.
sufficio sufficiebat VII,3; sufficeret I,2.
sufflamino sufflaminandus est IV,7.
sui sibi I,9; I,14²; I,18; II,3; III,8; IV,5; VII,2; VII,7; X,3; X,5; X,10; se (ac.) I,5 I,6; I,8; I,9; I,12; I,14⁵; I,15; I,18; I,21; I,23; II,1; II,2; II,4; III,3; III,4; III,5; III,6; III,7; III,13; III,16; III,17; IV,9; VII,1; VII,3²; VII,5²; IX,1³; X,7²; X,11; X,15³; se (abl.) I,15²; III,10; secum I,11.
sum II,3 X,10; est I,1; I,2; I,4²; I,5³; I,6³; I,7²; I,8; I,9³; I,10²; I,11; I,12³; I,15; I,18³; I,21⁵; I,22; II,2; II,3²; II,4; III,1; III,2; III,3³; III,8; III,9²; III,10; III,11³; III,12; III,13²; III,14; III,18; IV,1; IV,2; IV,9²; IV,10; VII,2²; VII,3; VII,4; VII,5³; VII,6; IX,1; IX,2³; IX,4²; X,1²; X,6; X,7; X,12²; X,13; X,14; X,16²; estis X,2; sunt II,4; III,3; III,9; III,10; IV,9; VII,7; IX,1; IX,3; IX,5; X,1; X,6; eram II,5; erat I,3; I,16; I,18; I,19; II,1²; II,3; II,4; II,5²; III,2²; III,3²; III,4; III,6²; III,7; IV,3; IV,4; IV,5; IV,7²; IV,9; IV,10; VII,1²; VII,2; VII,3; VII,4²; VII,5; VII,6; VII,7; X,2; X,3; X,4³; X,10; X,11; X,12; X,14; X,16; erant I,18; III,4; III,18; IV,11; ero I,20; erit III,18; fuit I,15; I,16; I,20; I,23; II,1; II,5; III,17; IV,6; VII,7; X,8; X,12; sit I,4; I,12²; I,21; I,24; III,3; III,10; III,12; IV,1; VII,3; IX,3; sitis X,1; sint I,11; II,2; III,9; essem III,16⁵; esses III,16²; esset III,1; III,8; IV,3; IV,6; VII,1; VII,4; VII,5; X,4; essemus I,22; essent I,21; X,9; fuerit (subj.) I,20; VII,2; fuisset I,20; IV,10; X,13; esse I,3 I,12; I,19; I,21; I,24²; III,2; III,13²; III,15; III,17; III,18; VII,1; VII,3; VII,5; IX,3; IX,4; X,4²; X,7; X,14; X,15; futurum (esse) I,20; II,5; III,17; futurum IX,2; futurum (est) X,14; futurum fuit X,6; futurum sit I,22.
summa VII,2; VII,7.

INDEX VERBORUM

summum (ac.) I,7; I,16.
summus summa (nom.) I,18²; II,1; X,4²;
 summae (gen.) I,21; VII,7; X,14;
 summam I,24 X,15; X,16; summa (abl.)
 I,11; I,16; II,2; summum (nom.) X,4;
 summa (ac.) X,16.
sumo sumi X,5.
supercilium (ac.) X,4.
superstes (ac.) X,7.
superstruo superstructis (abl.f.) I,21.
supersum superest I,4; supererat III,4;
 VII,1; superfuit X,15.
supervacuus supervacuo (abl.) VII,4;
 supervacuos I,18; supervacua (nom.f.)
 III,12; supervacuum (nom.) III,12;
 supervacua (ac.) III,12.
suppellex suppellectilem I,23.
supplicium (ac.) VII,9; X,5; supplicio
 (dat.) X,6; supplicia (nom.) X,7.
surdus surda (nom.f.) I,16.
surgo surrexit VII,7; surgas III,11;
 surgentia (ac.n.) X,9.
suscipio suspicietis X,8; suspiceres III,6;
 IV,11.
suspendo suspendam (fut.) I,19.
suspensus suspensus I,22.
suspiciose VII,3.
sustineo I,24; sustinere IV,6; sustinentur
 IX,2.
suus suo (dat.) IV,3; suum (ac.) III,15;
 VII,2; X,2; suo (abl.) I,18; I,19; IV,5;
 IX,3; suorum X,7; suos VII,2²; sua
 (nom.f.) III,1; III,8; suae (gen.) I,9 I,22
 IV,4; IV,6; VII,1; VII,4; suae (dat.) III,1;
 suam VII,2²; sua (abl.); I,13; III,2³; III,16;
 IV,4; IV,8; VII,6; suas I,15; I,18; IV,2;
 VII,1; VII,2; X,2; X,15; suis (abl.f.) I,10²;
 sui (gen.) VII,5; X,5; X,16; suo (dat.)
 I,11; I,13; IV,2; IV,3; X,7³; suum (ac.)
 I,11; I,19; suo (abl.) III,1; III,13; VII,5;
 X,6; suis (dat.) IV,6; sua (ac.) I,18; IV,2;
 VII,4; suis (abl.) I,19; III,5; X,11.
syllaba (abl.) X,11.
Syria (abl.) IV,5.

T

taedium taedio (dat.) X,1.
talis tales (nom.f.) I,12; talia (ac.) I,10.

tam I,7; II,1; II,2; II,4; III,10; III,11²;
 III,6; III,11; III,16; IV,5; IV,6; VII,3
 VII,5; X,16.
tamen I,1; I,3; I,15; I,16; I,17; I,20; II,2;
 II,3; III,3²; III,5²; III,7; III,10; III,12;
 III,15; III,18; IV,2; IV,11; VII,1; VII,5;
 VII,8; IX,1; X,3; X,10; X,11; X,15.
tamquam I,3; I,23; III,14; VII,1²; VII,2⁴;
 IX,5; X,1.
tandem I,9.
tango tacta (nom.n.) X,1; tacta (ac.) IV,3.
tanto (adv.) II,5; IV,4; IV,6²; VII,4.
tantum (adv.) I,1; I,2; I,3; I,9; I,14; I,15;
 I,18; III,7; III,9; III,10²; III,15; III,18;
 IV,1; IV,5; IV,6; IV,7; VII,3; VII,6²; X,7;
 X,15.
tantundem III,3.
tantus IV,2; tanta (nom.) III,17; IV,7;
 X,5; X,6; tantae (gen.) I,1; II,1; IV,4;
 tantam I,14; tanta (abl.) I,10; X,5; tantis
 (abl.) I,14; I,21; tantum (ac.n.) I,19.
tardus tardior (f.) I,18.
Tarraconensis Tarraconensi (abl.f.)
 X,14.
tectum (ac.) IX,3.
temeritas III,6.
temperamentum temperamento (abl.)
 VII,5.
tempus VII,6; tempus (ac.) I,19; tempore
 II,5; III,6; IV,7; X,2; X,8; X,15;
 temporum I,1; I,7.
teneo I,10; II,5; III,18; tenent I,8; teneat
 II,3; teneret I,18; tenere I,18.
tener tenera (nom.f.) VII,6.
ter VII,1.
terni ternos IX,4.
terra terrarum VII,9.
testimonium (ac.) X,14.
tetradeum (ac.) X,12; X,13.
thesis (ac.) I,12.
thraex III,16; thraecibus (abl.) III,10.
timeo timent III,10; timebat III,2; VII,4;
 timeret VII,6; timerent III,15; timenda
 sunt II,4.
tiro III,13.
Titus Titi X,2; Tito (abl.) X,4.
tolerabiliter X,10.

INDEX VERBORUM

tollo tolluntur VII,7; tollantur VII,7; tollendam III,9.
torpeo torpent I,8.
torqueo torquent I,18; torsit VII,3.
torrens torrentis IV,11.
tot I,21.
totiens I,3; I,18; IV,7.
totus totum (ac.) I,11; I,19; VII,1; tota (nom.) III,11; totam I,17; VII,1; tota (abl.) II,4; **totum** (nom.) III,13; totum (ac.) I,20; X,15.
tractatio tractationibus (abl.) IV,7.
trado tradiderat I,14; traditur I,11; tradi I,19.
tragoedia (ab.) III,10.
tranquillitas tranquillitate II,2.
transeo X,2; X,8; transibat IV,8; transire IV,8; transeuntes (ac.) IX,5.
transfero transfert VII,5; transtulit IV,7; transferuntur I,23; translatum est I,7; I,12; transferretur IX,3.
transfugio transfugisset II,5.
transigo transigi VII,7.
translaticius translaticias I,23.
tres trium (m.) IV,6.
tribuo tribueret X,4.
tristis (m.) VII,6.
tristitia I,15.
triumphalis (m.) IV,2.
triumvir triumviris (dat.) X,6.
tu IX,3; X,11; tibi II,3; II,4²; III,12; III,14; III,18; VII,7; te (ac.) II,3; II,4; III,10; X,11.
tumor tumorem X,9.
tunc I,7 I,11 IV,11 VII,1.
turba turbae (gen.) IX,5; turbae (dat.) VII,1; turba (abl.) IV,9.
turbidus IV,11.
turbo turbat IX,3.
turdus turdi (nom.) VII,8.
turpis turpe (nom.) II,5; turpe (ac.) X,4; turpia (ac.) I,7; turpior (m.) I,8.
Turrinus X,14; X,15; X,16.
tutus IX,2; tutum (ac.n.) X,16.
tuus tui (gen.) II,3; tuum (ac.m.) II,3; tui (nom.) I,22; tuis (dat.m.) II,4².

U

ubi (adv.) I,21; VII,9.
ubi (conj.) I,21; X,12.
ullus ulli (m.) III,11; X,15; ullo (abl.m.) VII,2; ullam III,5.
ultimus ultimum (ac.) I,13; X,9; ultimo (abl.) I,2; ultimis (abl.f.) VII,7.
ultra (adv.) VII,1; X,1.
ultro IX,1.
umbra umbrae (dat.) III,13
umbrosus umbroso (abl.m.) IX,5.
umquam I,16; I,18; I,23; II,1; IV,4; VII,5; X,11.
unctio unctione I,16.
unde (interr.) I,21.
unicus unicum (ac.n.) IX,3.
unus I,6; uni (dat.m.) III,5; uno (abl.m.) III,5²; III,15; una (nom.f.) III,10; unius (gen.f.) I,8; VII,6; unam III,5; VII,2; una (abl.) I,5; unum (ac.n.) I,20; II,3; uno (abl.n.) I,13; III,8.
urbanus urbanum (ac.m.) III,17; urbanam I,19.
urbs urbium II,3.
uro urebantur X,8; uri X,8.
usque I,2²; I,4; I,13; II,2; IX,2; IX,3; IX,4; VII,6; X,9.
usus usum I,2; usu IV,9.
ut (adv.) X,13.
ut (ind.) I,9; IV,5; VII,2; IX,3.
ut (subj.) I,1; I,2; I,3²; I,6; I,7; I,9; I,12²; I,14²; I,18²; I,19; I,20²; I,22; I,23; I,24; II,1³; II,2; II,3² II,4² II,5; III,3; III,5; III,7; III,10; III,11²; III,17³; III,18³; IV,1²; IV,3; IV,4²; IV,6²; IV,7²; IX,1³; IX,2; IX,3²; IX,4³; VII,3; VII,4; VII,9; X,3²; X,5³; X,9; X,16.
utcumque (adv.) I,16.
uter utri (m.) VII,8; utram IX,1.
uterque utraque (nom.f.) X,5; utramque I,13.
utilis (f.) IX,4; utilem (f.) I,6; utilius (nom.) III,6; utilissima (nom.f.) I,21.
utilitas I,23.
utor utebatur VII,6; X,11; usus est VII,5; utaris II,4; uteretur IV,9; uti I,23.
utrum (adv.interr.) III,15.

INDEX VERBORUM

V

- vaco** vacavit II,5.
vacuus vacuas III,7.
vaguus vaga (nom.f.) II,1.
valens (f.) III,2; valentissimae (gen.) III,3.
valeo valeret X,15.
varie VII,5.
varius varia (nom.f.) III,11.
 -ve VII,1.
vecordia X,6.
vehemens vehementi (dat.m.) I,13.
vehementius IV,4.
vehiculum vehiculis (dat.) III,9.
vel II,4 III,17² X,1.
velocitas III,9; III,10; IV,7; velocitate IX,4.
velocius (adv.) I,7.
velox I,3 I,18; velocissimo (abl.m.) II,3.
velut II,2²; III,13; IX,5; X,1.
venia IV,3.
venio III,9; veniunt IV,1; veniebat I,17; ventum est IX,2.
venor venandi I,14
venter ventribus (abl.) X,9.
ventilo ventilare III,13.
venustus venustius (nom.) X,2.
verbum verbi II,3; verbo (abl.) I,18; verba (nom.) II,2; VII,3; verborum II,1; III,7; IV,7; VII,3; X,2; verbis (dat.) II,1; verba (ac.) III,13; IV,9; VII,4; verbis (abl.) I,18; IV,9; X,11.
vereor veritus X,7.
Vergilius Vergilium III,8
veritas veritatem I,6.
vero (adv.) I,5; I,12; I,14; II,3.
vero (conj.) I,17; II,2; III,4; III,5.
versor versatur IV,10.
versus (ac.) I,2.
verto versa (nom.f.) X,6.
verum III,2.
verus vero (abl.m.) IX,5; veros II,2; verae (gen.) I,12; veram IX,1²; verum (nom.) IX,3. vero (abl.n.) IX,4.
vester vestro (abl.m.) X,8; vestrorum (m.) I,9; vestrae (dat.) I,1; vestram I,19; IV,2; X,13; vestri (gen.n.) I,6.
vestigium X,3; vestigia (nom.) II,2.
veto vetari I,17.
vetus veteris (gen.m.) IV,6.
via (abl.) I,23.
vicinus vicina (nom.f.) VII,5.
vicis vice X,6.
videlicet (adv.) II,2; X,6.
video I,19; II,3; VII,9; videmus III,9; IV,1; videbat VII,4.
videor I,11²; I,20; III,12²; videtur I,19; videbar IX,1; videbatur IV,7; videbitur X,13; videar III,11; videantur X,10; videretur I,14; I,16; VII,4²; videri I,17; III,3; III,14.
vigeo vigentia (ac.) I,7; vigentibus (abl.f.) III,2.
vigilo vigilatur I,8.
vigor I,15; X,5.
vinco vincat IX,1.
vindex vindices (nom.) X,6.
vindico vindicare X,5.
violenter X,11.
violentius (adv.) I,15
violentus X,5.
violo violare I,10.
vir I,9³ III,4 IX,5; viri (gen.) III,8; viro (dat.) I,13; IV,5; viro (abl.) I,13; viris (dat.) III,15; viros I,1; III,1; IV,6; viris (abl.) I,10³.
viridarium (ac.) X,9.
viridis viridem (m.) IV,3.
virtus I,20; VII,5; virtutis IV,6; IX,3; virtutem I,19; virtute I,23; III,2; VII,5; virtutes (nom.) I,21; virtutes (ac.) VII,5; virtutibus (abl.) I,10; IV,11.
vis VII,3; vim X,4; vires (nom.) III,9; virium I,16; X,15; viribus (dat.) X,15 vires (ac.) I,15; VII,1; X,2; X,15; X,16²; viribus (abl.) I,14; III,9.
vita vitae (gen.) IV,4; X,1; X,16; vitae (dat.) III,4.
vitiosus vitiosa (ac.) IV,3.
vitium I,21; IV,7; VII,2; IX,2; vitio (dat.) VII,5; vitium (ac.) III,15; VII,4; vitia (nom.) X,10; vitiorum II,2; vitia (ac.) IV,11; VII,4; X,5.
vito vitaret III,18.

INDEX VERBORUM

vivo vivimus X,9 vivere I,16; VII,7; vivendi I,14; viventis (m.) X,7.
vivus vivum (ac.m.) X,8; vivam I,11; vivae (nom.) III,18
vix I,14 III,13 III,18 IV,3 IX,2.
vocalis vocales (nom.f.) VII,2.
voco III,17; vocabat I,12 I,23 VII,2; vocabant I,12; vocaretur X,5; vocati sunt IV,10.
volito volitat X,9.
volo I,19; III,18; VII,8³; vis IX,1; vult (volt) IV,10; VII,5; vultis I,4; I,6; X,1; volunt IX,2²; volebam III,17; volebat IV,2; VII,4; voluit II,2; X,7; volueram II,5; voluerat III,2; VII,3; velim III,18; IX,1; III,14; velitis I,4; I,22; VII,9; vellem I,3; velles IV,7²; X,12; vellet VII,3; X,3; volentibus (abl.) X,4.
volo volent VII,8².

voluntarius II,2.
voluntas I,9.
voluptas voluptate I,13.
vos I,20; I,22; X,9; X,10; X,12; vobis (dat.) I,1; I,4; I,13; I,19²; I,20; VII,8; X,1; X,8; X,13²; X,14; vos (ac.) I,4; I,19²; I,24; IV,1; VII,1; IX,1; X,6²; vobis (abl.) X,13; X,16.
Votienus IX,1; Votieni IX,1.
vox I,16; III,3; IX,5; vocis I,16²; II,2; III,3; vocem I,8; I,9; I,11; III,10; X,2.
vulgaris vulgarem (f.) III,7; vulgarium (n.) X,2.
vulgatus vulgato (abl.n.) I,22.
vulgo (adv.) I,11; IX,3.
vulsus vulsis (abl.m.) I,10.
vultus [et **voltus**] II,2; X,2; vultu IX,5; vultus (nom.) IX,3; IX,5.

BIBLIOGRAFÍA:

Ediciones, traducciones:

BORNECQUE, Henri, *Sénèque le Rhéteur. Controverses et Suasoirs*, París, Garnier Frères, 1932, II vols.

HÅKANSON, Lennart, *L. Annaeus Seneca Maior. Oratorum et rhetorum sententiae, divisiones, colores*, Leipzig, Teubner, 1989, XXIII+384 pp.

ZANI, Cristina. *L. Annaeus Seneca Rhetor*. Indicem et rerum instruxit. Pisa, Gardini, 1976, III vols.

WINTERBOTTOM, Michael, *The Elder Seneca. Declamations*, Cambridge, Mass.-London, Loeb, 1974, II vols.

Estudios:

ALBALADEJO Mayordomo, Tomás. *Retórica*. Madrid. Síntesis. 1991.

ALBRECHT, Michael Von, *Historia de la literatura romana*, Barcelona, Herder, 1999, II vols.

BARDON, H. “Mécanisme et stéréotypie dans le style de Sénèque le Rhéteur” *AC* 12 (1943), 5-24 pp.

BERGER, A., *Encyclopedic Dictionary of Roman Law*, Philadelphia, The American Philosophical Society, 1968.

BOISSIER, G., *La oposición bajo los Césares*, Buenos Aires, El Ateneo, 1944, 310 pp.

BOISSIER, G., “Las escuelas de declamación en Roma”. *Tácito*. Buenos Aires, Editorial Americalee, 1944, pp. 198-236

BONNER, S.F., *Roman declamation in the late Republic and Early Empire*, Liverpool, Univ. Press, 1949, 177 pp.

BORNECQUE, H., *Les déclamations et les déclamateurs d'après Sénèque le Père*. Lille, Hildesheim, 1967, 214 pp.

CAPLAN, H. *Of Eloquence*, London, Cornell University Press, 1970, 289 pp.

CLARKE, M. L. *Rhetoric at Rome. A Historical Survey*, London, Cohen and West LTD, 1968, 201 pp.

CITTI, Francesco. “Elementi biografici nelle Prefazioni di Seneca il Vecchio” en www.classics.unibo.it [Consulta: 5 de abril de 2004]

- CUGUSI**, Paolo. "L'epistolografia. Modelli e tipologie di comunicazione". v. II, pp.379-419. *Lo spazio letterario di Roma Antica*, Roma, Salerno Editrice.
- DAREMBERG**, C.-Saglio. E.-Pottier, E., *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, París, 1881.
- DELLA CORTE**, Francesco (ed), *Dizionario degli scrittori greci e latini (DSGL)*, Milano, Marzorati Editrice, 1990, III vols.
- DUFF**, J. Wight, *A literary history of Rome in the Silver Age. From Tiberius to Hadrian*, London, Benn-Barnes & Noble, 1968, 607 pp.
- ERRANDONEA**, I., *Diccionario del Mundo Clásico*, Madrid, Labor, 1959, II vols.
- FAIRWEATHER**, Janet. *Seneca the Elder*. Cambridge Univ. Press, Cambridge, 1981.
- FAIRWEATHER**, Janet. "The Elder Seneca and Declamation", *ANRW* II 32.1 (1984), pp. 514-556.
- FANTHAM**, Elaine. "Imitation and decline: Rhetorical theory and practice in the first century after Christ" *Classical Philology*, 73, 2 (1978), 102-116 pp.
- FLORES SANTAMARÍA**, Primitiva. "La literatura de la oposición política en el s. I del imperio romano" *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1991, vol. II, 639- 644 pp.
- GAGLIARDI**, Donato. "Il primo tempo della critica letteraria: Seneca Padre e Velleio Patercolo". *Cultura e critica letteraria a Roma nel I secolo d.C.* Palermo, Palumbo Editore, 1978, 159 pp.
- GEWRGALÁ PRIÓBOLOU**, Stílla. Senekaj PresbÚteroj, krithj tw n rwmaiwn rhtorodidaskalwn kai timhthj tw n ellhnwn omotecnwn touj, *Parousia* VI (341-351), 1988.
- GUILLÉN**, J., *Urbs Roma. Vida y costumbres de los romanos*. Salamanca, Sígueme, 1978, III vols.
- GWYNN**, A. *Roman Education. From Cicero to Quintilian*. New York, Russell and Russell, 1964, 260 pp.
- KENNEDY**, G., *The art of Rhetoric in the Roman world. 300 b.C-a.D. 300*, Princeton Univ. Press, 1972
- LAUSBERG**, H. *Manual de retórica literaria. Fundamentos de una ciencia de la literatura*, Madrid, Gredos (Manuales, 15), 1975, III vols.

- LEEMAN, A.D.**, *Orationis ratio, Teoria e pratica stilistica degli oratori, storici e filosofi latini*, Bologna, Società Editrice il Mulino, 1974, 718 pp.
- LEÓN, Pilar**, *Séneca el Viejo: Vida y obra*, Sevilla, (Anales de la Universidad Hispalense LXIX), 1982, 178 pp.
- MARCOS CASQUERO, M. A.** “Epistolografía romana” *Helmantica* 34 (1983) 377-406 pp.
- MARROU, Henri-Irénée**, *Historia de la educación en la antigüedad*, México, FCE, 1998, 600 pp.
- MENÉNDEZ PELAYO**, *Biblioteca hispanolatina clásica*, Madrid, Consejo de Investigaciones Científicas, 1952, IX vols.
- MENÉNDEZ PELAYO**, *Biblioteca de traductores españoles*, Madrid, Consejo de Investigaciones Científicas, 1952, IV vols.
- MENÉNDEZ PIDAL**, *Historia de España*, Madrid, Espasa-Calpe, 1982, XLI vols.
- MIGLIARIO, Elvira**, “Luoghi retorici e realtà sociale nell’opera di Seneca il Vecchio”, *Athenaeum* LXVII (1989), pp. 525–549.
- MURPHY, James J.** “Ars dictaminis: el Arte epistolar”. *La retórica en la edad media. Historia de la teoría retórica desde San Agustín hasta el Renacimiento*. México, FCE, 1986, 407 pp.
- PENNACINI, Adriano**, “L’arte della parola”, vol. II, pp. 215-267. *Lo spazio letterario di Roma antica*. Roma, Salerno Editrice, 1989, V vols.
- ROSTAGNI, Augusto**, *Storia della letteratura latina*, Torino, UTET, 1964, III vols.
- ROSTOVTZEFF, M.**, *Historia social y económica del Imperio Romano*, Madrid, Espasa-Calpe, 1988, II vols.
- REYNOLDS, L. D.** (ed), *Texts and transmission. A survey of the Latin Classics*, Oxford, Clarendon Press, 1986, 509 pp.
- SUSSMAN, Lewis Arthur**. *The Elder Seneca as a critic of rhetoric*. University of North Carolina, 1969.
- SUSSMAN, Lewis Arthur**. “Early Imperial Declamation: A translation of the Elder Seneca’s Prefaces”, *Speech Monographs* 37 (1970), 135-151.
- SUSSMAN, Lewis Arthur**. “The Arstistic Unity of the Elder Seneca’s First Preface and the Controversiae as a whole”, *AJPh* 92 (1971) 285-291.

SUSSMAN, Lewis Arthur, *The Elder Seneca*, Leiden, Brill, 1978, 187 pp.

SUSSMAN, Lewis Arthur, “*The Elder Seneca and Declamation since 1900. A Bibliography*”: ANRW II, 32.1 (1984), pp. 557-577.

SYME, R., *La revolución romana*, Madrid, Taurus, 1985, 655 pp.

TEUFFEL, W.S., *History of Roman literature*, New York, Franklin, 1967, II vols.

The Oxford Classical Dictionary, Oxford, Oxford University Press, 1989.

WATT, W. S. “*Seneca Maior, Oratorum et rhetorum sententiae, divisiones, colores. Rec. Håkanson*” Gnomon LXIII (1991) pp. 314-317.

Autores clásicos:

CICERÓN, *Bruto*. Intr., trad., notas de Manuel Mañas Nuñez. Madrid, Alianza Editorial, 2000.

CICERÓN, *El modelo supremo de los oradores*. Intr., trad., notas de José Quiñones Melgoza. México, UNAM, (Bitácora de Retórica), 2000.

CICERÓN, *Acerca del orador*. Intr., trad., notas de Amparo Gaos Schmidt. México, UNAM, (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana) 1995, vol. I.

PETRONIO, *Satiricón*. Intr., trad. y notas de Roberto Heredia Correa. México, UNAM, (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), CLIX+ 147 pp., 1997.

PLINIO EL JOVEN, *Cartas*. México, Cien del Mundo, 1988.

QUINTILIANO DE CALAHORRA, *Sobre la formación del orador*. Trad. y comentarios Alfonso Ortega Carmona. Salamanca, Publicaciones Universidad Pontificia, 1996, V vols.

Res Gestae divi Augusti. Ed. trad. y comentario de Juan Manuel Cortés. Madrid, Ediciones Clásicas, 1994.

SUETONIO, *Vidas de los doce Césares (César-Augusto)*. Trad. y notas Rosa Ma. Agudo Cubas. Madrid, Gredos, 1992.

TÁCITO, *Agrícola, Germania, Diálogo sobre los oradores*. Intr., trad., notas de J. M. Requejo. Madrid, Gredos, 2001.

TÁCITO, *Anales*. Intr., trad., y notas de José Luis Moralejo. Madrid, Gredos, 2001.